

美浜ヨシヒコ

ILLUST — fame

II

# のれみま煉

# 騎士大馬

Author: Yoshihiko Mihama

ILLUST: fame



TRADUCIDO POR ANDY











「テイセリウスウ」  
「!!」

天幕の中、木箱に火が燃え移る様子が俺の目に映った。

爆発が次の瞬間に起こることを理解した俺は、すれ違いざまにテイセリウス団長を背後から掻き抱き、そのまま押し倒して地に伏せた。

この人けっこう小さいな、と場違いな思考が湧くと同時。

けたたましい轟音が駐屯地中に響き渡った。



— CHARACTER —

シーラ・ラルセン

乗船部隊隊員。  
回復術士。物静かだが、  
ロルフには皆と同じく差別的。

ラケル・  
ニーホルム

乗船部隊隊員。  
大らかな性格だがロルフには  
皆と同じく差別的。

エステル・  
ティセリウス

第一騎士団団長。  
国の英雄。強く厳格な本道を行く騎士。  
個の武勇にも軍略にも優れる。

イェルド・クランツ

乗船部隊隊員。  
実力者だがロルフへの差別意識は  
とりわけ強い。

フェリシア・バックマン

ロルフの妹。控えめで心優しい少女。  
だが、最も低い地位にあるロルフの  
姿を見るにつれ、  
辛辣な物言いもするように。

ロルフ・バックマン

剣と知略に優れる青年。  
だが魔力を授かることができず、  
“羅まみれ”として迫害される。  
冷静で筋が通っており、極めて強い精神力を持つ。

エミリー・メルネス

ロルフを愛する婚約者であり、  
天真爛漫な少女。  
しかし、婚約放棄や、ロルフの上司としての  
立場のなかで心に影が差し始める。



TRADUCIDO POR ANDY

# 煤まみれの 騎士

## I

美浜ヨシヒコ  
ILLUSTRATION—fame

TRADUCIDO POR ANDY

# Soot-Steeped Knight

Knight Covered in Soot

Susu-mamire no Kishi

煤まみれの騎士

Autor

[Mihama Yoshihiko](#)

[美浜ヨシヒコ](#)

Artista

[Fame](#)

# I

Lirios.

Lirios del valle, hasta donde alcanza la vista.

Campanillas en flor, todo en un tapiz blanco.

Y una espada, dirigida exactamente hacia mí.

Sólo que ni un solo pensamiento mío se dirigió a la amenaza, sino a las flores que fluyen por todas partes.

Llevo mucho tiempo amando estos lirios. No prometen una pompa de flores brillantes, pero albergan una belleza particular en su colgante abatido, una belleza que percibo muy bien. Una que me cuesta expresar con palabras.

En un capricho de mis ojos errantes se captó una mirada de la hoja. En su punta, un ligero temblor, recién traicionado. En la empuñadura de su portador, una consternación apenas contenida. En la mente de su maestro, una comprensión: cómo se abre el abismal valle entre nuestras proezas.

Pero no le presté atención. Mis ojos la abandonaron para estremecerse cada vez más, y se volvieron para ahogarse de nuevo en el mar de campanillas de lirio.

Quizá debería llevarme uno a casa.

Parecen del tipo que se contenta con vivir en una maceta.

Un hombre de compleción robusta, camino de casa, con una espada de acero en la cadera y una maceta de flores blancas abrazada a su pecho. Una imagen tonta, lo admito, que seguramente provocará alguna que otra carcajada: sonrisas que me gustaría ver. Risas que me gustaría oír.

Mientras estas fantasías, por campos de batalla poco apropiados, llenaban mi mente, contemplé el paisaje una vez más.

Ah, sí.



TRADUCIDO POR ANDY

Lirios como estos florecieron, también, en esa colina, en ese mismo día.

†

"¡Estuviste increíble, Rolf! Apenas puedo creerlo!"

Regocijo incontenible de Emilie, con sus ojos azules muy abiertos y fijos en los míos.

Allí estábamos, en aquella colina. Una ondulación de tierra, envuelta en lirios de campana. Su corona: nada menos que la mismísima Emilie, con los rayos del sol centelleando a través de sus cabellos de lino y una sonrisa sincera en su hermoso rostro.

"Tú y yo", le respondí, impresionado por la alegría de Emilie. "El destino me sonrió, eso fue todo. Y estoy seguro de que Sir Simon no se dejó vencer".

Ese mismo día había participado en un entrenamiento con espada, durante el cual se celebró un combate. Al final, de algún modo conseguí la victoria. Y mi oponente: el instructor, adulto y hecho y derecho.

Con sólo quince años, mi cuerpo ya tenía la estatura y la complexión de un hombre adulto, por lo que no me faltaba fuerza física. Ojalá ocurriera lo mismo con mi destreza, ya que podía perder por falta de ella. El hecho de que ganara se lo debía puramente al destino y a la propia reserva de mi instructor.

"Parece que el destino tiene buen ojo para los talentos. Sir Simon *era* teniente de la Primera Orden", respondió Emilie, dando saltitos de alegría.

Desde nuestros primeros días, siempre había celebrado cualquier buena suerte que me llegara, como si fuera la suya propia.

Era la hija mayor de la Casa Mernesse. A pesar de ser una familia pequeña pero ennoblecida, no poseían dominios propios, y se decidió con anterioridad que se casaría con la Casa Buckmann. Aunque ambas casas estaban encabezadas por barones, la que poseía tierras era esta última: los Buckmann, mi propia familia.

En pocas palabras, brillaba en el horizonte la promesa de matrimonio entre nosotros.

TRADUCIDO POR ANDY

"Pensar que mi amado futuro marido ya es así de fuerte", dijo Emilie tras una risita, "¡por qué, estallaría de orgullo si estuviera más orgullosa!".

Una chica muy afectuosa, así era Emilie. Y aquí estaba yo, nervioso al recibirla.

"Emilie..." comenzó mi modesta respuesta, "...eres demasiado amable".

Hacía tiempo que pensaba abrazar más plenamente el amor de Emilie, pero las palabras adecuadas se escapaban de mis labios.

Ambos teníamos quince años. Aunque los matrimonios concertados son una tradición arraigada entre la nobleza, no es un fenómeno extraño sentir desprecio por el hecho de que el futuro cónyuge sea elegido por otros. Por su parte, y según confesión propia, nada menos, Emilie estaba encantada de tenerme como futuro esposo.

Supongo que debería haberle confesado lo agradecido que estaba por sus sentimientos. No hacerlo era sin duda un insulto para ella, pero mis propias palabras me fallaron con demasiada facilidad. Un cobarde, lo sé. No el prodigio que los demás veían en mí. Me pregunto qué fue lo que les convenció de ello, hablando de eso.

Sí. Así es. "Rolf Buckmann, el niño prodigio", han dicho siempre. Un niño prodigio, valiente y sabio, excelente en infinidad de cosas... o eso parecía. Al menos, yo pensaba que mi propio valor era más bien escaso.

¡Emilie! Yo también estoy orgullosa. Ver tu sonrisa con tanta intimidad; ¡qué privilegio! Podría ir de puerta en puerta sólo para presumir de ello".

Si yo fuera valiente como dicen, seguramente estas palabras habrían saltado de mis labios con el mayor entusiasmo.

Mientras tales pensamientos retumbaban en mi cabeza, mi prometida seguía mirándome fijamente, y fue entonces cuando una voz resonó desde un poco más atrás.

"¡Hermano!"

"¡Felicia!" Volví a llamar, dándome la vuelta. "¿Cómo va?"



TRADUCIDO POR ANDY

Allí estaba ella: Felicia Buckmann, mi hermana menor. Sus cabellos eran largos y, como los míos, profundos y oscuros como la noche. Sin embargo, nuestros ojos diferían: donde los míos eran como ónices, los suyos eran como regios rubíes, y el rostro que enjoyaban igualaba en belleza al de Emilie. Una hermana encantadora, si me permiten decirlo.

"Una tarta de bayas para celebrar tu triunfo, querido hermano", dijo Felicia, sentándose junto a Emilie y a mí antes de sacar de una cesta una tarta repleta de bayas variadas. Luego, con destreza, cortó unos trozos. "Uno para ti también, Emilie".

"¡Oh, Felicia, tiene un aspecto maravilloso!", exclamó Emilie, con los ojos brillantes de alegría.

"¿Celebrar mi triunfo, dices?" me pregunté en voz alta.

"Oí que venciste a Sir Simon en un sparring. ¡Un golpe dinámico de la alta guardia!", dijeron todos", relató mi hermana.

"¿Lo hicieron ahora?" Volví. "Bueno, entonces debo darte las gracias, Felicia".

En contra de mi propio corazón, no me atreví a restar importancia al logro en aquel momento. Después de todo, Felicia tenía la costumbre de hornear dulces para conmemorar cada una de mis hazañas, pequeñas o no. No mucho antes, nuestra institutriz se quedó muy sorprendida después de que yo descubriera un error en un tomo heráldico. En aquella ocasión, Felicia nos obsequió con un plato de gaufrettes, que estaban deliciosos. Aunque la tarta de bayas que tenía ante mí lo estaba aún más.

"¡Qué buena masa nos has preparado, Felicia! Sólo el aroma ya es una delicia", le felicité.

"¡De verdad!" se hizo eco Emilie.

"Lo hice con ron Staffen. Orla me dijo que hace maravillas en un pastel", explicó Felicia. A menudo se la encontraba en la cocina dedicándose a la repostería, y en ese proceso se llevaba muy bien con las criadas y cocineras, Orla incluida.

"Mi estómago gruñe por más. ¿Me das otra porción, Felicia?"

TRADUCIDO POR ANDY

"¡Y yo!"

"Me alegro de que os guste a los dos", se rió suavemente mi hermana. "Aquí tienes, entonces. Oh, no debemos olvidar el té."

En la colina de las campanillas soplaba una brisa suave. Los tres estábamos sentados allí, hombro con hombro, con los rostros radiantes por el sabor agridulce de la tarta de bayas de Felicia. Una charla tonta y risas conjuntas resonaban en el aire.

"Hermano, ¿no nos contarás otro cuento?", me pidió mi hermana.

"¿Un cuento? Hmm, un cuento, eh... ¿Qué tal algo que leí hace poco en un libro sobre las densidades relativas de los metales pesados encontrados en la ropa de los caballeros?"

"¡R-Rolf! Eso es más una nana que una leyenda", le espetó Emilie. "¿Qué tal algo más emocionante, digamos?"

La tierra, bañada de blanco por los lirios del valle. El sol, brillando suavemente sobre nosotros tres.

"Hmm... bien, ¿qué tal esto? De las crónicas de una excursión hacia el sur: una criatura de lo más rara y fascinante. ¿Le hace cosquillas a su curiosidad?"

"¡Así es! Cuéntanos más".

"Está decidido, entonces. Permítanme hablarles de un espécimen sureño, un bicho al que llaman 'hipopótamo'..."

Nuestra infancia rebosaba felicidad, y ésta no era más que una escena de su último día, una escena entronizada para siempre en mi memoria.

————— † —————

"Mañana es el gran día, Hermano. Espero que no estés muy nervioso".

Un comentario de Felicia, hecho en medio de nuestra cena familiar.

"Difícilmente. Poco puedo hacer, después de todo, aparte de dejar que las fichas caigan donde puedan".



TRADUCIDO POR ANDY

Un gran día, sin duda.

Al día siguiente le esperaba el "Salón de las Oraciones".

Se podría decir que es un rito de iniciación. Pero para nosotros, habitantes de este reino de Londosius, es mucho más: una tradición centenaria, un ritual divino, una pavimentación palpable del propio camino. Una ceremonia solemne oficiada por un sacerdote de la espiritualidad yonaica, que se celebra anualmente en el quinto mes, abierta a aquellos que acaban de cumplir quince años. Y la mayoría participa en ella, ya que no se rechaza a nadie por su condición.

Se dice que en el transcurso de estos ritos, uno comulgará con Yoná, la todopoderosa Deiva de nuestra fe, y a Ella unirá su alma. A través de este vínculo, Ella compartirá un don: la gracia de *odyl*. Un poder por encima de lo mundano. El manantial regenerativo y el almacén del que se extraen los hechizos.

La cantidad que se da varía según el receptor. La mayoría debería esperar recibir mucho, ya que eso prácticamente fija en piedra los éxitos de sus futuros esfuerzos. No es de extrañar, pues, que tantos corderos de Yoná se sientan tan ansiosos en vísperas de esta ceremonia tan decisiva.

"Yo, por mi parte, tengo pocas dudas de que nuestro Rolf será bendecido con una verdadera montaña de *odyl*", se jactó mi madre. "¡Hará un gran servicio a la Orden! ¿Verdad, Rolf?"

"Oh, vamos, mi amor. No estaría bien que nuestro joven se doblegara antes bajo la montaña de expectativas, ¿verdad?", bromeó mi padre. "Ya es prodigioso tanto en materia de libros como de espada. No importa una montaña, basta con un montículo, porque florecerá igual".

Grandes elogios de mis padres, con sus caras radiantes.

"Escucha bien, Rolf", dijo mi padre, volviéndose hacia mí. "Sin duda la generosidad del regalo de Yoná resultará crucial, pero no dejes que te altere tanto. Lo más importante es que a través del Salón de las Oraciones, te comuniques con la propia Yoná, y así, con Ella, nazca un nuevo vínculo. Guarda esto en tu corazón".

"Por supuesto, Señor Padre".

TRADUCIDO POR ANDY

"Hm, muy bien. Y ya que estás, ¿por qué no repasas las escrituras románicas?", continuó mi padre. "Ya sé que las conoces bien, pero a menudo se puede sacar algo de ellas al volver a recorrer un camino trillado, especialmente el de un santo".

"Eso haré", escuché su consejo. Y una vez terminada la cena, me dirigí obedientemente al estudio de la mansión.

†

Hace seis siglos vivió un santo llamado Rakliammelech. Desde el empíreo de lo alto, recibió la Revelación, y a partir de entonces fue iluminado por el Roun, un milagro sumamente sagrado, obra de manos y pensamientos piadosos. A través de él, las almas de los hombres pudieron unirse a Yoná y, por su gracia, alcanzar el don de odyl.

Una historia conocida por todos en este reino, relatada en el libro que ahora tenía a mano. En un rincón del estudio, abrí sus conocidas páginas y, por insistencia de mi padre, me dediqué a leer la conocida historia.

†

Rakliammelech era entonces un joven en la flor de la vida y muy compasivo. Cuidaba de su madre, de piernas frágiles, y juntos vivían en un asentamiento enclavado en los valles.

Érase una vez, bajo el sol del mediodía, el joven Rakliammelech estaba ocupado antes de su casa, cuidando su campo. Fue entonces cuando llegaron al asentamiento los *nafilim*.

Su madre, débil de piernas como era, cojeaba y apenas podía sufrir una huida precipitada, por lo que Rakliammelech, atenazado por la desesperación, tomó la azada en la mano y fue a dispersar a los *nafilim* invasores. Por más que lo intentó, el ladrido del joven fue peor que su mordedura. Apenas lo ensartaron con lanzas, lo dejaron postrado y pereció donde una vez estuvo.

Las horas pasaban. Rakliammelech levantó los párpados. Su vida se había salvado de milagro, pero, como llegaría a saber, había sido un milagro mal compartido. Ante él estaba su madre, hecha pedazos, su forma humana olvidada.



TRADUCIDO POR ANDY

Una muerte de una crueldad indescriptible, transmitida a su único pariente que quedaba en la tierra, la sola visión de la misma provocó en el hijo un aullido de desesperación. Sus heridas se abrieron solas, bañando su cuerpo en sangre que ya no compartía.

A partir de entonces, el pobre Rakliammelech dedicó gran parte de sus días a la oración. Se ocupaba de los campos, pero sólo para cosechar lo mínimo que le sirviera de sustento. A cualquier otra hora se encontraba junto a un gran árbol, rezando a los dioses.

En aquellos viejos tiempos, Yoná no era adorado como única deidad, pues en todas las tierras los hombres practicaban cada uno su propia fe nativa. Por su parte, Rakliammelech no conocía bien a los dioses y no sabía a quién debía rezar ni cómo. Sin embargo, no podía soportar la idea de dejar el alma de su madre sin consuelo.

¿Fue entregada a este "cielo", como ellos lo llamaban? ¿O su destino estaba en otra parte? Rakliammelech no conocía las respuestas, pero lo que no conocía era su deseo de instaurar una paz en la que nadie tuviera que sufrir más.

Y ya no pudo negar el gran anhelo de gracia con el que golpear a los nafílim y deshacer su espiral de miseria. Porque eran la Sinrazón misma, que con la inmediatez del rayo pisoteaba a quienes aspiraban a poco más que vivir sus vidas en armonía. Los mansos deben resistir, impertérritos, infaliblemente, y él deseaba saber cómo.

Así fue como, día tras día, Rakliammelech perseveró en sus oraciones junto a aquel gran árbol, el más magnífico de todos los que conocía y en cuyo interior imaginaba una presencia divina. 'Mejor levantarse en armas que revolcarse en la oración', rebatía nadie, pues en su desesperación contra el terrible poderío de los nafílim, los hombres se habían hecho cobardes. Así pues, a Rakliammelech sólo le quedaba rezar.

Durante días de nieve en lo alto, rezó. Durante días de tormentas, rezó. Durante días de calor abrasador, rezó una y otra vez, inmóvil e inflexible, sin la serenidad de antaño.

Cada vez eran más escasos los días que pasaba en el campo de batalla. La oración se convirtió en su vida, consumiéndole durante días enteros, durante los cuales

TRADUCIDO POR ANDY

evitaba todo sueño y sustento. Su figura pagaba el peaje, ahora demasiado espantoso para ser legítimamente el de un santo, se decía.

†

Habiendo leído hasta ese punto, aparté los ojos del texto por capricho, encontrándome a Felicia entrando en el estudio.

"¡Ahí estás!", llamó, sonriendo cuando nuestros ojos se encontraron.

"Me encontré, ya veo. Aquí estoy para disfrutar de las escrituras de nuevo, tal como mi padre me lo pidió. "

"Y te pido que te retires pronto por esta noche, Hermano. Mañana tienes un día muy importante, pero me preocupaba que estuvieras encerrado en el estudio, como sueles hacer durante horas".

"Eres muy amable, Felicia. Gracias", le respondí, "y buenas noches".

"Oh... Sí, por supuesto. Buenas noches, querido Hermano", casi tartamudeó, antes de abandonar el estudio.

Parecería que Felicia deseaba charlar un rato más, y si es así, le he hecho un flaco favor. Pero fue creyendo que no debía interrumpir los deberes literarios de su hermano por lo que se marchó con tanta prisa.

Reconfortada por el detalle de mi hermana, volví los ojos al libro.

†

Y un día, por fin, llegó la Revelación. En los recovecos de la mente de Rakliammelech hablaba una voz, intermitente, pero infinitamente cálida y profunda.

"...cheth... thi...

Hark... dost My voice reacheth thine ears?"

De inmediato, el joven sintió que eran las palabras de la divinidad. No sabía por qué, sólo que su convicción le había convencido de ello.

TRADUCIDO POR ANDY

"Oh hijo del hombre, por tu misericordia tan encarcelado en la duradera oración. He aquí, por Mi nombre divino, Yoná, este Roun, veil'd myst, thou art receipt."

Rakliammelech sintió entonces que un flujo incognoscible fluía dentro de él, y en ese momento, tomó forma dentro de él el conocimiento por el cual vincular el alma a la Deiva Misma: el "Roun", como Ella así lo llamaba.

"A tus propios parientes, lega esta tierra...  
A los malvados, terriblemente desamparados... desnuda tus colmillos..."

Entonces la voz empezó a decaer.

"Oh hijo del Hombre... ruega, por la Fuerza de tu parentesco, redime al Mundo... de las Edades Pasadas..."

Volvió la tranquilidad.

Al pie del gran árbol, Rakliammelech se levantó lentamente. Sintió entonces cuán parecida era la voz divina a la de su difunta madre.

A partir de entonces, el santo, recién iluminado, vagó y residió en las dispares tierras, confiriendo el Roun a sus semejantes. A través de él, la gente descarriada empleó magias para proteger tanto sus hogares como sus propias vidas.

A cambio, Rakliammelech recibió muestras de profunda gratitud, e incluso se le ofrecieron monedas y prestigio, pero se abstuvo de rechazarlos todos. Por sus palabras, debía darse las gracias a Yoná, pues él no era más que Su mensajero y mediador.

El santo acabó cayendo en el abrazo de la Muerte, y a partir de entonces los apóstoles que amaban tanto a él como a Deiva fundaron la fe yonaica. El conocimiento del Roun, en sí mismo los ritos mediante los cuales comulgar con Yoná, fue preservado en serio, y la naciente espiritualidad yonaica se dedicó a conferirlo a la parentela del Hombre. Fue entonces cuando estos ritos pasaron a conocerse como el Roun de los Orisons.

Los apóstoles, debido a la carga que suponía tener el alma ligada a un dios, también dictaminaron que el Roun de Orisons se realizara a los mayores de



TRADUCIDO POR ANDY

quince años. Así fue como los apóstoles continuaron confiriéndolo a la parentela del Hombre por todas las tierras, otorgándoles fuerza.

Con el tiempo, la resistencia contra los nafíes llegó a institucionalizarse. Se construyeron ciudades. Nacieron reinos. Cabe destacar la propia patria de Rakliammelech, donde se sentaron las bases de Londosius. Lo que creció a partir de ella se convertiría en el más grandioso de todos los reinos del Hombre.

Y así, como suele decirse, el resto fue historia.

————— † —————

"...Bueno, ya está", suspiré, cerrando las escrituras.

El Salón de las Oraciones.

Al día siguiente me recibiría a mí y a muchos otros. Y allí alcanzaríamos juntos el odyl, el poder de luchar contra los nafílimes, aquellos que tienen malas intenciones hacia los nuestros. Los que cometen actos malvados contra nuestros mansos e indefensos. Ellos, que desde que nacen están dotados de un poderoso odyl propio.

Se dice que, en épocas pasadas, los hombres carecían de odyl y poco podían hacer contra los nafílim, salvo ser invadidos por ellos. Sin embargo, las hazañas de San Rakliammelech, seiscientos años atrás, pusieron por fin el odyl en manos de los hombres. Con él, se enfrentaron a los nafílim, un esfuerzo que continuó a lo largo de los siglos.

Aquí, en este reino real de Londosius, cualquiera que sea recibido en el Roun de Orisons también está cualificado para servir en la Orden de Caballería. Los nobles, en particular, están muy interesados en ello, y no son pocos los que se alistán en la Orden en cuanto pueden.

El propio reino se basa en las congregaciones de resistencia contra los nafíes. Como tal, la nobleza se ve obligada por el honor a unirse a la lucha. Emilie y yo no éramos diferentes: ambas planeábamos alistarnos juntas.

No es frecuente que los hijos e hijas de la nobleza sean enviados a escenarios de guerra considerados demasiado peligrosos. Servir a la Orden durante varios años, recibir los ritos de investidura, adquirir cierta experiencia de combate y luego

TRADUCIDO POR ANDY

regresar a casa, a nuestros dominios, tal es la carrera que se nos presenta a los jóvenes nobles. Para los de nuestra posición, por lo demás, hay pocas razones para unirse a la Orden.

Pero yo pensaba de otra manera.

Desde que tengo uso de razón, las leyendas de la galantería caballeresca me han fascinado tanto que llegué a soñar con vestir el manto de un caballero. Es por esa misma razón por la que he perfeccionado mi habilidad con la espada con más tesón que ningún otro que haya conocido.

Algún día llegaría el momento en que las riendas de este pequeño rincón de Londosius pasarían a mis manos, aunque, afortunadamente, mi padre aún gozaba de buena salud. Ser caballero es mi ambición, y mi objetivo es seguir siéndolo todo el tiempo que pueda.

Y por supuesto, está Emilie. No me atrevo a dejarla fuera del cuadro. Al parecer, hay nobles que se han casado en pleno servicio militar. Un precedente de consuelo, ya que tengo la intención de proponerle matrimonio en algún momento antes de ser nombrado señor de esta baronía. Y tras cumplir mis sueños y convertirme en un hombre del que incluso yo pueda sentirme orgulloso, emprendería mi regreso a casa.

Tal es mi deseo. Tal es mi esperanza.

†

"¡Hoy es el día, Rolf! Vamos a darlo todo". animó Emilie, con las manos apretadas con determinación. Estábamos reunidos ante la mansión Buckmann mientras nuestro carruaje se preparaba.

"Me temo que nuestro 'todo' es poco, Emilie", comenté. "Nos arrodillamos ante el Reverendo, cerramos los ojos, y está hecho antes de que nos demos cuenta".

Y con razón, porque el que oficiaba el Roun de Orisons era el sacerdote, después de todo, y eran sus hombros los que soportarían el trabajo.

"¿Pero no estaría bien que Yoná supiera de nuestro ardor? Seguro que Ella respondería con la misma moneda", replicó mi prometida.

TRADUCIDO POR ANDY

"Yo digo que Emilia tiene razón, Hermano. Yo misma vendré a ver tu heroica actuación, así que ruega que des lo mejor de ti para ganarte su gracia", dijo Felicia, con ánimo firme al acompañarnos a la iglesia. Pero con una palabra tan pesada como "heroica", temía que mi propia mente no fuera firme.

¿"Actuación", dices? Bueno... si insistes, Felicia", cedí. "Para ti, haré mi mejor actuación".

"¡Una digna de ovación, espero!" sonrió Felicia. "Cuando se cierre el telón, pasará mucho tiempo antes de que volvamos a vernos. Me complacería tener un recuerdo más de usted por el momento, Hermano..."

Emilie y yo habíamos acordado alistarnos en la 5ª Orden de Caballería poco después de la clausura del Roun de Orisons. Su base de operaciones se encontraba en la marcha de Norden, provincia vecina a la capital real, y nuestra partida para la marcha estaba prevista para el día siguiente a la ceremonia propiamente dicha.

El trayecto entre la baronía de Buckmann y nuestro destino en Norden no era en sí mismo un viaje especialmente largo, pero tampoco era para tomárselo con calma.

"Aunque tú también te alistarás, ¿verdad, Felicia? El año que viene", pregunté. "Te mantendremos un asiento caliente".

"¡Así es, Felicia! Pasa un año antes de que te des cuenta".

"Espero que así sea. ¡Les estaré pisando los talones, ustedes dos!"

Compartimos cálidas sonrisas.

"¿Y tú, Rolf?" preguntó Emilie, volviéndose hacia mí. "¡Por fin el título de caballero está en el horizonte, verdad!"

"El mismo horizonte que ambos miramos, ¿no?"

"Cierto, pero difícilmente soy yo el que ha estado soñando con ello durante, ¿cuánto, diez años, han pasado? ¡Por qué, la espera casi ha terminado, Rolf!"

"Comparto los pensamientos de Emilie, Hermano. Para una ocasión tan trascendental, pareces el árbol imperturbable por los vientos alegres".



TRADUCIDO POR ANDY

El hecho de que sólo mi sueño encendiera las miradas de estas chicas era realmente entrañable.

"Primero tenemos que pasar un año como zagales; me temo que seremos como arbolillos luchando contra vientos de temperamento diferente. Una vez que hayamos echado raíces firmes, sin embargo, debemos trabajar hasta que nos hayamos ganado nuestras inversiones", expliqué. "No dudo de que está en el horizonte, pero la distancia abarca más de lo que nos gustaría".

"Oh Hermano, sólo tienes que recibir tu espaldarazo justo al abrir el segundo año. Entonces serás un orgulloso caballero para cuando yo mismo sea un zagal."

"¡Felicita está en algo! Deberíamos celebrar ambos hitos a la vez. Juntos, por supuesto".

"Ahora, ustedes dos. ¿No acabo de decir que no iba a ser tan fácil...?"

Admito que una sombra de inquietud flotaba en mi corazón, pero gracias a las chicas, sentí que la niebla se disipaba cuando el carruaje se acercaba, listo para llevarnos.

†

La solemnidad cubría la iglesia de forma más palpable que de costumbre.

Había niños de todos los rincones de la baronía de Buckmann, cada uno de los cuales había celebrado su decimoquinto cumpleaños este año. Una tensión compartida se reflejaba en sus rostros mientras recorrían la nave.

Más allá se alzaba una estatua de nuestra Deiva, Yoná. Enmarcada por detrás por una vidriera, nos contemplaba a todos con una mirada grave. En la base de su imagen se encontraba el sacerdote, flanqueado por un par de caballeros, personal de la 5ª Orden, la misma en la que íbamos a alistarnos. Su doble misión consistía en actuar como guardaespaldas del sacerdote e inspeccionar el odilo de los posibles reclutas.

"Bien venidos y enhorabuena a todos", saludó el sacerdote. "Durante quince años Yoná os ha mantenido en su abrazo seguro. Esos quince años os encuentran aquí ahora, listos para los ritos, listos para el nuevo camino que os espera. Alabanzas, todos, a Yoná".

TRADUCIDO POR ANDY

Lo que siguió fue una narración de la historia de San Rakliammelech. Cómo sufrió la malicia de los nafilim, se dio cuenta de la crueldad del mundo y entró en comunión con Yoná; todo ello nos fue relatado apasionadamente a los allí reunidos.

"Con ese fin, sólo para lo que es bueno y justo debéis emplear el don de odyel-el mismo que se os otorgará a cada uno de vosotros en este día".

Todos los presentes estaban muy atentos al sermón del sacerdote. Al echar un vistazo, vi que el perfil de Emilie no estaba menos impresionado por la solemnidad.

"A partir de ahora comenzaremos el Roun de Orisons. Le ruego que preste atención a su orden."

Nuestros nervios se crisparon aún más.

Más adelante, un joven fue llamado. Se dirigió al crucero, con pasos inseguros por la preocupación. Una vez allí, el sacerdote le entregó un paño de satén en cuyo interior había un cristal de cuarzo transparente. Tomándolo, el adolescente se arrodilló y cerró los ojos. Allí, el sacerdote levantó una palma hacia él y, con voz sonora, comenzó a entonar un cántico.

"Oh Yoná, Deiva Suprēma, Égida del Hombre desde el Empíreo en las alturas. Aquí, Te conjuramos, Divinísimo, de Tu Gracia, para que represemos las mareas de los Malvados, y respondamos a la súplica de los hijos e hijas del Hombre a la deriva."

Al terminar el salmo, un resplandor azul profundo suspiró desde el cuarzo que el muchacho tenía en las manos. A su vez, éste abrió lentamente los ojos y contempló largamente la luz cristalina. Y una vez que se hubo desvanecido, el sacerdote volvió a hablar.

"Está hecho. Que la bendición de Yoná te encuentre, hijo mío".

La siguiente persona se acercó mientras el joven se daba la vuelta y regresaba a la nave. A pesar de haber recibido odyel, parecía visiblemente abatido, y con razón.

TRADUCIDO POR ANDY

La medida del odilo otorgado se decide por la profundidad del color azul de la luz de cuarzo. En pocas palabras, cuanto más pálida es la luz, más odilo se confiere, y se dice que una luz de tonalidad azul cielo es un resultado excelente.

Para el muchacho, la suya era de un brillo moroso, como rayos de sol a la deriva en las profundidades del océano, una luz oscura que indicaba que no se le daba odilo en cantidad apreciable. Sus hombros caídos, pues, parecían bastante justificados.

El Roun de Orisons siguió adelante sin problemas, concediendo odyl a cada uno de nosotros por turno. Las respuestas fueron variadas: algunos irradiaban júbilo por sus resultados, otros se desplomaban derrotados.

"Siguiente: Emilie Mernesse. Por favor, adelante."

"Sí, reverendo. Enseguida", tartamudeó, antes de volverse hacia mí. "¡Rolf! Me voy!"

"Calma primero tus nervios, no sea que tus pies tartamudeen también", le respondí con ligereza.

A su vez, Emilia se dirigió al crucero. Como tantas otras antes que ella, también cogió el cristal de cuarzo, se arrodilló y lo acercó a su corazón. Sus dedos lo apretaron con fuerza, casi como si encarnara todo el yonaísmo.

La palma del sacerdote se dirigió entonces hacia la frente de ella, mientras Emilie mantenía ambos ojos cerrados, delatando en ellos un ligero temblor.

"Oh Yoná, Deiva Suprēma, Égida del Hombre desde el Empíreo en las alturas. Aquí, Te conjuramos, Divinísimo, de Tu Gracia, para que represemos las mareas de los Malvados, y respondamos a la súplica de los hijos e hijas del Hombre a la deriva."

Un resplandor comenzó a envolver el cuarzo, como si fuera una señal. Emilie abrió los ojos nerviosa, pero le resultó imposible mirar: el cuarzo era como el mismo sol, luminoso y deslumbrante. Un faro de un blanco puro, cuyos rayos se elevaban para iluminar las bóvedas y bajaban por la nave, brillando contra nuestros rostros y golpeando nuestros ojos.



TRADUCIDO POR ANDY

El sacerdote y los caballeros se quedaron estupefactos, con los rostros desencajados. No soportando el brillo desbordante, hice una mueca de dolor y me volví un momento, encontrando la misma expresión de asombro en todos los espectadores, tanto a lo largo del pasillo como del nártex. Entre ellos estaba Felicia, que se quedó helada de asombro.

Momentos después, la luminosidad del amanecer comenzó a disminuir. Y cuando finalmente se desvaneció, los oficiantes recobraron la cordura y se pusieron a discutir.

"Reverendo... ¡Esa luz...! ¿No estaba totalmente pálida hace un momento...?" observó uno de los caballeros. "Si la memoria no me falla, tal brillantez significaría que se ha dado la medida más completa de ody- 'Aureola', la halo-luz, por así decirlo..."

"¡Parece que sí! Llevo muchos años oficiando esta solemne ceremonia, ¡pero es la primera vez que mis ojos contemplan una luz así!", exclamó el sacerdote. "Srta. Emilie, ¿sí? ¡Bendita sea tu alma, niña! Yoná te abraza con su más profundo amor".

Un murmullo vigorizado recorrió la iglesia.

"¡Emilie Mernesse!", se acercó uno de los caballeros. "Dígame: ¿pretende unirse a la Orden, sí? ¡Seguro!"

"S-sí, señor. S-sí".

Todas las miradas de la iglesia se dirigieron entonces hacia Emilie.

"Y sentiste que el odio se manifestaba en tu interior, ¿verdad?", preguntó el otro caballero.

"Lo hice, señor, sí. Desde dentro de mi pecho, sentí algo... algo teñido de calor, entrar".

"¡En toda la historia de la 5ª Orden de Caballería, nadie hasta hoy ha producido la Aureola! Siéntete orgullosa, ¡pues posees el mayor odio de todos los reclutas hasta este mismo momento! ¡Te damos la bienvenida, Emilie Mernesse! Te damos la bienvenida con los brazos abiertos".

TRADUCIDO POR ANDY

"¡G-gracias, buenos señores!"

Tras soportar un largo rato de exaltación por parte de los oficiantes, Emilie volvió hacia mí, con las mejillas totalmente sonrojadas.

"¡R-Rolf...!", jadeó excitada.

"¡Felicidades, Emilie!"

"¡G-gracias! ¡Buena suerte para ti también, Rolf!"

Entre nosotros rebosaba la alegría, hasta que resonó de nuevo la voz del cura.

"Siguiente: Rolf Buckmann. Al frente, si puede."

————— † —————

Llamado por el sacerdote, me acerqué al crucero. Repitiendo las acciones de mis precedentes, recibí el cristal de cuarzo, me arrodillé y cerré los ojos. Una vez más, el salmo del santón resonó en la iglesia.

"Oh Yoná, Deiva Suprēma, Égida del Hombre desde el Empíreo en las alturas. Aquí, Te conjuramos, Divinísimo, de Tu Gracia, para que represemos las mareas de los Malvados, y respondamos a la súplica de los hijos e hijas del Hombre a la deriva."

Entonces...

Silencio.

Y nada.

El aire se aquietó. La respiración se entrecortaba.

Sin embargo, no se manifestaba nada en absoluto dentro de mi pecho. También el cuarzo permanecía totalmente inmutado.

"...Oh Yoná, Deiva Suprēma, Égida del Hombre desde el Empíreo en las alturas. Aquí, Te conjuramos, Divinísimo, de Tu Gracia, para que represemos las mareas de los Malvados, y respondamos a la súplica de los hijos e hijas del Hombre a la deriva", repitió diligentemente el sacerdote. Por más que lo intentaba, el cristal no cambiaba.

TRADUCIDO POR ANDY

"Reverendo...", susurró uno de los caballeros, "...¿qué es esto...?".

"Yo... no lo sé. Esto no debería ser posible", respondió el sacerdote. "...¡O-oh Yoná, Deiva Suprēma, Égida del Hombre desde el Empíreo en las alturas! ¡Aquí, Te suplicamos, Divinísimo, de Tu Gracia, que condenemos las mareas de los Malvados! Y responde a la súplica de los hijos e hijas del Hombre a la deriva!"

Un tercer intento. Un tercer fracaso.

"...¡Qué... qué *absurdo...!*", cedió nuestro Reverendo. "Joven. Ahora conozco un miedo en mí. Un temor a que Yoná, la Deiva Suprēma, te haya agraciado no de Su don de ody!"

Al oír las palabras del sacerdote, los caballeros se llevaron una sorpresa de otro tipo.

"¿Por qué, ha habido alguna vez tal cosa, Reverendo? ¿Que no te den nada?"

"... Escribir en nuestra historia, no es, me temo. Aunque su gracia de odyl varía en medida, hasta ahora es un regalo siempre dado".

"¿Pero qué hay de la *razón*, Reverendo?"

Un movimiento de cabeza.

"Yo... no tengo la respuesta. Si fuera simplemente que la luz era impensablemente débil... pero esto, también, me temo, no era así. Aunque me duela la incredulidad, los caminos de Yoná son misteriosos. Así que sólo puedo suponer..." razonó el sacerdote, frunciendo las cejas como si contemplara algo de lo más extraño, "...que este cordero descarriado se ha perdido para Su bendición".

No me atreví a insistir en el asunto.

En cambio, asimilé el peso de aquellas palabras, me levanté y di media vuelta. Allí me encontré con Emilie y Felicia, golpeadas y silenciosas fuera de sí.

†

"...Rolf Buckmann..."

TRADUCIDO POR ANDY

Me quedé mirando por la ventana desde mi habitación.

"...el hombre sin gracia..."

En lo alto, los cielos estaban inundados de una luz más apagada y lúgubre que la de días pasados. El hogar nunca fue tan pesado.

Nuestro viaje de regreso de los ritos tuvo el mismo peso, pues ni una palabra se cruzó entre Emilie, Felicia y yo.

Nunca soy de las que se molestan por el mero silencio, pero hoy era diferente: soportar la reticencia de las dos requería un esfuerzo tangible. De vez en cuando, había notado que las chicas me miraban, con los ojos ensombrecidos por el dolor y la preocupación. Qué palabras decir, qué momento sin palabras romper... todo parecía perdido para ellas.

No es que se les pueda culpar de nada. Nuestro Reverendo lo dijo él mismo: nunca le había ocurrido tal desgracia a un londinense en toda la historia de este reino. De hecho, carecer de odyll es claramente una aberración. Su ausencia marca a uno como casi impotente en la batalla; un estigma, entonces, porque nosotros los parientes del Hombre hemos estado mucho tiempo en guerra con los Nafílim.

Aunque son nuestros enemigos desde hace muchos siglos, se diferencian de nosotros los humanos en muy pocos aspectos. Fomentan la cultura, comparten nuestro aspecto, nuestra lengua; la única diferencia que salta a la vista es el color leonado de su piel.

Pero lo que nos distingue más notablemente no se encuentra fuera, sino dentro: la fuerza nativa de su carne. Mientras que nosotros, la prole del Hombre, debemos alcanzar el odillo a través de un ritual divino, un Nafíl es infundido con la preciada fuerza desde el momento de su concepción. Y con ella, él y muchos de sus hermanos se arman con hechizos aterradores, ganándose a pulso su lugar como el enemigo más terrible.

Combatir el fuego con fuego fue el camino elegido por los Hombres; nosotros también llegamos a blandir el mismo odillo contra los Nafílim. Una defensa mágica protege mejor de un ataque mágico. Del mismo modo, sólo un ataque mágico puede atravesar una defensa mágica. Sin este socorro sobrenatural, los Hombres son como corderos abandonados al matadero.

TRADUCIDO POR ANDY

Las propias órdenes caballerescas se fundan sobre esta misma base, perfeccionando a sus caballeros en todo tipo de combates mágicos. Así pues, los que carecen de odyl carecen de medios para luchar contra los náfílim. Se deduce, pues, que tal impotencia sería muy mal recibida en la institución caballerisca. Por supuesto, que un hombre carezca de odyl es hasta ahora algo impensable, pero no me cabía duda de que un hombre así, impotente como es, no encontraría consuelo dondequiera que vagara, y mucho menos en los sagrados salones de las Órdenes.

Siempre he anhelado convertirme en caballero.

Pero la gracia de Odyl me ha despreciado. Soy ese hombre "sin odilo", carente de lo que los caballeros consideran más preciado: el poder de luchar.

¿Qué podía hacer entonces?

"...Bastante vano, lo admito, reflexionar así", volví a murmurar.

Bien.

Me uniría a la Orden, tal y como estaba planeado.

De lo contrario, el título de caballero se me escapa para siempre. Por escasas que sean mis posibilidades, mientras no se apague la luz de la suerte, mientras tenga la voluntad de seguir persiguiendo mis sueños de caballero, no puedo hacer otra cosa que tirar los dados. Además, hay otras vías para aplicar mi temple en la batalla, incluso sin odyl; digamos, el exterminio de las alimañas behemót.

Además, la Orden no es el único lugar en estas tierras que mide el valor de un hombre por su odyl. Así, la propia baronía no ofrece refugio seguro a una aberración como yo, que para empezar no tiene odyl. Y tal y como están las cosas, heredar los bienes de los Buckmann es imposible.

Aquí en la baronía...

...o allí en la Orden.

Lo que a mi futuro le falta de opciones, le sobra de culpa y censura.

"...Tal fricción podría ser la menor de mis preocupaciones, me temo...."



TRADUCIDO POR ANDY

Por supuesto, ser negado por Odyll es ser negado por lo divino. El hijo abandonado de Yoná, por así decirlo, para quien no espera nada mejor que el desprecio, la burla y la discriminación. Qué asqueroso giro ha tomado mi vida...

Sólo-

"Todavía tengo mi espada."

El hierro afilado reflejaba el crepúsculo menguante: en mis manos, mi fiel espada, la única compañera en todas las fatigas de mi entrenamiento. Usada hasta la saciedad, su pátina estaba plagada de rozaduras y arañazos, pero gracias a mis constantes cuidados, el arma se mantenía en perfecto estado.

Sí. La espada aún puede servirme. Todavía puedo blandirla, sin gracia como soy. Seguiré practicando mi técnica en la Orden, y lucharé con la espada. Y entonces, me convertiré en caballero.

Lo juro de corazón.

†

Con la puesta de sol llegó la hora de cenar.

Sólo que, como de costumbre, ni un solo criado acudió a solicitar mi presencia. Preocupado, bajé al comedor y encontré a mis padres y a Felicia cenando sin mediar palabra.

Ni mi padre ni mi madre me dirigieron una sola mirada. Por su parte, mi hermana encontró el impulso de hacerlo, pero sólo una vez, y sólo antes de volver inmediatamente la mirada a su plato. Fue entonces cuando me di cuenta de que mi silla había desaparecido por completo de la habitación.

Por detrás se acercó uno de nuestros sirvientes.

"Por aquí."

Obligado, le seguí hasta la cocina. Los demás criados, por no hablar de los cocineros, estaban ausentes; no se prepararían más comidas en lo que quedaba de noche. Pero allí, sobre el mostrador, había un puñado de comida: pan negro y un plato de sopa hecho con restos de verduras. El criado los señaló y siguió su camino sin decir palabra.

TRADUCIDO POR ANDY

Delante del mostrador había una caja de madera: mi nueva "silla", por lo que parecía.

"Una comida con todos los adornos. Imagínate", dijo mi murmullo hueco. "Más de lo que podría haber esperado, si soy honesto."

Sentado en la caja, cogí el pan negro y duro y arranqué un trozo. Lo metí en la sopa antes de probarlo. No fue tan terrible. ¿Quién iba a imaginar que la combinación de pan duro y frío y sopa insípida era una combinación celestial?

Dejé de masticar. Me quedé mirando el cuenco.

Este tipo de tratamiento iba a ser mi realidad a partir de ahora.

Eso por no hablar de la Orden; antes despertaría mis propios hechizos que ser recibido allí con más calidez que un enfermo.

Así es. Incluso un cur tiene su lugar, a diferencia de un hombre no amado por la Deiva. Un intruso en su preciada tierra. Un extranjero que enferma su carne. Un error en sus maquinaciones. Un bueno para nada a ser despreciado-ese era yo, Rolf, el no agraciado.

Decidí acostumbrarme a ese trato. Incluso para las comidas, comería todo lo que me ofrecieran, por crudo que fuera el menú. Aún estaba creciendo; privar a mi cuerpo de sustento ahora lo dejaría atrofiado y dispuesto a fallarme en una futura batalla.

En silencio, cogí otro trozo de pan y me lo metí en la boca.

†

Se acabó la cena.

En la cocina, tenuemente iluminada por una lámpara, permanecí sentado sobre la caja, cruzado de brazos. Miré al techo. Mis pensamientos se volvieron hacia mi familia, ahora fracturada por los acontecimientos del día.

Que me trataran así entraba dentro de mis expectativas, pero un pequeño asunto no: Percibo poca ira o tristeza por parte de mis padres.

TRADUCIDO POR ANDY

Pensándolo ahora, el calor de nuestro vínculo familiar no es, hasta mis recuerdos más borrosos, especialmente cálido. Soy, para ellos, una prole con potencial. Un buen engranaje en la maquinaria Buckmann.

Pero nunca un *hijo*.

Es una pesada nube de epifanía, que no se ha instalado recientemente, sino a lo largo de mis pequeños años. Lúgubramente. Constantemente.

Por supuesto, no se debería culpar a ningún padre por poner al menos un ojo en la futura promesa de su hijo. Sólo que los ojos de mis propios padres están tapados por las celosas lentes del "interés propio", por así decirlo.

Lo que necesitan no es a "Rolf", sino a un heredero capaz de la Casa Buckmann, una conclusión fría, lo admito, pero a la que de algún modo me decidí.

"No... Quizás leí demasiado profundo".

O tal vez esta situación me había pasado factura, y mis pensamientos no podían evitar volverse hacia la negatividad, turbios como estaban de cobardía, autorresentimiento y resignación.

Sin embargo, mi situación es grave. Eso es cierto.

Más cierta aún es la influencia del entorno: tan profunda como ineludible. Pero la discriminación es como una jaula, que mina todo lo que podría hacer crecer el carácter. Una jaula que ahora me rodea muy bien.

Las leyes de Londosius consideran los quince años como el comienzo de la edad adulta, y es a esta edad cuando uno puede alistarse en la Orden. Pero no hay duda de que el corazón es inmaduro a esta edad. Por lo tanto, incluso después de alcanzar la edad adulta se debe permitir que el corazón madure aún más. La Orden también existe para este propósito.

Que no quepa duda, pues, de que vivir en un espacio así, donde uno se ve tan acosado por la malicia de los demás, sin duda le perjudicaría en no poca medida.

Los que son heridos una y otra vez acaban por temer demasiado la idea de ser heridos de nuevo, y así comienza a marchitarse la integridad de su carácter. Se preocupan por las palabras y la conducta de los demás, buscan el estancamiento

TRADUCIDO POR ANDY

cuando sus corazones desean acción, y siempre apartan los ojos de la mirada de la sociedad.

Demasiadas veces he sido testigo de ello en otras personas. Y ahora, el destino se digna contarme entre esos lamentables rebaños arrojándome a la misma miseria que los produjo.

Esto no lo toleraré.

Pero para hacer frente a los vientos rompientes y azotadores, debo, a toda costa, evitar desmoronarme.

"A través de la disciplina, modérate", ¿era ahora?

Mis labios se curvaron en una mueca de cansancio. Entonces me di cuenta de lo dados que son los quinceañeros a fingir sabiduría.

Sacudiendo la cabeza, me levanté para volver a mi habitación, pero me encontré con una figura en la puerta de la cocina.

"Querido hermano...", dijo en voz baja y temblorosa.

————— † —————

"Felicia", llamé a mi hermana.

Tenía una mirada que nunca le había visto antes. Pensé entonces que la suya parecía el tipo de mirada que se dirige al último aliento de un ser querido, o a las brasas del hogar en llamas. Entonces, yo también me hice partícipe de su dolor, nada menos que como el hermano que había causado tanto sufrimiento a su propia hermana.

Y fue detrás de esa hermana mía donde apareció entonces la sombra de mis padres.

"Felicia", dijo papá. "No mires esa *cosa*."

"Haz caso a tu padre, Felicia querida", añadió Madre. "Acompaña a los traidores a Deiva y compartirás su inmundicia".

TRADUCIDO POR ANDY

Ante tan agudas palabras, Felicia no hizo más que bajar los ojos en silencio. Viendo la inutilidad de cualquier conversación, pasé junto a los tres sin decir palabra.

"Espera", me espetó mi padre. "La herencia del apellido Buckmann recae en Felicia. Sabedlo y *guardadlo*".

"Sí", fue mi cortante respuesta. Continué hacia mi habitación sin mirar atrás.

"Felicia no sufrirá tu presencia a partir de hoy", advirtió mi madre. "¿Entendido?"

"Sí, quiero".

Una cosa era ser tachado de hombre no bendecido por los Deiva. Otra era ser un hijo que traicionaba la esperanza más importante de una casa noble: la sucesión.

No es de extrañar, pues, que las palabras pronunciadas tanto por la madre como por el padre rezumaran enemistad y descontento.

†

Al día siguiente.

El día de nuestra tan esperada partida.

Emilie y yo íbamos a salir en carruaje de la casa de los Buckmann. Sus padres y criados estaban reunidos para despedirla.

Poseedora desde hacía tiempo de un alegre magnetismo, Emilia se llevaba bien incluso con sus criados. Para señalar, una verdadera multitud había venido a celebrarlo.

Entre ellas había una jovencísima sierva de la casa Mernessee llamada María, a la que Emilia adoraba profundamente. La niña tenía las manos entrelazadas con las de Emilia y parloteaba con su ama con el entusiasmo de un pájaro cantor al amanecer.

El barón Mernessee y su esposa, por su parte, estrecharon entonces a su hija en un fuerte abrazo. Ya se había corrido la voz de la Aureola, que indicaba que Emilia había recibido el don más completo del odilo, y sus padres, naturalmente,



TRADUCIDO POR ANDY

estaban bien informados de ello. Tenían los ojos enrojecidos por las lágrimas, pero no por ello estaban menos llenos de orgullo.

No puede decirse lo mismo de los Buckmann.

Mientras estaban presentes en la partida, madre y padre guardaron silencio, dedicándome sólo miradas amargas y frías. Parecía que su intención no era despedirme, sino asegurarse de que me había marchado.

Me volví para subir al carruaje, pero entonces, por un breve instante, me detuve.

Quince años.

Durante quince años, había vivido en esta finca.

Quince años, cada uno lleno de dicha.

Nada más que gratos recuerdos compuestos por las infancias colectivas que Emilie, Felicia y yo compartimos juntas. Qué desafortunado que el día en que levantara el vuelo fuera tan lúgubre. Desafortunado de nuevo, que no pudiera verme nunca regresando.

Con tan turbias emociones agitándose en mi interior, levanté la vista hacia la mansión Buckmann, divisando en una de las ventanas una solitaria silueta.

Felicia.

Desde lo alto de su habitación, ella observaba.

Le devolví una mirada, como diciendo "lo siento". Después de todo, una nueva carga pesaba sobre sus hombros, ya que la herencia de los bienes de Buckmann le había sido traspasada repentinamente.

Mi hermana, sin embargo, es un alma excepcional. Estoy seguro de que hará un trabajo ligero en esta nueva prueba.

El aire aplaudió, agudo, seco, el sonido de la mano de mamá abofeteando a su hijo en la cara.

"No *te atrevas* siquiera a mirar a Felicia", siseó. "¡Nuestra querida heredera ya ha sufrido bastante tu mirada profana! ¿No tienes vergüenza?"

TRADUCIDO POR ANDY

"...Mis disculpas."

"¡Tenías tal promesa...! ¿Dónde se ha ido...? ¿Dónde...?"

Le temblaba la voz y se le llenaron los ojos de lágrimas. Había amado a su hijo con ternura, segura de que le aguardaban días brillantes. Pero entonces llegó la traición de ese hijo. Al menos, así debieron sentirse ella y su padre.

No. Ciertamente, dado el pensamiento común de este reino, cualquier otro sentiría lo mismo.

Padre abrazó entonces a madre por los hombros temblorosos.

"Felicia entrará en la Orden el año que viene", empezó. "No te entrometerás con ella. En lo más mínimo. ¿Entendido?"

"Sí, así es", respondí, subiendo al carruaje. "Que estés bien, entonces."

Una despedida sin retorno. Como pensaba.

Poco después, el carruaje partió en serio. La multitud, la mansión, los recuerdos, las ataduras familiares... todo se desvaneció a mis espaldas mientras el coche recorría la avenida de la finca.

Emilie y yo.

Lo que nos esperaba al final del largo camino era la sede de la 5ª Orden de Caballería.

†

"...¿Desheredado?"

"Eso era."

Al cabo de una hora nos encontramos en las carreteras que atraviesan la campiña de Buckmann. Pero entre Emilie y yo, la mayor parte de ese largo rato transcurrió en silencio, un silencio que sólo se rompió cuando su vaso de paciencia parecía haberse desbordado. La balbuciente conversación que siguió se centró en los sucesos de la noche anterior.

TRADUCIDO POR ANDY

Me arrebataron mi futuro derecho a la propiedad de los Buckmann, una "desheredación", por así decirlo. Despojado de toda la inversión prometida... Una mala noticia que dejó a Emilie en estado de shock cuando por fin llegó a sus oídos.

"A. .. a-¿Estás seguro de que eso es lo que quería decir?"

"Las palabras de mi padre fueron claras como el agua. 'La herencia del apellido Buckmann recae en Felicia', dijo", confirmé, a lo que sus hombros se hundieron y todo espíritu abandonó su semblante. Aquello me hirió. "Emilie. Lo siento.

"¿Por qué te disculpas...?"

"¿Por qué? Emilie, tú y yo... ya no estamos prometidos", respondí con cuidado. "Tu vida... se ha ido al garete, me temo".

La estupefacción se reflejó en su rostro. En ese momento se quedó paralizada.

"¿Qué... qué quieres decir con que no somos... Pero... *¿por qué?*"

Una pregunta formulada con una voz que desea gritar.

"Ojalá no fuera así, pero lo es. Muy bien lo es".

La ruptura de nuestro vínculo quedó grabada en piedra en el momento en que mi familia me abjuró. Un desenlace tan aplastante como aquel se veía claramente desde allí, pero el hecho de que estuviera oculto a Emilie decía mucho de lo aturcidos que se habían vuelto sus pensamientos. El curso de nuestra conversación la encontró en constante shock, después de todo.

"Ibas a casarte con el próximo señor de la Casa Buckmann", reiteré. "Pero ahora he perdido ese derecho. Y con ella, el compromiso que una vez nos unió".

"¡Pero eso no puede...! ¡No! ¡Rolf, todavía...! Yo..."

"Emilie... Es mi culpa. Fallé los ritos. Lo siento..."

"Oh, Rolf..."

Los ojos se le llenaron de lágrimas. El dolor surcó su rostro.

Y el asombro golpeó mi corazón.

TRADUCIDO POR ANDY

Mi querida Emilie. Siempre la chica del coro. Sin embargo, aquí estaba, sin atreverse siquiera a despreciarme por lo que me había convertido: un traidor a su Deiva.

No podía sentirme más agradecida por tanta compasión. Pero con la misma intensidad sentí remordimiento por haber provocado sus lágrimas, un remordimiento que eclipsaba con creces la vergüenza de haber traicionado las esperanzas de mis padres.

## — II —

A la vista surgió el cuartel general de la 5ª Orden de Caballería, honrado hogar y salón de los caballeros.

Cuando nuestro carruaje atravesó la puerta principal, un vasto campo de entrenamiento se extendió ante nuestros ojos. Se suponía que esta extensión de terreno también servía de zona de maniobras para toda la Quinta; un propósito apropiado, ya que el campo se extendía a lo largo y ancho. Lo rodeaba un muro sinuoso, generoso en su abrazo circular.

Frente al campo había un gran edificio: el cuartel general propiamente dicho. Como baluartes del reino, las cinco órdenes caballerescas están numeradas según su poder y prestigio, siendo la quinta la más baja. A pesar de ello, la construcción del cuartel general era impresionante e imponente, revestida de brillantes ladrillos.

Emilie y yo bajamos de nuestro carruaje y nos unimos a la procesión de reclutas que se dirigía al campo de entrenamiento. Allí, todos nos reunimos ante una plataforma de discursos, a la que subió un hombre de poco más de treinta años.

"¡Salve y bienvenidos, pequeños leones!", tronó su voz. "Como Caballero Mariscal de esta estimada 5ª Orden de Caballería, yo, Bartt Tallien, ¡os doy la bienvenida! A todos y cada uno!"

Caballero Mariscal, eso lo convertiría en el máximo comandante militar de la Orden. Bastante joven para el puesto, este Bartt Tallien. ¿Pero una rareza? No, no lo es.

La 5ª funciona como una especie de colegio, donde los hijos e hijas de la nobleza acuden para ganar sus investiduras y construir sus carreras aristocráticas. También acoge a personal de origen plebeyo; aunque cuenta con un buen número de veteranos, también son muchos los que deciden esperar a que lleguen oportunidades más fructíferas.



TRADUCIDO POR ANDY

Así pues, no era extraño que se produjera una rápida rotación, incluso entre los miembros de la cúpula. Por lo tanto, el hecho de que el mariscal fuera relativamente joven para su cargo no debería sorprender.

"¡Alegre estoy sobremanera! ¡De saludos a todos! Y de ahora en adelante, como iguales, ¡unir las espadas con vosotros para reforzar aún más la égida de nuestro reino!"

Este Mariscal Tallien también se cuenta entre la nobleza. Su forma de hablar lo parecía, por no hablar de la ornamentada armadura que le cubría, plateada como su lengua.

Ah, sí. Plata: el más excelente de todos los conductores odílicos. Las armas y armamentos forjados con este metal pueden ser extremadamente eficaces una vez infundidos con odilo. Dentro de las Órdenes, sólo aquellos con rango de teniente o superior están equipados con tal equipo.

Más allá de su funcionalidad, el engranaje de argento también es bello, tanto en forma como en artesanía, y seguramente es objeto de mucha admiración por parte de los oficiales de menor rango. Por supuesto, tales cosas no eran menos triviales que baratijas para alguien sin odilia como yo.

"¡Derribaremos a los asquerosos Nafílim donde supuran!" El Mariscal Tallien continuó. "*¡Ese* es nuestro solemne deber, al que comprometemos nuestras propias vidas! ¡Por el Rey y la Patria! Por la familia y nuestros semejantes. Desde hoy hasta la hora de vuestro último aliento, mis pequeños leones, ¡no os dignéis olvidarlo!"

Así terminó el mariscal su discurso de apertura. Su segundo al mando, el submescal, apareció a continuación para presentarnos un resumen de las instalaciones del cuartel general.

En la planta baja había numerosas zonas de entrenamiento y oficinas para cada una de las brigadas. Además, contaba con baños, comedor y otros servicios similares. Por lo que parecía, los caballeros pasaban aquí gran parte de su tiempo.

La segunda planta albergaba salas para conferencias y almacenamiento de material de referencia, así como barracones comunes compartidos por los oficiales.

TRADUCIDO POR ANDY

Las dependencias privadas de los miembros de la Orden con rango de teniente o superior se encontraban en la tercera planta; cualquier otro oficial necesitaba autorización para pisar este nivel.

Al parecer, las demás instalaciones, como la herrería y una sencilla tienda, se encontraban en edificios separados. Apuesto a que apenas se podía salir del recinto del cuartel general y seguir viviendo cómodamente.

Entonces se anunció una orden: debíamos reunirnos en el campo de entrenamiento al amanecer. A partir de ese momento, tuvimos vía libre durante el resto de nuestro primer día en la Orden; el siguiente sería la ceremonia oficial de ingreso.

"Bueno... eso es todo, entonces", dijo Emilie. "Deberíamos vernos más tarde, Rolf. En el comedor, digamos".

"Te veré allí."

Con una nueva promesa de cenar juntos, Emilie se marchó al barracón de las mujeres. Sin embargo, la promesa no se cumplió, pues esa misma noche la encontré desaparecida del comedor.

El cielo giraba a la mañana siguiente. Los reclutas estábamos reunidos en el campo de entrenamiento, tal y como se nos había ordenado. Sólo que aquí tampoco se veía a Emilie.

La ceremonia de ingreso estaba a punto de comenzar, y más tarde en su transcurso, las asignaciones de brigada propiamente dichas. Cabe reiterar que uno no se convierte inmediatamente en caballero al ingresar en una brigada. Los reclutas comienzan su vida en la Orden como zagales: subalternos a las órdenes de un caballero superior, del que aprenden las particularidades del deber caballeresco.

Cuando la ceremonia empezó en serio, un hombre majestuoso y bien formado subió a la plataforma de discursos: el marqués Norden, señor de la marcha epónima en la que se encontraba la sede de la 5ª Orden de Caballería. En su calidad de senescal, era el encargado de las operaciones de la 5ª Orden y, por consiguiente, el presupuesto para las mismas corría a cargo de sus arcas.

TRADUCIDO POR ANDY

Al parecer, visitaba la sede durante todo el año. La ceremonia anual de ingreso era una de esas ocasiones, durante la cual daba su sesión informativa. Este año no fue diferente.

Afortunadamente, el marqués no se andaba con rodeos, por lo que la sesión informativa fue breve. Se suponía que a continuación se procedería a la asignación de brigadas, pero el submescal encargado de la ceremonia pronunció unas palabras que nadie esperaba.

"¡Ahora comenzaremos los ritos de investidura!"

El marqués aprovechó la ocasión para decir unas palabras.

"Con justicia os acojo a muchos de vosotros, súbditos de esta Orden que Su Majestad me ha confiado. Y más aún si nos servís con excelencia. De hecho, a los dignos de entre vosotros se os concederá siempre lo que os corresponde. Os ruego que sepáis esto, y que lo sepáis bien".

A la señal de los caballeros, una chica se unió al marqués en la plataforma.

"A saber, aquí está Lady Emilie Mernesse."

Investidura.

Emilie.

Mis ojos se abrieron de par en par.

"Recién admitida en este día, como todos vosotros. Pero a través del Salón de las Oraciones, ha sido agraciada con un extraordinario odilio, el mayor en todos los anales escritos de esta Orden. Reverencio debida y solemnemente su poder prometido, y en este día le confiero el honor y el deber de ser dama".

Los reclutas murmuraban entre susurros y crujidos. Aquello era inaudito: una nueva oficial no sólo se saltaba la dura etapa de novicia, sino que era nombrada caballero al comienzo de su primer año.

TRADUCIDO POR ANDY

"...Ya veo. Así que así fue", pensé en voz alta. Comprendí entonces por qué Emilia había estado ausente: le habían informado de que un próximo rito de investidura iba a recibirla, y se había estado preparando para el espaldarazo desde la noche hasta el amanecer.

Por la noche, antes de ser nombrado caballero, el cuerpo debe bañarse y purificarse. Después, hay que pasar la noche en vela con la espada siempre sujeta en ambas manos. Tal es la costumbre de las órdenes caballerescas de este reino.

Emilia tenía una expresión rígida, como detenida por la ansiedad. Entonces se arrodilló ante el marqués y le ofreció su espada. El noble la recibió y, desenvainándola, la levantó hacia el cielo. Luego, con la parte plana de la hoja, golpeó tres veces los hombros de Emilia.

Procedimiento estándar para una condecoración. En épocas pasadas, era un rito de investidura simplificado que se llevaba a cabo en el campo de batalla. Sin embargo, se conservó para su uso en circunstancias más pacíficas, según la convicción de las Órdenes de que la batalla de un caballero con el Nafílim perdura siempre.

Al recordar esos detalles, vi cómo Emilie recuperaba su espada y se ponía en pie. Un matiz de preocupación nublabla su semblante. Miró entre las filas de reclutas, como si buscara a alguien. Luego, agachando la cabeza, se colocó la espada en la cadera.

Emilie fue nombrada dama.

El sueño que tuve durante tanto tiempo se hizo realidad en un abrir y cerrar de ojos.

En ese momento, sentí que la distancia crecía entre nosotros. Donde antes oteábamos juntos el horizonte, ahora yo estaba solo, mirando cómo Emilie se perdía en el horizonte.

†

Hecho el elogio de Emilie, el submescal volvió al estrado y alzó la voz.

"¡Ahora anunciaremos la asignación de brigadas!"

TRADUCIDO POR ANDY

Uno a uno, los reclutas eran informados de la brigada a la que iban a servir. Caballería, infantería, hechicería, apoyo, logística, etc., a la Orden no le faltan brigadas especializadas. Cada una se divide a su vez en tres por número, y la aptitud determina a qué brigada se asigna a un recluta.

Alegría y disgusto, convicción y consternación, toda la gama de emociones se puso de manifiesto cuando los reclutas recibieron sus asignaciones.

"Siguiente: ¡Rolf Buckmann!"

"¡Aquí, señor!"

"¡De ahora en adelante irás con la Brigada Owlcrane!"

"¡Sí, señor!"

Se produjo un gran revuelo entre los presentes.

La Brigada Owlcrane: una unidad bajo la supervisión directa del mariscal.

En su época, se decía que San Rakliammelech tenía predilección por los pájaros, especialmente por los búhos y las grullas, de ahí el epónimo bastante poético. Operativa en las cinco Órdenes, esta brigada sólo comprende a los verdaderamente capaces.

Pero ahí está el quid de la cuestión: ¿qué designios tendría una brigada de tal envergadura para alguien carente de odilio como yo? Todo estaba oculto a mi conocimiento. En su lugar, entonces, estaba el mal presentimiento que comenzó a roerme.

————— † —————

Los reclutas reunidos no tardaron en dispersarse, dirigiéndose cada uno a las oficinas de su respectiva brigada.

Estas oficinas no eran edificios individuales, sino que estaban ubicadas en diferentes secciones del cuartel general. Eran espacios amplios, pero la Brigada Owlcrane no tenía oficinas propias, y con razón: a todos los efectos, está por encima de las demás brigadas.

TRADUCIDO POR ANDY

Sólo unos pocos elegidos componen esta unidad especial, pero lo que le falta en número lo compensa con sus privilegios ejecutivos, ya que sus miembros se cuentan entre los escalones más altos de la cúpula de la Quinta. Como tales, disponen de sus propios aposentos privados y, al igual que el mariscal, los búhos se ocupan a menudo de tareas administrativas, por lo que no suelen pasar el tiempo en los confines de un despacho.

Todo muy bien, pero había un asunto: No sabía dónde presentarme. Transmití mi situación al submescal, que hizo señas a un hombre cercano.

"Estás ahí, Gerd. ¿Los Owlcranes se mueven en bandada también?"

"Lo hacen, señor. Yo mismo voy a reunirme con ellos", confirmó. Bien peinado y con el pelo y la nariz bien formados, este "Gerd" era, a todas luces, la imagen de un joven apuesto.

"Llévate a este novato, ¿quieres? Ahora es uno de los tuyos".

"¿Él?" Unos ojos afilados se dirigieron a mí. "Lo haré, señor". Con un rápido giro sobre sus talones, Gerd siguió su camino. "Venga."

"Sí, señor", respondí, siguiéndole.

Por el sonido del intercambio anterior, Gerd también llevaba las plumas de la Brigada Owlcrane. Y, en consonancia con ese cargo ejecutivo, una armadura plateada adornaba todo su cuerpo.

Atravesamos los campos de entrenamiento y, finalmente, entramos en el opulento monolito que era el cuartel general propiamente dicho. Sus pasillos estaban repletos de personal, y más aún con la afluencia de reclutas. No ocurría lo mismo en el segundo piso, donde nos encontrábamos.

Cuando salimos a un pasillo vacío, Gerd volvió a hablar.

"Entonces, ¿cuál es tu trato?"

"¿Trato hecho, señor?"

Nuestras voces, junto con nuestras pisadas, resonaban en el ornamentado espacio.

TRADUCIDO POR ANDY

"He oído hablar de ti". Gerd se volvió hacia mí, mirando lascivamente mientras caminaba. "Que no hay ni una pizca de odilo en tu alma. Pero las habladurías son algo que no se puede negar. Así que repito: *¿cuál* es tu negocio?"

En esos ojos: desprecio sin nubes.

"Es mi suerte, señor", respondí con firmeza. "La cara de los dados lanzados por el Roun de Orisons".

"Por la mano de Deiva, querrás decir. Manos que no te hicieron ningún regalo, ninguno en absoluto. ¿Es eso?"

"Así es, sí".

"Yoná, Todopoderoso", se volvió hacia delante con un murmullo. La sola idea de que un hombre se quedara sin sentido le parecía totalmente incrédula a Gerd.

"Incluso Su benevolencia tiene sus límites, entonces".

"Eso parece".

"Benevolencia que antes te perdonó el alma que un trozo de odilo. ¿Qué humor es este?"

"Me temo que estoy igual de desconcertado".

Un hombre sin gracia. Alguien que no debería pisar esta tierra. A tal hombre - desviado del orden del mundo- Gerd mostró su disgusto desenfrenado.

"Y así, la oveja negra del rebaño de Yoná pretende unirse a la Orden. ¿Con qué sucio objetivo, me pregunto?"

"El objetivo de convertirse en caballero, señor."

"Mira aquí, tú."

Con un giro de talones y hombros, Gerd se puso en medio de mí y me agarró por los cuellos. Se oyó un ruido sordo en los pasillos de mármol al apretarme contra la pared.

"No estamos aquí para retozar y divertirnos", dijo en voz baja, hirviendo de ira.

"Este lugar huele a banquetes para tu hocico, ¿verdad? ¿Eh? ¿Te crees el sabueso



TRADUCIDO POR ANDY

de la cuchara de plata? ¿Estás aquí para lamer tus raciones de feudos y títulos de las bandejas de plata? ¿Es eso lo que el 5º es para ti? Bueno, siento decirlo, *sabueso*, pero aquí las cosas no son así. Son asuntos serios, día tras día".

El agarre de mis cuellos se tensó de pura fuerza.

"Señor, no he venido por condecoraciones", aclaré. "Caballería es lo que busco; eso no es mentira".

"¿A qué estás jugando? Un perro abandonado se atreve a ponerse la armadura de sus amos caballerosos; ¿cómo lo hará ahora? ¿Eh? Tus colmillos, tus garras, están muertos y sin filo. ¿Y aún así pretendes mostrarlos en la batalla?"

"Lo haré. Lo haré".

Con un chasquido desdeñoso de su lengua, Gerd tiró mis collares. Dándose la vuelta, reanudó su camino.

"No importa la falta de *odyl*-suena como si no tuvieras ni siquiera el ingenio para averiguar tu maldito lugar aquí. *Escoria*, todos ustedes".

————— † —————

Subimos otra escalera y llegamos a la tercera planta, el destino de Gerd y quizá el lugar más exclusivo de todo el edificio.

"Ya lo habéis oído una vez en orientación, pero lo volveré a airear: pensad en pisar aquí sin el debido permiso, y será mejor que os volváis", advirtió.

"Entendido, señor", respondí.

"¿Ah, sí? ¿De verdad? Una piedra podría entender más rápido que tú, por mi medida".

Parecía que a Gerd no le hacía ninguna gracia tener que mostrarme una sección tan consagrada de la sede.

"Entonces está perdida esa carrera, señor; solicitaré el permiso de entrada que sea necesario".

"Hmph..."

TRADUCIDO POR ANDY

Siguiéndole por el corredor de mármol negro, pronto llegamos a una puerta adornada con una placa en la que se leía "Cámara del Caballero Mariscal". Gerd llamó a la puerta y entró. Le seguí, y encontré la habitación ocupada por otros cuatro caballeros.

"Oficial Gerd Kranz, reportándose." Un saludo dirigido a un hombre sentado más allá: Bartt Tallien en persona, Caballero Mariscal de la 5ª Orden de Caballería.

"Ven, ¿lo has hecho? Nuestro parlamento de cuatro está reunido", dijo Tallien. Los presentes eran seis en total; al parecer, el comandante no se contó a sí mismo ni a mí. "He aquí Emilie: los Owlcranes. Mi guardia personal, y tu brigada asignada".

Fiel a su palabra, Emilie también estaba aquí. La nueva armadura plateada que cubría su figura no hacía juego con la mirada melancólica y compungida que me dirigía.

"Presentaciones, entonces", Tallien comenzó de nuevo. "Primero, tenemos a Gerd Kranz, el hechicero. Este muchacho es el mayor de todos vosotros. Dicho esto, aún no se ha despojado de sus plumas de fledgeling, como estoy seguro de que podéis ver. Gerd, olvido tu edad".

"Veinte, señor", respondió Gerd. "Un placer, Emilie. Gerd es mi nombre. Es un honor recibirte".

"El placer y el honor son míos, gracias", responde Emilie. Ambas se estrecharon la mano.

Veinte años de edad. Ya era el mayor de la unidad. Aunque la 5ª era conocida por su alta rotación, lo era especialmente en el caso de los Owlcranes, por lo que parecía. Por otra parte, tener veinte años significaba cinco años de servicio. Y siendo este el comienzo de su sexto, el de Gerd no era ciertamente el mandato de un novato.

"A continuación, tenemos a Raakel Nyholm, guerrero de magias, y a nuestra cirujana, Sheila Larsen", continuó Tallien.

"Raakel, soy yo", saludó el guerrero. "Ya he oído hablar de ti, el de la... 'Aureola', ¿no?".

TRADUCIDO POR ANDY

"Así es. Los detalles se me escapan, pero parece que los caminos de Yoná son siempre un misterio", fueron las humildes palabras de Emilie.

"Otro as en nuestras filas, ¿eh? Me alegra oírlo. Creo que nos harás un buen servicio".

Se estrecharon las manos una vez más y se ofreció otra.

"Srta. Emilie, me alegro de conocerla. Soy Sheila, una curandera", hizo una reverencia la última de las Lechuzas. "El cruce de nuestros caminos es sin duda la caridad de Yoná, Deiva Divina. Por ello, estoy muy agradecida".

"El placer es mío, oficial Sheila", le devolvió la reverencia Emilie. "Espero sinceramente trabajar bien mano a mano con ustedes dos".

Estas dos nuevas mujeres parecían algo más jóvenes que Gerd, por no más de un par de años quizás.

Raakel era el mayor de los dos, alto y pelirrojo. Sus músculos, tonificados pero flexibles, se apreciaban incluso a través de su uniforme. No era una espadachina, sino una guerrera, como demostraba el maul de guerra plateado que llevaba colgado a la espalda.

La otra, Sheila, parecía todo lo contrario, con el pelo largo y oscuro teñido de azul. Ser capaz de reparar magias lo convierte a uno en un activo indispensable en combate, pero parecía que Sheila también había sido bendecida con un inmenso grado de odilia, acorde con su posición de oficial ejecutiva. Como el retrato de un cirujano, sujetaba su arma preferida, el bastón de plata, cerca del pecho.

"Estás entre los poderosos, Emilie. Y como tú, todos han nacido de nidos ennoblecidos. Llevémonos bien", dijo Tallien.

Fue entonces cuando se levantó de su escritorio y se dirigió al centro de la sala, explicando el propósito de la Brigada Owlcrane.

"En esencia, esta unidad me sirve de escudo: un séquito de guardaespaldas, por así decirlo. Sin embargo, no os apresuréis a buscar batalla, porque cualquier situación que requiera mi intervención directa es... bueno, nada menos que una 'desventura operativa' en ese punto, debería decir. Un asunto desagradable que esta unidad nunca debería verse obligada a afrontar. ¿Entiendes esto, Emilie?"

TRADUCIDO POR ANDY

"Eh... sí, lo sé".

"Sin embargo, los guardaespaldas de un comandante como yo no deben ser menos que los mejores. Y así es con esta unidad. Por lo tanto, siempre debes perfeccionar tanto la habilidad como la coordinación con tus compañeros Owlcranes. Con ese fin, os ruego que os arméis de valor y cumpláis vuestros deberes lo mejor que podáis".

"¡S-sí, Marescal! Lo haré". Emilie casi gritó de nerviosismo.

"Supongo que no te hará trabajar así, siendo hoy tu primera vez con nosotros y todo eso. Emilie, puedes retirarte. Pasa el resto del día como quieras", dijo Tallien. "¡Ja, es broma! No nos hagamos los dormilones. Vamos. Volamos a los campos de entrenamiento. Debo medir con qué audacia muerden tus garras, Dama Emilie".

"¡S-sí, señor!"

Con la guerra contra los nafilim instalada desde hacía tiempo en un estado de conflicto incesante, ni siquiera la Quinta -conocida por ser el único lugar al que acudían los hijos e hijas de la nobleza para ganar sus investiduras- podía permitirse estancarse en una banda de caballeros holgazanes, esperando ociosamente su recompensa o su ajuste de cuentas. Los Owlcranes no eran diferentes. Sus rostros eran severos mientras se dirigían a los campos de entrenamiento, rostros que no me dedicaron ni una sola mirada.

Es decir, salvo Emilie.

"Um, Mareschal, señor..." llamó a Tallien, mientras me miraba esporádicamente.

"¿Hm? Ah..."

Era la primera vez que el mariscal y yo hacíamos contacto visual. Pero el momento no duró más que un instante antes de que la mirada de Tallien se desviara.

"Ven", ordenó, desprovisto de todo interés.

"Sí, señor."

Órdenes, claras y concisas, para convertirse en un nido de caballeros.



Con brío, el mariscal se dirigió al campo de entrenamiento. La comitiva de Owlcrane iba a remolque y, siguiéndolo, no pocas veces eché un vistazo a mi Emilie. Sus ojos hablaban mucho, de cosas que tenía en la punta de la lengua. Sin embargo, confiarse ahora era un lujo que ninguno de los otros se habría permitido, así que sin susurrar ni una palabra entre nosotros, nos dirigimos a nuestro destino.

Al llegar nos dispersamos, y Gerd se tomó la libertad de sacar una espada de un armero cercano.

"Los brazos de estas tierras, puedes usarlos como quieras. No te preocupes: son feders, bien redondeadas, ¿ves? Las de aquí, que son menos, son de plata", dijo Gerd, antes de entregar la hoja desafilada a Emilie. "Aquí tienes, entonces".

"Oh, pero... uno de hierro estará bien, creo. Es a lo que estoy acostumbrado".

"Ahora, Emilie. Ahora eres una de nosotros. Una orgullosa Owlcrane. Y por derecho, eso te convierte en una oficial ejecutiva", reiteró Gerd. "El protocolo te obliga a hacer uso de un equipo como este."

Raakel y Sheila intentaron persuadir a Emilie, que aún se mostraba indecisa.

"No hay virtud en hacerse la tímida, Emilie, al menos cuando se trata de armas. Siempre dicen que las mejores armas son para los mejores. Mira, mi maul no es diferente, es de plata."

"Compréndalo, señorita Emilie. Los mansos esperan de nosotros, los líderes de la Orden, que respondamos a la malicia con la fuerza, y un mero avaro de armas les perjudica. La fuerza de la Orden crece aún más si blandes sólo las mejores armas".

"Yo... sí, supongo que debería. Gracias, oficiales Raakel, Sheila", cedió Emilie.

"Y, de paso, arregla eso también", bromeó Raakel.

¿"F-fettle"?

"Rangos, títulos, todos esos remilgados meneos de lengua... aquí no necesitamos nada de eso. ¿No es así, Gerd?"

TRADUCIDO POR ANDY

"Tienes razón, Raakel. Nosotros los Owlcranes, ¡todos somos competidores! Bueno, Sheila es un poco diferente, no soltará esa lengua educada pase lo que pase. Pero puedes aflojar los hombros conmigo y Raakel, al menos. ¿Te parece bien, Emilie?"

"Sí, si-ah, quiero decir, al-está bien."

"Bien", asintió Gerd con satisfacción, antes de coger su propio feder de plata.

"Bien, empezaremos por lo básico: canalizar el odyl a través de la plata".

"Entendido, Offi-um, Gerd."

"Ya le cogerás el truco", se rió. "Dicho esto, los fundamentos de tejer odyl están bien asentados en esa paté tuya, supongo. Cuando el odyl te fue impartido, claro".

"Lo son. El conocimiento vino con la gracia de Yoná".

Para alguien abandonado por la propia Deiva, esto era una noticia para mis oídos.

"Entonces, canalizar será un juego de niños para ti. Y con un poco de práctica, no tardarás en conjurar todo tipo de magias", aseguró Gerd. "Debo admitir que siento curiosidad por ver a qué alturas llegarás, Emilie... ¿o debería decir, Señora de la 'Aureola'? Espero que nos des un buen espectáculo".

"Eh, vale, ¡haré lo que pueda!", respondió Emilie.

La sesión de entrenamiento continuó. Durante unas dos horas, los Owlcranes mimaron a Emilie mientras superaba arduamente un obstáculo tras otro. Al final, por fin tuvo éxito: allí estaba, con el brazo y la armadura de plata impregnados de odilo. Levantó su feder y descubrió que su hoja, ahora mágica, resultaba fascinante a la vista.

"Gerd, ¿lo he... lo he conseguido?", dijo ella, incapaz de apartar la mirada de su maravilloso logro.

"Así es, Emilie. Y un trabajo bien hecho; mira, el odilo fluye limpio a través de tu equipo", examinó Gerd. "Y tu espada está más afilada. ¿Te das cuenta?"

TRADUCIDO POR ANDY

"Puedo", asintió Emilie, con la voz alzada por el ánimo. "Cuando terminó la canalización, sentí como si mi federación se convirtiera en algo totalmente distinto".

"Mis ojos no me habían engañado, entonces", observó Sheila. "Al igual que el Sr. Gerd, parece que tiene talento como hechicera, Srta. Emilie".

"¡Y uno grande, por cierto!", alabó Raakel. "Aunque, estaba deseando un compañero guerrero, si soy honesto."

"Menos mal. Por lo que parece, tiene mucha práctica con la espada", dijo Gerd. "¿Y tu armadura, Emilie? Supongo que sientes palidez en todo el cuerpo".

Como para confirmar las palabras de Gerd, Emilie se puso una mano en el pecho. "S-sí, lo siento. Como si todo mi ser estuviera bien protegido".

"El paling emana de la armadura de plata y envuelve todo el cuerpo. Tal y como estás ahora, ni una espada sin magulladuras puede arañarte, ni una lanza sin magulladuras pincharte. Eres como una fortaleza para ellos", explicó Gerd, antes de volverse hacia mí. "Tú. Búscate un feder y ven".

"Sí, señor."

Una orden abrupta que llegaba al final de unas horas en las que había estado totalmente desatendido. Sólo Emilie pensó en prestarme atención, pues de vez en cuando me dirigía una mirada. Pero supongo que los ojos de los Owlcranes apenas se inmutaban ante mi presencia. Qué honor.

Con un feder de hierro recién sacado del armero, me dirigí hacia Emilie y Gerd.

"Tú. Adelante. Ataca a Emilie con esa espada tuya", ordenó Gerd. "Emilie, no hace falta que muevas un dedo. Quédate donde estás y disfruta del espectáculo. ¿Entendido?"

"Sí, quiero", respondió Emilie. "Muy bien, Rolf. ¿Vamos, entonces?"

"Lo haremos. Vamos a ello, Emilie..."

"¡Alto!", ladró Tallien, observando desde la fresca sombra. "¡Cuidado con esa lengua tuya, mocosos! ¡Es *'Lady Emilie'* para ti! Es una dama como Dios manda y tu oficial superior. ¡Conoce tu lugar!"



TRADUCIDO POR ANDY

"Perdone mi ofensa, Mareschal", me corregí. "Lady Emilie, con su permiso."

"...Qué..."

Emilie se quedó totalmente estupefacta.

Bueno, no finjamos que este tipo de cosas nunca estuvieron en el horizonte. Era una sospecha furtiva, que me acechaba desde el momento en que supe que Emilie y yo estábamos asignados a la misma brigada.

Todos los dirigentes de la Orden estaban al corriente de las particularidades de cada uno de los reclutas. Eso es seguro. Y quizás igual de cierto era esto: había un significado en esta farsa. Un significado en hacerme doblar la rodilla ante Emilie, mi antigua prometida de todas las personas.

¿Disfrutando de algo de sadismo con el hombre no agraciado, tal vez? Desde luego, tenían la autoridad necesaria para permitirse semejante maldad, nada menos que impunemente.

No supe qué miradas se dirigían Raakel y Sheila, pero espié una leve sonrisa burlona que se escapaba de los labios de Tallien. Y por su parte, Gerd torcía el rostro con toda su fuerza, para relajarlo en una mirada de desdén en la siguiente.

"Ahora hazlo", ordenó tras una burla. "Apunta donde te plazca, poco importa".

"Sí, señor", cumplí. "Comenzando."

Me apresuré a bajar la espada en un arco diagonal, apuntando a la punta del hombro de Emilie. Pero la hoja se detuvo a un dígito de su objetivo.

Lo supe entonces.

La "palidez", de la que Gerd no paraba de hablar.

No hubo retroceso, no sentí que mi espada golpeará algo material, como contra una pared o una armadura. Más bien sentí como si una fuerza flexible, suave pero imparable, envolviera la hoja y detuviera su curso cortante. Al sentir por mí mismo esta armadura invisible a través de mi arma, pronto me di cuenta de que no había forma de penetrar tal protección.

TRADUCIDO POR ANDY

Entonces, en ese mismo momento, salí despedido por los aires, de repente y sin previo aviso.

"¿¡Gagh...!?"

Me estrellé contra la tierra, dando tumbos y levantando una salvaje columna de polvo.

¿"Rolf"? Emilie gritó.

"¡Hah... hagh... gah, agh...!" Estaba tumbado, boca abajo, tumbado en el suelo, con una mano apretada contra el pecho. El aire abandonaba mis pulmones en un gran caos mientras luchaba por rectificar mi respiración. Mientras tanto, el calor y el dolor se entrelazaban y se apoderaban de todo mi cuerpo, como si me estuvieran arrancando los nervios y dejándome al descubierto.

Mi visión se convulsionó. Sólo por pura convicción pude entrenarla, para espiar el origen del asaltante.

Y allí encontré a Gerd.

Medio girado hacia mí, en su mano, una espada sostenida en un ligero vaivén. No era una pose ni una postura: no había hecho más que blandir el arma por capricho. Un movimiento simple y despreocupado, bruscamente imbuido de la fuerza suficiente para arrojarme hacia atrás como si fuera un juguete.

"¿Ves eso, Emilie?", dijo.

"¡Gerd! ¡Rolf, está...!"

"Silencio", interrumpió. "La conferencia no ha terminado."

Efectivamente, Emilie.

Escucha bien.

Igual que yo.

Porque necesito este conocimiento, esta fuerza. Hasta la última gota, para acercarme un paso más al título de caballero.

Es la razón por la que estoy aquí.

TRADUCIDO POR ANDY

"La espada de esa escoria. Se detuvo antes de encontrarse con tu cuerpo. ¿Por qué? Bueno, tienes que agradecerse a la armadura. La armadura de plata otorga esta protección mágica incluso a partes de tu persona no protegidas por sus placas. Ese es su propósito: proporcionarte un baluarte que todo lo abarca".

Con la espada al hombro, Gerd prosiguió su dramático camino.

"Por otro lado, un golpe mágico contra una marca no mágica produce el lamentable espectáculo que tienes ante ti: ¡apenas un movimiento de mi espada-muñeca nos mostró lo bien que el payaso da volteretas!".

Gerd decía la verdad: su inesperada interrupción no era lo que se dice un "ataque". Pero aun así, me hizo retroceder con facilidad. Si su espada no estuviera desafilada, ese momento habría sido sin duda el último.

"Ahora, Emilie, una pregunta rápida", continuó Gerd. "¿Qué pasaría si una espada mágica se encontrara con una armadura mágica?"

"¿Q-qué...? Yo-"

Los ojos de Emilie estaban al borde de las lágrimas mientras iban y venían entre Gerd y yo. Era un alma bondadosa, de verdad, por desear que me viera un cirujano antes que reanudar esta farsa de lección. Pero a pesar de todo, era una lección que no podía permitirse ignorar. Hacerlo era anatema para su posición.

Al final, sus preocupaciones eran injustificadas: Sólo me había salvado con abrasiones y magulladuras, del tipo que ningún cirujano haría con humor.

"No te preocupes, Emilie. Me aseguré de no acabar con él", dijo Gerd. "Pero la hora-arena fluye, y me gustaría oír tu respuesta".

"Eh... no lo sé".

*Depende de la destreza de cada parte, supuse en silencio.*

"Gana el bando que rinde más ody, Emilie. Pero no se gana sólo por la fuerza del ody, no. Entrena lo suficiente y pronto te encontrarás tejiendo mejores magias tanto para el ataque como para la defensa. ¿Entendido?"

"S-sí..."

TRADUCIDO POR ANDY

"Dicho esto, tu tienda de odyl es la mano que juega el jaque mate, todo sea dicho. ¿Ahora ves por qué eres como una pieza reina para nosotros, Emilie?"

Por lo tanto, una brecha en la destreza puede ser salvada a través de la pura producción de odyl. Ya veo. El odyl que uno obtiene en el Roun de Orisons es siempre inmutable en su capacidad. Se deduce, entonces, que estar dotado de una gran cantidad de él le proporciona a uno una ventaja enorme e inviolable.

"Bien entonces. Toma en serio todo lo que te he enseñado, Emilie. Hemos terminado por hoy", dijo Gerd. "Tu primera sesión y ya has llegado hasta aquí... bastante impresionante, debo decir".

"Gracias... Gerd."

"Aplicáte bien, Emilie", comentó Tallien. "Espero cosas maravillosas de ti".

"Gracias, Mareschal. Lo haré".

"Y eh...", siguió Tallien, volviéndose hacia mí, "...'Rolf', ¿no? Te nombro el zagal de Emilie. Sírvete bien de aquí en adelante, ¿quieres?"

Como pensaba.

"...Sí, señor."

Ahora, de alguna manera, me había recuperado y mi respiración se había calmado lo suficiente como para responder de forma coherente.

"¿¡Qué!? Espera-" exclamó Emilie. "¿Por qué Rolf? ¿Y por qué un zagal, para *mí*?"

Todos los reclutas comienzan su vida en la Orden como zagales de caballeros más veteranos, es decir, si no son anomalías como Emilie. Al mismo tiempo, el número de caballeros naturalmente supera al de los reclutas, por lo que sería falso decir que todos los caballeros tienen un zagal propio. Que a una novata como Emilie se le permitiera tener uno, sin embargo, era digno de sospecha.

"Es deber del caballero mostrar a su zagal el funcionamiento de la caballería", explicó Tallien a una confundida Emilie. "En cuanto a usted, joven dama. ¿Qué mejor zagal para una dama novata como tú, que un polluelo sin alas como él?".

TRADUCIDO POR ANDY

Verdaderamente, palabras tan bruscas como cortantes. Uno no encontraría culpa en preguntarse por qué a Emilie se le permitió un zagal para empezar. Un esfuerzo, me temo, que no encuentra frutos. Sin embargo, eso no detuvo a Emilie.

"¡Señor! Con el debido respeto, ¡un zagal para mí sólo sería un problema innecesario, entonces! Por su parte, Rolf ganaría más como zagal de un... otro..."

La voz de Emilie se quedó en silencio. Para ella, una oscura comprensión, por fin se asentaba: bajo otro caballero, lo que me esperaba no era nada mejor que la opresión, sin control ni oposición. Sólo que no habría dudado en sufrir tal destino si servir a Emilie resultaba una carga demasiado pesada para su corazón. Pero, ¡ay!

"...No..." se rindió, "...Ahora entiendo. Perdone mi arrebatado, Marescal".

"Os conocéis lo suficiente, ¿verdad? Ocúpate de que no se aleje de su corral", se mofó Tallien, y luego se volvió hacia mí una vez más. "¿Y confío en que no tengas reparos? Me he expresado alto y claro, lo suficiente para que un inútil como tú lo entienda".

"Ninguna, señor", fue mi respuesta inmediata e incondicional.

"Mantendrás su equipo, atenderás a su corcel, mantendrás ordenada su cámara y... bueno, la lista es interminable", explicó el mariscal. "Dedícate a ella y a tus deberes, ¿quieres?"

"Sí, señor."

"Rolf..." El dolor sombreó el rostro de Emilie.

Y así fue como me asignaron a la Brigada Owlcrane como zagal de mi antigua prometida.

Perdóname, Emilie.

No hay otro lugar adonde pueda ir, nada más que sufrir en este lugar y apostar mi suerte a mi espada.

TRADUCIDO POR ANDY

Mis días como zagal de Emilie estaban ahora en pleno apogeo.

Salía de la cama antes de que amaneciera y, espada en mano, me dirigía a la parte trasera del cuartel general. Allí me dedicaba a entrenar antes de que empezaran en serio las tareas del día, que ocupaban gran parte de mis horas diurnas. Me resistía a hacer uso de los campos de entrenamiento, pues no eran pocos los que se opondrían.

Oscilaciones verticales, hacia abajo, hacia arriba. Oscilaciones horizontales, hacia la izquierda, hacia la derecha. Tajos oblicuos. Saltos cortantes. Con cada movimiento de la pesada espada de hierro, perfeccionaba el arco de su recorrido.

Los demás oficiales no solían preocuparse por este tipo de ejercicios. Por mi parte, consideré de especial importancia asimilar estas técnicas tanto como pudiera, por lo que me he dedicado a este entrenamiento indefectiblemente desde mis tiempos de menor.

Cuando el sol asomaba por el horizonte, me encontraba con las gotas de sudor salpicando todo mi cuerpo y los brazos cansados de seguir levantándose. Cuando el alba marcaba el final de la práctica matutina, me lavaba junto al pozo antes de dirigirme a los establos.

Allí acicalaba al caballo de Emilie y le preparaba el desayuno a base de hierbas y otros desperdicios. Después, daría un paseo por el corral y limpiaría el establo. Una vez hecho esto, sería el momento de dirigirse a la habitación de Emilie. La puntualidad era primordial: Estaría junto a su puerta, listo para recibirla cuando empezara su propio día.

"Buenos días, Lady Emilie", saludé cuando abrió la puerta.

"Oh, b-buenos días, Rolf", tropezó Emilie. "Justo... aquí, si puedes."

Me presentó una espada en su vaina, una de repuesto, distinta de la que llevaba colgada de la cadera.

"Como desee".

Llevarlo era el deber de un zagal, a lo que yo accedí.

TRADUCIDO POR ANDY

A partir de ahí comenzaban los compromisos diarios de Emilie, siempre a su lado, ya fuera detrás de ella durante las reuniones o en los márgenes del campo de entrenamiento durante las prácticas. Cuando salía a caballo, era yo quien tiraba de la montura a pie.

"¡Di-Di, Rolf! Has estado de pie todo este tiempo. ¿Qué te parece un respiro?" sugirió Emilie desde lo alto de su caballo. "Uno a la sombra, bajo esos árboles de allá, tal vez..."

"Mis pies están bien, milady", decliné. "Nuestra agenda dicta que regresemos a la base antes del anochecer tras inspeccionar el frente occidental. Si tomarnos un respiro no es en sí una orden, entonces me gustaría continuar como estamos".

"Todo... bien. Sigamos con ello, entonces..."

Entre las tareas de Emilie figuraba también la gestión de documentos. También aquí, en el escritorio de su cámara, me quedaba a su lado. Como era una oficial recién nombrada caballero, su carga de trabajo era deliberadamente ligera. Sin embargo, la otra cara de la proverbial moneda es que había sido nombrada oficial ejecutiva, por lo que se dedicaba a hojear papeles relacionados con diversos aspectos de la administración de la Orden.

Parecía que gran parte de lo que allí se escribía escapaba a su comprensión, a juzgar por sus preguntas inquisitivas. En respuesta, le ofrecía las explicaciones necesarias y le daba ideas sobre la mejor manera de abordar los distintos temas.

"Para este caso concreto, primero hay que informar al mariscal de que los documentos presupuestarios serán devueltos al comisariado. Allí se corregirán las discrepancias de valor".

"Pero por lo que he podido ver, el presupuesto anterior tenía casi las mismas discrepancias, ¿no?", preguntó Emilie.

"Milady, la Orden se encuentra en pleno proceso de ajuste de cuentas; no servirá hacerlo esta vez como la última vez, no sea que corramos el riesgo de afectar a los borradores de propuestas que se enviarán a la Central".

"Uh... mm... entonces, en otras palabras..."



TRADUCIDO POR ANDY

Emilie tenía la costumbre de fruncir el ceño y preocuparse por algo que su ingenio no podía digerir. Pero una dosis de explicaciones digeribles, administradas con paciencia, fue todo lo que necesitó para darse cuenta al final.

También me ocupaba del equipo de Emilie. Su espada sólo necesitaba afilarse de vez en cuando. Su armadura, en cambio, resultaba más molesta. Según las necesidades, reparaba las abolladuras de las placas, retapizaba el cuero o volvía a engrasar sus múltiples superficies.

"R-Rolf, las piezas que rodean el cinturón acaban rozándose con bastante rapidez", observó Emilie. "Debe ser agotador cambiarlas tan a menudo. No me importará que las cuides menos".

"Me temo que eso no servirá, mi Lady. En todo momento debe mantenerse la armadura en las mejores condiciones posibles; vuestra vida misma puede depender de ello."

"Yo... supongo que tienes razón".

Cuando terminaba las tareas del día, pedía permiso a Emilie para recibirla al día siguiente como de costumbre. No había papeleo, bastaba con un permiso verbal. Sin embargo, este paso era indispensable si quería hacer bien mi trabajo. Y por una buena razón: su cámara se encontraba en la tercera planta del edificio principal. Allí residía la cúpula, un lugar vedado a cualquier oficial inferior que no dispusiera de la asignación requerida. Como zagal de Emilie, pedir permiso antes de las obligaciones del día siguiente formaba parte de la rutina.

"¿Puedo recibirla mañana a la misma hora, milady?"

"Sí... no me importa..."

Era en esos momentos cuando encontraba sus ojos abatidos.

†

El día había terminado. Tareas cumplidas y con la espada en la mano, me dirigí a la parte trasera del edificio del cuartel general. Una sesión de entrenamiento más, como la de la mañana.

*"¡Hah...! ¡Hah...! Hah...!"*

TRADUCIDO POR ANDY

Arcos de hierro balanceándose brillaban bajo la luz de la luna.

Uno tras otro, una y otra vez, movimientos que he repetido desde mi infancia. A estas alturas, deben sumar cientos de miles, si no millones, cada uno ejecutado con todo mi ser.

De mil columpios desequilibrados por la incertidumbre, diez estarían acerados con seguridad. De esos preciosos diez saldrían mil más, cada uno igual de inflexible.

Con la mente puesta en la hoja hasta su misma punta, continué cortando el aire. El arco de la espada era dado a serpentear a la menor distracción. Cuando surgían tales pensamientos ladrones, volvía a empezar desde el principio.

En mi mente, una luna se reflejaba en la superficie del agua; a través del reflejo, mi espada navegaba, perturbando las aguas sin la menor ondulación.

Una vez más, bajo un árbol entre ráfagas de hojas caídas, atravesando el tronco, mi espada cortó, sin tocar ni una sola hoja.

Otra vez, dentro de una tormenta vociferante, a través de los vendavales, mi espada cantó, ensordeciendo los aullidos del viento.

"Rolf."

Al instante, el caos interior se aquietó. A mis oídos llegó entonces el sonido de unas pisadas suaves que venían de atrás.

"¿Siempre entrenas aquí? ¿Por tu cuenta?"

Emilie, al girarme encontré su rostro iluminado por la luna.

"Milady", saludé. "Así es, sí."

"Ya veo..."

El silencio se instaló entre nosotros. En ese rato los labios de Emilie se mostraron inseguros. Luego me miró, como resuelta.

"¡S-sabes, Rolf! ¡El mariscal me elogió de nuevo! ¡Otro informe bien escrito, dijo!"

TRADUCIDO POR ANDY

"¿Es así?"

"Y justo el otro día, señalé un problema en el protocolo de operaciones", continuó. "Me dijeron que era un estratega muy perspicaz".

"Me alegra oírlo".

Emilie volvió a quedarse callada, sus ojos se volvieron hacia abajo hasta que sus largas pestañas casi se encontraron. Otro momento sin palabras creció entre nosotros.

"... Fue todo gracias a ti, Rolf," Emilie comenzó de nuevo. "Me aseguré de que el mariscal supiera de esto, pero él... no quiso saber nada".

"Una tontería, milady. Sólo te arriesgas a poner en peligro tu propia posición".

"¡Quieto! Es por tu consejo que logro las cosas que hago. Aunque tú eres el verdadero merecedor del mérito... siempre y por siempre".

"Por derecho, una dama cosecha los méritos de su zagal", reiteré. "Me limité a dar mis ideas, nada más; la que las puso en práctica fue usted, Lady Emilie".

Una vez más, guardó silencio y agachó la cabeza hoscamente. Al cabo de un momento, pareció armarse de valor para sus siguientes palabras.

"'Lady Emilie'..." dijo, casi en un murmullo. "Me llamas así, incluso ahora".

"Como debo".

"¿De verdad? ¿Cuando sólo estamos nosotros dos...? Aliviaría mi corazón si pudiéramos compartir palabras más cálidas como lo hicimos una vez".

"Las paredes pueden tener oídos, me temo".

"Lo sé... Lo sé, pero..."

El dolor cubrió el rostro de Emilie, una expresión que he visto más veces de las que me atrevo a admitir desde que nos unimos a la Orden. Y yo fui la causa de todas ellas. Emilie, que una vez fue mi prometida, a quien una vez di la promesa de la felicidad, una promesa ahora pagada con tristeza, de la bolsa de quién sino de la mía.

TRADUCIDO POR ANDY

"Rolf... Los otros zagales no se dirigen a sus caballeros con tanta ceremonia. ¿Por qué sólo tú debes hacerlo...?"

"La Orden me obliga a ello".

"¿Te obliga así...? Rolf, apenas nos faltan mozos de cuadra, ¡pero te obligan a cepillar mi caballo! No estamos en ningún campo de batalla, ¡pero siempre estás cargado con mi espada de repuesto! ¿Por qué es que...? ¡Nada de esto tiene sentido! ¿Te parece bien, Rolf? ¡Seguramente no puede...!"

Los ojos de Emilie, encantadores como eran, emitían lágrimas una tras otra. Lágrimas azules bajo la luz de la luna. Me acerqué a ella y, con una mano en la mejilla, se las enjuagué. Su mirada azulada se ensanchó mientras yo la miraba con decisión.

"Emilie". No, en absoluto. Estoy amargado de todo, igual de bien. Pero me duele mucho más hacerte llorar. Por eso lo soporto".

"Rolf..."

"Lo siento, Emilie. De verdad. Te he molestado sin fin, ya sea por nuestro compromiso roto o por las dificultades diarias de nuestras nuevas vidas aquí."

"Eso no es... Yo..."

"Pero... *no* queda nada para mí. Nada más. Nada, excepto un sueño de caballero."

Con los ojos clavados en ella, inquebrantable, continué en silencio pero con decisión.

"Emilie. Desgraciado como soy, no tengo adónde ir. ¿Qué otra cosa puedo hacer entonces? ¿Qué, sino quedarme aquí y aguantar? Y así lo hago. Sigo y sigo, hasta el fin del trabajo, algún día lejano, donde me hagan caballero, como siempre soñé. Y allí encontraré la reivindicación; esto, lo creo. Palabras egoístas, lo sé, para ti, palabras vacías de consuelo, pero llenas sólo de dolor. Sin embargo, este es el camino que debo recorrer. No hay otro camino".

"Oh, Rolf..."

"Emilie... Lo siento."

TRADUCIDO POR ANDY

Después se frotó las mejillas para liberarlas de sus sollozos y volvió a mirarme.

"No... yo también lo siento, Rolf. Después de todo, eres..."

Sin embargo, aquellos ojos, antes secos de lágrimas, ahora volvían a fluir con ellas.

"...Tú eres... tú eres la que más ha sufrido..."

Emilie lloró.

En el vacío iluminado por la luna resonaban sus lamentos, un sonido que me hirió más profundamente que cualquier abuso de mis superiores.

¿Es tan incapaz un hombre sin gracia? ¿Que una montaña de sus esfuerzos no mueve ni siquiera los labios de una chica a sonreír?

Miré hacia el cielo en penumbra, perseguido por un sentimiento que me ha perseguido desde mi llegada: un doloroso resentimiento por mi propia ingenuidad.

————— † —————

*"¡Rraah!"*

El hierro se precipitó en un borrón.

El tajo lateral de una espada, dirigido justo a mi frente, una defensa esquivada aquí supera a un bloqueo, estableciendo una posición privilegiada para una represalia.

Y así me comprometí, retrocediendo medio paso. La espada me atravesó el pecho, cortando sólo el aire. Inmediatamente después lancé una estocada, acortando la distancia con mi oponente.

*¿"Ach"?*

Hasta ese momento, estaba demasiado acostumbrado a la guardia alta de medio alcance. El hábito no se corrigió, porque, ante la brecha que ahora nos separaba, intentó retroceder hacia el fondo a la derecha, todo para reasumir la guardia alta.

Pero era un intento bien previsto: Me pegué a él, plantando mi pie izquierdo donde él pretendía poner el derecho.

TRADUCIDO POR ANDY

"¿¡Qué!?"

Su postura se desmoronó en cuanto le falló el juego de piernas. Un combate tan cuerpo a cuerpo se convierte a menudo en una lucha por asegurar posiciones de ventaja. Para ganar ventaja, se puede controlar el juego de pies del adversario simplemente negándole terreno útil.

Con mi propio oponente desorganizado, clavé la empuñadura de mi espada en su abdomen, haciéndole caer al suelo. Al verlo indefenso y tendido de espaldas, dirigí la punta de mi espada hacia su cuello.

"...Me rindo", frunció el ceño. Los espectadores se agitaron.

"Maldita sea, ese tipo sin gracia ha vuelto a ganar. ¿Te lo puedes creer? Contra Nicolai, ¡nada menos!"

"Quédate con tu corcel, ¿quieres? No fue más que una casualidad, seguramente."

"Yo diría que no se consiguen golpes de suerte con tanta delicadeza. ¿Viste cómo se movió?"

"Eh, bueno. Un hombre apenas necesita Su gracia para blandir una espada, de todos modos."

Había pasado un año entero desde que me uní a la Orden. Aquel día, siendo aún un zagal, me había unido a los miembros de otra brigada para practicar con la espada, una sesión en la que no estaba presente ninguno de los Owlcranes.

Incluso sin Odyll, era aquí donde podía demostrar mi destreza. Abrumar a oponentes como acababa de hacer me valía cierto reconocimiento, por escaso que fuera.

Mi oponente, el tal "Nicolai", se levantó de un tirón y volvió a la pared de espectadores. En su lugar, otro hombre. Sus propios pies pisaron con un ruido metálico ausente del resto.

"Me toca medir espadas contigo", dijo.

"...Como quieras", acepté.

TRADUCIDO POR ANDY

El teniente de la 2ª Brigada de Caballería, si no me falla la memoria. Como prueba, venía equipado con una armadura plateada y una sonrisa sarcástica en la cara. Tomamos posiciones y nos miramos fijamente.

"Ahora... ¡empieza!"

"¡Ssyah!" rugí al oír la llamada del árbitro, lanzándome directamente hacia el teniente. Mi espada se elevó desde una guardia baja, con un arco que apuntaba a su espinilla.

"¿Mm...?", murmuró, sin ninguna reacción corporal.

Pero el ataque falló: la hoja se detuvo junto a su espinilla. Recogí mi arma y me dirigí al lado de mi oponente.

"¡Dyah!", grité con entusiasmo, justo en línea con un movimiento oblicuo hacia abajo.

Esto, también, se detuvo de dar en el blanco. El teniente: apenas una mirada suya vio mi espada. Me retiré. En el instante siguiente, me acerqué de nuevo con una estocada de mi espada, con la punta imbuida del ímpetu de todo mi ser.

"¡Yyagh!"

El mismo resultado: la punta de la espada se detuvo justo antes del pecho del teniente.

Miró hacia abajo. "...Je."

A continuación vino su propio ataque: un tajo ascendente desde su parte inferior derecha. Lo esquivé por un amplio margen. El teniente chasqueó la lengua, decepcionado.

Rápidamente me abalancé de nuevo. Desde la guardia alta, impulsé mi espada en un corte exacto por el centro. De nuevo se detuvo, a un pelo de distancia de su cabeza. Al ver esto, mi oponente respondió: un golpe de espada en mi costado.

Inmediatamente, retiré mi espada para protegerme del ataque. Sólo que, forjada en plata como su armadura, la hoja del teniente estaba impregnada de odio.



TRADUCIDO POR ANDY

Nuestras espadas se encontraron. Una ráfaga de fuerza etérea se clavó en mi cuerpo, haciéndome volar hacia atrás. Al final del vuelo me estrellé contra el suelo, dando dos vueltas, quizá tres.

"¡Gegh... hah... khagh...!" Mis pulmones se tambaleaban por el impacto. Me zumbaban los oídos, pero a través del agudo zumbido, oí la voz de mi oponente.

"Demasiado ocupado jadeando para llamar a su propia derrota, ¿eh cur?", se burló. "Bueno, te dejaré que te lamas las heridas, entonces". Volvió a la multitud. Bastante satisfecho consigo mismo, supongo.

"Kh-hach... hah... hakh...!"

Carne sin gracia tensada por el odio. Un cuerpo totalmente asaltado por el calor, el dolor y el vértigo. Órganos estremeciéndose, como si hubieran sido retorcidos y reorganizados: todas sensaciones que tengo el único privilegio de conocer. Me retorcí en el suelo, agonizando. Una risa burlona se coló en mis oídos.

"El cachorro ladró como un loco, lo reconozco. Aunque me pregunto: ¿no se da cuenta de que su espada nunca alcanzará su objetivo?"

¿"Darse cuenta"? ¡Ja! Apuesto a que es demasiado musculoso para el pensamiento arduo! "

"¿Vacío de la tradición odyl, tal vez? Ciertamente una posibilidad con un no agraciado, pensaría".

"¡Whoa-! ¡Aha hah ha! Demasiado triste y apenado, si esa es la forma de hacerlo."

En medio de risitas y carcajadas, me puse en pie con la ayuda de mi espada. Ante mí había otro hombre.

¡"¿Por qué 'allo allí, amigo! Er, 'Molf', ¿no? Soy el siguiente, si no os importa", dijo. También había plata en su armadura.

"¡Mira, es Max! ¡Oh, esto va a ser un espectáculo!"

"Max, no es Molf-es 'Holf'. ¡Vamos, ahora!"

"¡Bueno, no fuimos unos santos! Ayudar a ungraced aquí con su formación y ' todo. ¡Oi! ¡Holf! Será mejor que nos lo agradezcas, ¿me oyes?"

TRADUCIDO POR ANDY

Sumergido en sus incesantes abucheos, reprimí el dolor que me palpitaba por todo el cuerpo.

"*Kuh, hah...*" Mi respiración aún no se había estabilizado. Sin embargo, con la espada en la mano, preparé mi postura y me enfrenté a mi nuevo oponente. "...En... en garde."

†

"Bien, chicos y chicas. El entrenamiento ha terminado. Se acerca la hora de la cena, vayan al comedor por su parte".

La multitud empezó a vaciarse cuando se dio por finalizado el entrenamiento. Yo estaba de rodillas, maltrecho y magullado por todas partes, mientras mis compañeros se paseaban entre burlas y murmuraciones.

Las risas, las pisadas, todo se desvaneció pronto en la distancia. Me quedé solo, me levanté con dificultad y comencé a salir del campo de entrenamiento. Hasta que encontré ante mí a una chica que conocía bien. Cabello de noche, ojos de rosas tranquilas: Felicia.

"Querido hermano...", llamó suavemente.

El humor del destino no deja de ser irritante, porque, a diferencia de mí, Felicia había recibido una buena cantidad de odyll de sus propios ritos en el Roun de Orisons. De hecho, una cantidad bastante asombrosa, si mal no recuerdo, aunque no tan extraordinaria como la de Emilie. Y tal como había prometido, se había alistado en la Orden a principios de año.

"Felicia", volví a llamar. "¿Lo has visto?"

"Lo hice... Hermano, estás herido..."

"No. Estoy bien. No estés tan triste, Felicia. Las heridas escuecen menos de lo que parece", le aseguré a mi hermana, forzando una sonrisa. Una sonrisa inútil, porque seguía sin animarse.

"Sin embargo, me hiere... tejer mal un solo hechizo reparador. Si tan sólo..." se lamentó.

TRADUCIDO POR ANDY

"No hay necesidad de molestarse. Ya estás comprometido con las magias de batalla, de todos modos. ¿Me equivoco?"

Si la memoria no me falla, Felicia fue asignada a la 1ª Brigada de Hechicería, distinta de sus otras dos homólogas por centrarse en los hechizos de ataque. Una combinación perfecta, ya que había oído que Felicia estaba muy en sintonía con ese tipo de hechizos.

En un momento dado, la Orden se llenó de rumores de que, al aprender el hechizo Globus Igneus durante su primera sesión de entrenamiento, había producido una bola de fuego tres veces más grande que la de su instructor. No es de extrañar, pues, que su extraordinario talento asombrara a menudo a sus compañeros durante los entrenamientos.

"Un asunto, Hermano, ¿si me permite?", preguntó.

"¿Qué pasa?"

"Esos... chispazos de antes. Estabas tan firme en reducir tu marca. Pero... ¿por qué? ¿Puedo preguntar? Si hubieras tomado un rumbo diferente, seguramente habrías salido menos dañado..."

Parecía que incluso mi hermana encontraba mis métodos caprichosos. ¿Quién podría culparla?

Golpear repetidamente a mis oponentes con todas mis fuerzas, sabiendo muy bien que ninguno de los golpes llegaría a buen puerto... ¿qué resultó de tales esfuerzos, aparte de la ira y las burlas de mis compañeros, y las heridas que ahora acribillaban mi cuerpo? Eso no importaba. Incluso tuve la desfachatez de volver a levantarme una y otra vez, lo que me granjeó más desprecio y más adversarios, sólo para volver a caer y girar.

Mi hermana tenía razón: si hubiera moderado mis esfuerzos y cedido en lo que podía, no me habría convertido en el lamentable espectáculo que era ahora.

Sólo que esa nunca fue mi intención.

"Felicia. Me entrego a mi espada como tú te entregas a tus magias", le expliqué. "Sólo a través de cada uno de mis devotos golpes puede mejorar mi técnica. Si hubiera cedido incluso en esto, ¿qué sentido tendría entonces entrenar?"

TRADUCIDO POR ANDY

"¡Pero llegar tan lejos... que te hagan tanto daño...!"

"Dolido estoy, por supuesto. Pero mira: Soy más grande que la mayoría, ¿no? Y tanto más fuerte. No tienes por qué preocuparte", la tranquilicé.

En el año transcurrido desde que me uní a la Orden, he crecido aún más. Mi incapacidad para la magia me ha dejado un tiempo libre precioso, que he dedicado al entrenamiento físico, no sólo técnico, sino también físico. A estas alturas, ya poseo la mayor figura de toda la Orden.

"¿Hay...?" Felicia comenzó de nuevo.

"¿Hm?"

"¿Tiene sentido, entonces...? ¿Ir tan lejos como lo haces?", preguntó con cuidado, los ojos sombreados, con una voz que rozaba el susurro.

Aquella pregunta fue formulada con toda seriedad, brotada de un corazón atribulado que había quedado completamente agotado al final de muchas deliberaciones y ansiedad. Las palabras de Felicia, aunque débiles en sonido, estaban llenas de intención.

No se puede luchar contra el Nafílim sin odyl. Eso es innegable. Sin él, una espada nunca alcanzará su objetivo, por rápida, fuerte y aguda que sea.

¿Por qué, entonces, seguí blandiendo mi espada hasta que fui derrotado y abatido? ¿Por qué seguir por un camino que no promete nada? ¿Qué sentido tiene todo esto?

Este era el secreto de Felicia, preciosa preocupación por su propio hermano, al que no soportaba ver tan herido. Sin duda, nuestros padres le dijeron que nunca se acercara a mí.

Sólo que, como Emilie, era una chica demasiado amable para tanta frialdad.

"De significados... me temo que no conozco ninguno, Felicia. De hecho, creo que es muy probable que no haya ninguno. Pero también siento, Felicia, que al blandir la espada hasta el final, puedo llegar a algún lugar, algún día. No me queda nada más que esta creencia", le expliqué a Felicia, mirándola fijamente a los ojos. "Pero

TRADUCIDO POR ANDY

de certezas, conozco una: si mi espada y yo nos detuviéramos, no llegaríamos a nada ni a ninguna parte".

"Pero, Hermano, eso es..."

Probablemente, mi respuesta no le dio consuelo a Felicia. Debo admitir que yo también me siento más allá de toda ayuda. Pero tal era mi suerte y mi determinación. Aunque me convirtieran en el hazmerreír o en un paria, no podía hacer otra cosa que tener fe en que alimentar esa misma determinación tenía sentido.

"Déjalo estar por ahora, Felicia", le dije. "Es casi la cena. ¿No deberías irte?"

"S... sí, supongo que sí", respondió Felicia. "¿Me acompañas?"

"Me temo que no puedo. La cena es más tarde para mí. Adelántate y arrópate con tus compañeros de brigada, Felicia".

"...Sí, Hermano."

Había peligro en asociarse como lo hacíamos. No sabía hasta qué punto la Orden estaba plagada de los ojos y oídos de nuestros padres, así que durante mucho tiempo había mantenido las distancias lo mejor que podía. Poco me importaba lo malo que pudiera ocurrirme en el peor de los casos, pero por el bien de Felicia, me resistía a ensombrecer su brillante futuro.

"No he hecho más que herirte, ¿verdad, Felicia...?". susurré para mis adentros, mirando cómo se alejaba mi hosca hermana.

————— † —————

Al final del día, me metía en la cama y simplemente dejaba que mis pensamientos se hundieran en la profunda oscuridad. El sueño me llega como la muerte, abisal en sus brazos, donde incluso los sueños se deshacen en la nada.

Pero esta noche tenía una peculiaridad.

De aquel eigengrau sin fondo del sueño surgió una visión, un momento turbio de mis días de juventud. En aquel sueño, yo era aún un niño pequeño, ahogándome en una pila de libros en el estudio de la mansión Buckmann. Un pasatiempo mío

TRADUCIDO POR ANDY

en aquellos lejanos días, sumergirme en aquel palacio de libros y perderme en la literatura.

Y de todas las historias que devoraba, las más sabrosas eran las de caballeros.

Almas con la espada en la mano, jugándose la vida por el rey y la patria: esa vívida imagen me hizo comprender mi razón de ser, que me envalentonó en gran medida por su pura palpabilidad. Admitir que me hacía ilusiones sobre el propósito de la vida era bastante precoz por mi parte, pero era el tipo de niño que era.

Me había pasado la vida cercado por las expectativas de mi familia mientras me preparaban para ser su próximo amo. Tal vez fuera en ese confinamiento donde simplemente anhelaba una razón de ser. No es que siguiera importando; al fin y al cabo, esas vallas, esas expectativas, ahora estaban hechas añicos.

Pero dentro de ese sueño yo era un niño completamente hipnotizado mientras leía en silencio un libro en particular: se trataba de una colección de sonetos, escritos hace unas décadas por un poeta cortesano, que cantaban al corazón del caballero y a la condición humana. No era uno de mis favoritos, pero lo leía con avidez.

También me habían gustado las obras ricas en historias de guerra y, por su influencia, llegué a consumir todo lo que podía anales y manuales de tipo militar. Pero, al final, fue la auténtica literatura caballeresca la que más sació mis ansias.

"¡Qué tal... tú... entonces!"

Cogí otro, ya que acababa de terminar los poemas. Pero para el niño que yo era, recuperar los libros de las estanterías altas era una prueba olímpica en sí misma. Subía la escalera, estirándome y estirándome todo lo que podía para alcanzar mi siguiente objetivo.

"¡Oh! ¡Hola, amigo!"

Recién cogido era un ejemplar escrito por un querido autor mío. Verdaderamente lo que esperaba encontrarme por casualidad: un auténtico relato caballeresco. Con gran entusiasmo abrí sus páginas.

"...Whoa..."

TRADUCIDO POR ANDY

Una historia que cantaba una lluvia primaveral de alabanzas sobre el modo de vida de cierto caballero; a ella me entregué, dejando que el paso de las horas se deslizara de mi mente. Las palabras tejían visiones de un hombre de orgullo magnánimo pero solitario, que partió de su patria con la espada en la mano, fue nombrado caballero en los lejanos rumbos de su camino y luchó por su pueblo con toda su alma.

Qué vida tan llena de historias viví para mí desde el calor y la comodidad de aquel estudio señorial.

Terminada la fábula, me levanté volando y cogí un plumero de una estantería cercana. Aquella cosa esponjosa era ahora mi espada, afilada y lista para surcar los aires, a lo que accedí con entusiasmo.

*"¡Yah!"*

Un tajo y un golpe de la espada emplumada aquí y allá, por encima y por debajo. Yo era un caballero, un caballero tenaz y noble de corazón.

*"¡Rrah! Yyah!"*

Mientras se le quitaba el polvo, aquel enano de Rolf hizo un juramento: estudiar y servir a la espada. Pero por supuesto que lo hizo. Dominar la espada a la perfección era parte integrante de ser un caballero, y la historia que acababa de leer no decía otra cosa.

En ella, el guerrero caballero se lanzó directamente contra su oponente, golpeando el antebrazo de éste con su espada.

Inspirado, intenté hacer lo mismo.

*"¡Dyah!"*

Pero yo era demasiado torpe y torpe. Por mucho que lo intentara, no podía llegar a ser igual que aquel famoso caballero. Molesto, retorcí y giré una y otra vez aquel puñal.

*"¡Yah! Hya... ¿Eh?"*

Cuando recuperé la cordura, me fijé en una niña que estaba a mi lado. Su sonrisa brillaba más que el sol de la tarde que se ponía tras ella.

TRADUCIDO POR ANDY

"...¡E-Emilie!" La vergüenza cayó como un rayo. Escondí rápidamente el plumero detrás de mí -con vergüenza, por supuesto. "No estuviste aquí mucho tiempo... ¿verdad?".

"¡Estaba! Desde que empezaste con ese libro".

"¡Qué! ¡Podría haber dicho algo, ya sabes!"

"Tal vez, pero quería observarte un poco más", Emilie sonrió aún más, cálida y alegremente. Ante tanta alegría, no pude evitar sonreír.

Y así, el sueño se desvaneció. La luz ardiente del mediodía se desvaneció en la oscuridad del amanecer.

Sin decir palabra, seguí tumbado en la cama, mirando el techo cavernoso de los barracones de la Orden. Después de lamentarme un momento, me levanté. Todos los demás hombres a mi alrededor seguían profundamente dormidos.

Tomando mi espada, abandoné el somnoliento lugar, dirigiéndome al exterior para mi entrenamiento matutino. Otro día más estaba a punto de comenzar.

†

*"¡Dyah!"*

Con un grito, me abalancé sobre mi oponente y le golpeé el antebrazo con mi espada. Lanzando un gemido, dejó su espada en el suelo.

"...me rindo". Una resignación silenciosa, acompañada de una mirada ceñuda dirigida hacia mí. Los agentes que miraban zumbaron.

"¡Malditos sin gracia ganaron de nuevo, muchachos!"

"Hicieron una mierda, pero aleteo sus alimentadores. ¿Qué esperabas, tío? Si los magos entraran al frente, lo aplastarían como a una cucaracha, ¡lo harían!"

"El tipo no es flojo con la espada, tienes que admitirlo. Podría aprender un par de cosas de él..."

"Sí, una idea brillante, amigo. Tal vez pueda enseñarte a coser esa boca rebelde tuya también, ¿eh?"



TRADUCIDO POR ANDY

Al igual que la plata, el hierro puede infundirse con odyl. Pero no nos equivoquemos, porque estos dos metales ni siquiera pueden compararse: la plata, al fin y al cabo, es el principal de todos los metales como conductor de odyl.

Un golpe mágico de una hoja de hierro es algo contra lo que puedo arriesgarme fácilmente, ya que no saldría volando por los aires tan injustamente. Sin embargo, no era un riesgo que pudiera correr indefinidamente. Aunque pequeño, el odilo atraviesa tales golpes, y si se dan bastantes, la herida es inevitable.

Del mismo modo, se podría formar un paling a través de una armadura de hierro, aunque con brechas y puntos ciegos. Golpeando repetidamente contra tal protección y encontrando sus puntos débiles, es posible que mi espada haga mella. Por lo tanto, podría plantar cara con mi habilidad como espadachín, siempre y cuando mi oponente sea un oficial normal, ataviado con nada mejor que armas y armaduras de hierro.

Hasta ahora me había adjudicado la victoria en todos mis sparrings del entrenamiento de hoy. Pero el sabor de la victoria es tan dulce como efímero. Y como para responder a mi inquietud, un oficial ejecutivo vestido de plata surgió de entre la multitud.

"Tu próximo baile es conmigo, muchacho."

"¡Oh! ¡He estado esperando esto!"

"¡Todas las apuestas por el teniente! ¡Azótelo hasta que lloriquee, buen señor!"

"¡Ey! ¡Sin gracia! Se acabó la diversión, ¿me oyes? ¡Ahora es cuando los chicos grandes te enseñan cómo jugamos de verdad por aquí!"

Esa última línea vino nada menos que de mi anterior oponente. Como era de esperar. En realidad, a estas alturas era rutinario. Los queridos hijos de Yoná, imponiendo su sentencia sobre el hombre engreído al que había abandonado. Justicia poética en su máxima expresión, que sin duda entretendría a los oficiales reunidos, enardecidos y echando espuma por la boca, como estaban todos.

†

Una lluvia de burlas y mofas cayó sobre mí mientras yacía en el suelo, derrotado. La imagen de un hombre sin honores, volando por los aires como una hoja contra

TRADUCIDO POR ANDY

un vendaval, sin duda una delicia exótica servida sólo en la cocina de la escuela de espadachines de la Quinta Orden de Caballería.

Pero no importaba cuántas veces me derribaran, no importaba cuán terriblemente palpitara el dolor, mi espada nunca abandonaba mi empuñadura. Para ellos, era a la vez un espectáculo y un desaire de estupidez sin límites, una osadía que no hacía sino espolear a sus sádicos interiores.

"¿Qué es esto? Mira allí, todavía aferrándose a su espada, él es. "

"Apuesto a que preferiría una espada de otro tipo. ¿Qué está tratando de hacer, en realidad? "

"¿Qué pasa, muchacho? Lamer la suciedad te trae un sabor tan dulce a la lengua, ¿verdad? Bueno, déjalo y levántate, ¿por qué no lo haces?"

Contra la lluvia de abucheos, conseguí ponerme en pie y prepararme con mi espada.

"Ahora me toca a mí, amigo. Vamos a divertirnos un poco, ¿vale?", dijo otro aspirante con armadura plateada, saliendo a la palestra. En su rostro se reflejaba una expresión de puro regocijo.

†

Al terminar el entrenamiento, lavé mis heridas junto al pozo. También hoy me he sentido terriblemente destrozado.

Aquel momento me trajo a la memoria un peculiar memorándum que había encontrado hacía tiempo en el estudio de la finca Buckmann. Estaba escrito por un barón de un país extranjero que había desarrollado un gusto por el sufrimiento: "masoquismo", ¿no? El dolor, tanto mental como físico, se convirtió en placer para este barón, y el memorándum relataba su vida en la alta sociedad mientras llevaba, por su propia perversión, un secreto manto de vergüenza.

Entonces apenas me interesó, así que sólo leí el principio de la historia. Pensándolo ahora, tal vez debería haber profundizado más. Me habría gustado aprender una o dos cosas de este barón, de cómo el sufrimiento podría serme de alguna utilidad.

TRADUCIDO POR ANDY

Mientras rumiaba pensamientos sin provecho, una voz sonó por detrás.

"Rolf."

A esas alturas de mi estancia en la Orden, ya me habían conferido los honorables epítetos de "no agraciado", "addle-pate" y "escoria". Sin embargo, un alma me llamaba por mi nombre.

"Emilie, mi Señora."

"Esas heridas", señaló. "¿Estás bien?"

"Así es. No es motivo de preocupación".

"...ya veo."

Siguió una pausa silenciosa. Al final, Emilie esbozó una torpe sonrisa.

"Dime, Rolf. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que cenamos juntos, ¿no? ¿No me acompañas a cenar?"

"Sí, milady. Si me permite."

————— † —————

"¡Vaya, Emilie! Buen trabajo hoy, ¿eh?"

"¡Oye, Emilie!"

"Nos dirigimos al comedor. Venga a cenar con nosotros, Srta. Emilie, si le place".

Mientras Emilie y yo nos dirigíamos al comedor, nos encontramos por casualidad con los otros miembros de la Brigada Owlcrane: Gerd, Raakel y Sheila.

"O-oh, está bien, entonces."

Reunidos con nueva compañía, reanudamos el camino, con Emilie rodeada por los otros tres y yo no muy lejos.

"Enhorabuena por tu ascenso, *teniente* Emilie".

TRADUCIDO POR ANDY

"Mi agradecimiento, Gerd. Sólo debo decir que es un honor desperdiciado por el recién llegado".

"Cuidado con la modestia, mi amor", dijo Raakel. "Hemos echado un vistazo a tu gran espada hechicera. Eres el más fuerte de nosotros, y si soy honesto, que nos guíes es una obviedad, ¿no?"

"No puedo estar en desacuerdo", asintió Gerd. "Y eso por no hablar de tu ingenio táctico, el mejor entre nosotros. Planificar, organizar... el mariscal no escatima elogios cuando ve la agudeza con la que diriges nuestras operaciones".

"¡T-tú sabes! He intentado decírselo al mariscal quién sabe cuántas veces ya, pero Rolf ha sido el único lo bastante caritativo como para aconsejarme todo este tiempo..." Emilie admitió con una sonrisa incómoda.

"Señorita Emilie. Honor dado es honor ganado, por mucho que se haya apoyado en su zagal para conseguirlo", corrigió Sheila.

"¡Aún así! Que necesitáramos un teniente para empezar fue sugerencia del propio Rolf..."

"Vamos, Emilie", dijo Gerd. "Pensar con cariño en tu zagal es un bonito juego de virtudes, sin duda. Pero seré franco: mimas a ese hombre más de lo que se merece, y eso no me gusta, al menos a mí".

"¿Cómo pudiste...?" Emilie se volvió entonces hacia mí, lanzándome miradas parpadeantes con esos ojos preocupados suyos.

Te hace mal buscar mi ayuda, Emilie. Me cuento entre los que te ven apta para la capa de teniente, después de todo.

Hasta ahora, la 5ª brigada de la Grulla Búho no disponía de un puesto de teniente propio. Al ver esto, le expuse a Emilie una serie de razones por las que nuestra brigada se beneficiaría de tener una cadena de mando propia, que ella transmitió al propio mariscal. Así nació el papel del teniente, y Emilie fue la primera en asumirlo.

Tallien había dicho, como si fuera costumbre hacer recaer la responsabilidad sobre quienes proponen las ideas.

TRADUCIDO POR ANDY

Pero si lo consideráramos desde el punto de vista de la aptitud, entonces Emilie bien parecía la candidata perfecta. Las facultades de razonamiento de Gerd eran ligeramente deficientes; el hombre seguía las reglas a rajatabla, hasta el punto de que carecía de la flexibilidad necesaria para pensar más allá de su cubierta. Sheila, por su parte, poseía la compostura para ver las cosas con amplitud, pero su naturaleza carecía del magnetismo de un líder. Y Raakel... bueno, digamos que era más la pieza de ajedrez y menos el jugador.

Por su parte, Emilie poseía un potente carisma, alimentado por un temperamento innatamente encantador que le granjeaba no poca admiración. Un activo vital para un oficial al mando, sin duda. De hecho, la consideré capaz de liderar algún día un gran ejército propio. Sin ayuda de nadie, nada menos. Por no hablar de que poseía una gran afinidad con las magias levin: a menudo llamaba la atención de los demás durante los entrenamientos con sus deslumbrantes demostraciones de esgrima con sensor de relámpagos, además de su atractivo aspecto.

Mientras reflexionábamos sobre estas cosas, nos encontramos ante el comedor. Desde mucho antes de nuestra llegada, el pasillo nos recibía con aromas que despertaban el estómago. Mi olfato predijo estofado, del tipo que se prepara con trozos de cordero braseado. Un festín, estaba seguro, muy bienvenido en un día tan frío como éste.

"¡Nada de nada, eh!", se quejó Raakel, como si nada. "El frío ha estado picando estos días. Vosotros también lo sentís, ¿verdad, amores?"

"Me temo que este invierno no será suave", confirmó Sheila. "En las mañanas de los últimos tiempos, a menudo encuentro mi bastón congelado al tacto de los dedos, ¡oh! Cómo me sobresalta".

"¡Maldita sea, el comedor no es mejor!" Raakel continuó. "No siempre hacía tanto frío aquí, ¿no crees?"

"¿Lo está ahora?", preguntó Sheila. "Creo que calienta bastante".

Donde se reúne la gente, se airean palabras del tiempo. Supongo que había algo de verdad en eso. Sin ningún capricho en particular, me encontré prestando oídos a los cotilleos de las chicas.

"¿Me estás tomando el pelo, Sheila? Vamos, ¡no puedo ser la única que tiembla aquí!"

TRADUCIDO POR ANDY

"Raakel podría tener razón", dijo Emilie. "Hasta hace poco hacía más calor aquí, creo".

"Hm. Yo mismo no puedo hacer dos cosas", añadió Gerd. "¿Estás seguro de que no son sólo los hados engañando a tu fantasía?"

"Bueno, la señorita Raakel apenas tiene grasa", observó Sheila. "Eso explicaría por qué el frío la muerde más amargamente, tal vez".

"Ah Sheila, siempre el bufón involuntario", rió Gerd. "Tu japería no es menos amarga que los mistrales rimeros, con lo *poco inclinadas que están tus ubres*".

"Tentar mi ira, ¿verdad?" le espetó Sheila.

"¿Y tú, Rolf?" preguntó Emilie, volviéndose hacia mí. Parecía que la caridad la obligaba a contar conmigo en su conversación.

"Hollín", dije, mirando más hacia el comedor. "El hogar parece ahogado. Tal como está, me temo que será un pobre escudo contra el frío".

"¿El hollín hace eso, ahora? ¡No lo sabía!"

"Así es, milady. El hollín hace escasear la leña quemada".

"Bien entonces, sin gracia. Sé un buen sirviente y ve a limpiarlo, ¿quieres?" dijo Gerd con indiferencia. Parece que el estofado de cordero tendrá que esperar.

"¿Qué? ¿Por qué?", preguntó Emilie. "¡Rolf se une a nosotros para cenar! No es momento para recados".

"Las tareas domésticas se hacen mejor antes de que se haga tarde", respondió Gerd. "Ungraced aquí tiene más tareas temprano en la mañana, estoy seguro".

"¿Pero por qué Rolf, entonces? No nos faltan amas de llaves".

Porque soy un zagal que no sabe luchar, claro.

"¿Por qué no? Es un zagal".

"¡No es trabajo para un zagal! ¡Ya lo sabes!"

TRADUCIDO POR ANDY

"Entonces, ¿qué es? Este tipo, ¿puede luchar? ¿No? Bueno, entonces, ahí está el problema. Hagámoslo útil, ¿por qué no? Démosle un trabajo que *pueda* hacer".

Labios hizo un mohín. "R... Rolf es mi zagal y sólo mío. No tienes derecho..."

Esto no servirá. Estábamos atrayendo más miradas de las necesarias. Una pelea a gritos entre estos dos haría que Emilie pareciera la teniente demasiado ansiosa con su nueva autoridad.

"Lo tendré hecho, milady", intervine. "Honorable Owlcranes, les deseo a todos una agradable cena."

"¡Oho! Comeremos caliente esta noche", dijo Raakel. "¡Ta fer that, muscle-pate!"

"¡Pero, Rolf...!"

"Lady Emilie". La verdad es que no le doy importancia. Además, no me gusta el cordero en esta época del año; no se mastica con tanta ternura", le aseguré.

"Cene bien, milady".

"Ah, Ro..."

Me di la vuelta, salí del comedor y me dirigí al armario de la limpieza. Tal vez hablar mal del cordero fuera una tontería por mi parte. Una vez, un zorro se burló de un racimo de uvas por su acidez, aunque sólo porque estaba fuera del alcance de sus zarpas. Al recordar aquella fábula, esboqué una leve sonrisa.

†

La levedad y la cordialidad invadían el comedor mientras los presentes disfrutaban de comidas calientes y charlas animadas. Separado del alegre telón de fondo estaba yo, a punto de participar en la limpieza del hogar.

Creo que estas tareas serviles no son una tarea. De hecho, desde mi más tierna infancia, me han gustado bastante. En los momentos en que mi mente está sumida en la duda o la preocupación, me desprendo del peso de todo y simplemente me entrego a una buena ronda de limpieza. Al final, mi corazón y mi habitación parecen un cielo despejado tras una lluvia pasajera. Es una satisfacción maravillosa.

TRADUCIDO POR ANDY

La gente sigue adelante con su vida, cada uno se consuela con una rutina que le libera. Algunos se dedican a la cocina, otros simplemente pasean. Para mí, mantener las cosas ordenadas es lo que necesito.

Dicho esto, era la primera vez que limpiaba un hogar. A falta de experiencia, pensé en los criados de la mansión Buckmann y en todas las veces que los había visto ocupados en sus tareas. Barrer el hollín también era su deber, y procedí a imitar sus métodos.

Primero limpié los restos quemados más grandes. Dejé las cenizas para más tarde, una vez que estuvieran en compañía del hollín que había que raspar de la chimenea. Luego me arrastré hasta el hogar, llevando una linterna para iluminar el interior vertical. Allí encontré capas de hollín adheridas a las paredes interiores de la chimenea, aunque todavía no se habían extendido a las partes más altas, por suerte. Limpiar las paredes inferiores sería suficiente, por lo que parecía.

Después de meter más el cuerpo en la chimenea, empecé a quitar el hollín que colgaba. Grumos y migas de hollín se desprendían y caían. Fue bastante gratificante, por extraño que parezca.

Con un cepillo más largo en la mano, apliqué el mismo tratamiento a la parte central de la chimenea, subiendo la linterna de vez en cuando para comprobar mis progresos. Las zonas que seguían sucias se ganaron otro fregado.

Al poco tiempo, la chimenea estaba bien limpia. Tras salir de ella, me centré en el hogar, liberándolo de su parte de hollín. Y cuando la suciedad estuvo casi despejada, salí del hogar para inspeccionar su estado. Bien hecho hasta ahora, si me permiten decirlo. Un poco más de cepillado, y mi trabajo estaría terminado, pero no antes de quitar el hollín y las cenizas acumuladas en el fondo de la chimenea.

Para entonces, los demás en el comedor ya se habían servido las últimas comidas y pasaban el tiempo con té y charlas.

"...Mira ahí, ¿eh? Es un *alga*...", susurró uno de ellos, ganándose una sonora carcajada.

*Alga*, es decir, los "barridos por el hollín". Un epíteto desagradable para los indentados que se ganan la vida barriendo hollín y, en el proceso, se encuentran



TRADUCIDO POR ANDY

absolutamente empolvados en el oscuro limo. A decir verdad, yo también lo parecía. Mi cara también estaba manchada de hollín.

Las risas y carcajadas no cedieron lo más mínimo. Uno de los espectadores se desternillaba de risa, aplaudía y lloraba de la risa.

Empecé a preguntarme cómo se sentiría Emilie al presenciar todo aquello. Su probable expresión era fácil de adivinar; probablemente se apartaría apenada si nuestras miradas se cruzasen.

Sabiendo esto, me aseguré de que no lo hicieran.

————— † —————

La hora de la cena había terminado. La hora se hacía tarde.

Bajo las estrellas soplaban los vientos, los grillos y los golpes de mi espada. Como de costumbre, me encontraba detrás del edificio principal, inmerso en el régimen nocturno. En medio del rigor, se unió una nueva presencia: Emilie.

"Rolf..." llamó en voz baja, "...aquí."

A mí me dio una hogaza de pan. No le pasó desapercibido que salí del comedor sin más sabor que el del hollín en la lengua.

"Gracias", dije, envainando mi espada.

"Un momento, si puedes..."

Su mirada se dirigió a la pared. Intuyendo su intención, caminé con ella y pronto nos sentamos codo con codo contra la fría mampostería.

"...Rolf, yo... lo siento... por lo de antes", empezó mientras me servía el pan. "...No debería haber pasado."

"No importa", le dije. "Ahora eres teniente. Es un tiempo precioso; protegerme sería desperdiciarlo".

"... Fue el tiempo que pasé contigo lo que me valió el ascenso, ¿no?"

"No es así. Te ascendieron precisamente porque eres apto para el papel".

TRADUCIDO POR ANDY

"Aún así..."

Tras el pensamiento inconcluso se hizo un silencio sepulcral. En su transcurso, terminé lo que quedaba de pan, pero presintiendo que el corazón de Emilie tenía algo más que decir, permanecí a su lado, aguardando la quietud hasta sus próximas palabras.

"¿Qué dices, Rolf?", se oyó romper el silencio.

"¿Sí, milady?"

"Tus noches son siempre así, ¿no? ¿Pasadas en pleno entrenamiento?"

"Lo son".

Tanto por la mañana como por la noche, pero lo dejo estar.

"¿Tiene algún propósito... me pregunto?"

Palabras cuidadosas, con el mismo eco que las de Felicia una noche no muy distinta a ésta.

"Creo que la hay, sí".

"Rolf... sé que eres sabio más allá de tu edad. Formando estrategias, dirigiendo operaciones... el tipo de asuntos que podrían cambiar la Orden desde dentro... estarías bien en ellos, creo. Como cuando me planteaste el asunto de ser teniente".

"¿Y quién prestaría sus oídos, además de ti? Siento que el destino ha hecho a los hombres sordos a mis palabras. No aceptarían órdenes de un no agraciado".

"El mariscal puede no tener oídos para tu consejo, pero para el mío, puede..."

"Le gusta encontrar el favor de sus superiores, mi Señora, pero me temo que ellos no me lo conceden".

"¡Eso no es así! Si todos podemos unir nuestras manos y prestar oídos a las palabras de los demás, entonces seguramente...!"

TRADUCIDO POR ANDY

La insistencia más sincera. Había preocupación en el corazón de Emilie. Una verdadera y profunda preocupación por mi lamentable situación, ahora al descubierto.

"Rolf... No es debilidad dejar de lado la espada, sabes. Puedes pelear tus batallas desde la mesa de guerra, después de todo, poco importa el odilo. ¿Estoy equivocado?"

No lo eres, Emilie.

En absoluto.

Pero ahí está el problema: ¿qué elegante mesa de guerra de esta Orden dejaría un asiento para un no agraciado? Emilie es muy amable al avalar mi capacidad, pero me temo que esa amabilidad es sólo suya. De hecho, ningún otro líder se atrevería a complacerme. ¿Qué razón tendrían para hacerlo?

Preguntas que Emilie probablemente nunca se hizo. Respuestas que probablemente nunca sabrá.

Pero es más, no tenía intención de arrojar la espada.

"Lady Emilie. Estrategia y administración componen los deberes de un caballero, eso es cierto. Y me alegro de que mis consejos os hayan servido de algo. Pero..." expliqué, buscando las siguientes palabras, "...siempre y en todo momento me ha servido la espada. Es mi cimiento; mi corazón no puede renunciar a ella".

"Rolf..." Emilie dijo en voz baja. Sus siguientes palabras, tensas, llegaron con gran deliberación. "... Es un pensamiento reconfortante, ¿no? Que la espada que blandiste en los días pasados te servirá en los días venideros. ¿Quizás... un consuelo *demasiado* cálido para que tu corazón se desprenda de él? ¿No es eso simplemente, al final?"

"Puede que tengas razón. Pero tal vez no sea un pensamiento tan reconfortante para mi propia espada, ser golpeada por un hombre tan problemático", fue mi intento de frivolidad.

"...Ya veo", cedió.

TRADUCIDO POR ANDY

A continuación, se produjo otra pausa entre nosotros. En ese tiempo sin palabras, los dos miramos el cielo sable.

Qué nostalgia.

A menudo también contemplábamos el tapiz de estrellas, en nuestra época en la baronía de Buckmann. Uno al lado del otro, en silencio, pero seguros de nuestra unión.

Sólo que ahora esos momentos no parecían más que un recuerdo lejano.

"Rolf..." Emilie comenzó de nuevo. "Mi padre... Ha enviado un mensaje..."

La miré. "¿De qué?"

"...de un nuevo prometido que ha elegido para mí." Mi mirada se apartó de las estrellas. Emilie continuó. "'Kenneth'. Ese es su nombre: hijo mayor de Lord Albeck. ¿Quizás lo conozcas?"

"Sí. No tiene más de doce años, ¿verdad? Y su padre: el amo de Albeck viscounty, no lejos de donde estamos ahora".

"Mm... Son ellos, seguro..." dijo. De nuevo, me encontré sin palabras. "Me pregunto, Rolf... Si fueras hecho caballero, para el placer de todos... entonces, quizás..."

Entonces quizás las cosas volverían a ser como antes. Y como estaba planeado, yo sucedería a la Casa Buckmann, y nos casaríamos para siempre felices.

Una fantasía imposible. Ese optimismo rozaba incluso la locura. Pero la repentina tristeza de darme cuenta me partió el corazón por la mitad.

Sólo que Emilie se aferraba desesperadamente a esa misma fantasía, y por sus artimañas fue atraída aquí esta noche, para que pudiéramos discutir cualquier otro camino que pudiera conducir a su realización.

¿Qué podía decirle?

Si ella encontrara la felicidad en cualquier extremo, entonces yo estaría muy contento. Sin embargo, no puede ser así. Sería un tonto si me lo quitara de encima con un simple "rezo por tu felicidad". Sabía que esas palabras serían

TRADUCIDO POR ANDY

equivocadas. Lo sabía demasiado bien. Sin embargo, tampoco sabía las palabras adecuadas para decirle.

Ni una sola vez me he avergonzado de que me nieguen el odio. Donde se encuentra la vergüenza es en estos momentos, cuando estoy vacío de todas y cada una de las palabras. Pregúntele a cualquier otro joven, prometido y de dieciséis años de edad, seguramente tendría una respuesta preparada. Cualquier respuesta. Pero después de rebuscar en mis recuerdos con toda desesperación, no encontré nada que me sirviera. Nada que pudiera salvar el abismo que crecía entre nosotros.

Habiendo agotado mis facultades, miré fijamente el lado sombrío del rostro de Emilie y dejé que mis labios dijeran lo que quisieran.

"...Siempre tan llorón. Incluso como teniente".

Se volvió hacia mí. "...no estoy llorando."

"Pero lo eres".

"No he derramado ni una lágrima".

"Sin embargo, lloras".

Ante esto, Emilie se calló.

¿Cuán cruel puede ser este mundo? Si he de convertirme en un hombre sin bendición, entonces, como mínimo, hazme también el único puerto de esta flota de dolor. Encontraría alguna forma de soportar el amarre, sin importar la enormidad.

¿Por qué, en el nombre de todo lo que es bueno, alguien que no sea yo mismo debe sentir tal dolor?

"Mi Señora. Siempre es generosa en su valoración de mi valía, pero me temo que el mundo no la comparte, no para un hombre sin gracia como yo", rompí el silencio, con los ojos fijos en Emilie. Mis palabras podían parecer un balbuceo torpe, pero era preferible a no decir nada. Por su parte, Emilie también me devolvió la mirada. "Sé poco de lo que me espera, pero de esto puedo decir:

TRADUCIDO POR ANDY

aunque me nombren caballero, heredar la casa Buckmann es para siempre un capricho fugaz".

"Yo... supongo que sí..."

"Pero tal vez el camino que recorro se dirija a algún lugar que merezca la pena. No tengo más que seguirlo y ver adónde conduce. Y tal vez tengas razón. Quizás blandir esta espada una y otra vez no sea más que una tontería".

Ante esto, Emilie permaneció callada, escuchando atentamente.

"Sin embargo, de alguna manera... de esto estoy segura: el punto en que suelto la espada y renuncio a mis medios de lucha, es el punto en que ese camino se corta", le llegaron a Emilie palabras desde lo más profundo de mi pecho.

Entonces sentí que con esas palabras también me estaba enfrentando a mí misma, a mi yo débil y lamentable.

"Como has dicho, me consuela blandir la espada como siempre lo he hecho, con la esperanza de que alcance su propósito algún día aún por amanecer", continué. "No puedo saber si eso sucederá. Pero debo blandirla, eso creo. Y mientras mi creencia se mantenga, no puedo hacer otra cosa".

Sus labios permanecieron inmóviles.

"Tonterías endebles de un tonto, lo sé. Pero es todo lo que tengo, milady", admití.

"Y así es..." Emilie asintió. "Si esa es tu creencia, Rolf, entonces no tengo más que unirme a ti en la creencia."

"Lady Emilie..." Le dije. "Perdóneme."

"Qué tontería", comentó. "Últimamente no hemos hecho más que buscarnos el perdón, ¿no?".

"...Que tenemos."

Los dos nos dedicamos sonrisas tensas.

¿Fueron bien dadas? ¿Bien recibidas?

TRADUCIDO POR ANDY

Las estrellas me observaban. ¿Qué diría si me preguntaran por mi fe? ¿O sobre el camino que había elegido seguir?

Cuán esenciales y definitorias eran las respuestas. Triste, entonces, que aún no supiera nada de ellas.

### III

¿"Refuerzos"? ¿Para la 1ª, mi Señora?" pregunté.

"Así es", respondió Emilie. "Incluso ahora, están en batalla en las aguas del Erbelde; han pedido ayuda y debemos responder".

Han pasado dos años desde que Emilie y yo nos alistamos en la Orden, y ahora nos encontrábamos en el precipicio de nuestra primera batalla real.

Pasar tanto tiempo sin ninguna acción no era, al parecer, un hecho demasiado infrecuente aquí en la 5ª, conocida como era por ser bastante tímida a la hora de ensuciarse las manos. En cualquier caso, el propio Mariscal Tallien y los dirigentes estaban bastante entusiasmados con este nuevo acontecimiento: al parecer, el aburrimiento por fin había hecho mella. Por ello, era ya una certeza que la mayor parte de la 5ª se movilizaría para esta misión.

En ese momento, la 1ª Orden de Caballería y la horda nafílim se enfrentaban en el Broadrun Erbelde, un prominente río que serpenteaba por el extremo oriental del reino.

Para los nafilíes, se trataba de una línea que debían defender celosamente, por lo que se atrincheraron intentando rechazar a los caballeros invasores de la 1ª -una tarea nada fácil, dada la distinción de estos últimos como la crème de la crème del menú militar del reino, por así decirlo.

La hueste caballeresca, por su parte, recibió el encargo de romper la línea enemiga y asegurar la fértil cuenca fluvial de la que manaba el Erbelde, una incursión en la que el 5º se encargó de colaborar por completo.

"¿Y cuándo nos vamos?" Seguí preguntando.

"Dentro de tres días", confirmó Emilie.

"Bastante prisa. Aunque si el 1º viera necesidad de refuerzos, el tiempo sería precioso, supongo".



TRADUCIDO POR ANDY

"Me han dicho que los números del 1º son mayores que los del enemigo, en realidad. Ganar allí resultará muy lucrativo; parece que no se conformarán con menos que una victoria segura. Ahí es donde entramos nosotros".

¿Dónde entramos, dijo? Ya veo. Al parecer, nuestro reino consideraba la posible bendición demasiado valiosa como para renunciar a ella. Nuestro papel como refuerzos era asegurar esa victoria que tanto buscaban, lo que significaba que por fin se había encontrado una chispa de oportunidad al final de mucha lucha.

"Un mes y más ha pasado desde que el 1º se movió para retomar la Erbelde. Si han estado estancados todo ese tiempo, entonces han pedido refuerzos para intentar perforar lo impenetrable... ¿o es que los hados han revelado una abertura, mi Señora?"

"Lo han hecho, por lo que parece. Y el primero no quiere despilfarrar su nueva fortuna".

Dicho de otro modo, no aprovechar esta oportunidad significaría probablemente volver al temido punto muerto. No es de extrañar que nuestro reino se doblegara para zanjar la batalla de una vez por todas.

"¡Rolf, vamos a darlo todo!" Emilie sonrió.

"Lo daré todo", respondí. "Aunque, por favor, ¿quién dibuja los planos de nuestra marcha?"

"El mariscal sí, con el comisariado bajo su ala. Pero me temo que tanta prisa los ha convertido en un rebaño enfebrecido".

"La marcha no será una caminata de pájaros, por no hablar de la propia batalla que se avecina", observé. "Si la Erbelde es nuestro destino, atravesar la estepa de Belithas seguro que nos ahorrará tiempo, pero me temo que el resplandor del sol de pleno verano se atreve a minarnos tanto las fuerzas como el ánimo. Yo digo que, en su lugar, debemos marchar a través de los Sewell Wealdlands—el aire es refrescado por los árboles de allí, y con las aguas que corren en abundancia, nuestros hombres no tienen que preocuparse de pasar sed por el camino."

"¿Se-Sewell, dijiste? Hmm... Tienes razón", dijo Emilie. "Bien, me aseguraré de tratar este asunto con el mariscal".

TRADUCIDO POR ANDY

Desde entonces hasta el día de la partida, el 5º bullía en su ajetreado ajetreo. Todos en el interior estaban muy animados, pero a cada uno también le picaba la inquietud. El entrenamiento también se aplazó oficialmente hasta la partida, pero desafiando esto, reanudé mi propio régimen como de costumbre. La misión que se avecinaba era una razón más para seguir perfeccionándome.

En la víspera de nuestra partida, miré al cielo del este, recién terminada la práctica de la espada.

¿Seré de alguna utilidad, extraña como soy? ¿Encontraré algún papel que desempeñar en el inminente campo de batalla? Esto sólo tengo que averiguarlo por mí mismo.

En algún lugar más allá del horizonte hacia el este, los caballeros de la 1ª estaban sumidos en el fragor de la batalla; a ellos les envié estos pensamientos inciertos.

†

"¡Rolf! Perdóname!" fueron las primeras palabras de Emilie justo el día de nuestra partida.

Me arriesgaré a adivinar: voy a permanecer aquí como perro guardián. ¿O tal vez el esquema de marcha permanezca inalterado? El único que estaría preocupado sería yo mismo, si fuera lo primero.

Esta última, sin embargo...

"No sirvió de nada: el mariscal se decidió por la ruta a través de Belithas. Insistí en Sewell, pero mis palabras cayeron en saco roto", explicó Emilie.

"Ya veo", fue mi hundida respuesta. "Milady, ¿mencionó por casualidad que yo tuviera algo que ver con la propuesta Sewell?"

Emilie se retorció los dedos, arrepentida. "Yo... lo hice".

"Ojalá no lo hubieras hecho".

"¡Los otros líderes, buscaban la velocidad por encima de todo! Una marcha a través de Belithas les llevaría siete días, y a Sewell nueve. Los desvíos no son para que los refuerzos los tomen", dijeron", elaboró Emilie. Por qué, no podía saberlo; ya no tenía mucho sentido.

TRADUCIDO POR ANDY

"Sí. Sin duda tiene razón, milady", me resigné. "Debemos movernos con la mayor prontitud. No servirá de nada hacer esperar al 1º".

"Correcto", respondió Emilie. "Partimos pronto. Confío en que te hayas preparado".

"Lo he hecho, mi Señora".

De ahí marchó la 5ª Orden a los confines orientales del reino, por donde corrían las aguas encrespadas del Erbelde. Sin embargo, a pesar de la ocasión, mis ánimos no estaban a la altura de la excitación circundante.

†

Habían transcurrido cinco horas desde la mañana de nuestra partida. Los búhos marchábamos junto al mariscal Tallien a caballo, salvo yo, por supuesto: la totalidad del viaje hasta ahora me había visto a pie, tirando de la montura de Emilie.

"Rolf..." me llamó desde su silla de montar. "¿Cómo te va?"

"Bastante bien, mi Señora".

Una mirada alrededor reveló a los oficiales de la 5ª soportando tranquilamente bajo el sol sofocante, el trabajo había robado el humor para la charla ociosa. Muchos no disponían de un corcel propio, como mis compañeros zagales y los oficiales cuyas especializaciones evitaban ese lujo. A pesar de ello, todos sufrían el calor igual, como indicaban sus rostros arrugados y sus respiraciones laboriosas.

"He oído que has venido con la ruta de Sewell, ¿eh ungraced?" siseó Gerd.

"Pensaste que estaríamos mejor paseando bajo los frescos toldos, ¿ahora sí?"

"Lo hice, Lord Gerd".

"¡Ja! *Refuerzos* en un alegre y boscoso safari, tomándose su dulce tiempo por el camino. Qué locura!" golpeó Gerd.

"Atravesar el infierno a toda prisa, sólo para quedar paralizado por el agotamiento: una tontería que cualquier *refuerzo* debería evitar, diría yo", contraatacá.

TRADUCIDO POR ANDY

A esto, Gerd cacareó audiblemente y se preparó para gritar. "¿Qué es eso? ¡Afilada sea su lengua el sabueso que no hace sino tirar del corcel del amo hasta *su* propio agotamiento! ¡No pienses ni por un segundo que nuestras filas sufrirán algo si caes muerto, sin gracia!"

"Oi, mickle-berk. Bastante blandengue, ¿no, para ser un gigante?" remachó Raakel. "¡No nos vengas con bromas cuando se ponga bien maftin', ey!"

"Mis palabras estaban fuera de lugar. Perdónenme, Lord Gerd, Lady Raakel".

Pronto tomamos y terminamos nuestras comidas de mediodía. La marcha se reanudó bajo el implacable resplandor del sol, que conjuraba desde el suelo un velo de espejismos, retorciéndose y bullendo. A través de ellos, las pisadas del 5º se arrastraban, pesadas y más pesadas aún.

Pasaron dos o tres horas. El ímpetu de la marcha se ralentizó notablemente durante todo ese tiempo. Incluso los que iban montados cesaron prácticamente de hablar.

Todas y cada una de nuestras gargantas suplicaban agua, pero apenas podían saciarse: a diferencia de los pantanos de Sewell, en los que abundaban los arroyos y riachuelos, las estepas de Belithas no ofrecían ninguna fuente de agua con la que reponer nuestras reservas. Sólo podíamos participar según un estricto régimen, aunque eso, por desgracia, no había impedido que nuestro suministro de agua se agotara.

Despiadado fue el sol chillón al abrasar nuestra resistencia. Respiraciones agitadas arañaban el aire a nuestro alrededor. A algunos pronto se les desorbitaron los ojos de tanto esfuerzo.

"...Oi. Sin gracia", murmuró Gerd.

"¿Sí, mi Señor?"

"Un descanso. Eso es lo que quieres. ¿No es así?"

"No. Puedo mantener el rumbo".

"Hah. Sois unos traidores. Elaborando vuestras mentiras al gusto, por lo que veo", replicó Gerd. "Lástima. No hay descanso para ti. No por mucho tiempo todavía".

TRADUCIDO POR ANDY

Tenía razón. No habría descansos, no donde estábamos: Belithas carecía no sólo de agua, sino también de cualquier cosa que pudiera darnos siquiera una pizca de sombra. Y levantar tiendas cada vez que fuéramos a descansar era sencillamente impensable.

"Soy muy consciente, mi Señor".

"Hmph."

"Difícilmente veo que tu rumbo se mantenga durante mucho más tiempo, querido zagal. Ya tienes todo el brillo del sudor a tu alrededor", comentó Sheila. "Comprendo que anheles hacerte el parangón, pero si tu objetivo es ser caballero, será mejor que dejes las mentiras".

"No, Lady Sheila", empecé a rebatir. "Mantendré mi rumbo. Tanto sudor no justifica ninguna preocupación. Si hay que preocuparse, debe ser por la falta de sal".

"¿Sal, dice?" se preguntó Sheila en voz alta.

Verdaderamente es así. En los meses de verano, los mineros del carbón y los de su calaña tomaban sal con regularidad. Pero era vano esperar que los demás lo supieran, príncipes mimados como eran.

"¿Por eso insististe en que lamiéramos un poco de sal, Rolf? ¿Durante el almuerzo?", preguntó Emilie.

"En efecto, mi Señora".

"Chupa sal como si fuera una tetina de agua, ¡tu idea más brillante hasta ahora, twiny-twonk!", le espetó Raakel.

Tales conversaciones huecas continuaron mientras marchábamos hacia el este. El cielo se hundió en el crepúsculo, pero eso hizo poco para aplacar el calor. A esas alturas, nuestras formaciones se habían disuelto en el desorden. Los que iban montados se resignaron a colgar sus miradas sobre los lomos de sus caballos, en silencio todo el tiempo.

A pesar del enorme esfuerzo, el 5º logró de algún modo llegar al destino designado para el primer día. Todo el mundo estaba casi agotado, deseoso sólo

TRADUCIDO POR ANDY

de abandonar. Por su parte, los dirigentes estaban reunidos en torno al mariscal, discutiendo los planes para el campamento nocturno.

"...Asegúrese de que todo va según lo previsto", ordenó Tallien. "Emilie, la vigilancia nocturna procede como hemos acordado. Ve y confirma los detalles con los otros tenientes".

"Enseguida, Mareschal".

"Permiso para hablar, Lady Emilie", interpuse.

"¿Oh?" dijo ella sobresaltada. "Sí, adelante, Rolf".

Por lo visto, los demás aún tenían el vigor de mostrar su disgusto desenfrenado hacia un no agraciado, cuyo único papel en la reunión era permanecer inactivo junto a Emilie como su obediente zagal. Pero no podía dejar que sus miradas lívidas me detuvieran. La situación era grave; era ahora o nunca.

"Solicito un cambio de planes", empecé proponiendo. "Deberíamos terminar de cenar sin levantar las tiendas, y reanudar la marcha durante la noche tras un breve descanso. Esto, creo, sirve mejor a nuestros intereses".

"'Cubrir terreno mientras el sol está hundido', ¿es lo que está diciendo ahora?" resumió Tallien.

"Así es, Mareschal".

"Y será mejor que cuides tu lengua, sin gracia", cortó Gerd, su voz baja y letal como un cuchillo en el cuello. "No nos hemos entrenado en marchas nocturnas, ¿y quieres que nos lancemos a una prueba de fuego? ¿Gastados como estamos?"

"No es una afrenta al sentido común como usted cree, lord Gerd. Marchar al amparo de la noche en pleno verano es una medida que se emprende con frecuencia, como atestiguarían con gusto nuestros anales militares", rebatí.

"Además, el terreno de Belithas es llano y abierto, y se encuentra firmemente dentro de territorio amigo. Creo que apenas nos pondríamos en peligro si procediéramos como he esbozado".

"¡No hay mucho consuelo en un 'escaso peligro', sin gracia!" gritó Gerd.

TRADUCIDO POR ANDY

"Hemos sido bastante conservadores en nuestro consumo de agua, Lord Gerd, y sin embargo nuestras reservas de la misma ya se encuentran agotadas dos décimas por encima de lo previsto. A este ritmo, muchos de nuestros hombres se verán obligados a retirarse antes de llegar a la 1ª, todo a causa de una grave deshidratación."

"¡Maldita sea esa lengua tuya, maldito inútil! ¡No te atrevas a hablar como si supieras algo!"

Bueno, esto va bastante bien.

Gerd casi se había rendido a sus emociones, y éstas eran para él como una fusta puesta sobre el caballo, azotando a golpes cada una de mis palabras. Hablar de la ruta de Sewell ese mismo día debió de cruzársele por la cabeza, a pesar de que se burlara a fondo de ella. Que no hubiéramos elegido la ruta boscosa precipitó el lamentable estado en el que ahora se encontraban los soldados del 5º, y a la luz de esta realidad, Gerd estaba moldeando su vergüenza en una nueva ira con mi nombre escrito a lo grande.

Pero tal y como estaba, la propia marcha se encontraba en una situación desesperada en todos los sentidos.

"Mariscal Tallien. Apoyo la idea de Rolf", intervino Emilie. "Si hubiéramos marchado según su diseño, no nos encontraríamos en las circunstancias en las que estamos ahora. Creo que deberíamos cambiar nuestro esquema de marcha mientras aún podamos, tal como él lo había descrito."

"¡Ay!" Gerd gimió amargamente.

Las palabras de Emilie fueron como aceite rociado sobre una llama. Me alegré de su apoyo, pero con la mención de las rutas metiéndose en sus oídos, Gerd estaba en ese momento a punto de estallar. En cambio, que Emilie se dirigiera al mariscal tampoco ayudó a calmar el temperamento enardecido del búho grulla.

Fue entonces cuando llegaron refuerzos de otro tipo.

"Y será mejor que apagues esa lengua flamígera tuya, Gerd. Veo que estás preocupado por este 'escaso peligro', pero con gente como nosotros, es un juego de niños, ¿no? Además, quedarse sin agua es un poco duro, si te soy sincero. ¿Por

TRADUCIDO POR ANDY

qué no darnos el gusto de mochar bajo las estrellas? Ahorrar algo de agua por el camino, ¿eh?"

"Señor Gerd, debo confesarle: yo también estoy de acuerdo con las señoritas Emilie y Raakel".

Parecía que el pensamiento racional aún tenía un hogar en Raakel y Sheila. Gerd parecía un mocoso mimado por almas más tranquilas y serenas. Que no se ofendiera hablaba de los largos años que las dos mujeres habían sufrido su compañía; de hecho, a estas alturas, se habían vuelto bastante hábiles en el trato con ese hombre fogoso.

'Yo también estoy de acuerdo con las señoritas Emilie y Raakel'. Probablemente una frase no cuidadosamente urdida, sino que se deslizó con toda naturalidad de los labios. Bien dicho, Sheila. Dejarme fuera de juego y estar de acuerdo en cambio con las otras chicas tuvo bastante tacto.

"Gerd, eres uno de nuestros ases más preciados, ¿verdad? Sería una gran facilidad para todos nosotros tenerte en plena forma para la próxima batalla, ¿no te parece?". Emilie siguió con una sonrisa, una que parecía sellar el trato con no poco efecto.

"...lo haría", cedió Gerd con un áspero suspiro. "Bien, entonces".

Las otras brigadas no tenían motivos para dudar de la voluntad de los Owlcranes, ya que éstos eran sus superiores en rango. Por fin las cosas empezaban a mejorar.

"¿Todos los que se oponen?" inquirió Tallien, mirando a todos los demás tenientes. Su silencio colectivo señaló consentimiento. "Ninguno. Bien, reanudaremos la marcha esta noche. Líderes, terminen de cenar y digan a sus hombres que descansen. Reúnanse de nuevo conmigo una vez hecho esto. Se levanta la sesión".

La repugnancia y el desprecio retorcían los rostros de los dirigentes mientras se dispersaban -Tallien incluido. El compromiso era una medicina amarga, pero se vieron obligados a tragarla.

Estaba decidido: marcharíamos de noche. Nuestros problemas iban a continuar, pero a pesar de ello, Emilie no pudo evitar sonreír entre el mar de ceños fruncidos.





Descansando de día bajo el dosel de los lienzos, pisando de noche bajo el dosel de las constelaciones, nosotros, el 5º, nos dirigimos lenta pero inexorablemente hacia las orillas del Erbelde Broadrun.

Nuestro avance siempre estuvo acompañado de temperaturas sofocantes y una fatiga persistente, pero sin duda era preferible al infierno que supuso la marcha del primer día. De acuerdo con las revisiones de las directrices logísticas por parte de la dirección, descargamos suministros y equipos superfluos a lo largo del camino. Con nuestras cargas reducidas al mínimo, pudimos mantener una marcha algo más expeditiva.

Nuestra fatiga colectiva aumentaba a medida que pasaban los días, pero el séptimo, por fin, nuestra perseverancia nos llevó más allá de los límites de la estepa de Belithas.

Descansamos bajo la sombra de nuestras tiendas, esperando a que se pusiera el sol. Pronto llegó la hora de partir. Según mis cálculos, llegaríamos al Erbelde en plena noche.

No fue por un pequeño milagro que llegamos tan lejos como lo hicimos. Aun así, tal milagro proporcionó poco socorro a los agotados y fatigados oficiales. A pesar de los progresos realizados, sus rostros estaban enmascarados en sombrías sombras, pues todos y cada uno de ellos eran plenamente conscientes del hirviente campo de batalla que se cernía al final de la marcha.

"Inicien la marcha. Llegaremos esta noche. Estad atentos, leoncitos", ordenó el mariscal. Sus palabras eran de escasa fuerza y coraje; al parecer, tampoco se le escapaba la gravedad de la situación. No obstante, nos levantamos y emprendimos el último tramo del viaje hacia el Erbelde Broadrun, donde nos esperaban tanto nuestros amigos del 1º como nuestros enemigos náfes.



A través del espeso velo de la noche, seguí tirando del caballo de Emilie, con los labios largamente despegados de cualquier disposición para las palabras no pronunciadas. Por su parte, los Owlcranes aún conservaban fuerzas para la batalla

TRADUCIDO POR ANDY

que se avecinaba, por lo que parecía: profesionales bien armados, tal y como cabía esperar.

"Emilie, amor", llamó Raakel desde la oscuridad. "¿Habrás una reunión con el primero en cuanto lleguemos? Los Owlcranes también tenemos que plantarnos allí, ¿te parece?"

"No sólo nosotros los Owlcranes; todos están apareciendo", confirmó Emilie. "Compórtate lo mejor que puedas, ¿de acuerdo Raakel?"

"Bloomin' 'eck..." hizo una mueca Raakel. "Aye aye, mi señora Teniente".

"Srta. Emilie, ¿qué le parece el diseño de la operación?"

La pregunta de Sheila hizo que Emilie pusiera cara de preocupación. "A mí... no me han hablado mucho de ello, para ser sincera. Aunque estoy segura de que el 1º nos haría oír hablar de ello hasta el hartazgo".

"No querrás decir que el 1º nos arrebatará las riendas a los búhos, ¿verdad, Emilie?", llegó otra pregunta, esta vez de Gerd.

"En absoluto. Nuestras otras brigadas caerán bajo el mando de la 1ª, por supuesto, pero las riendas de los Owlcranes siguen en mis manos".

"Me parece bien, entonces". Al parecer, el paladar de Gerd no guardaba ninguna sabrosa impresión de la 1ª, encumbrada como estaba en la jerarquía de las Órdenes. La espada más afilada del reino, la Orden más poderosa de todas ellas - yo, por mi parte, no podré ver su poder con mis propios ojos lo suficientemente pronto.

"Rolf", llamó Emilie, volviéndose hacia mí. "¿Qué clase de batalla nos espera, crees?"

"Uno que nos haga vadear el río, mi Señora", fue mi respuesta.

"¿Qué es eso ahora, mud-wit? ¿Huyendo del río, dices? El *Gran Puente* de Des Ailes es adonde nos dirigimos; ¿por qué nadar como peces cuando tenemos un punto de apoyo adecuado para cruzar?" bromeó Raakel.

TRADUCIDO POR ANDY

"Nuestras aletas nos servirán antes que nuestros pies, Lady Raakel", respondí.

"Ninguno de los dos bandos reclama el puente, de ahí que en el último mes no se haya visto ni un movimiento en la línea Erbelde".

Controle el puente y uno controlará las dos orillas. Que eso no haya sucedido hasta ahora da fe del sólido punto muerto que petrifica ese campo de batalla. Y mientras permaneció inquebrantable, uno cruza el puente corriendo un gran peligro. Lo más probable es que los dos bandos estuvieran atrincherados a ambos lados del puente, mirándose fijamente.

"Mi tonto zagal, ¿no es ese nuestro propósito, entonces? ¿Atemperar la lanza que atraviesa esa línea?" sondeó Sheila.

"No, mi Señora. El Des Ailes Greatbridge hace honor a su homónimo, es cierto, pero sólo puede albergar a un número determinado de soldados en su atracadero, por amplio que sea. Arriesgarnos a abrirnos paso, 1º y 5º juntos, sería una apuesta tonta".

"El homónimo del Erbelde tampoco está nada mal, patán musculoso. Hasta un tonto tiene el ingenio de no apostar un vadeo por el *Broadrun* de todos los ríos". replicó Raakel. Y tenía razón, una que ya no se sostenía.

"Y sin embargo, el 1º vio la necesidad de refuerzos: han vislumbrado un cambio en su suerte". le recordé.

"Eso es cierto. ¿Qué podría significar?" se preguntó Emilie.

"Nada menos que una sequía. Se necesita un puente de gran envergadura como el Des Ailes para unir las orillas del Erbelde, pero el río en sí es bastante poco profundo, más aún con la actual sequía. Tales aguas adelgazadas deberían dejar al descubierto una amplia compra, suficiente para que una gran hueste pueda vadearlo".

"Alto ahí, sin gracia", intervino Gerd. "Un sabueso debería saber mover la cola y no la lengua. ¿Cómo es que un cur como tú sabe de todo esto?"

"En el momento de la construcción del puente, los geógrafos reales llevaron a cabo estudios de la zona. Sus hallazgos estaban bien documentados; puede echarles un vistazo usted mismo en la biblioteca de la sede".

TRADUCIDO POR ANDY

Hallazgos de hace cuarenta años, eso sí. Pero que el puente se mantuviera en pie hasta el día de hoy era prueba suficiente de su fiabilidad. A eso, los Owlcranes no podían encontrar ningún fallo.

"¿Y debo creer que ha metido las narices tan profundamente en los libros? ¿Todo en los últimos días?", pinchó Gerd.

"La tinta de mi nariz atestiguaría esa creencia suya, sí, Lord Gerd", confirmé.  
"Simplemente había deseado venir preparado para la batalla".

"...Una batalla para la que eres inútil", cortó Gerd en voz baja. "Bien hecho, desde luego".

Una mirada hacia arriba encontró a la luna en una marcha propia, cruzando más allá de su cenit. *Pronto*, pensé para mis adentros, y justo cuando lo hice, se alzaron vivas desde la vanguardia: por fin hemos llegado, por lo que parece.

A medida que avanzábamos, pequeñas luces parpadeantes en la distancia se revelaron del paisaje oscurecido. Parecía la guarnición de la 1ª, y desde su dirección llegaban rítmicos cascos: los de tres caballeros a caballo, deduje. Finalmente aparecieron de entre las tinieblas de la noche, relucientes con armaduras argénteas. Los estandartes que portaban nuestros alféreces, indicando la presencia de nuestro mariscal, debieron de cumplir su cometido al hacer señas a los caballeros voladores para que salieran de sus dormitorios.

"Perdonen que les llame a caballo. Soy Erik Lindell, teniente de la brigada Owlcrane de la 1ª Orden. La marcha debe de haber sido larga, pero aun así todos habéis respondido a nuestra llamada; nos alegramos y os estamos muy agradecidos", saludó el caballero a la cabeza del grupo de saludo. Parecía tener casi treinta años, y su aspecto era majestuoso, con una abundante cabellera castaña y un semblante viril. "Le conduciría ante el mariscal Tiselius, pero antes debo solicitar audiencia con el mariscal Tallien. ¿Está presente?"

"Buenas tardes, Sir Lindell. Soy la teniente Emilie Mernesse, también de los Owlcranes de la 5ª Orden", se presentó. "No veo la necesidad de tal audiencia. ¿Podemos proceder hacia la guarnición tal como estamos?"

"Esta audiencia, yo la entretendré", dijo el mariscal. "No te preocupes, Emilie. Erik y yo nos conocemos bien".

TRADUCIDO POR ANDY

"Perdone mi conducta, Marescal. Sir Lindell, también".

"No. No importa".

Nuestro mariscal surgió entonces de entre las filas reunidas. "Erik Lindell. ¿Cuántas lunas han pasado? Pareces más ágil que nunca".

"Y tengo que agradecerse a Su Gracia", respondió cordialmente este "Erik Lindell". "Sin embargo, debo disculparme, Mariscal Tallien, ya que acaban de llegar, pero nos gustaría que asistiera al consejo de guerra de inmediato".

"Como quiera. Guíe el camino, entonces".

"¡Sí, señor!"

Con la guía de Lindell, fuimos conducidos a la guarnición del 1º. Por fin, llegamos al campo de batalla previsto.

†

Los preparativos para el consejo de guerra estaban en marcha, pero incluso el pabellón más grande apenas podía albergar a los líderes combinados de ambas Órdenes, por lo que el lugar se trasladó sumariamente al exterior. Sillas y mesas fueron dispuestas por los zagales de la 1ª y -por orden de Tallien- por mí mismo.

La otra Orden se resistía a incluirme en el trabajo de codos, viendo lo agotada que estaba la 5ª por un viaje tan agotador, pero yo insistí en que no tenía importancia; después de todo, nuestra marcha de siete días palidece en comparación con la pura monotonía de su enfrentamiento de un mes.

Con el lugar preparado, se convocó a las dos jefaturas. Nuestro bando estaba formado por el mariscal, el submariscal, los búhos, los brigadieres todos y sus lugartenientes. Por su parte, el bando del 1º consistía en lo mismo, salvo sus lugartenientes actualmente en combate. Su mariscal también parecía estar ausente.

"Mis disculpas, señor. La señora no tardará", informó Lindell a Tallien.

"Tomo nota".

TRADUCIDO POR ANDY

Momentos después del intercambio, apareció una mujer de unos veinte años. Todos los presentes se pusieron rápidamente en pie para aclamar su llegada.

"¡Ruego perdonen mi tardío regreso!" sonó su voz. "Soy Tiselius, mariscal de estos hombres. Debo agradecerles que hayan sufrido la larga marcha hasta aquí".

Era una presencia ardiente, coronada con rizos rubios fucsia, suaves en su ondulación. Su figura -de una estatura de un passus y doce digitī, más o menos- centelleaba con pizarras de plata y estaba envuelta en una cascada carmesí. Un suspiro acalorado se arrancó de un alma entre los quintos, ya fuera por su sublime belleza o por la reputación que la precedía.

Estelle Tiselius, Dama Mariscal de la 1ª Orden de Caballería. Una heroína conocida por todos los londinenses a través de todos los rincones del alcance de Londosius, era estimada como la más poderosa entre todos los caballeros de este reino.

"Mariscal Tiselius, un gran placer después de tanto tiempo", saludó nuestro propio comandante.

"¡Un rato, en efecto! El placer es mío, mariscal Tallien", le devolvió Tiselius. "La llegada del 5º nos tranquiliza no poco. Mi más profunda gratitud es suya".

A instancias suyas se sentaron los presentes, salvo nosotros, los zagales -tres de la 1ª y yo, el único de la 5ª-, que permanecemos de pie un poco más atrás. Recorrí con la mirada todas las filas de la 5ª, y me posé en el asiento reservado para el jefe de la 1ª Brigada de Hechicería, que ocupaba nada menos que Felicia.

Apoyada en sus impresionantes reservas de odilo y en un futuro lleno de promesas, Felicia había respondido bien a las expectativas tanto de sus compañeros como de sus superiores. Tan floreciente talento le valió el puesto de teniente en apenas un año desde su alistamiento. Y con él, por supuesto, llegó el título de dama.

Los brujos no utilizan caballos en lo habitual, pero para una oficial ejecutiva como ella, Felicia fue provista de una montura para la marcha. Quizá fue gracias a ello que no estaba excesivamente agotada por la caminata de siete días, por lo que pude deducir de su estado.

Nuestras miradas se cruzaron un instante antes de que ella desviara la suya. Fue entonces cuando sonó la voz de Tiselius, firme y sincera en su timbre.

TRADUCIDO POR ANDY

"Comencemos ahora el consejo de guerra, ¿de acuerdo?"

Nuestra primera batalla, en nuestro primer campo de batalla, para Emilie, Felicia y para mí. Nuestras respiraciones se entrecortaban al abrirse las proverbiales cortinas.

————— † —————

La Mariscala Tiselius, heroína-dama de nuestro reino, miró a todos los forjados dirigentes de la 1ª y 5ª Órdenes. Sus labios se separaron entonces una vez más para dirigirse a ellos.

"Nuestro soberano ha considerado que el control de la cuenca del río Erbelde es un interés nacional de la máxima importancia", comenzó. "El Gran Puente de Des Ailes atestigüa nuestra captura de esta región hace cuarenta y cinco inviernos, pero nuestro dominio no duró ni veinticinco antes de que volviera a caer en manos náfies. La situación no ha cambiado hasta este mismo momento, pero Londosius no soporta la vergüenza por más tiempo. Es necesario retomar la cuenca. El fracaso no es una opción".

Los dirigentes prestaron oídos con grave sinceridad. Emilie y Felicia, por su parte, tenían el semblante tenso, sentadas con la espalda recta y tensa mientras prestaban toda su atención.

"El Gran Puente mide diecisiete passūs de ancho y abarca ochenta y uno de largo", continuó el mariscal del 1º. "Generoso, cierto, pero profundamente deficiente si pretendemos disponer de los efectivos necesarios para abrirnos paso. Mis hombres ensayan empujar hacia las costas enemigas mientras hablamos, pero me temo que nuestros esfuerzos hace tiempo que han agotado su impulso." A continuación, hizo una pausa de apenas un instante, dirigiendo una mirada hacia nuestro lado. "Afortunadamente, la 5ª ha venido en nuestra ayuda; con ellos, planeamos abrir una brecha en las orillas de allá vadeando el propio río".

Ante los focos y la revelación, la 5ª se despertó en un torbellino de murmullos y preocupaciones. No pasó mucho tiempo antes de que uno de nuestros brigadistas levantara la mano y preguntara.

"¿Vadear el río... madame? ¿Cómo podríamos lograr esta hazaña?"

TRADUCIDO POR ANDY

"De eso se encargará el submariscal Behrmann", respondió Tiselius, antes de volverse hacia un lado. "Francis, tienes la palabra".

En el momento oportuno, se levantó el caballero así llamado, de tez blanca y aparentando cinco décadas de edad. Con un timbre firme y resuelto, se dirigió a todos nosotros. "La 1ª Orden propone vadear a pie las derivas de Erbelde y penetrar así directamente en las orillas enemigas".

"¿A pie? Señor, el Erbelde es tremendo; ¿es siquiera posible una maniobra así?", insistió el brigadier.

"Así es, buen soldado. Una sequía persistente ha mermado en no poca medida las aguas de esta región. Estimamos que el Erbelde no mide ahora más de diez a catorce palmī en su punto más profundo. Mientras tanto, fluye suavemente; no debe preocuparse de ser arrastrado por sus artimañas".

"Y, por favor, dígame, ¿desde dónde podríamos vadear exactamente, Sir Behrmann?", otra pregunta, esta vez de Sheila.

"Dirijan sus ojos a este mapa, si pueden. Los puntos de vadeo son cuatro. Los equipos en cada uno embarcarán en tándem. Desde aquí... y aquí. Al otro lado, dos más, como están marcados".

El submarescal se mostró serio en su explicación, pero cuando su dedo señaló cada uno de los puntos de vadeo marcados en rojo, sus palabras sólo recibieron más conmoción por parte del 5º. La voz de Gerd se elevó por encima del ruido, con el rostro ahora maquillado por la duda.

"¡S-sir! ¡Esos puntos, no se alejan ni setenta passūs del puente mismo! El enemigo tendrá los ojos despejados sobre los vados, ¡las derivas serán un campo de exterminio! ¿No supondrá que hacemos presa fácil de nuestros propios hombres para la artillería nafilim?"

"Sus preocupaciones están justificadas, pero me temo que nuestras opciones se enfrentan a una sequía propia", respondió Behrmann. "Los puntos de vadeo aceptables son pocos y preciosos. Para empezar, toda la cuenca está siempre erizada de patrullas nafilim, cada una de ellas demasiado ansiosa por capturar a nuestros hombres, si se alejan demasiado y escasamente del campo de batalla principal. Nuestra mejor opción, entonces, es que nuestras fuerzas estacionadas en el puente proporcionen cobertura a los forderos mientras desafían las aguas."



TRADUCIDO POR ANDY

"Pero señor... eso es..." Sin palabras, Gerd desvió la mirada hacia otra parte.  
"Emilie, ¿qué te parece?"

"¿Yo? Bueno, veamos, entonces..." Emilie parpadeó. "Nuestros refuerzos dan ahora al 1º una ventaja numérica aún mayor. El mejor curso de acción, entonces, es hacer pleno uso de nuestros recursos y comprometernos a un ataque concentrado, en lugar de dispersar nuestras fuerzas lejos del puente."

Exactamente eso, tal y como ambos habíamos hablado antes.

"Para ser más precisos, ejecutamos una ofensiva implacable a través del puente, obligando al enemigo a responder del mismo modo", prosiguió Emilie. "Mientras tanto, nuestros equipos de vadeo se dirigen a la orilla opuesta, donde abrirán simultáneamente agujeros en la línea defensiva enemiga. Luego presionarán su ofensiva hasta que la respuesta enemiga ya no pueda seguirles el ritmo... es lo que he deducido de todo el plan".

Hacia mí se volvió Emilie, y yo le devolví el gesto con una sutil y silenciosa inclinación de cabeza.

"¡Y lo recoge bien!", alabó Behrmann. "No he recogido ni un error en su explicación, buena señorita".

"Submariscal", habló nuestro comandante. "Siendo nuestros recursos tan valiosos como son, ¿estoy en lo cierto al asumir que los botes serán destinados a propósitos más apremiantes, y nuestros hombres dejados para cruzar el río sin ayuda?"

"Estaría en lo cierto, sí, Mariscal Tallien. Aunque los esquifes pueden emplearse para transportar a los heridos de los forderos de vuelta a nuestras orillas".

"Hmm..." Tallien rumió. "¿Y qué hay del mando?"

"Llegados a este punto, me temo que sólo invitaremos a los problemas retocando la cadena de mando. Así pues, el 1º seguirá supervisando las operaciones sobre el puente, además de dirigir una de las columnas de vadeo. Los cargos de las otras tres, los dejaremos en manos de la 5ª".

Nuestros líderes respondieron con miradas y giros de unos a otros. En la aparente ansiedad, Felicia levantó la mano.

TRADUCIDO POR ANDY

"¿Puedo preguntarle, señor, cuáles son sus planes para la defensa de los forderos?"

"Transportados por el agua como están, los forderos, antes de su partida, serán dotados de magias sucesoras como baluarte contra los ataques relámpago. Además, se colocará un hechicero cada tres passūs a lo largo de cada línea, su cargo es sostener el paling sobre otros menos protegidos. Además, las vanguardias se equiparán con grandes escudos para soportar la peor parte de la agresión enemiga".

"Gracias, submariscal", respondió Felicia, antes de volverse hacia Tallien. "Señor, solicito que se realicen pequeños ajustes en las columnas de vadeo de la Quinta. La anchura con la que se puede desplegar un paling es un factor que varía entre cada uno de nuestros hechiceros. Mi intención es tener en cuenta esos márgenes de seguridad y optimizar nuestras composiciones en consecuencia."

Una propuesta de lo más razonable por parte de Felicia. En respuesta, Tallien se volvió hacia la heroína.

"Mariscal Tiselius. Supongo que no le importará".

"No lo haré, por supuesto".

"Teniente Buckmann", llamó Tallien, mirando hacia mi hermana. "Dejamos este asunto en sus manos".

"Como queráis, mariscalas ambas", se inclinó Felicia.

Siguieron otras preguntas y elaboraciones, al final de las cuales se repasaron los detalles de la operación. Ante ello, nuestro mariscal confirmó que no quedaban objeciones, y al ver esto, su homólogo del 1º echó un último vistazo al personal reunido.

"Está decidido. Ejecutaremos según lo planeado el mediodía de mañana. Oficiales de la 5ª, les ruego que descansen ampliamente mientras tanto", anunció Tiselius. "Se levanta la sesión del consejo de guerra. ¡Rompan filas!"

Una vez hecho esto, los mandos sentados se levantaron y emprendieron el camino de regreso a sus respectivas tiendas, incluidos los de la 5ª, cuyos toldos

TRADUCIDO POR ANDY

estaban para entonces totalmente montados. En medio de aquella clamorosa dispersión, Tiselius se acercó a nuestro comandante.

"Mariscal Tallien", llamó. "Debo agradecerle una vez más su ayuda".

"Sea bienvenida, madame. Tenga la seguridad de que no escatimaremos nada para que esta batalla llegue a su justo fin".

"Sus hombres parecen más necesitados de descanso que yo, lord Marescal. Llegar tan pronto desde los sinuosos senderos del bosque de Sewell apenas puedo imaginar lo ardua que debe haber sido la marcha", observó. "Le ruego que se tome un merecido descanso por esta noche".

"Ah... sí, la marcha", vaciló Tallien. "No fueron senderos de bosque los que cruzamos, sino llanuras, las de Belithas, claro".

"¿Belithas, dices?", se sorprendió Tiselius. "Una hazaña, sin duda. Y ni una sola alma perdida, nada menos".

"P-pero por supuesto. Tengo que agradecerse al destino; tuvo a bien que saliéramos ilesos".

"¡En efecto, lo hicieron!" La voz del mariscal de primera estaba teñida de profundo asombro, por lo que parecía. Y mientras observaba su intercambio, pronto iba a verme envuelto en uno yo mismo cuando Emilie se acercó por detrás.

"Rolf. ¿Sigues ocupado?", preguntó.

"No por el momento, mi Señora".

"Debes de estar dolorido por todas partes, después de haber estado a pie estos últimos siete días. ¿Por qué no descansas esta noche?"

"No, parece que todavía no puedo".

Ella me miró. "¿Qu...?"

"¡Emilie!" interrumpió nuestro comandante. "Haz que tu zagal ordene este lugar, ¿quieres?"

TRADUCIDO POR ANDY

"¡Oh s-sí, enseguida, Mareschal!" Los ojos de Emilie brillaban de culpabilidad mientras se volvía hacia mí.

Parecía que era hora de volver al trabajo. Además, desde luego no estaría bien dejarle todo el trabajo servil al 1º.

"Mi Señora. Parece que conviene hacer un poco de limpieza", dije. "No debería hacer esperar a los zagales de la 1ª".

"Está bien... Lo siento, Rolf."

"Con su permiso" apenas había salido de mi garganta cuando otra interrupción nos acosó.

"Lady Emilie Mernessee. ¿Me concede el placer?"

"Vaya, el teniente Lindell", respondió Emilie, dándose la vuelta. "Sí, por supuesto. El placer es mío también".

"Por favor, descanse. Y llámeme Erik, si le place".

"Sir Erik será entonces. Igualmente, sólo Emilie servirá".

"Por supuesto, señorita Emilie", sonrió Lindell.

Emilie no había dejado de llamar la atención de los miembros del 1º desde que entramos en su guarnición. Este tal Lindell parecía ser el más audaz entre ellos, al encontrarse con ella cara a cara como lo hizo.

"Mucho he oído hablar de la 'Aureola' del 5º, pero ahora veo que el cacareado título habla más de su brillante belleza que de otra cosa", cantó Lindell. "Es más, ha sido una brillante muestra de perspicacia la que nos ha mostrado aquí en el consejo de guerra. Sí, ¡muy ilustre en verdad!"

"Ah...ahaha..." Emilie sonrió tensa.

La joven a la que tanto alababa estaba muy ocupada por un compromiso pendiente, pero Lindell no parecía el tipo de persona que se mostrara imprudente ante esto. Incluso me atrevería a decir que no era el hombre que se dejaba constreñir por tales "inconvenientes".

TRADUCIDO POR ANDY

Reflexionando sobre ello, me despedí de los dos y me puse a despejar el espacio de reunión, trabajando mano a mano con los zagales del 1º para guardar las mesas y las sillas. Los hermanos de menial toil pronto nos entregamos a un poco de charla, en la que me enteré de que todos ellos no habían sido zagales desde hacía más de medio año. '¿Ahora en serio?' fue su respuesta cuando les hablé de mis dos años y medio de permanencia. A partir de entonces no intercambiamos más palabras.

Encontré a Felicia mirando desde un poco más atrás mientras yo continuaba en silencio retirando el mobiliario.

Hasta ahora, había sido testigo de mi estado magullado y maltrecho tras el entrenamiento, testigo de cómo me empapaba verdaderamente de hollín mientras barría el hogar, testigo de cómo no alcanzaba más que la servidumbre a las órdenes de Emilie... y en este momento, testigo de cómo me afanaba en tareas aburridas mientras se avecinaba una batalla crucial al día siguiente: la vergonzosa suerte de su querido hermano le había robado el brillo esperanzador de sus ojos, una pérdida apenas perdida para mí.

Supongo que decepcionarla era preferible a descorazonarla, al menos.

Tan patéticos pensamientos rondaban por mi mente mientras terminaba mis cargas.

————— † —————

Bien agotada estaba la noche, pero no me retiraría a las tiendas todavía. Atravesé a pie la guarnición del 1º, y un corto trecho del paseo me llevó al pie de una colina, a cuya cima subí. Allí, desplegado ante mí en el paisaje iluminado por la luna, estaba el objeto de mi egido interés: el Greatbridge Des Ailes.

Se arqueaba sobre el apenas balbuceante Erbelde, no muy lejos y por debajo de la alta ladera en la que me encontraba. Diecisiete pasos de ancho. Ochenta y un pasos de largo. Una masa enrejada de entramado de madera, pesada en su circunferencia. Una serie de hogueras salpicaban ambos extremos, iluminando a los enemigos de larga data mientras rechinaban los dientes unos contra otros.

Seguí observando la escena desgarrada por la guerra durante unos instantes más.

TRADUCIDO POR ANDY

Los nafílimes: ésta sería la primera vez en todos los años de mi vida que les ponía los ojos encima. Y tal como había oído, eran inseparables en apariencia de nosotros los humanos, siendo su única distinción su tez atezada.

Nuestros métodos de guerra también diferían poco: con armas y magias luchaban, todo bajo la guía de cadenas de mando codificadas.

Adeptos eran sus movimientos. Intrigantemente. Por desgracia para ellos, los hombres de la 1ª iban pasos por delante. Su destreza caballeresca era cosa de asombro, seguro que levantaría muchas cejas.

Esta batalla vio a las fuerzas de nuestro reino como el agresor, tratando de asegurar las orillas opuestas que los nafílim defendían con no pocos celos. La razón dictaba que estos últimos debían limitarse a demoler el puente y, por su parte, los nafílimes parecían estar de acuerdo, si sus movimientos no dejaban lugar a dudas. Pero ante la magistral táctica del 1º, ese objetivo seguía estando fuera de su alcance.

Los nafílimes no estaban dispuestos a volar el puente, no mientras sus propias filas estuvieran estacionadas sobre él. Siempre fueron los primeros sabios en esto, luchando de tal manera que no dejaban a sus enemigos otra opción que mantener permanentemente una presencia sobre ese gran vano de madera.

En cualquier momento en que los nafílim retrocedían, el 1º empujaba hacia delante, preservando todo el tiempo tanto la distancia como las formaciones. Y cuando los nafílim presionaban hacia delante, el 1º retrocedía, con los escudos y los palos rígidamente levantados. Un auténtico tira y afloja en el que el 1º participaba con una concentración inquebrantable. Sólo alternando sus brigadas activas y optimizando el empleo de sus cirujanos pudieron las huestes del 1º sostenerse durante tan larga lucha.

En ocasiones, el 1º desencadenaba una feroz ofensiva, totalmente decidido a destrozarse la línea asediada. Estas tácticas, muy oportunas, se soltaban cuando los nafílimes ya habían retrocedido mucho, y la pura agresividad actuaba eficazmente para mantener a nuestro enemigo constantemente en alerta.

Al contemplar tan astuta artimaña bélica, era fácilmente evidente que el 1º contaba entre sus filas con comandantes de soberbia destreza, incluso entre sus filas intermedias. Aquí los nafílimes probablemente recordaron una grave verdad de

TRADUCIDO POR ANDY

la guerra: retroceder ante una fuerza tan formidable seguramente tendría un coste caro y mortal.

"¡Arriba, mickle-berk!" llegó una llamada mientras observaba el campo de batalla. Desde más abajo de la ladera subió Raakel, con Gerd y Sheila a remolque. "¿Qué hacéis aquí arriba, eh?"

"Pensaba echar un vistazo al puente, nada menos", respondí.

"¿Para ver con tus ojos el estado de las cosas, supongo?", adivinó Sheila. "Mi dulce zagal, siempre el escolar ansioso que eres. Dudo que espigues algo, pero el esfuerzo ciertamente se gana mi admiración".

"No soy digno de tales palabras", la complací. "¿Están todos aquí para observar también?"

"¿Por qué si no? A diferencia de ustedes, nosotros tenemos necesidad de conocer los tejemanejes del campo de batalla, en todo momento, por supuesto", bromeó Gerd.

"¿Oh? Me sorprende encontrar compañía aquí arriba", habló una sombra. "¿No os ha fatigado ya bastante la marcha? Creo que es mejor retirarse por esta noche, honorables caballeros de la 5ª". Por la ladera emergió Erik Lindell, teniente de los Owlcranes de la 1ª.

"Y descansaremos. Sólo hemos venido a vislumbrar lo que nos espera al día siguiente", respondió Sheila. "Yo también le deseo un dulce sueño esta noche, Lord Lindell".

"Un sueño tan dulce como el que otorga un campo de batalla. Pero antes de retirarme yo mismo, me gustaría tener unas palabras con este joven, si me lo permite", volvió Lindell, desviando su mirada hacia mí. "La bella dama Emilie habló muy bien de usted, mi joven yeoman. Sobre todo de lo decisivo que fuiste en el éxito de la marcha de Belithas. Una hazaña loable para un simple zagal, lo admito".

"Usted me humilla, buen señor".

"¿Supongo que es usted versado en cuestiones de estrategia militar? ¿Dónde habrá perfeccionado esa agudeza suya, buen hombre?"

TRADUCIDO POR ANDY

"Mi maestro no soy más que yo mismo. Los libros han sido durante mucho tiempo un capricho para mí".

"Ah, y así es. Un hombre maravilloso en verdad!" El rostro de Lindell se alzó con el brillo de la sorpresa. "Sin embargo, que le hagan luchar en una fringilandia tan lejana... Los hados nunca escatiman un ápice de facilidad para los zagales novatos hoy en día, ¿verdad?"

"Según su medida, sería todo un zagal en vinagre, señor, ya que ahora sirvo en mi tercer año", corrigió.

"...¿Tercer año, dice?"

"No soy más que un zagal inepto y sin bendición, vergonzosamente hasta el día de hoy".

Si alguna vez hubo un ejemplo inequívoco de desconcierto, sería la cara de Lindell en este preciso momento.

"La suya no es más que un alma a la que no se le ha concedido ninguna medida de odilio, lord Lindell", comenzó a explicar Sheila al ver al teniente tan desconcertado. "Yoná, Deiva Suprēma, le ha despreciado de Su santa gracia. Lo que se le concedió fue sólo Su silencio".

"S... así que los rumores eran ciertos... de que un hombre así merodeaba entre las filas de la 5ª... Ya veo. Eras tú".

El desconcertante asombro que antes desordenaba las facciones de Lindell se desmoronó en temblorosa animosidad, torciendo su rostro en uno de enrojecida ira.

"*Sabueso* impío. ¿Qué asquerosos asuntos tienes con la Orden? ¿Qué? ¿Qué haces de nosotros, los caballeros, que conspirarías así con nosotros para tu propio regocijo y burla?" gruñó Lindell, su voz chirriando con ira desenfrenada. Acercándose terriblemente, el teniente alzó las manos y me agarró por los cuellos. "¡Hable! ¿Por qué, oh, *por qué* debo compartir el campo de batalla con este... este *pagano de medio alma*? ¿Ahora vienes a jugar?"

"No, no es mi intención holgazanear ni jugar, señor", intenté responder con calma.



TRADUCIDO POR ANDY

"¡Una escoria impía como tú no será sufrida aquí! ¡Pues esta batalla cuenta tanto con los santos como con los profanos!"

"Y creo que no, señor".

"¡Tú... tú!", espetó Lindell, antes de obligarme a tirarme al suelo. Impresionante era su fuerza, propia de un caballero de su elevada estatura. Con ella, se dejó caer sobre mi torso y me retorció el cuello una vez más, antes de levantar mi cara hacia la suya, para poder gritarle con toda su furia. "¡Bastardo descarriado! ¿Finges estar a su lado, verdad? ¿Lo haces, ahora!?"

Ah.

Veo el camino.

Detrás de las cortinas tormentosas de rabia y desprecio por los no agraciados, latía un corazón azotado por el bello nombre de Emilie Mernesse.

Me lo imaginaba, dados sus modales melosos mientras conversaba con ella antes, cuando había terminado el consejo de guerra. La dama del "Aureola", auténtica joya de la 5ª, hermosa y deslumbrante en su brillo, y teniente de los Owlcranes para colmo, igual que él. Es fácil ver, entonces, cómo este hombre pudo haber quedado tan completamente prendado de ella.

Y qué nombre saldría antes de sus labios que el de "Rolf Buckmann", el mío propio y, como acababa de descubrir, el del notorio deshonorado. Erik Lindell no estaba para sufrir semejante farsa.

"No soy más que un zagal, y para Lady Emilie, nada más", intenté explicar.

"¡Por supuesto que sí! ¡¡No te atrevas a mojarme los oídos con esa tontería tan obvia!!"

Parecía que le había llevado más allá del borde ardiente. Todavía sentado sobre mí, Lindell procedió a martillearme la cara con sus dos puños, su vehemencia claramente empeñada en quitarme la vida. Me protegí con ambos brazos, pero fue en vano: la sangre se derramó, empapando oscuramente las enroscadas manos de Lindell.

TRADUCIDO POR ANDY

"¡Hereje! Maldito bastardo!", gritó. Para todo era una persona apasionada, ya fuera cortejando a una amante o matando a un hombre. Cruzarme en su camino fue una desgracia, una que se ganó mi disgusto sin mancha.

"¡Señor! ¡Quieto! ¿Pretende asesinarle?" Llegó Gerd, precipitándose para separarnos.

"¡Yo sí! ¿Por qué? ¡Deberíamos *ganar* con su muerte inmediata! ¡Aquí! ¡*Ahora!* ¡Esta basura se ha librado de la pira demasiado tiempo!"

"¡Hablas locuras! ¡Es uno de los nuestros! Lárgate, ¿quieres?" Con un esfuerzo agitado, Gerd apartó al teniente.

"¡Ese bastardo... no debe estar a su lado... *no debe estar en ninguna parte...*!" siseó Lindell groseramente, sus ojos enloquecidos de rabia mientras los clavaba en mí. Pero aunque atendiera a sus lamentos, no podía levantarme y desvanecerme ante sus ojos, sólo para calmar sus nervios.

Volví a ponerme en pie, mientras me limpiaba la sangre que manaba de mis labios cortados. Con el tiempo, el polvo se asentó, y la ira en los ojos de Lindell se enfrió hasta convertirse en una brasa.

Recogido una vez más, nos miró a todos.

"...Me perdonará por el jaleo", dijo. "Owlcranes. Me despido". Palabras reservadas sólo para los otros tres. Girando sobre sus talones, Lindell abandonó la colina. Le observamos en silencio hasta que desapareció de nuestra vista.

"Lord Gerd, tiene usted mi agradecimiento", fueron mis sinceras palabras. Si hubiera cedido a resistirme a la furia llovedora del teniente, Lindell probablemente se habría puesto aún más frenética y, a partir de ahí, ¿quién sabe lo que podría haber ocurrido?

"Si cree que le detuve por su bien, pensó mal", corrigió Gerd antes de volver a la guarnición.

"Ese tal Lindell es un saco de tornillos sueltos, ¿eh?" comentó Raakel. "Bien entonces, yo también debería ir a la cama".

TRADUCIDO POR ANDY

"Mi pobre zagal", habló Sheila. "Será mejor que te curen pronto esas heridas de la cara, no sea que te acosen en el fragor de la batalla de mañana".

Con eso, los dos restantes se marcharon a las tiendas de campaña propiamente dichas. Sheila no tuvo la epifanía de aliviar las heridas de un no agraciado, al parecer, por muy cirujana que fuera. Pero lo que le faltaba de inspiración, lo compensaba con consideración, al menos, aunque todo lo que ofreciera fueran palabras.

Sin embargo, tenía razón. Más me valía lavarme y untarme las heridas, no fuera a ser que se me hincharan los ojos o algo así. Tras una última mirada al puente, descendí la colina y me dirigí a las tiendas de los médicos.

†

"¡Rolf! ¡Tu cara...! ¿Qué ha pasado?"

Había llegado la mañana y, tal y como esperaba, Emilie se horrorizó al ver mis repentinas heridas.

"Besé el suelo con demasiado entusiasmo, milady", intenté hacer pasar la situación.

"¿Quieres decir que tropezaste? ¡Ningún tropiezo te heriría tanto, Rolf!"

Por supuesto que no.

No nos engañemos.

Aunque preveía que Emilia respondería como lo hizo, no tenía los medios para inventar una excusa adecuada. Más que nada, deseaba evitar sembrar en Emilie cualquier atisbo de duda hacia el 1º, siendo esta misma hora la víspera de una importante batalla y todo eso. Pero conociéndola, tal vez se hubiera remitido a Gerd si yo hubiera guardado silencio.

"Teniente Lindell del 1º", dejé escapar de mis labios. Era inútil ocultarlo ahora. "Parece que me he ganado su antipatía".

"¿Señor Erik? ¿Pero por qué?"

"Porque no soy agraciado, mi Señora".

TRADUCIDO POR ANDY

"¿Qué? ¿Todo por eso...?"

Y porque anhelaba su afecto, y al hacerlo, se perdió en sus bajas emociones y precipitó la situación ante usted. Esto, por supuesto, preferí no revelarlo. Si Emilie lo hubiera sabido, con toda seguridad se habría culpado en parte por ello.

Pero leer que Lindell se encaprichaba de ella sólo por sus modales, y ver los celos que brotaban de tales sentimientos... parece que he crecido lo suficiente como para discernir los delirios de flirteo cuando los veo, si me permite decirlo.

Ojalá lo fuera más, tal vez habría podido colmar a Emilia con melosas palabras de mi propio afecto mientras aún éramos novios. Nos hubiera separado o no el destino de todos modos, al menos sentía vergüenza por no haber hecho por ella algo propio de un prometido.

Sea como fuere, no podía dejar que Emilie se dejara llevar por sus propias emociones. Seguramente trataría de declarar una protesta ante el 1º como muy pronto, pero yo sólo preveía problemas al hacerlo.

"Lady Emilie. No podemos permitirnos suscitar luchas entre las Órdenes ahora, no cuando vamos a unir nuestras armas en la batalla que se avecina", afirmé con calma. "La victoria es lo primero, antes que nada".

"Lo sé, demasiado bien, sin embargo... ¡No puedes esperar que me quede de brazos cruzados, Rolf!"

"Se tratará una vez que la batalla se asiente. Pero en este momento, asuntos más apremiantes exigen toda su atención, mi Señora". El momento de confusión que siguió la encontró sumida en el silencio. "¿Lady Emilie?"

"...Bien, entonces", consintió con no poca reticencia.

Demasiadas cosas dependían de este día. La operación de vadeo que seguramente decidiría la batalla, los caballeros que apostarían sus vidas para llevarla a cabo... ahora no era el momento de rebajar la gravedad de todo ello con un juego de señalar con el dedo. Afortunadamente, esto no se le escapó a Emilie.

Y en el corazón de la guarnición estaba el mariscal Tiselius, dando un informe sobre la operación de vadeo que se avecinaba, una que decidiría el destino de la lucha de un mes por el dominio de la cuenca del Erbelde.

Desde lo alto, una colina dominaba tanto el Gran Puente de Des Ailes como los cuatro puntos de despliegue que desembocaban en las aguas del Erbelde. En esa percha estaban reunidos el Mariscal Tallien y sus Owlcranes, observando mientras, muy por debajo, la propia Mariscal Tiselius tomaba posiciones sobre el puente asediado. Tal era necesario para dictar plenamente la batalla allí, pero sola no estaba, pues sus propias Grullas Búho permanecían listas a su lado.

Entre ellos podía verse a Lindell, algo que no pasó desapercibido para Emilie. Sus ojos lanzaron una mirada fulminante a su forma distante antes de apartarse rápidamente. Parecería que había superado el obstáculo, el de dejar a un lado sus emociones por la batalla que tenía entre manos.

Por debajo de nuestro puesto de observación en las orillas del río, las columnas de forderos ya estaban reunidas en sus respectivas posiciones de partida. Cuatro puntos, cuatro columnas: una compuesta por la 1ª Orden, las tres restantes por la nuestra, la 5ª.

Nuestras barcas eran finitas. No podían servir para la totalidad de nuestros esfuerzos de vadeo. Pero yendo a pie en su lugar, podíamos comprometer en la operación a un número ilimitado de vadeadores. Desde sus posiciones de partida, harían falta casi setenta passūs de vadeo del río para alcanzar las orillas enemigas.

Semejante trabajo sin ayuda no es algo extraño para la gente que vive en tierras sin puentes, siempre que los propios ríos estén tranquilos. También hay jornaleros que se ganan la vida así. Sin embarcaciones, desafían las aguas mientras transportan pasajeros sobre sus hombros o sobre tablas de madera a modo de litera improvisada.

El Erbelde parecía en ese momento justo el tipo de río para esa gente: sus corrientes eran tranquilas y, en su punto más profundo, las aguas no llegaban más arriba de las caderas. Vadearlo sería una tarea sencilla.

Pero no se trataba de una escena pastoral, sino de un campo de batalla.

Nuestros enemigos se apresuraban a lanzar todas las flechas y hechizos a su alcance para detener nuestra carga. Los forderos, por su parte, tenían empalizadas y grandes escudos con los que defenderse, mientras que sobre el

TRADUCIDO POR ANDY

puede, el 1º iniciaba una ofensiva constante para atraer la agresión enemiga, alejándola lo más posible de nuestros vulnerables forderos.

Toda la operación giraba en torno a esta táctica, y sobre los hombros de nada menos que el mariscal Tiselius recaía la responsabilidad de su mando. Pero desde la atalaya de esta colina, no distinguí ni un ápice de ardor en su expresión. Estelle Tiselius: la maestra de las espadas y la susurradora de ejércitos; ni siquiera una batalla decisiva como ésta podría atreverse a ensombrecer o amarillear el tono pálido de su rostro.

Pero nuestro propio Mariscal Tallien no compartía su montañosa resolución. Aunque abundantemente divorciado de la batalla desde su elevada percha, poco podía hacer para librarse de la ansiedad que ahora se dibujaba audazmente en su semblante.

La 5ª Orden que él comandaba tenía poca experiencia de combate que llamar propia, y ahora iban a ser soltados, para vadear cautelosamente un río tan caro defendido por un enemigo vehemente. Por supuesto, eso no era decir nada de la fatigada condición de la 5ª, o del hecho de que algunos entre sus filas nunca habían visto un Nafil antes de este día.

Los forderos estaban preparados para comenzar a cruzar el río. La realidad de todo aquello empezó a calar en algunos mientras se cuestionaban en silencio por qué estaban allí para empezar; después de todo, eran transeúntes arribistas, no personajes de valor.

Sin embargo, también era cierto que la 5ª tenía mucho que ganar en este conflicto: responder a la llamada de auxilio de la 1ª en una batalla de un mes de duración que no podrían ganar solos, y salir victoriosos al final de la jornada, presentaba en sí mismo no poco prestigio potencial.

Los que pensaban lo mismo y los que pensaban poco, ambos se aventuraron a dar sus primeros pasos en el río. La batalla había comenzado.

†

La industria de la mariscal Tiselius era una maravilla para la vista. Bajo su mando, la ofensiva caballeresca sobre el puente fue como un torrente incesante, esquilmando en su curso a montones de enemigos. Los nafilim tuvieron que

TRADUCIDO POR ANDY

rellenar perpetuamente sus filas estacionadas en el puente, adelgazando sus esfuerzos para detener a nuestros forderos de abajo. Todo iba según nuestros designios.

La propia mariscal de la 1ª comandó la batalla desde la mitad de la envergadura del puente, rozando el borde ardiente de las primeras líneas. Evidentemente, éste no era el escenario en el que una comandante debía desempeñar su papel, pero Tiselius era una heroína sin ataduras a la sabiduría convencional: este escenario estaba hecho para ella.

De hecho, la actuación de Tiselius la vio precipitarse de cabeza hacia las primeras líneas, espada con sensor de fuego en la mano. Con sólo un golpe abrasador de su arma, el fuego infernal brotó, abriendo un espantoso agujero en las filas enemigas.

Pero no permanecería desocupada mucho tiempo, pues los nafilim reabastecieron sus puestos y retiraron a sus caídos para que recibieran tratamiento, todo de inmediato y sin un solo esfuerzo inútil. Parecía que a nuestros enemigos les apetecía tener su parte de protagonismo. Sin embargo, incluso para ellos, sus cirujanos eran limitados en número. ¿Y de esos preciosos pocos que podían tratar a los heridos graves? Ninguno.

De este modo, el número de nafilim en el puente fue incapaz de mantenerse y se llamó a más de otros lugares para llenar el vacío. Todo ello culminó en la disminución de las agresiones sobre nuestros forderos. Sólo disparos de flechas, escasos y dispersos, saludaron su aproximación, pero con grandes escudos con los que desviar los proyectiles, las columnas de cruzadores del río avanzaron lenta pero constantemente.

Mero hierro componía estos escudos corpulentos, pero suficiente odilo corría a través de ellos de sus portadores de vanguardia para ser eficaces en su propósito. Y reforzados aún más por palos que repelían las flechas, ni siquiera las flechas ensortijadas de los enemigos podían clavar diente alguno.

Nuestras fuerzas iban bien. A estas alturas, el progreso tangible de los forderos les encontraba llegando a la línea media de las derivas del Erbelde.

"Ya podrían entregarnos los laureles, ¿por qué no?", habló Raakel. "Una pena que no hayamos probado ni una pizca de la acción, ¿eh amores?"

TRADUCIDO POR ANDY

"En efecto", respondió Sheila. "Pronto se abrirán brechas en las costas enemigas, si Yoná quiere".

Teníamos ventaja, eso era cierto, pero no podía, con la conciencia tranquila, hacer coincidir mi mente con los sentimientos de aquellos dos.

"Parece que tenemos una cinta con la que engalanar nuestra primera batalla, ¿verdad, Rolf?", dijo Emilie con mucho ánimo.

"Cintas mejor para apretarnos las botas, me temo", dudé. "No podemos contarnos los laureles todavía".

"¿Ah, sí? ¿Y eso por qué?", preguntó ella.

"La victoria sólo es segura cuando resuenan los gritos de victoria, mi Señora".

"¿Qué pasa ahora? No vayas moviendo la lengua como si supieras lo que pasa, mi buen bobo", le espetó Raakel. "Fuiste un poco listo, seguro, haciéndonos pasar por esa maftin' marcha como lo hiciste, ¡pero eso no es nada para envanecerse!"

"Sólo expresé una generalidad, Lady Raakel. Pero lo que es más, los forcados de la 5ª son lentos en su ritmo; me temo que más de lo que le gustaría al Mariscal Tiselius".

Una mirada más atenta a la 5ª ribereña delató sus movimientos poco afortunados. Como pensaba, la fatiga de la marcha les había cobrado un peaje demasiado alto, y ese precio no se le escapó a Tiselius, ya que tanto comandaba la batalla como controlaba el avance de los forcados de abajo.

Percibiendo este desnivel, las órdenes rugieron de sus pulmones al submariscal Behrmann de vuelta a la cabeza de puente. El viejo soldado la acató de inmediato y, tras transmitir las palabras del mariscal por las filas, los forcados del 1º aflojaron el paso para igualar el del 5º.

"...Lento a causa del agotamiento, ¿quiere decir?" La pregunta de Tallien goteaba resentimiento. Elegir la ruta equivocada era una herida para él, y al parecer mis palabras habían salado sin querer esa amarga veta.

"Hay de eso, sí. Pero aún hay muchos en nuestras filas cuyos ojos nunca se han posado sobre un nafil, no hasta este mismo momento", presenté una opinión



TRADUCIDO POR ANDY

diferente, pues no era lo bastante imprudente como para herir más el orgullo de nuestro comandante. "Que sus hazañas pudieran alguna vez esperar igualar las expectativas del 1º nunca estuvo en las cartas".

Un desvío, lo admito, pero que decía la verdad. Tallien sólo ofreció una burla desinteresada al oírla. Volviéndome hacia Emilie, continué.

"Además, durante más de un mes, la hueste nafilim ha logrado mantener a raya a la *1ª Orden*, de entre todos los ejércitos. Ni una sola vez nuestro enemigo ha cedido el puente, y aquí aún mantienen la línea. Son capaces más allá de lo que nos gusta, no puedo imaginar que vayan a ceder tan fácilmente".

Y como si esperara a que terminaran mis palabras, un gruñido atronador martilleó el aire. El origen: el puente. Mirando hacia abajo, otro agujero se había abierto a través de las filas, es decir, las del 1º. Obra de un hechizo de Lancea Calōris. Al parecer, los nafilim consideraron oportuno sacar a relucir su *wiccan*. El momento fue llamativo: habían esperado a que Tiselius retrocediera y, con la amenaza de la primera línea disminuida, atravesaron las filas caballerescas con una columna de fuego mágica.

La presión de avance del 1º se detuvo. Mientras tanto, las formaciones nafilim se reagruparon. Sus filas ahora optimizadas, más de su número fue reasignado a ocuparse de nuestros forderos, que por su parte, habían entrado en el radio de alcance de los disparos de hechizos del enemigo: lo que ahora golpeaba a los que cruzaban el río no eran flechas, sino poderosos hechizos.

"¡Ay!", gimió nuestro mariscal al contemplar cómo un forder se desplomaba sobre las aguas. Sólidos fragmentos de hielo ensangrentado sobresalían del abdomen de esa pobre alma: obra de un hechizo diferente, el Glārea Pruīnae, disparado directamente a través de una grieta en el empalizado protector de la columna.

Esa columna es una de las del 5º.

Los forderos cercanos se apresuraron a meter al soldado herido en un bote, cubriéndolo con otro paling mientras lo arrastraban de vuelta a costas amigas. Un esfuerzo valeroso, pero con una herida tan horrible, condenado al fracaso.

En otro lugar, otro poderoso hechizo, el Flagrum Grandinis, se desató sobre una columna de vadeadores, ésta también perteneciente a la 5ª. Un zarcillo de agua

TRADUCIDO POR ANDY

de gran alcance surcó el aire, impactando directamente sobre tres vadeadores. A su paso, una cabeza fue arrancada de cuajo. Muerte instantánea, sin duda.

"¡Ese Tiselius! ¿Por qué se demora? ¡Hay una masacre sobre nuestros hombres! Una masacre, ¡maldita sea!" fue el estallido de Tallien.

Pero la pura maestría de las acciones de Tiselius se perdió ante sus ojos: abajo, en el puente, la heroína apostó su propia vida para minimizar las bajas de las fuerzas caballerescas, al tiempo que dictaba cada uno de sus movimientos. Los nafilim con todo derecho deberían haber tenido la ventaja, al ser los defensores en esta contienda, pero sólo por el valor de Tiselius, tal ventaja y más estaban firmemente en nuestras manos en su lugar.

Una vez más, el 1º volvió a insistir en su empuje a través del puente. Mientras tanto, un vendaval embravecido azotaba las costas enemigas, derribando a un trío de soldados nafilim: Lūstrāns Ventulus, una magia eólica, tejida por uno de los 5º vadeadores.

"...¡Felicia!" gritó Emilie con alegría. "¡Era de Felicia!"

Teniente y comandante de la 1ª Brigada de Hechicería. La lanza más afilada, por así decirlo, de todos los forjadores. Mi hermana, Felicia Buckmann.

De su bastón salieron volando dos vientos espada más, sin paliativos y sin que su dueña, metida hasta la cintura en el agua como estaba, pudiera contenerlos. Sus marcas evitaron el hechizo por los pelos, pero el esfuerzo fue suficientemente útil como supresión. Los enemigos retrocedieron, volviendo a levantar sus propios palafitos. Con la agresión enemiga disminuida por el momento, los forjadores continuaron su avance.

Desde lo alto, no podía distinguir la expresión de Felicia, pero la determinación que infundían sus movimientos era para mí tan clara como el día. Tal vez por el desprecio que sentía hacia nuestros enemigos nafilim se había liberado tanto del miedo a perder su propia vida.

"¡Bien hecho, Felicia!" animó Emilie. "¡Esto nos sienta bien!"

"Hah. Oi, sin gracia. Finges bien el pontífice pregonero", empezó Gerd, lanzándome una mirada, "pero lástima que tus palabras fueran tan huecas como tu mitra, ¿eh?".

TRADUCIDO POR ANDY

"¿No era esa tu hermana, mi tonto zagal?" observó Sheila. "Qué tierno que una hermana tan soberbia como ella ensayara así, para que su amado hermano pudiera conocer un momento de alivio".

Sólo que no había ninguno. Un destello de presentimiento cayó sobre mí. La escena de abajo. Miré y miré.

Algo iba mal.

¿Pero qué?

"¿Querido zagal? ¿No tienes palabras?"

...No puede ser. ¡Los hados conspiran!

"¡Dama Emilie! ¡Mareschal!" Grité con súbito estruendo. "¡Ruego que retiren a nuestros forderos! ¡Ahora mismo!"

"¿¡R-Rolf!? ¿Qué estás diciendo?" preguntó Emilie, sobresaltada.

"¡El río! Sube!"



"'Sube'... ¿dices? ¿El río?", dijo Raakel. "¿De qué va esto, musculitos? Meneando esa lengua 'gain, ¿verdad?"

"¡No!" repliqué. "¡No podemos demorarnos! Nuestros hombres, ¡deben retroceder inmediatamente! ¡No sea que...!"

"¡Rolf! ¡Domínate...!" calmó Emilie con urgencia. "Aquí nadie puede dar una orden así. Usted lo sabe...!"

...Ella tenía razón. Absolutamente.

Perder la compostura ya era bastante malo. Perderla aquí, en un maldito campo de batalla de todos los lugares, sin embargo...

No es de extrañar que Rolf Buckmann, prodigio de adormecimiento, siguiera siendo un zagal, un cur-pup abalanzándose sobre las sombras.

Con una profunda bocanada de aire, aplacé la tormenta en mi interior.

"Mi Señora Las aguas han subido medio dígito. Poco, es cierto, pero no se detendrá ahí; no, sólo aviva aún más las corrientes. Los forderos pronto se encontrarán luchando contra la corriente más que contra nuestros enemigos. Dejados como están, las aguas seguramente los reclamarán".

Sólo con tener el agua hasta las rodillas basta para barrer a un hombre del suelo. Los forderos no eran diferentes. El río había llegado hasta los muslos de su retaguardia. ¿Y a la delantera? Hasta la cintura. No tenía ninguna duda: seguramente se quedarían arraigados en el lugar, resistiendo las crecientes profundidades, y cuando las aguas crecieran por fin, se quedarían desvanecidos en los turbios rápidos.

¿Y junto a ellos?

Felicia.

"Si hay algo de carne en sus desvaríos, me gustaría que se explicara de inmediato", siseó Tallien.

TRADUCIDO POR ANDY

"La prueba está en las aguas crecidas", respondí. "Señor, el afluente ha sido represado".

Las cejas del mariscal se fruncieron. "...¿Condenado?"

"¡Debo irme!"

"¡Espera, Rolf!"

Salí disparado de la compañía de los búhos y me deslicé por las laderas del mirador, dando tumbos a medida que avanzaba. Al aterrizar en su base, salí disparada una vez más. Mi destino: el Gran Puente Des Ailes.

El consejo de guerra.

El mapa.

Debería haberme dado cuenta entonces.

También se le echó encima un afluente que se desprendía del Erbelde y discurría por territorio nafílim. Embalsándolo alimentaría al río principal, engordando su caudal y azotándolo hasta convertirlo en un frenesí espumoso, una maniobra repugnante que pondría fin a los cuentos de Felicia y sus compañeros de forraje.

La cabeza de puente.

Behrmann estaba allí.

El submariscal Francis Behrmann del 1er.

Transmitirle la situación no servirá. El tiempo era escaso. Sólo el jefe de toda la hueste caballeresca podía bastar. Mariscal Tiselius-con su orden directa, los forderos seguramente retrocederían, sin hacer preguntas.

Así fue.

Tras esprintar con gran presteza, llegué a la cabeza de puente. La muerte y la desesperación reinaban aquí, sumiendo a cada alma en un incesante torbellino de violencia...

...y voces.

TRADUCIDO POR ANDY

Voces que exigen coordinación.

Voces solicitando tratamiento.

Voces que denuncian situaciones.

Voces que gritan por los heridos vulnerables.

Una cacofonía palpable y acalorada, que inmediatamente golpeó y ofendió a cada uno de los sentidos.

Los frenéticos combatientes de aquí -sólo un momento antes estaba hablando de ellos desde una percha tan alta y segura, como si fueran curiosas hormiguitas a las que se les puede echar un vistazo-

'Finges bien el pontífice pregonero'. Nunca fueron más ciertas las palabras de Gerd, y ahora mordían aún más torvamente.

Qué avergonzada estaba.

Pero aún me esperaba una vergüenza mayor si me demoraba más.

Me lancé sobre el auténtico muro de caballeros, abriéndome paso a través de sus erizadas filas. 'Lo siento' no era suficiente por entrometerme en su guerra de apuestas vitales como lo hice. Sin embargo, esas mismas apuestas, y las de todos y cada uno de los forcados, habían caído en mis propias manos.

"¡Ceda el paso! Ceda el paso!" grité por encima del tumulto. "¡El mariscal! ¡Debo hablar con el mariscal! ¡Un asunto urgente! ¡Urgente!"

A través del puente luché, apartando a los caballeros del 1º. Cuando me cerraron el paso, los aparté de donde luchaban y me abrí paso a duras penas; en ningún momento la incomodidad de ser un hombre tan corpulento pudo mostrar su fea cara.

Bañado por los gruñidos y las quejas de las víctimas de mi precipitación, de algún modo me percaté de su presencia: allí estaba ella, Tiselius, recién retirada de la primera línea, su ruboroso cabello platino un raro destello de belleza contra la canastilla de muerte de la batalla. Su voz se alzaba alta, dictando los próximos movimientos de los combatientes de primera línea y dando órdenes a las filas más rezagadas.

TRADUCIDO POR ANDY

"¡Maldita niña!" llegó un rugido amargo. "¡Esto no es un patio de recreo!"

Lindell.

Sin hacerle caso, lancé mi propio rugido.

"¡Marescal Tiselius!"

Su mirada se desvió hacia mí. "¡Tú... por qué, tú eres el zagal del 5º!" dijo la heroína-dama, desconcertada sólo por un instante. "¡Déjalo para más tarde!"

Una reacción adecuada. ¿Quién podía culparla? La tormenta de guerra que la rodeaba exigía toda su atención a cada instante. No había tiempo para mimar a este zagal. Pero esta vez era como ninguna otra: era una emergencia.

"¡Más tarde es más tarde! ¡El río, Mareschal!"

"...¿Qué?"

"¡Surge! Pronto!"

Sus ojos se abrieron de par en par.

"¡Ahórrate tus escupitajos fantasiosos! ¡Una más y te rajo!", volvió a amenazar Lindell.

La subida del río había eludido claramente su ken. Incluso ahora, estaba subiendo. Constantemente, pero aún más alto: un dígito completo desde la última vez que lo había inspeccionado. Pero Lindell no estaba solo en su desconocimiento. Ni mucho menos. No habría sido extraño que incluso los propios forderos fueran ajenos al peligro que se avecinaba.

Sin embargo, no quedaban momentos antes de que la gota colmara el vaso. El agua es voluble. Los ríos aún más. En un abrir y cerrar de ojos, una esbelta serpiente de un arroyo puede hincharse y convertirse en una serpiente agitada y desgarradora.

Esto no se le escapó a Tiselius, que se asomó a la Erbelde. El miedo cruzó entonces su rostro: vio y supo.

TRADUCIDO POR ANDY

"¡El enemigo ha represado el afluente! No hay tiempo; ¡los forderos deben retirarse!" Volví a suplicar en voz alta, y su espada respondió. Se elevó, alta, para que todo el 1º la contemplara. De sus pulmones a sus labios brotó un trueno puro, una voz más vasta de lo que su figura podía aparentemente concebir.

"¡Frentes, todos! ¡Hacedme caso ahora! ¡Retirada inmediata! Repito, ¡todos los forajidos! ¡Retírense de inmediato!"

La conmoción se apoderó de todos los que cruzaban el río, con los ojos desorbitados ante la repentina orden: parecía que la vociferante orden de Piselius les había alcanzado. La exigencia en su voz les impulsó a la acción: los forcados de la 1ª iniciaron su retirada, y el resto no tardó en seguir su ejemplo.

Por su parte, Tiselius no desperdició ni un grano del reloj de arena. Con la mente puesta de nuevo en la batalla, nuevas órdenes salieron de sus labios.

"6º Escuadrón, ¡adelante! ¡4ª escuadra, retrocedan y recupérense! ¡Hechiceros del 3º, prepárense! ¡El paling debe volver en el próximo turno!"

Sin embargo, esos mismos labios se mordían ligeramente, una expresión que delataba la pregunta que ahora bullía en su interior: "¿Por qué no me había dado cuenta antes?".

Pero se había acabado el tiempo.

El destino se mofó de nosotros.

El agarre de la Erbelde era rápido sobre las piernas de los forderos: no podían moverse más. Los guardias de retaguardia de las columnas, una vez vadeando los bajíos, también se encontraron con que apenas podían moverse, pues los bajíos ya no eran profundos.

Apenas unos minutos antes, estas almas estaban avanzando a través del río. Ahora, estaban todas detenidas, con sus espadas y bastones clavados en el lecho del río como apoyo, para soportarse mejor contra la creciente corriente. El desasosiego se apoderó de sus rostros, pero la marea, que crecía y crecía aún más, no les evitó ningún consuelo.

Los forderos estaban ahora atrapados.



TRADUCIDO POR ANDY

Ser arrastrados por la corriente era inevitable, si decidían quedarse y resistir al río. Pero, ¿qué otra cosa les quedaba? No podían moverse. Y ahora los nafilim estaban atentos a su difícil situación. Las flechas y los magicks se prepararon como guadañas, y los forderos como trigo para la próxima cosecha, pues ya no podían levantar sus escudos ni agitar sus varitas en señal de resistencia.

La cosecha fue sangrienta y abundante.

Su mera visión dejó atónitas a las brigadas estacionadas en el puente. Durante medio minuto, se paralizaron, golpeados. Estos caballeros de la 1ª eran todos valerosos combatientes, inquebrantables en sus esfuerzos por mantener la línea durante tanto tiempo.

Así que quedarse allí, desconcertados como estaban, fue una metedura de pata que pronto no perdonarán.

Al final de ese momento fugaz y congelado, la presencia nafilim se diluyó sobre el puente. El tiempo se ralentizó mientras presenciaba todo lo que siguió.

Los enemigos comenzaron a retroceder de la primera línea. Ninguno de los nuestros emprendió una persecución. En la estela de la retirada de nuestros enemigos había cajas.

Cajas de madera.

Todo un conjunto de ellos, sentados sobre el puente.

Me abrí paso entre la multitud de caballeros, y hacia las primeras líneas comencé un sprint desesperado.

'Spellwaters, al frente', oí.

Tiselius.

La seguía de cerca, igual de apurada, gritando, chillando.

Demasiado tarde. Todos nuestros enemigos han huido del puente. Las flechas volaron en llamas, apuntando directamente a las cajas de madera.

Mis pies no se detuvieron ni giraron sobre sus talones. Más bien me llevaron más lejos, por encima y más allá de aquellos cajones, empujándome aún más hacia el

TRADUCIDO POR ANDY

vano sin tripulación. Un ardiente fuego de flechas formaba un dosel resplandeciente sobre mi cabeza. Con toda mi fuerza canalizada hacia mis piernas, me apresuré a pasar por debajo y más allá.

Había otros detrás de mí con la misma idea. Tiselius entre ellos, por supuesto. De los demás, no pude discernir. No había tiempo para mirar atrás y saberlo.

Y las cajas.

Pensar más en su propósito era inútil. Su contenido tampoco era un misterio.

Pólvora negra. Serpentina. Disparo rápido.

Las cajas eran explosivos.

Todos ellos.

El aire tosió. El sonido de flechas incendiarias encontrando sus marcas. Mis oídos escucharon. Mi corazón se hundió.

Pensar más en lo que vendría después también era inútil.

La eternidad se redujo a un instante. Un instante se alargó infinitamente.

Una explosión.

De detrás de mí surgió un sonido ensordecedor, un torrente de calor, una pared de aire.

†

*"¡Gwagh!"*

Salí catapultado por los aires, lanzado como un juguete de trapo, sólo para aterrizar sobre dónde sino sobre las orillas enemigas. Virutas y astillas de madera llovieron sobre todo mi ser: pedazos del Des Ailes Greatbridge.

TRADUCIDO POR ANDY

Mordeduras y picaduras acosaban cada rincón de mi cuerpo. Una criatura con el nombre de "dolor", pero no era un ave carroñera: aún no era un cadáver.

La muerte no me había llevado.

Si ésta era su misericordia, aún quedaba mucho por hacer.

Mi cuerpo temblaba por todas partes en mi esforzado intento de volver a ponerme en pie. Esta era la orilla opuesta, la guarida de nuestros enemigos. De nada serviría quedarme tumbada.

Escudriñé mi entorno, encontrando poco, oyendo menos. Me encontraba en las gruesas entrañas de un gran sudario de polvo, y un zumbido incesante chirriaba mis oídos. No se podía espigar nada.

La desesperación se apoderó de mí mientras me levantaba y me limpiaba la sangre que corría por mis ojos. Desorientado, volví a echar un vistazo a mi alrededor, mis miradas se desviaban en todas direcciones. Justo entonces, apareció por un instante una brecha en el polvo ocluyente. A través de ella se reveló una vista, una de las que más temía.

El puente ya no existía. Destrozado. Deshecho.

Las valientes almas de la 1ª que una vez lucharon en él eran ahora como vagabundos, vencidos y abandonados a su suerte para que se dispersaran a los cuatro vientos.

Los forderos, que se tambaleaban, aún estaban fijos contra la furia de la corriente del río, su destino era ser tragados por las aguas o despedazados por nuestro enemigo.

Los caballeros de Londosius.

Totalmente aplastada.

Nadie podía fingir una mirada sobre la escena y siquiera susurrar alguna duda de que el día estaba perdido.

————— † —————

TRADUCIDO POR ANDY

El polvo ondeaba en una ubicuidad sin límites, contento en su continua suspensión. Las verdaderas profundidades de un mar de tierra, donde pululaban mis enemigos, y yo, su presa solitaria. No se me veía, pero no podía permanecer así para siempre; tenía que entrar en acción y abandonar el lugar pronto, antes de que el polvo pudiera asentarse.

Poco a poco, el zumbido de mis oídos empezó a desaparecer y, mientras tanto, busqué a mi alrededor algunas necesidades particulares.

La unidad de demolición responsable de la perdición de los Des Ailes... todavía tenían que estar aquí en alguna parte... probablemente no muy lejos del pie del propio puente.

Vadeé el polvo en esa dirección y pronto me topé con un grupo nafilim. Su equipo delataba su propósito: arqueros encargados de disparar flechas calientes contra los explosivos que acabaron con los Des Ailes.

Sin embargo, estaban inquietos. Fracturados y tensos.

El alcance de la explosión anterior debía de haber superado sus expectativas, y sus polvorientas secuelas estaban resultando demasiado con las que lidiar. De hecho, su cadena de mando podría haberse paralizado por el momento, ya que en el aire turbio apareció un Nafil merodeando solo, separado de su unidad.

La visibilidad ya era escasa, pero el estruendo y el tumulto de la batalla proporcionaban además la máscara perfecta para mis pisadas. No necesité escabullirme para colocarme detrás de mi objetivo. Una vez allí, me abalancé rápidamente sobre su espalda.

*"¿jUagh...!?"*

Castigada, enrosqué ambas piernas alrededor de sus brazos, sujetándolos, y le rodeé el cuello con el brazo derecho en una llave de estrangulamiento. Con la mano libre, agarré y retorcí la parte posterior izquierda de su cuello, y presioné contra el costado de su nuca. A este ritmo no le llegaría más sangre al cerebro.

*j"...kh...! ...gk... dh...!"* Las palabras, por no hablar de los sonidos, no conseguían salir de su garganta constreñida.

TRADUCIDO POR ANDY

Mantuve el agarre un momento más hasta que toda la fuerza y la tensión abandonaron el cuerpo de mi víctima. Rápidamente entonces, me despojé de su flecha-carcaj, justo lo que buscaba.

Pero aún no había terminado. Miré a mi alrededor. Tenía que estar por aquí.

¿Junto al puente?

"...Ahí estás".

Cajas de madera.

Estas cosas -explosivos, por cierto- solían estar sobreabastecidas en su número, y por una buena razón: uno apenas podía predecir cuántas se necesitarían para hacer el "trabajo". Estaban todos apilados en una pila, a cuya sombra escondí el cuerpo inconsciente de Nafíl.

A continuación me subí una de las cajas al hombro. Era bastante pesada. Un tercio de un passus en cada uno de sus lados, llegando hasta la rodilla si se ponía en el suelo. Ciertamente no era algo para que un hombre lo llevara solo. Su borde se hundió y me mordió el hombro, provocándome un dolor increíble, pero no podía permitirme demorarme y quejarme.

Ahora, un caballo.

Antes de la explosión, personal a caballo había trotado arriba y abajo de las orillas, su cargo era coordinar a los artilleros para hacer frente a nuestros forderos. Esos mismos mandos deberían seguir en la zona.

Agucé los oídos, escuchando a través del jaleo de la guerra en busca de algún sonido delator.

Allí.

Más allá de la bruma polvorienta.

El golpe rítmico y el ruido sordo de los cascos.

Cautelosos, debo añadir. Terriblemente, a causa de la visibilidad ocluida.

TRADUCIDO POR ANDY

Esperé, el tiempo suficiente para que una pausa en los penachos de polvo revelara el paradero de mi siguiente víctima. Al divisarlo sobre su caballo, me acerqué sigilosamente a su lado. Era todo o nada: esprinté a través de la distancia restante y me lancé sobre él, con caja y todo.

"¿Aagh?", gritó el ahora desmontado Nafíl.

No hay tiempo que perder.

Ensilé al caballo y subí a su silla. Tomando sus riendas con la mano libre, puse al bicho a todo galope, dejando atrás los ladridos de su antiguo jinete. Con una velocidad recién adquirida, salí disparado por fin de entre las montañosas columnas de polvo y me dirigí río arriba por la orilla.

El Des Ailes.

Cuando las flechas incendiarias golpearon los explosivos en ese temido momento, el puente estaba prácticamente condenado. Se avecinaba una derrota total, pero el día aún no estaba decidido: aún quedaba una apuesta por hacer. Y era esta misma apuesta la que me había impulsado a correr junto a los explosivos como lo hice, para poder acabar de algún modo en el regazo del enemigo y lanzar allí los dados mortales.

Pero esos mismos dados aún tenían que abandonar mis manos. Para ello, me dirigí a un nuevo destino: el afluente.

Del turbio fango de mi mente surgió el mapa del consejo de guerra de anoche.

El Erbelde Broadrun.

En una bifurcación más arriba de ese río, el afluente se desviaba y se adentraba en territorio nafílim. Llegar a esa bifurcación no me llevaría mucho tiempo: menos de tres millia-passūs la separaban del puente propiamente dicho, una distancia puntualmente cercana si me daba prisa.

Por lo que recordaba del mapa, la anchura del afluente apenas se comparaba con la de su corriente madre, pero no obstante estaba bien dotado por derecho propio. Si se represaba, sus aguas desviadas engullirían el Erbelde en una marea embravecida.

TRADUCIDO POR ANDY

¿Por qué, en nombre de todo lo bueno, no me había dado cuenta antes?

Mientras imaginaba la operación de vadeo, mientras escudriñaba la estrategia durante el consejo de guerra... no fueron pocas las veces en las que podría haber escudriñado este detalle fatal.

Es más, ni siquiera había contemplado la posibilidad de que nuestros enemigos náfies hubieran previsto nuestra voluntad de cruzar el río a pie. Si yo mismo pude predecir que el 1º se arriesgaría a una operación tan arriesgada, seguramente las mentes náfies habrían sido capaces de la misma presciencia. El hecho de que elaboraran un plan de contingencia para responder a nuestra temeraria estratagema fue una dolorosa prueba de ello.

Maldiciendo mi propia ignorancia, azuzé el corcel a toda velocidad.

Felicia. Sus compañeros de forraje.

¿Aún aguantaban todos?

Deben serlo. Tienen que serlo. En esto confiaba, pues no quedaba nada más en lo que confiar.

Obligar al enemigo a canalizar sus fuerzas hacia el puente era ahora una táctica perdida en su propósito. Pero la explosión, el caos de su propia creación, había dejado la cadena de mando nafilí rota a lo largo de sus eslabones. Así pues, si los forderos pudieran recuperar el equilibrio, aún podrían sobrevivir, tanto si entonces optaban por retirarse como si se dirigían a las costas enemigas.

El afluente aparecía ahora a la vista, y con él, los ingenieros náfies apostados en sus inmediaciones. Estaban mal defendidos: sus estrategias preveían bien la operación de vadeo, pero quizá eran demasiado orgullosos para imaginar que alguno de los nuestros llegaría tan lejos.

Las flechas pasaron silbando. Me agaché más cerca de la silla, manteniendo tanto la velocidad como el rumbo. Tomármelo con calma aquí no me serviría de nada.

*"¡Gegh...!"*

Una flecha se clavó en mi hombro izquierdo.

TRADUCIDO POR ANDY

El dolor chillaba dentro de mi cabeza. Mi visión traqueteaba vertiginosamente. Sin embargo, seguí adelante. No importaba que mi hombro derecho no estuviera en mejor estado, también estaba siendo devorado, pero por el mero peso de la caja de madera.

*Un poco más lejos. ¡Un poco más!* Al reafirmarme con esas palabras, mi corcel soltó un horrible relincho: una flecha se había clavado en su cuerpo. Y sin más, el pobre animal se desplomó, arrojando su propio cuerpo en medio de los ingenieros nafílim, que se dispersaron en todas direcciones para evitar a la bestia abatida.

Arrancado de mi montura, me recogí rápidamente y corrí hacia el afluente. Un nuevo dolor recorría mi cuerpo. El trauma de caer del caballo debía de haberme cobrado su precio de huesos rotos.

Al llegar a la orilla del río, miré hacia abajo. Según mis cálculos, el afluente tenía casi tres passūs de ancho, aproximadamente la envergadura de los brazos de dos hombres grandes. Sus aguas estaban aquietadas: se habían apilado sacos de arena en lo alto, aquietando el caudal.

Las espadas estaban desenvainadas: los ingenieros me perseguían rápidamente. Preparándome, salté sobre el montículo de presas, con la caja de explosivos aún al hombro.

*"¡Agh!"* gemí al aterrizar. O quizá "aterrizar" sea una palabra demasiado elegante. Estaba, a esas alturas, golpeado y hecho pedazos. Pero no me atrevía a detenerme, no mientras en mi cabeza destellaban visiones de Felicia y sus compañeras resistiendo la furia del río. Mi corazón les suplicaba, a todos y cada uno, que soportaran el Erbelde, aunque sólo fuera un rato más.

Dejando caer la caja de fuego rápido sobre el montículo, saqué una flecha del carcaj robado que llevaba colgado a la espalda. Enrollado alrededor de la base de la punta de la flecha había papel atado con inflamables, mientras que fósforo amarillo recubría su percutor.

Armamento clásico nafílim.

Me alegré de haber "metido la nariz" en los libros antes de la marcha. Una súbita fricción sobre el fósforo era todo lo que se necesitaba para ponerlo en marcha. En



TRADUCIDO POR ANDY

efecto, con un golpe contra la suela de mis botas, el fósforo dio un agudo grito y la punta de la flecha pronto se vio envuelta en llamas.

Miré hacia el cajón de madera: ¿cómo se llenaba de explosivos? Si estaba lleno al máximo, sin duda la cosa se convertiría en una implacable bola de fuego en el mismo instante en que clavara en él esta flecha incendiaria. Pero si hubiera algo de espacio dentro, aún podría concederme un momento de clemencia.

¿Qué hay de la explosión del puente? ¿Hubo algún tiempo entre ella y el sonido de las flechas incendiarias golpeando los explosivos?

Me pregunté más, pero no conseguí recordarlo.

Qué lamentable.

Pero no importaba. La pólvora negra que llenaba el cajón iba a ser la próxima comida de esta flecha de fuego, y no había nada más en el menú del día.

Una mirada hacia arriba descubrió a los ingenieros llegados y reunidos en la orilla del río. Estaban helados de miedo, con los ojos fijos en la flecha encendida que tenía en la mano.

"¿Les apetecen unos fuegos artificiales, mis buenos amigos? Podría haberme burlado, pero rápidamente purgué el pensamiento. Tal vez sería una línea fina de pronunciar si fueran mis enemigos los que salieran volando por los aires, pero aquí, en cambio, yo iba a ser la víctima.

No más distracciones.

Clavé la flecha en el cajón.

El sonido de la madera astillada. La punta de la flecha estaba dentro.

Al instante, salté del montículo y me adentré en la oscuridad del afluyente. Justo cuando golpeé el agua-

-un rugido de puro fuego.

TRADUCIDO POR ANDY

La onda expansiva del recién nacido, al estar tan cerca, embistió mi cuerpo sumergido con una fuerza tremenda. Un manto de calor golpeaba la superficie del agua, mientras vientos feroces azotaban la corriente del río con frenesí.

Dentro de esos torbellinos despiadados estaba yo, arrastrada como un trapo desechado, totalmente indefensa ante su ferocidad.

El montículo, ahora deshecho, arrojó sus entrañas al agua, llenando las profundidades con gruesos penachos de arena. Pero ahora el río estaba libre, y su renovado caudal impulsó la arena hasta convertirla en un auténtico alud. Como un toro furioso, cargó claramente contra mi espalda, lanzando mi cuerpo de un lado a otro como una hoja hecha para bailar contra un vendaval repentino.

¿O fue mi estómago el que fue golpeado?

Ya no podía saberlo.

Los torrentes me retorcían en un instante y amenazaban con hacerme pedazos en el siguiente.

¿En qué posición estaba mi cuerpo?

¿Hacia dónde miraba?

¿Estaban ya mis miembros?

Esto tampoco podía saberlo, igual que no podía respirar. Ni siquiera mis ojos se atrevían a abrirse: todo lo que habrían visto era una penumbra arenosa demasiado incomprensible para que mi cerebro pudiera procesarla.

Feroz y más feroz aún, el afluente crecía con las aguas haciendo su violento regreso a casa, y yo no era más que un guijarro pateado en todas direcciones por la estampida mientras ambos nos precipitábamos río abajo.

Pero en esos flujos ardientes, había consuelo.

Consuelo al saber que la estratagema había funcionado.

TRADUCIDO POR ANDY

Mi lamentable estado daba fe de ello.

La cuerda que era mi vida misma amenazaba con romperse en cualquier momento, pero mi deber estaba cumplido: Había destruido la presa tributaria.

————— † —————

*"¡Gwugh! ¡Gaegh! Gaugh!"*

Cough. Hugh.

*"...¡Ja...! ¡Ja...!"*

Arrastrada a la orilla del río río abajo, jadeé hambrienta en busca de aire.

¿Cuánto tiempo llevaba a la deriva por el afluente?

Más allá de la orilla se extendían campos resecos y llanos, mientras en lo alto pendía el sol abrasador. La vida parecía casi perdida en aquella tierra; uno podía confundirla con el purgatorio y ser perdonado con razón.

Pero esto no era el purgatorio, pues aún respiraba: el dolor que corroía cada rincón de mi cuerpo era prueba sobrada de ello. Donde era más voraz era en mi hombro izquierdo, atravesado como estaba por una flecha. Un regalo de despedida de los ingenieros nafilim de vuelta al afluente.

Poco quedaba de su fuste. Bien rotos, tanto él como yo, compañeros de viaje a través de ese despiadado "nado" río abajo. Pero aquí era donde nos separaríamos. Apreté la flecha rota en mi mano derecha, y con súbita fuerza...

*"¡Geaagh!"*

Tirándola a un lado, me tumbé de espaldas, agotada, con los pulmones agitados por la agitación. Mi mente se volvió hacia mi cuerpo golpeado.

Brazos. Piernas. Todavía sanos. O mejor dicho, todavía "sujetas" es más la palabra. Mi brazo izquierdo estaba roto. Las manos -el dedo meñique de cada una- compartieron el mismo destino. Además de la herida punzante en mi hombro, muchas más acribillaban mi cuerpo en forma de cortes y magulladuras.

TRADUCIDO POR ANDY

Mis piernas... sus huesos aún estaban enteros. Tenía un esguince en el tobillo derecho y un gran dolor brotaba de él, pero aún podía caminar.

Y un hueso de la costilla estaba roto en alguna parte. Quizá más de una.

*"Haa... heagh..."*

Aun así, estaba vivo. Un milagro, o casi. Bastante generoso para un hombre tan despreciado por la Deiva. Si no fue por Su voluntad que sobreviví, ¿entonces por qué?

No hay respuesta.

Me quedé tumbada, cara a cara con el cielo lleno. Ni una sola parte de mi cuerpo se me ocurrió mover, ni siquiera la punta de un dedo. Estaba cansada. Somnolienta. Espantosamente.

Sin hacer ruido, cerré los ojos.

Mi mente... Debería dejarla volar. Ser libre. Sí. Tal vez lo haga.

Mis pensamientos se diluyeron como la niebla ante el sol naciente.

Mi cuerpo se fundió en la suave oscuridad...

...

..

.

.

TRADUCIDO POR ANDY

..

...

"...Todavía no... Así no".

Con las manos en el suelo, me impulsé hacia arriba. Nunca en mi vida despertarme había requerido una cantidad de fuerza de voluntad tan montañosa. De nuevo en pie, leí el arco del sol.

"El Erbelde... allí, ¿es...?"

†

Por el páramo caminé. Ni una sola alma rondaba el lugar.

Se acercaba la hora del anochecer, pero al sol no le importaba en su abrasador resplandor. Mi equipo, antes lamentablemente encharcado, estaba ahora tan seco como cualquier guijarro que pisara.

Mi armadura. La mitad de sus partes curtidas estaban hechas jirones, que arranqué para confeccionar una tosca tablilla para mi brazo roto. El harapiento resto, lo tiré. Despojarme de semejante carga aligeró enormemente mi cuerpo, que, sin embargo, seguía esforzándose como si su carne fuera de plomo.



TRADUCIDO POR ANDY

TRADUCIDO POR ANDY

El sudor se filtraba por todos los poros, agolpándose sobre mis heridas y abrasando mis sentidos con un dolor agudo. Aunque mi "viaje" por el río me hizo tragar más agua de la que me hubiera gustado, mi garganta estaba ahora áspera y pegajosa de sed. Mis respiraciones jadeaban y rechinaban contra el calor, pero con cada intento, mi clavícula rota gritaba de agonía.

Mi tobillo derecho, torcido como estaba, no se quejaba menos. El agujero de flecha en mi hombro suspiraba insoportablemente. Una herida en mi cabeza se abrió, dejando que la sangre corriera por mi cara.

Horriblemente destrozado y herido como estaba, seguí caminando, pues caminar era mi única opción.

"Este día... lo marcaré... en cada calendario que cruce..."

Como debería.

Pocos son los que pueden presumir de haber sobrevivido a una explosión por la espalda.

Dos veces.

El mismo día.

"¿Este cuento es suficientemente emocionante para ti, Emilie...?"

Pero apenas podía imaginar una tercera. Seguramente los hados deberían saber que hay que dejar que las bromas sigan su curso. Aunque supongo que les debo las gracias por haberme dejado vivir tanto tiempo, con todas estas heridas, y todos los golpes y volteretas a través de la garganta de púas del afluyente, por diminuto que fuera comparado con el Erbelde.

Felicia. Los fordere. ¿Se salvaron? me pregunté. No transcurrió mucho tiempo entre la destrucción del puente y la presa. Menos de tres millia passūs separaban a ambos, una distancia que yo había cruzado a todo galope. Liberar el afluyente tampoco debería haber llevado mucho tiempo. En total, no más de unos minutos.

Sí.

TRADUCIDO POR ANDY

Debería haber llegado a tiempo.

O al menos, me gustaría pensar lo mismo.

Si habían logrado capear los ataques del enemigo, sin duda debían de estar bien.

Deben serlo.

†

¿Durante cuánto tiempo he caminado?

Los cielos se oscurecieron con el crepúsculo. Sólo los vaporosos vestigios del crepúsculo escatimaban cualquier iluminación...

...así como los braseros que salpican un campamento.

Más allá, en el horizonte, las tiendas y los pabellones asomaban en la penumbra del atardecer.

Por supuesto.

Era sólo cuestión de tiempo que me encontrara con el corazón del enemigo: el afluyente serpenteaba a través de las tierras de los nafilim, y habiendo salido de él y avanzado hacia el Erbelde, era natural que en algún momento me cruzara con la guarnición enemiga. Es más, mi aproximación me había llevado justo a la puerta trasera, por así decirlo.

Me acerqué sigilosamente, agachándome tras los arbustos por el camino.

Una valla.

Trepé por encima, mis pies caídos me colocaron de lleno en el dominio del enemigo.

Pero, ¿dónde estaban los propios enemigos?

Pasando extrañamente. Sólo pude averiguar una pequeña parte de su número.

Una alta colina proyectaba una sombra sobre el campamento desde la cara posterior de éste. Acercándome a la cima, eché un vistazo y divisé el Broadrun de Erbelde en la distancia, recorriendo el paisaje en una gran pincelada. Mirando



TRADUCIDO POR ANDY

hacia abajo, me encontré con la totalidad de la guarnición nafílim desplegada ante mí, y una visión que me robó el aliento.

Una batalla encarnizada.

La hueste caballeresca ya había irrumpido en la base enemiga. Al parecer, los forderos habían encontrado el camino y cruzado el Erbelde. Ante esta avalancha de caballeros, los nafílim estaban volcando todos y cada uno de sus efectivos en resistir a la marea rebotante. No era de extrañar que hubiera tan pocos merodeando por la retaguardia de su guarnición.

Sin duda, la explosión del puente había derribado el tablero de juego y a los caballeros junto con él. Pero la destrucción de la presa había reajustado las piezas, y los dos bandos se encontraban ahora enzarzados de lleno en la batalla.

Sin embargo, éste era el corazón de operaciones de los nafílies, que no escatimaron ni a sus peones ni a sus príncipes en reunir una feroz resistencia. De hecho, los caballeros tenían las manos ocupadas y más: toda su ofensiva amenazaba con ceder ante el desafío del enemigo si cedían un solo paso.

Lo que me quedaba por hacer, entonces, era adelgazar la agresión nafílim alejando a su número del frente de los combates. En otras palabras: un poco de engaño y desorden.

Miré a mi alrededor y descubrí cuatro caballos encabritados.

Perfecto.

Ahora requería fuego.

Busqué braseros, una tarea fácil dado que el crepúsculo ya había oscurecido la zona. Los nafílim fabricaban sus fogatas nocturnas en forma de antorchas clavadas en una especie de cesta de hierro. Pateando uno de esos artilugios, me serví de cuatro de las antorchas encendidas, las acerqué a los caballos y las até a las monturas.

Los animales se sacudieron y zarandearon ante la idea, pero sus preocupaciones no encontraron justificación: después de un día tan agitado, yo sabía un par de cosas sobre el dolor, y me resistía a impartirlo a otro tan gratuitamente.

TRADUCIDO POR ANDY

Al liberar a los caballos, les incité a correr salvajemente, a lo que accedieron asustados por las llamas que llevaban a sus lomos. Atravesaron el campamento al galope, extendiendo las llamas por las tiendas que atravesaban.

Después de despedirlos, entré a hurtadillas en una tienda sin personal, en la que encontré carcajs repletos de flechas, del mismo tipo que usé en el afluyente. Tomando una de ellas junto con un arco, regresé a la colina que dominaba, y desde allí solté un espectáculo unipersonal de disparos flamígeros.

Con el brazo roto llevaba yo el arco, de ahí la imprecisión de mis flechas. Pero mis marcas eran meras tiendas de campaña: seguro que no les saldrían piernas propias para huir de los disparos, imprecisos o no. El mero hecho de incendiarlas bien servía a mi propósito. Al fin y al cabo, se trataba de sembrar el caos. Y, en efecto, la cosecha fue abundante, con incendios surgiendo por los rincones de la guarnición posterior.

La visión inspiró desorden entre los combatientes náfes de la primera línea. Parecía que adivinaban que un ataque por el flanco había caído sobre sus dominios. No estaban precisamente equivocados. Sólo que no era más que un tipo con los brazos rotos el único que dirigía toda la "carga".

Los caballeros, por su parte, aprovecharon la confusión y se movilizaron para golpear de lleno al enemigo. Incluso desde lo alto de la colina, pude distinguir la figura de cierta dama rubia como la cereza mientras desafiaba la furiosa refriega.

Mareschal Tiselius, incluso hasta esta hora y hasta este punto tan profundo en tierras enemigas estaba luchando en primera línea. Verdaderos infiernos humeaban y volaban de su hoja de hechizo, segando las formaciones enemigas hasta su desesperación.

Pero había uno más dentro de esa hueste real que me llamó la atención.

Una dama de pelo lino.

De su espada de plata brotaron y crepitaron telarañas de relámpagos, y con sólo un movimiento de la hoja, abatió al enemigo.

"...¿Emilie?" me pregunté en voz alta.

TRADUCIDO POR ANDY

Los Owlcranes están siempre al lado del mariscal. Según las propias palabras de Tallien, no necesitan buscar batalla tan ansiosamente. Entonces, ¿qué hacía Emilie hasta aquí?

Mientras la duda bailaba en mi mente, una lluvia de hielo afilado se abalanzó sobre la horda nafílim: el hechizo Glārea Pruīnae. De donde surgió, allí estaba Felicia con su báculo de plata en alto.

"Felicia... Gracias a los hados. Te has salvado", suspiré en voz alta, aliviada sin medida. Mi clavícula rota palpitaba dolorosamente ante el gesto, pero poco me importaba. Mi hermana seguía viva, una buena noticia ante la que mi corazón rebosaba de alegría.

La batalla era cada vez más precaria: el jaque mate estaba cerca. La hueste caballeresca atravesó la línea nafílim, ahora adelgazada por mis anteriores distracciones.

"Bien... es hora de hacer un movimiento".

Puse mi cuerpo en movimiento, palpitante como estaba de dolor de todas las partes posibles, y me encaminé colina abajo. Los fuegos revoloteaban por todo el campamento en una miríada de pliegues y dedos. Pintado de rojo en su ardiente resplandor estaba mi rostro acribillado por las heridas, escudriñando el complejo con suma cautela.

Los destacamentos nafílimes recorrían ahora la retaguardia de la guarnición, engañados por mis ardientes fintas. Eludí sus ojos, cambiando silenciosamente de sombra en sombra. Luego me agazapé, en busca de mi siguiente objetivo: un nafílim montado, preferiblemente ligeramente armado y bien separado de cualquier otro soldado nafílim.

"No, ni él... ni él".

Seguí buscando, inflexible en mis criterios, hasta que por fin, uno encajó: un caballero de un destacamento de cuatro, rezagado un poco detrás de la formación.

"...Hoy es tu día de suerte, mi hombre."

A través de las sombras, me acerqué.

TRADUCIDO POR ANDY

El día ya me había visto robar un caballo sólo unas horas antes. Entonces soporté una carga de tipo explosivo, pero esta vez me encontré con las manos vacías y libres. Las cosas deberían ir a las mil maravillas.

O eso espero.

Por menos agobiado que estuviera ahora, mi cuerpo se quejaba de dolor y de huesos rotos. Pero poco importaba. Sólo tenía que hacer lo que me había propuesto, pues "hacer" era lo único que me quedaba en ese momento.

Corroborando yo mismo tales pensamientos, me apresuré a acercarme al lado del caballero. Nuestras miradas se cruzaron. Su rostro se retorció de asombro cuando instintivamente blandió su lanza contra mí. Pero era demasiado tarde, ya estaba a su alcance. Su golpe me alcanzó en el hombro derecho, pero con el asta y no con la punta de la lanza. Como el ataque no tuvo éxito, agarré al nafilandés y le arranqué de su corcel.

"¡*Aaugh!*!" llegó su salvaje gemido, del que sus camaradas hicieron caso. Monté apresuradamente en el caballo, lo hice girar y lo azoté a todo galope.

"¡Usted! ¡Deténgase ahí!", ladró uno de los nafílim mientras abandonaba rápidamente el lugar.

"Ha ido bastante bien", murmuré en caliente. "La práctica hace al maestro, ¿verdad?"

La mera repetición de mi primer intento me valió otro corcel. Admito que tenía el elemento sorpresa de mi lado, pero si aquel caballero hubiera estado armado con una espada en su lugar, esta historia podría haber terminado de forma diferente... y abrupta. Un poco de precaución estaba en orden para mi próximo intento, sea cuando sea.

Continué conduciendo mi nuevo caballo, con los jinetes nafílim persiguiéndome por detrás y la batalla principal bramando en la distancia por delante.

Por fin. Las primeras líneas. La punta ardiente de la espada que fue la incursión de Londosius en la cuenca del Erbelde. Sólo un poco más lejos ahora.

Con una buena coz, insté al caballo a seguir adelante, directo hacia las filas enemigas. Sin duda, mis anteriores distracciones habían puesto a los nafílim en

TRADUCIDO POR ANDY

alerta máxima ante nuevos ataques por el flanco, pero parecía que no habían previsto una acometida a caballo por la retaguardia.

Me agaché, azuzando a mi caballo a toda velocidad. Cortamos un camino a través de las engañadas fuerzas náfies, partiéndolas efectivamente por la mitad. Ninguno de la hueste caballeresca dirigió sus flechas o hechizos hacia mí. Y con la horda enemiga ya dispersa entre dos puntos dentro de la guarnición, me abrí paso con éxito a través de las formaciones náfies y cabalgué de vuelta en medio de las fuerzas amigas.

Allí encontré tanto a Emilie como al mariscal Tiselius, a quienes me acerqué. En mi intento de desmontar el corcel robado, encontré mis piernas demasiado gastadas para soportar la sencilla tarea, por lo que caí bruscamente sobre mis rodillas.

"¿Qué es esto...? El hombre ha venido del otro lado, ¡lo ha hecho!"

"El muchacho está golpeado y ensangrentado por todas partes. ¿Qué demonios le acosó en el camino hasta aquí...?"

Del fragor de la batalla surgieron declaraciones de compañeros de la Orden, sorprendidos ante la repentina visión de mi regreso. Emilie estaba entre ellos, pero en lugar de palabras, sólo había asombro absoluto escrito en su rostro.

"Parece que se ha ganado nuestras deudas..." dijo Tiselius, "...Rolf Buckmann."

¿La heroína conocía mi nombre? Quizá Emilie se lo comunicó.

No. Nada de eso importaba. Mis pensamientos estaban enredados, pero una cosa estaba clara: había vuelto a la Orden.

————— † —————

"¡Rolf!" jadeó Emilie. "¡Buena gracia, estás herido...!"

"Mi Señora. Estoy bien", intenté calmarla. "No debe preocuparse".

"A mis ojos, no lo estás", fue el flechazo de observación de Tiselius. Y su marca era cierta: ningún hombre tan ensangrentado y con los huesos rotos podía estar bien. Sin embargo, un hombre así debía tener una historia que contar, y para este momento en particular, una de lo más exigente.

TRADUCIDO POR ANDY

"Estoy bien, madame. Pero basta de mí", dije, ahora con más urgencia. "Mariscal Tiselius, le ruego que repliegue el ala izquierda".

"¿Qué es esto ahora?"

"¡Sabandija! Te has colado entre la multitud, ¡y ahora te atreves a hacerte el táctico!" atajó Lindell, con su voz llena de ira golpeando el aire. Al parecer, el corto de entendederas teniente de los Owlcranes del 1º también había conseguido cruzar el Erbelde.

Pero no retrocedí. "La única línea de retirada del enemigo se traza desde nuestra ala izquierda hasta una colina, y desde allí sale el campamento propiamente dicho; esto lo he visto por mí mismo en esa misma colina antes de mi regreso".

"¡Entonces con más razón debemos insistir en la ofensiva!", gritó Lindell. "¿Por qué retroceder cuando podemos sacrificar a los malditos en ese mismo momento?"

"No. Niegue a nuestros enemigos su retirada y sólo haremos de ellos bestias acorraladas. Mostrarían sus colmillos con mayor amargura y harían presa de nuestros propios hombres a cambio. No podemos arriesgarnos; si el enemigo busca la retirada, debemos cedérsela".

"Entonces cederemos, lo haremos", dijo Tiselius. "¡Boris! ¡Reformen el ala izquierda! Haz que la 2ª escuadra vuelva al centro; ¡el resto se reforma en la retaguardia!"

"¡Enseguida, madame!"

La mariscal del 1º, Estelle Tiselius de entre todas las personas, no sólo estuvo de acuerdo con mi consejo, sino que actuó en consecuencia, rápida y resueltamente. Esto me estremeció y conmocionó no poco, al ver a este "Boris", ayudante adjunto de la mariscala, transmitir sumariamente las órdenes de su madame a las filas del ala izquierda.

Por su parte, Emilie y Lindell se llevaron la misma sorpresa. Sólo que, para disgusto de esta última.

"¡Marescal! ¡Le ruego que no preste oídos a la astucia de ese vagabundo! Él es un ingenuo... ¡un desgraciado!"

TRADUCIDO POR ANDY

"Erik. Nuestros enemigos están bien afinados y posicionados. No me arriesgaré a exterminarlos si eso significa que nuestras pérdidas se disparan. Los azotaremos hasta que gimoteen en su camino, y en su retirada encontraremos nuestra victoria", habló Tiselius con una calma inflexible. "Este asunto está zanjado. No volveré a oír hablar de ello".

"...Como quiera, mi Mariscal", dobló Lindell por lo bajo.

Con su errante Owlcrane en tierra, Tiselius levantó en alto su espada de plata y proclamó su siguiente orden.

"¡Brigadas centrales, todas! ¡Desde aquí golpeamos al enemigo con toda su fuerza! No les den cuartel; ¡adelante, ahora!"

"¡Ooouuh!" bramó en respuesta un brillante coro de gritos de guerra, y los caballeros se pusieron en marcha de inmediato. Con sus fuerzas desatadas, la heroína-dama se volvió junto a Emilie.

"El ala izquierda se une con el centro; las primeras líneas no encontrarán nuestros números escasos", explicó Tiselius. "En cuanto a mí, me dirijo a la entrada de este campamento. Teniente Mernesse, me gustaría que se uniera a mí, y su zagal a remolque".

"Sí, Mariscal", saludó Emilie antes de mirarme a mí. "Rolf, retrocedamos. Debemos hacer que los cirujanos te atiendan rápidamente".

"Sí, milady".

Cerrar heridas, detener la pérdida de sangre, restaurar una medida de resistencia... Éstas y otras cosas son posibles con magias reparadoras, pero se necesitaría un cirujano de una habilidad soberbia para arreglar huesos rotos y heridas graves. Como tal, veía poco sentido a que me atendieran, para ser franco, tan terriblemente cortado como estaba, pero más inútil aún era rechazar la consideración y preocupación de Emilie.

"Boris, te dejo el resto a ti", ordenó Tiselius. "Agota al enemigo. Condúzcanlos a su ruta de retirada".

"¡Por su voluntad, mi Mariscal!"

TRADUCIDO POR ANDY

"En cuanto a ti, Rolf Buckmann", continuó la heroína-dama, ahora frente a mí, "después de que el día esté ganado, pretendo oír mucho de ti".

"Sí, madame".

Una vez hecho esto, Emilie y yo seguimos a la mariscal de la 1ª mientras ésta emprendía el camino de regreso a través del campamento nafílim, acompañada por un séquito de caballeros bajo su mando.

†

"Lady Emilie", la llamé en medio de nuestra retirada. "¿Qué la trajo aquí a los campos enemigos, si se puede saber?"

"¡Vaya, saliste corriendo con tanta prisa que no pude evitar perseguirte!", sonrió.

"...¿Chase?"

Ah, sí: el momento en que divisé por primera vez las aguas crecidas del Erbelde. Me separé de los Owlcranes e hice una loca carrera hacia el puente; al parecer, Emilie me pisaba los talones cuando lo hice. Y cuando se produjo la explosión, ella también voló hacia las costas enemigas, junto con Tiselius y conmigo.

"¡Soy tu superior, lo sabes!" reiteró Emilie, radiante y rebosante de orgullo.

"Si no fuera por su valentía, señorita Emilie, me temo que no habríamos liberado del todo a los forajidos como lo hicimos", se deslizó Lindell. "¡Ah, contemplar la belleza de su hoja de hechicero en carne y hueso! Y estar hombro con hombro con usted en el campo de batalla: en verdad soy indigno de tal benemérito. Alabanzas todas a Yoná!"

"...me alegra encontrarle tan agradable, Sir Erik."

Un intercambio bastante sesgado entre lechuzas, este. Uno mirando al otro con una mirada absorta en la pasión. El otro-desapasionado a cambio.

Por sus palabras, parece que Lindell siguió a su mariscal justo antes de que se deshiciera el Des Ailes. Desde allí, en la orilla opuesta, él, Tiselius y Emilie trabajaron para suprimir la artillería enemiga, protegiendo así a nuestros forderos.



TRADUCIDO POR ANDY

Verdaderamente una hazaña que ningún simple trío puede llamar suya con derecho, pero incluir entre ellos a Emilie y Tiselius, las espadas más afiladas de la Quinta y de todo el reino respectivamente, entonces tal hazaña no parecería tanto una fantasía. Como la explosión había deshilachado la cadena de mando enemiga, no cabe duda de que los tres aprovecharon el caos y la confusión para salvaguardar a nuestros forderos, todo ello en el poco tiempo que precedió a la liberación del afluyente.

Gracias a su valentía, Felicia y los que cruzaban el río pudieron alcanzar las orillas enemigas, aunque no sin bajas. Y mediante un astuto uso de los recursos de que disponían, los forderos se adentraron en las líneas enemigas, llevando la batalla hasta el campamento enemigo.

Mientras discutíamos tales detalles, nuestro grupo llegó a la boca del citado campamento, encontrando y uniéndose a las fuerzas caballerescas allí estacionadas.

"Teniente Mernesse, Brigada Owlcrane, 5ª Orden", les saludó Emilie. "Vengo solicitando tratamiento para mi subordinado, el oficial Buckmann".

"Vaya, vaya... ¿a quién le has cruzado el gato, muchacho?", comentó un miembro del equipo de cirujanos. "Bien entonces, ven ahora".

Pero no dio ni un paso más antes de que una aguja de llamas mágicas chillara en el aire del atardecer: una Lancea Calōris, dirigida directamente hacia Tiselius.

Impacto.

Un estampido retumbó en nuestros oídos. Una erupción de fuegos de plumas, iluminando el crepúsculo.

Pero mientras esos fuegos se desvanecían, quedaba una luz de un matiz diferente: un palidecimiento que envolvía a la mariscala, uno erigido rápidamente por sus subordinados hechiceros justo en el momento oportuno.

"¡¡¡Enemigos!!!" rugió Lindell, desenvainando su espada. "¡Al frente!!" Hacia las sombras del crepúsculo dirigió la punta de su espada. Todas las miradas le siguieron: acechando en la penumbra estaba la horda nafílim.

TRADUCIDO POR ANDY

"Esto, no lo había previsto..." murmuró Tiselius, con los dientes apretados, "...¿se ha embotado la hoja de mi mente?".

"No, Mariscal. Nuestros pasos caen de lleno en la guarida del enemigo. Es como usted ha dicho: ¡la disposición del terreno se extiende totalmente a su favor!"

"¡Qué mala excusa!" replicó Tiselius, desechando el consuelo de Lindell.

Nuestras fuerzas actuales sumaban una escasa veintena y media. El enemigo, el doble.

Qué mala suerte.

Pero al parecer, las cosas no habían salido según lo planeado también para nuestros enemigos: estos mismos emboscadores debían de tener la intención, en un principio, de iniciar un ataque por el flanco en las primeras líneas una vez que nuestra hueste caballeresca se hubiera adentrado en su territorio.

'El primer contacto con el enemigo anuncia la primera baja de la batalla: nuestros planes'. Pocas palabras más ciertas. Las heridas y los acontecimientos del día daban fe de ello.

Tiselius alzó la voz. "¡Surgiens, retrocedan! Yo me encargaré..."

La precaución instintiva nos atravesó a todos como un rayo.

Lo percibí: una presencia inminente.

Terrible. Inmenso.

Y de la oscuridad surgió, sin ser visto y directo hacia nuestras filas.

————— † —————

¿Fue una mera intención asesina? No.

Un asalto fulminante se acercaba rápidamente a nosotros, desnudo en su violencia y su ferocidad. Un abrir y cerrar de ojos, y ya estaba esta fuerza "bestial" tronando entre nuestras filas-y directa hacia mí.

TRADUCIDO POR ANDY

En una fracción de segundo, desenvainé mi espada con mi mano derecha aún intacta. A través del aire oscurecido, mi espada navegó, hasta que en medio de su arco cortante, apareció ante su filo reluciente un Nafíl.

"¿Qué...?!" llegó el aullido del asaltante. La conmoción se apoderó del portador de la fuerza "bestial" a la velocidad del pensamiento cuando mi espada se acercó a su objetivo: el cuello.

Pero el acero no encontraría carne, pues su empuñador no era sino yo, un hombre sin gracia: allí, mi arma estaba completamente detenida, a poco más de un digitus de encontrar su blanco.

Y en otra porción de segundo, apareció Tiselius, discerniendo la situación. La hoja de plata de la heroína relampagueó.

*"¡Syah!"*

*"¡Tch!"*

El "bestial" nafíl se apartó, evitando el golpe de espada del mariscal por no más que un pelo de ancho. Con un salto hacia atrás, nuestro asaltante se reunió inmediatamente con el otro nafíl.

"Una hoja afilada, tienen..." sonó la voz del Nafíl-una chica, "...¿pero cómo?". La sospecha se apoderó de sus palabras mientras me miraba fijamente. Esta chica parecía bastante joven, más que Emilie y yo, que teníamos diecisiete años. No sería exagerado calificarla incluso de niña, las dagas gemelas que tanto sostenía desentonaban con su imagen.

Sin embargo, era esta misma imagen, este mismo niño el que nos había atacado con una rapidez inimaginable.

"¡Rolf! No te has hecho daño, ¿verdad?" exclamó Emilie, acercándose a mi lado.

"No más que yo, milady", le aseguré. "Qué velocidad. Esa Nafíl, ¿ha reforzado su propio cuerpo con ody?"

"Lo ha hecho, y espantosamente", confirmó Tiselius. "Tómala por una damisela y te llevará a la muerte".

TRADUCIDO POR ANDY

Con esas palabras, la mariscal invocó coronas de llamas alrededor de su espada de plata, los fuegos gruñendo estruendosamente en su movimiento en espiral.

**"¡¡¡Igneō Trūdendō!!!"**, rugió Tiselius, y con una estocada de su tea, el mismísimo infierno salió despedido en tromba, abriéndose paso entre las filas nafíes.

*"¡Ooaagh!"*, gritaron desde el interior del infierno.

"¡Ahí respira Tiselius, nuestra marca! Desplegaos y abatidla!", ordenó uno de ellos. "¡No os detengáis! ¡O ella hará una pira de todos nosotros!" Fue acatada con toda celeridad, pues en otro momento, Tiselius fue asediada por ambos lados por los combatientes nafílim.

"¡No en mi guardia!" intervino Lindell, y al instante, tanto él como los otros caballeros subordinados de Tiselius chocaron con los emboscadores, sus armas mordiéndose amargamente entre sí en aguda sinfonía.

*"¡Ggrrgh!"*, gimieron los caballeros en su lucha superada en número y cada vez más inútil.

"¡Señor Erik! ¡Fuera!"

Lindell retrocedió rápidamente, y en su lugar apareció Emilie, precipitándose con su espada alzando el vuelo a través de la asediada oscuridad.

**"¡Ferum Fulgur!"**

Pero ya no estaba oscuro: largos relámpagos brotaron de su espada, fulgurando a través del Nafílim.

*"¡Ggaaagh!"* El puñado de enemigos golpeados fue abatido en conjunto por el letal levin.

En otro lugar, los magos nafíes preparaban sus hechizos, pero fueron rápidamente alcanzados por la espada de Tiselius.

*"¡Seh!"* su voz cortó el aire, contestada por gritos de muerte en rápida sucesión.

*"¡Eaahh!"*

TRADUCIDO POR ANDY

La heroína-dama ya se había adentrado en medio de los beligerantes, tras comprobar enseguida que Emilie y Lindell eran perfectamente capaces de manejar las vanguardias enemigas. Allí, su hoja de plata voló en destellos fluidos, encontrando y abatiendo a sus enemigos uno tras otro.

"¡Rodeadla de inmediato! Golpead de forma concertada!", roncó la voz de otro nafílim, hirviendo de agitación.

Pero aun así les siguieron, y Tiselius pronto se vio rodeada de espadas por todas partes, acercándose rápidamente. Sin embargo, esto no la conmovió lo más mínimo. De hecho, ella era el ojo de la tranquilidad dentro de un huracán de caos, y sin malgastar esfuerzos ni demorarse, barrió entonces con su espada, como si trazara un anillo a través del propio aire.

**"Levis Crematio".**

Inmediatamente, alrededor del mariscal, surgió un imponente torbellino de fuego.

"¡Ggeeaahh!" así gemían los enemigos que caían en sus paredes llameantes, tanto sus cuerpos como sus gritos se desvanecían en cenizas.

Tanta fuerza. Espantosa, pero majestuosa.

Sólo con su espada, treinta nafíes fueron asesinados aquí.

Entonces lo supe. El Des Ailes Greatbridge, desde el amanecer de la batalla que duró un mes hasta este mismo día, nunca fue víctima de la furia de su tea debido a un solo hecho: la mariscal había estado conteniendo sus llamas hasta entonces.

Estelle Tiselius, la más poderosa entre todos los caballeros y damas londinenses.

Su esgrima era de otro plano, como una leyenda viva, bella y fatal. Decirle a cualquiera que Tiselius, junto con sólo otras dos almas, había logrado defender a una legión de forajidos atrapados, y seguramente le devolvería un asentimiento indudable.

Pero en el rostro de ese mismo Tiselius parpadeaba una sombría mirada.

Se intuía un peligro.

TRADUCIDO POR ANDY

Una que compartí.

Rápidamente blandí de nuevo mi espada en el aire aparentemente vacío. Esta vez, de nuevo, su curso cortante se detuvo ante el cuello de la mujer nafílim.

"¡Hah...!", jadeó, antes de retroceder con inmediatez. "...Mi hoja... ¿Cómo puedes ver?"

"Debo agradecerse a mis ojos", bromeé.

"...Así debería ser", le devolvió ella, "pero ¿por qué aún su acero?"

"La cosa se calma sola".

"¡Quizás necesite más agradecimiento!"

A continuación, arremetió con ligereza, decidida a realizar otro ataque. La destreza rondaba sus dagas, guiándolas en una floritura ininterrumpida.

Esa velocidad, no es menos fenomenal ahora que antes.

Pero me di cuenta. Y lo evité.

Sólo-

"¡¡¡Aagh!!!" llegó mi aullido apretado.

La carne no agraciada resiste mal la furia mágica. Aunque pudiera evitar la hoja, el odio cargado en ella me encontraría sin falta. Como prueba, mi pecho estalló con un tajo, una larga línea clara a través de mis músculos pectorales.

"¡¡¡Rolf!!!" chilló Emilie.

La herida era lo bastante superficial como para no atravesar ningún hueso, pero mucha sangre se hizo correr desde sus espantosas profundidades.

¿Todavía tenía tanta sangre dentro de mí? Una honesta sorpresa. Y ahora una neblina llenaba mi visión: nada bueno.

"¿Qué es esto, ahora...?", murmuró la muchacha nafílim, embargada por la duda. Pero no compartía ninguna al adivinar que nunca antes se había cruzado con un alma sin alma como yo, no en toda su vida.

TRADUCIDO POR ANDY

Justo entonces...

...golpea sobre un gong.

Uno.

Dos.

Tres.

Tres sonoros estruendos desde el corazón del campamento.

Al instante, el rostro de la mujer Nafilim se arrugó de frustración. "...¡Maldición!"

"Parece que las cortinas están llegando a su fin", le señalé.

"Fue una obra demasiado breve", comentó.

"Ahora es un buen momento para salir del escenario, ¿no le parece?"

"¿Nos volveremos a ver?"

"Los dramaturgos dispuestos".

Ante esto, se calló, pero en el momento siguiente, desapareció ante mis ojos. Al mismo tiempo, me derrumbé de rodillas. Este era mi límite. No podía esforzarme ni un paso más.

Los demás nafilim se alejaban ahora a toda prisa. Mirando más allá del campamento, divisé la horda enemiga que fluía más allá de la colina dominante.

Se estaban retirando. Parecía que el día era nuestro.

"¡Rolf! Esa herida... ¡tanta sangre...!" se lamentó Emilie, corriendo hacia mí.

"¡Surgiens! ¡Surgiens, por favor! ¡Por aquí!"

A poca distancia, allí estaba el mariscal Tiselius, volviéndose hacia mí.

Hacia ella voló una flecha de fuego.

Sólo uno.

TRADUCIDO POR ANDY

¿Un regalo vengativo de nuestros enemigos de despedida, quizás? Pero fue mal dado, ya que no alcanzó a la mariscal, sino a la tienda situada justo detrás de ella. A través del toldo, el rayo con sensor de llamas atravesó, aterrizando en algún lugar del interior.

Los otros caballeros, al ver esto, respiraron aliviados. El ataque final del enemigo, todo un fracaso, pensaron para sí.

Pero era un pensamiento ansioso por traicionarles.

Por supuesto que la flecha no encontraría a Tiselius. Los arqueros náfies lo sabían. Precisamente por eso la hicieron encontrar otra marca: la propia tienda.

Miré a través de la distancia y en un desgarró dentro del dosel perforado.

Allí escondidas había cajas. Del tipo con el que yo estaba dolorosamente familiarizado. Y no eran pocas las que ocultaba la tienda.

Había muchos.

Demasiados.

Toda una colina de ellos.

Grité.

**"¡¡Estelle!!"**

Salí corriendo hacia ella de inmediato. Una mirada de horror amenazador retorció mi rostro, un punto de desesperación dentro de un mar de alivio. Pero Tiselius lo vio y lo supo. Con los ojos muy abiertos, se volvió hacia la tienda, el blanco de mi atención.

Allí, ella compartió mi realización. Con toda la fuerza que podían reunir sus piernas, salió disparada hacia mí.

Su armadura plateada. La palidez que proporcionaba la salvaría de una explosión. Pero no de su calor. Ni de sus ondas de choque. Y estando tan cerca de una densidad tan monstruosa de explosivos, no saldría ilesa. Ni en lo más mínimo.

Tiselius, corriendo hacia mí.



TRADUCIDO POR ANDY

Y yo, a ella.

En mis ojos parpadeaba un reflejo muy asqueroso, todo en llamas dentro de la tienda.

Así fue.

Los hados han jugado su mano.

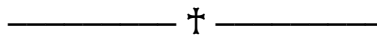
Sabiendo del infierno que se avecinaba, agarré a Tiselius por detrás justo cuando nos cruzábamos, tirándola al instante al suelo y protegiendo su cuerpo con el mío.

Qué pequeña era, más de lo que nunca imaginé.

Mientras ese pensamiento malintencionado bullía en mi mente, estalló un estruendo rompe oídos, bramando por todo el campamento. Una fuerza invisible atravesó el aire, golpeando mi espalda con el peso del pie de un gigante al caer.

Y entonces...

...la negrura.



El río de las Parcas de Lorn.

Al final de las aguas, allí sería juzgado.

Por fin... o eso había pensado.

Aún respiré y, por no poca fortuna, me desperté para encontrarme tumbado en la cama.

Las tiendas de los médicos: un lugar familiar. Ya lo había visitado alguna vez, concretamente después de atraer la ira férrea de Lindell en vísperas de la batalla.

"¿Ah, sí?", habló una auxiliar de enfermería, asomándose. "No se mueva, ¿quiere? Tengo que ir a buscar a alguien ahora que te has despertado, con órdenes y todo".

¿"Alguien"? ¿Quién exactamente? me pregunté. Cuando pensé en preguntar, me encontré con que la ayudante ya se había ido de la tienda. Probablemente se

TRADUCIDO POR ANDY

había enterado de quién -o qué- era yo, pues toda dulzura había sido robada de su ánimo, un contraste con mi visita anterior.

Pasó un momento de calma, hasta que otra alma entró enérgicamente en la tienda: la mismísima Dama Mariscal Tiselius.

"¡Rolf! Oh alegría, ¡estás despierto!"

...'Rolf'?

"Mi Señora, Mariscal Tiselius", saludé, mientras empezaba a agacharme de la cama.

"Descansa. Ya has trabajado bastante", dijo la mariscal, deteniendo mi intento de levantarme. Entonces se posó en una silla a mi lado. Un extraño... rubor asomaba a su rostro; completamente cansada por la batalla, debía de estar. "¿Cómo estás, Rolf? ¿Te duele algo?", preguntó.

"Siento algo de fiebre, quizá por los huesos rotos. Por lo demás, me encuentro bastante bien", respondí. "¿Y usted, madame? ¿Se hirió usted misma?"

"No, por suerte. Hiciste bien en protegerme en ese momento, bajándome y cubriéndome como lo hiciste".

"Ya veo. Entonces me alegro mucho".

"Sí..." Su voz se apagó en silencio. Curiosa. Cedí un parpadeo de perplejidad antes de que ella continuara. "...¿Recuerda haberme llamado? ¿Sólo por mi nombre?"

Eso hice.

Si la memoria no me falla, había visto una flecha incendiaria atravesando una tienda detrás de ella, una abarrotada de cajas de fuego rápido. El grito que solté para advertirla no fue más que una sola palabra: "Estelle", su nombre al desnudo.

"Ha sido una falta que he cometido en caliente. Por favor, perdone mi insolencia", le supliqué.

"Y me abrazaste mientras ambos estábamos inclinados en el suelo", continuó Tiselius. "¿También recuerdas eso, supongo?"

TRADUCIDO POR ANDY

"De nuevo, mis más sinceras disculpas, madame".

"Ah, así que *sí* se acuerda".

"Yo... sí".



TRADUCIDO POR ANDY

TRADUCIDO POR ANDY

Una risa suave. "...Ya veo", dijo, antes de alzarse para acariciar su propio hombro, el mismo que yo sostuve durante mi intento de protegerla de la explosión. "Me complace verte levantada y lúcida, de todos modos. Ha sido un día entero en el que has dormido, te lo aseguro".

Sus labios se curvaron con ternura. ¿Era de las que sonrían cuando están indignadas?

"Madame", empecé, mi mente volviendo a asuntos más urgentes. "La batalla... ¿qué fue de ella?"

"Nuestros enemigos emprendieron la retirada, tal como estaba previsto. Algunos de los nuestros insistieron en darles caza, pero yo aquieté sus corceles", explicó. "Y ese fue el final: la batalla estaba ganada".

Dejé escapar un profundo suspiro de alivio.

Por fin se había acabado.

"Debo añadir que tanto su hermana como su oficial superior se encuentran bien", dijo.

Más alivio.

Con esto, Emilie, Felicia y yo teníamos una victoria con la que adornar nuestras primeras batallas. Y de ese campo de batalla, haríamos nuestro regreso, intactas e ilesas, con la cabeza bien alta. Bueno, no puedo decir exactamente que saliera ileso de todo aquello, pero a pesar de todo: vivimos para contarlo.

"Su consuelo es muy apreciado, madame", respondí.

Tiselius hizo una pausa antes de volver a hablar. "...Ese momento, pocos segundos antes de que el puente se deshiciera. ¿Lo recuerda?"

"Sí, quiero".

"Entonces te diste cuenta de algo y saliste corriendo hacia el banco de allá, todo en un instante".

TRADUCIDO POR ANDY

"Como usted, Mareschal".

"Cierto. Soy muy consciente de mi exceso de impaciencia, pero debo admitir que precipitarme a la otra orilla como lo hice fue de lo más impropio de un comandante", confesó, ensombrecida por el remordimiento. "Mi cuerpo traicionó mejor que mi ingenio. Antes de darme cuenta, me... encontré corriendo hacia la orilla enemiga. Pero si no lo hubiera hecho, habría sido el último día para nuestros queridos forderos".

"No, madame. Creo que su juicio fue de lo más acertado. Ninguna comandante en su sano juicio querría que sus propias tropas sirvieran de comida para los peces".

"Gracias. Sus palabras son un socorro muy bienvenido", sonrió. "Sin embargo, usted pensó -e hizo- como yo, ¿me equivoco? Antes que yo, nada menos. Y además, usted actuó rápidamente en las orillas enemigas antes de dirigirse al afluyente".

"¿Lo has visto?"

"En efecto. Sobre un corcel robado, corríste hacia el afluyente, llevando un explosivo repleto sobre ese hombro tuyo", relató. "Te vi entonces... y resolví apostar nuestra fortuna en tu empresa. Así, hasta que los dados revelaron su cuenta, me comprometí a salvaguardar a los forderos".

"Una apuesta que tomó junto con los tenientes Lindell y Mernesse, ¿verdad? Deduzco que también pudieron cruzar a las orillas enemigas". pregunté.

"Así es. Durante algunos minutos, los tres acosamos a la artillería enemiga, para que nuestros forcados supieran de algún alivio. Lo oímos entonces: una explosión río arriba, como un golpe de tambor de lo más inesperado. No mucho después, la calma volvió al Erbelde, y los forderos encontraron de nuevo su equilibrio. Fue una apuesta de mucho provecho".

"Pero no uno sin sus pérdidas. ¿Qué hay de ese final?"

"...Hasta ese momento, un tercio más o menos de los forderos se habían perdido... ya fuera por las aguas o por la ira de nuestro enemigo. Una búsqueda recorre el río en busca de su paradero mientras hablamos, pero hasta este momento, no hemos encontrado nada."

TRADUCIDO POR ANDY

"Ya veo..." Dije en voz baja.

Así que nuestras fuerzas sufrieron no pocas bajas. Pero quizá era lo mejor que podíamos esperar. Después de todo, con el Des Ailes destruido, poco más se podía haber hecho para alejar la furia del enemigo de los forderos.

A pesar de ello, la mariscal sólo pudo arrancar de su corazón palabras amargadas.

"Ojalá hubiera sido lo bastante perspicaz como para prever los designios del Nafílim al represar el afluente... Es un profundo pesar que nos aflige", dijo, con sus ojos topacio abatidos al recordar aquella fatídica escena. "Los forderos todos, estaban tambaleándose en sus límites. Un poco más, y..."

Y todo habría estado perdido, nuestros forderos como piezas borradas del tablero de juego. Aunque afortunadamente eso no llegó a ocurrir, según el relato de Tiselius, todo estuvo realmente en el alambre. No prestar atención a los ingenieros enemigos como hice yo, cargar contra ellos sin dudarlo un instante... todo habían sido decisiones acertadas. El destino no me habría perdonado si me hubiera demorado un momento más.

"Si no hubiera sido por usted, nuestra derrota habría quedado escrita en los libros de historia, con desdén", admitió Tiselius. "No puedo agradecerérselo lo suficiente".

"Un agradecimiento mal dado, me temo", procedí a admitir. "Fuimos nosotros, el 5º, los que tardamos demasiado en vadear las aguas. El peaje de una marcha mal planificada pesaba lamentablemente sobre nuestras espaldas. Si nos hubiéramos aligerado con un plan más sólido, el día habría sido nuestro y el puente habría volado en pedazos".

"Eso, me pregunto. ¿Habría llegado el 5º si usted no hubiera estado allí para sugerir marchar bajo la luz de la luna?", razonó. "Eso no importa: ¿no fuiste tú, Rolf, quien avaló la mejor ruta desde el principio?"

"Está bien informada, madame. ¿Cómo, si se puede saber?"

"Hice que el oficial Kranz me informara de todo".

¿'Kranz'? ¿Nuestro Gerd Kranz?

Es... toda una sorpresa.

TRADUCIDO POR ANDY

El mariscal prosiguió. "Dígame. ¿Qué fue de ti después de que se liberaran las aguas? ¿Por qué fortuna acabasteis tan profundamente tras las líneas enemigas?"

"Fui... tragado por el propio afluyente".

"¿Cuando la presa fue destruida?"

"Sí. La horquilla estaba designada con ingenieros enemigos. No podía permitirme el lujo de detonar la carga con seguridad, no bajo su vigilancia. Así que me abrí paso. Destruí la presa con toda la prisa que pude reunir y, tras ello, fui arrastrado por las aguas".

"...Todo un temerario, ¿verdad? Es un milagro que aún estés de una pieza".

"La carne de este tonto no es nada si no es resistente, madame", admití. Quizá les deba a mis padres algún agradecimiento por ello. Aunque, difícilmente parecen dispuestos a prestar siquiera una oreja al hijo que tanto repudiaron.

"Y desde allí, se infiltró en el campamento enemigo por la retaguardia, jugó una estratagema para apartar a sus efectivos de la batalla y regresó a primera línea".

"Eso hice, sí".

"Semejante valor, digno de alabanza".

"...¿Perdón?" pregunté, desconcertado.

"Sus acciones relatadas - todas tomadas mientras estaba gravemente herido. Aun así, lo que hemos cosechado de tus penas es innegable. Por tal valentía en el campo de batalla, te has ganado tanto mi aplauso como mi admiración."

"Es usted muy amable, mi Señora".

Un resplandor rosado cantó entonces en las mejillas de Tiselius.

Nunca hubiera imaginado que ella fuera de las que elogian tan calurosamente a un zagal de otra Orden. Entonces comprendí mejor por qué ocupaba un lugar tan destacado entre los caballeros.

"Pero sobre otro asunto, debo preguntar", comenzó de nuevo.

"¿Otro asunto, madame?"



TRADUCIDO POR ANDY

"Tu espada... con tal destreza la blandes. ¿Cómo llegó a serlo, por favor dime?"

...¿Qué es esto ahora?

¿"Sleight", madame?" Parpadeé. "Me temo que no le sigo".

"La técnica que tanto empleó sobre ese Nafíl", elaboró.

"Sólo había blandido la espada dos veces; con una sola mano, debo añadir", respondí sin rodeos. "La otra estaba rota, como ve".

"Eso dice usted. Pero mis ojos vieron que ambos eran impensablemente soberbios. Nada menos que millones de golpes antes que ellos podrían haber forjado tal destreza con la espada".

"Millones... Sí. Pensándolo bien, esa cifra daría más en el clavo".

"Ya veo", balbuceó.

Si de algo podía estar orgulloso, era de no haberme saltado ni un solo día de práctica con la espada desde mis primeros días. Por supuesto, esa larga cadena se rompió con esta aventura de una batalla. Por ello, tendría que intensificar mi régimen una vez que regresara.

"Un asunto más", continuó Tiselius.

"¿Sí, Mareschal?"

"¿Por qué blandiste tu espada contra los nafílim? ¿Sin duda a sabiendas de que nunca llegaría a su carne en primer lugar?"

"Ah, eso..." Mis manos apretaron instintivamente las sábanas. "Quería convencerme. Quería pruebas. De que mi espada no les alcanzaría. Por supuesto, sabía que no lo haría, con toda seguridad. Pero saberlo no era suficiente. Tenía que sentirlo por mí misma, con mis propias manos".

Una explicación se encontró con el silencio.

"Un capricho de tontos, lo sé, pero yo..."

TRADUCIDO POR ANDY

"No..." interrumpió Tiselius. "...Sí. Ahora lo veo. Por supuesto que tenías que hacerlo. ¿Qué otra cosa te quedaba si no? No es la fantasía de un tonto la que guía tu corazón, Rolf".

Una simpatía tan suave, transmitida con una voz de lo más tierna en su timbre. Me alegré entonces de que mis caprichos no hubieran pasado desapercibidos para los más poderosos de la corte caballeresca del reino.

La mariscala se enderezó entonces. Volviéndose hacia mí, con tanta gravedad como un matiz de tristeza en su semblante, comenzó sus siguientes palabras.

"Rolf. Por derecho, no puedo infringir el manejo de los honores del 5º".

"Pero por supuesto", afirmé.

"Las hazañas que has desplegado en esta batalla no tienen parangón. Sin embargo, me temo que no te concederán ninguna bendición a la que tienes derecho".

"No debería pensar lo contrario".

"...Su suerte. No puedo imaginar lo difícil que debe ser para usted".

"Es usted muy gentil, madame. Pero me divierto bastante bien".

"Ya veo..." Tiselius sonrió ligeramente. Cualquier expresión de su rostro sería digna de un retrato. "...Rolf. Supongamos que te pido que te unas a mí en la 1ª. ¿Qué dices?"

Palabras que nunca esperé.

Mientras reflexionaba sobre el sentido de su propuesta, llegó otra voz desde detrás de ella.

"¡Es-espera! ¡Rolf es *mi* subordinado!"

Una voz que conocía muy bien: la de Emilie.

————— † —————

Tiselius se volvió hacia la entrada de la tienda. "¡Vaya, teniente Mernesse! Veo que también ha venido de visita".

TRADUCIDO POR ANDY

"¡Lo he hecho, sí! Cuando me enteré de que Rolf se había despertado, vine corriendo en cuanto pude", se explicó Emilie antes de inclinarse ante el mariscal. "Perdóneme, madame. No era mi intención escuchar a escondidas".

"No has hecho nada malo. Apenas hay una puerta bajo este toldo a la que llamar, de todos modos", perdonó Tiselius. "No, yo mismo debo pedirle perdón. Usted es su superior, y sin embargo no he podido evitar tener unas palabras con él antes de que usted haya tenido su oportunidad. Debo haber roto una regla en alguna parte en mi afán".

El mariscal le dijo entonces a Emilia que olvidara cualquier necesidad de disculparse, tras lo cual se levantó de su silla.

"Ah, y hablando de perdón", dijo Tiselius. "De nuevo, debo disculparme ante ustedes dos por la mala conducta de Erik. Ha recibido una censura, si os sirve de consuelo".

"¿Una censura, madame?" pregunté.

"Por cómo te maltrató locamente la otra noche, Rolf", explicó Emilie. "Te dije que protestaría ante el 1º, ¿no es así?"

"Ahora que lo pienso..."

En efecto, Emilie se indignó mucho al verme tan aporreado en vísperas de la batalla. Decirle que lo dejara de lado hasta después de que se hubieran asentado las polvaredas fue todo lo que pude hacer para apaciguarla, tan interesada como estaba en llevar el asunto al 1er.

Pero pensar que ella realmente siguió adelante con ello. Parecía que la persecución de Lindell por su corazón había llegado a un callejón sin salida. Lo sentí por él, de verdad.

Bueno, casi.

"Siempre el lobo envuelto en un vellón de oveja, ese Erik", confió Tiselius. "Aunque confieso que nunca hubiera imaginado que el hombre desnudaría sus garras tan caprichosamente..."

TRADUCIDO POR ANDY

"Deberíamos salir ganando con su muerte inmediata', fueron sus palabras, que aulló mientras me daba a conocer nada menos que con los puños", les conté. Con la censura de Lindell hecha oficial, pensé en aprovechar la ocasión y airear una advertencia sobre este hombre. Un tipo furtivamente cargado de malicia -incluso a pesar de nuestro pequeño enredo, tal verdad permanecía incólume- que no se dignaba ser sino una plaga para la Orden. "Si es un lobo como usted dice, Marescal, entonces calcularía además que es del tipo rabioso. Uno muy peligroso, para ser franco".

"Hmm... Sí. Tendré en cuenta su medida sobre él. Sólo que lleva la jerga del orador tan bien como la coraza del caballero; ese lobo tiene mucha práctica en arengar a las manadas a sus propósitos, ya ve. Que se haya librado con una simple censura es prueba suficiente de su astucia", reveló el mariscal. "Su castigo fue vanidoso en exceso. Lo lamento".

"¡N-nay, madame...!" dijo Emilie, aturdida.

La violencia contra un compañero de la Orden conlleva graves consecuencias. Pero la excepción aquí es que el objetivo era yo, un no agraciado. No es de extrañar entonces por qué la sentencia de Lindell fue tan desatinada como lo fue. A pesar de ello, Tiselius se encargó fielmente de castigar a su propio subordinado, algo que nadie podría negar.

"Ha hecho más que suficiente por nosotros, bella Marescal. Le estamos muy agradecidos", le aseguré.

"Oír eso me libera enormemente", sonrió Tiselius. "Ya os he entretenido bastante. Es hora de que me despida".

Con esto, el mariscal se dirigió a la salida de la tienda, no sin antes pronunciar unas últimas palabras.

"Que estés bien entonces, Rolf".

"Lo haré, madame. Gracias", le contesté.

Las aletas de salida ondearon y se balancearon mientras Tiselius desaparecía tras ellas, a lo que Emilie miró durante un rato con silenciosa intención.

"...'Rolf', te llamaba", empezó Emilie.

TRADUCIDO POR ANDY

"Eso hizo".

"¿Y desde cuándo se han puesto tan cariñosos, si se puede saber?"

"Desde que desperté, mi Señora. La mariscal Tiselius tiene por costumbre llamar a sus yeomen por su nombre de pila, debería saberlo".

"Y tú deberías saber que no eres un criado suyo, Rolf", afirmó Emilie. "...Eres mío, después de todo".

Resulta extraño que diga eso.

"Por supuesto, milady", confirmé.

Que mi nombre fuera conocido y recordado así por la hoja más afilada del reino me llenó de deleite. Pero deleite era todo lo que era, en realidad.

"...Estabas terriblemente desesperado por salvarla cuando lo hiciste. ¿Por qué fue eso?" inquirió Emilie.

"La Orden no puede soportar perder a ninguno de sus comandantes", fue mi respuesta obvia.

"Llevaba una armadura, ya sabes. Apenas creo que ella hubiera necesitado otro conjunto-uno tan grande como tú, al menos".

"No. Si no hubiera caído al suelo, ni siquiera su armadura la habría salvado de la onda expansiva".

"Pero... no importa", desistió Emilie. Una mirada peculiar había aparecido en su rostro, una bastante... "impropia" de ella, si esa es la palabra. "...Eso me recuerda, Rolf. El 1º permanecerá aquí un tiempo más, pero el 5º vuelve a casa mañana".

"Ya me lo imaginaba".

Lo ocurrido en esta batalla, hazañas y defectos todos, tendría que ser registrado y vuelto a investigar con gran escrutinio. También habría que redactar los borradores para la reconstrucción del Des Ailes, una vez recopilados todos los detalles relativos a su destrucción y a los daños sufridos por la zona circundante. Una vez hecho esto, habría que organizar tropas y estacionarlas por toda la cuenca del Erbelde.

TRADUCIDO POR ANDY

"Limpieza", por así decirlo.

Las Órdenes caballerescas son, en efecto, las alas militares de Londosius. Luchar no es más que una faceta del oficio de un caballero: debe perfeccionar su perspicacia para tales asuntos mundanos tanto como lo hace con su propia espada.

El 1º seguiría aún más ocupado por el momento. Pero el 5º, sin obligaciones oficiales para con la cuenca fluvial propiamente dicha, era libre de regresar a casa, ahora que el telón había caído sobre la reñida batalla.

"Excepto los heridos; deben quedarse hasta que se recuperen", explicó Emilie.

"Eso te incluye a ti, Rolf. Pórtate bien y recupérate pronto, ¿de acuerdo? Y luego vuelve cuando puedas".

"Lo haré, mi Señora".

"Me gustaría quedarme si pudiera, pero el mariscal Tallien no atendería mi petición".

"No servirá de nada quedarse aquí sólo por mí", razoné. "No debe preocuparse. Volveré muy pronto".

"Si usted lo dice", respondió ella. "Debería ponerme en marcha yo misma. Pronto habrá una reunión para la marcha de regreso. Cuídate, ¿de acuerdo? ¡Y nada de blandir esa espada tuya hasta que estés bien de nuevo!"

"Lo daré todo, mi Señora".

Con eso, apoyé la cabeza profundamente contra la almohada, mirando a Emilie de reojo mientras se abría paso fuera de la tienda. Sin embargo, antes de que se ausentara, la encontré detenida junto a la salida. Allí se quedó, tomada con un tiempo sin palabras e inmóvil, tras lo cual se volvió hacia mí.

"Rolf..." llamó suavemente. "...Um... Acerca de lo que el Mariscal Tiselius dijo antes... acerca de unirnos a-"

"No voy a ninguna parte", interrumpí, decidida en mi descortesía.

"...¿Incluso si se le volviera a acercar?" volvió a preguntar Emilie.

TRADUCIDO POR ANDY

"Sí, milady".

"...Ya veo". Su semblante se suavizó. "Bien entonces, me voy. ¡Vuelve pronto, Rolf!"

Y con una sonrisa, salió de la tienda.

Mientras pudiera, mientras me lo permitieran, permanecería a su lado. Esto resolví hacer, y con la decisión tomada, dejé que mis ojos se cerraran.

## — V —

Han pasado dos inviernos desde el día en que recuperamos la mina Godrika; cinco desde el día de mi alistamiento aquí en el 5to. A los veinte años de edad, mi pupilo seguía siendo el novio de Emilie.

Desde el momento de su ascenso a mariscal en adelante, Emilie se había tomado la libertad de nominarme para los ritos de investidura. Un gesto amable, sin duda, pero en última instancia inútil, ya que parecía que el marqués Norden no era hombre para volverse filantrópico por un sin gracia.

Por lo tanto, mi rutina diaria ha cambiado poco en los últimos dos años, ya sea en el manejo diario de la espada o en mis deberes serviles como galán. Sin embargo, no podía decirse lo mismo del mundo que me rodeaba, marchito como estaba contra los vientos del cambio.

No había duda en ninguna mente de que Godrika escondía dentro de sus entrañas una gran cantidad de mineral de plata. Sin embargo, una vez más, sin duda, ninguno de ellos podría haber esperado un rendimiento tan colosal.

Posteriormente, la bendición de plata se distribuyó a todos los miembros de cada Orden en forma de equipo de plata. Rank tenía poco que decir en el asunto: ya fuera un oficial experimentado o un enamorado nuevo, todos y cada uno de los miembros de la Orden estaban armados y vestidos con ese llamativo metal.

Excepto, por supuesto, para el solitario sin gracia.

Como tal, yo era el punto gris en un mar de plata, encajado como estaba en hierro banal. El razonamiento era simple. ¿Por qué legar a un alma sin odilo el mayor conductor odílico de todos los materiales? Obvia de nuevo fue la respuesta, y también lo fue mi desagradable presencia, más que nunca.

“Bueno, si no es nuestra buena vieja *alga*. ¡La próxima sesión de lucha con la espada es conmigo, muchacho! los caballeros se reían a menudo, mientras alzaban sus federaciones hacia mí. Y al final de cada sesión de entrenamiento, me encontraban tirado en el suelo, abatido, abatido y completamente golpeado.



TRADUCIDO POR ANDY

Hubo un tiempo en que podía entregar fácilmente al caballero común su derrota en nuestro juego de espadas. Pero esos días hace mucho tiempo que oscurecieron. Con armadura plateada en abundancia para desplegar sus empalizadas, los caballeros estaban ahora para siempre fuera del alcance de mi espada. Ya no había un solo oponente al que pudiera enseñarle los dientes.

“Oye, *alga*. ¡*Alga*! ¿Han archivado y guardado estos federales, por favor?”

"Tenemos algunos más aquí también, Ser *Alga*".

Nuevas burlas se han sumado a las bromas estos días. La segunda voz: la de un galán primaveral. Y en esas burlas prevaleció el término mordaz.

*Alga*.

Los “empapados de hollín”.

No pasó mucho tiempo después de mi alistamiento cuando me marcaron con el nefasto sobrenombre, concebido por mi apariencia manchada de hollín cuando salí de la chimenea recién limpiada, en esa fría tarde de hace años. Pero ahora se aireó con entusiasmo y abiertamente en pleno desdén contra mi persona. De hecho, incluso de los labios de los más verdes pretendientes brotaron muchos desprecios.

Emilie fue rápida y minuciosa en su reprimenda por tal discriminación. Con su pluma se firmó la orden que prohibía el mal comportamiento, un movimiento sin precedentes, sin duda. Sin embargo, por más sin precedentes o imbuido de buena voluntad que fuera, la moción fue hecha en vano.

Pero eso no quiere decir que los propios caballeros lo tuvieran fácil. Ya no podían pasar sus días en ensoñaciones o en pequeñas actividades. Para nuestra desgracia, mis temores han florecido: los leones de guerra de Londosius se han soltado, porque nuestro soberano buscaba batallas más que nunca. Los campos de batalla crecieron tanto en número como en proximidad, y muchos de los soldados de las Órdenes pronto se encontraron prácticamente viviendo en el frente.

Los días anteriores a Godrika parecían casi felices en comparación.

TRADUCIDO POR ANDY

Ya oíste lo que le pasó a Víctor, ¿eh? Fue y consiguió que le cortaran la pierna derecha como es debido. Y no hace más de dos días, tampoco.

“Sí... el pobre muchacho. Fue desde su muslo hacia abajo lo que fue masacrado. Lo tomó y salió corriendo, lo hicieron los Nafílim”.

“Bueno, él está vivo, al menos. No como Lucas, le arrancaron todo el corazón, ese desgraciado bastardo. Yoná, ten piedad de todos nosotros...”

Una conversación no poco común dentro del cansado comedor.

Despierta era la espada de guerra que alguna vez estuvo dormida, apuntada ahora en campos de batalla de creciente ferocidad. Las Órdenes no podían hacer nada más que complacer, por lo que enviaron a su gran número a una muerte segura. Los oficiales, todos ellos, mostraban sus rostros fatigados con un temor constante.

Y allí estaba el monte Godrika. Sí, temible Godrika, lugar lamentable de nuestros queridos sacrificios hace dos años; Aparentemente, Central prestó atención a nuestros muertos enumerados y ordenó que se hicieran ajustes a la estructura organizativa del 5to. Probablemente un intento de distanciar a la preciosa descendencia de la aristocracia del más beligerante de los campos de batalla. Pero a estas alturas, era bastante evidente que esos príncipes y princesas mimados solo podían permanecer protegidos de las llamas de la guerra por tanto tiempo.

Y así fue como el 5º perdió su brillo como un estrecho tranquilo, a través del cual los reclutas más arribistas encontraron un paso seguro hacia las aguas de la oportunidad, érase una vez. De hecho, los nobles casi han perdido su refugio. Las batallas fueron demasiadas, se extendieron demasiado y ansiaron demasiado.

O tal vez fue incluso antes de Godrika que los signos fueron garabateados en la arena. Sí... Erbelde: en su fundación, esa batalla fue poco más que una incursión en las tierras de nuestro enemigo, todo para apoderarse de la cuenca fértil que fluía en ellas. La leña para el gran fuego de guerra ya estaba ardiendo en ese momento. Y ahora estábamos de pie, siendo testigos ante nosotros de todo su ardor. En estos días, no pasa un año sin que un oficial se encuentre sin ser enviado al frente.

TRADUCIDO POR ANDY

No es de extrañar, entonces, que todos los días, la soldadesca de la Orden estuviera tan agotada de espíritu y agobiada de cuerpo.

El estrés, la ira, la frustración, ¿quién mejor para desquitarse que un sin gracia?

“¡Desperdiciador idiota! ¿Cuál es tu negocio, ah!? ¡El más débil de todos nosotros, y aquí tienes el valor de tomar aliento! ¡Mientras nuestros compañeros salen en fila y pelean!”

Otra escena, una en los campos de entrenamiento: un caballero me reprende con la voz y el puño.

¡Vuelven a nosotros en ataúdes, te lo haré saber! ¡Ataúdes! ¡Samuel dio su vida, lo hizo! ¡Todo lo que puedas mantener detrás de la comodidad de estas paredes!

Parece que perdió a un compañero en una batalla anterior. La ira que despertó resultó ser una carga demasiado grande para su corazón, por lo que buscó compartir la carga, por así decirlo. Un agotador ataque de violencia, todo excepto por un momento de precioso equilibrio.

“¡Escoria pecadora!” escupió, pateándome la espalda mientras yacía en el suelo. Y cuando la huelga aterrizó, también lo hizo la campana del mediodía.

“El entrenamiento ha terminado, muchachos y muchachas. Date prisa y termina con tus almuerzos, ¿sí? ordenó el instructor.

Miembro de la dirección por derecho propio: brigadier de la Brigada de Caballería. Los otros oficiales le hicieron caso, pues luego se dispersaron en masa.

"Ey, *alga*", me miró. "Hazte útil, al menos, ¿eh? Si sigues acostándote así de rápido, y pronto incluso la mierda debajo de mi zapato se venderá por un reugol mejor que tú.

Con esas palabras cortantes, el propio instructor abandonó los campos de entrenamiento. La única alma que quedaba era yo, esparcida sobre la tierra como un trapo viejo.

†

Pasó el mediodía de un día cualquiera. Allí, me encontré con un visitante muy poco común.

TRADUCIDO POR ANDY

—Lord Rolf —saludó alegremente—. María: la joven sirvienta de la Casa Mernessee. Simplemente estaba sentado en un rincón del comedor cuando me encontré en su compañía. Me complace encontrarte bien después de todos estos inviernos.

Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que me hablaron tan bien, mucho menos me hablaron con tanta deferencia. Fue casi suficiente para sacarme de la silla.

“Igualmente, querida María”, respondí. Has crecido, ¿cuántos años tienes ahora?

"Cumplí catorce años no hace mucho tiempo".

Se comportaba con el aire y la conducta de un adulto, pero conservaba un vestigio juvenil en su rostro. De hecho, aunque había atendido a Emilie desde sus días más pequeños, esos años acumulados aún encontraron a María como una niña a su edad actual.

Si la memoria no me falla, lo último que la vi fue el día que dejé la baronía de Buckmann para siempre. Se quedó de pie al lado de Emilie en medio de una multitud reunida, estrechando cariñosamente las manos de su ama. La mirada en su carita denotaba un dolor inocente al despedir a su amada Emilie, tan dispuesta como ésta a emprender un nuevo camino en la Orden.

Los dos eran preciosos el uno para el otro. María adoraba a Emilie con todo su corazón, mientras que Emilie, por su parte, adoraba con amor a la niña.

"Has venido aquí por negocios, supongo?" —pregunté, consciente del momento conspicuo.

—Tengo, milord, que atender a un heraldo del maestro Mernessee. Se encuentra con Lady Emilie en este momento”, respondió María con elocuencia.

"Ya veo. Para discutir el compromiso, sin duda.

"... Sí, mi señor".

Los últimos días han encontrado a nuestro joven mariscal desgarrado. Emilie estaba rota, meditabunda, un pájaro acosado por cielos de lluvia, por así decirlo. Además, me había dado dos días de permiso de mis deberes de galán.

TRADUCIDO POR ANDY

¿Por qué razón? Difícil de decir. Algo sobre desear esconderse en su habitación y dedicar más energía a sus obligaciones.

Aunque ahora Maria le había dado nueva luz, nadie sería tonto al imaginar que su compromiso era el culpable de su carácter reciente, con un heraldo volando aquí directamente desde la percha que era la propiedad de Mernessee. Después de todo, su prometido, Kenneth de Albeck, cumpliría dieciséis este año.

El reloj de arena finalmente había seguido su curso, al parecer.

Mi antiguo prometido, ahora a los brazos de otro.

El mero pensamiento de ello fue como espinas clavadas con fuerza en mi corazón.

"Muy amable de tu parte venir y felicitar a Emilie, María", dije, en medio de tales cavilaciones. "Tú siempre fuiste el que se enamoró de ella".

"Tus palabras son siempre cálidas", sonrió María débilmente, ahora sentada frente a mí. "Aunque no he venido hoy por milady, sino por usted, Lord Rolf".

"¿Para mí?" Parpadeé.

"Sí..." cayó la voz de María.

Entonces sus palabras cesaron, un flujo aparentemente retenido en su propio corazón, porque pasaron unos momentos antes de que pudiera reunir el coraje para hablar más.

"...La Lady Emilie..." María comenzó de nuevo, sacudiendo la cabeza, "...no debe... no debe ser obligada a casarse... No con el joven señor de Albeck."

————— † —————

"María", comencé con cuidado, mis oídos todavía tambaleándose por sus palabras más inesperadas. "¿Qué es esto, tan repentino?"

Su respuesta no llegó de inmediato ni coincidió con ningún ritmo de conversación. Más bien, ella se sentó allí, encogida y temblando en silencio, su mirada sombría se desplazó distantemente hacia la mesa sin rasgos distintivos.

No se la debe obligar a casarse con el joven señor de Albeck.

TRADUCIDO POR ANDY

Sus palabras de momentos antes. Era impensable que una sirvienta expresara siquiera un susurro de desacuerdo contra el compromiso de su ama. ¿Pero decir abiertamente que el arreglo no debe suceder?

Esto fue grave.

Ciertamente, no se necesitó un pequeño grado de valentía por parte de María para mostrar así su corazón. Así me abstuve de forzar el asunto, concediéndole todo el tiempo que necesitaba para continuar.

“...Pasaron ocho inviernos...” dijo, casi en un susurro, a lo que asentí. “...Viví aquí en Norden. Mis padres fallecieron repentinamente, por lo que me entregaron al cuidado de mi tío”.

"Veo..."

“Él bebió de la botella desde la luz de un día hasta el otro, y se entretenía en hacer deudas dondequiera que iba”. Lástima me dejó tranquilo. María reanudó. “Hasta que un día... llegaron visitantes a nuestra casa, espantosos. Y allí, pronto llegaron a pelear con el tío ”.

¿Visitantes del tipo despiadado, supongo? Yo pregunté.

"En efecto. Los hombres de dinero, para ser exactos... 'La llevaremos como pago', dijeron. Y luego... e-ellos... me embolsaron... pero no antes... k... k-matar al tío..."

Ahora su temblor comenzó a infectar sus palabras. Para entonces, era dolorosamente evidente para mí que no era la mesa lo que veían sus ojos bajos, sino una escena, dolorosa y dolorosa, un recuerdo que nunca tuvo la intención de ser atesorado.

“...Me mantuvieron encerrado en algún lugar oscuro. Además de mí, había... había otros dos. Uno, de unos treinta años de edad. Y los otros, veinte, por ahí. Las dos eran mujeres...”

Su voz ahora decayó entre lágrimas. Tenía en mente evitar que ella contara más el doloroso recuerdo, pero opté por quedarme conmigo mismo. Esta fue la determinación de María. Largo fue el camino que recorrieron sus palabras para llegar a mis oídos. No había nada que hacer más que escuchar.

TRADUCIDO POR ANDY

“Yo... no podía decir cómo era el día... Todas las paredes estaban sin ventanas... Pero fueron quizás tres días... Y en todo ese tiempo, estuve atrapada allí. Al final, tuvimos visitas, ambos bien vestidos... Un hombre de unos treinta años, y... y un chico, no mucho mayor que yo.

...¿Un niño?

Que mal.

“E... para nosotros, ellos miraron... y-y dijeron...”

*'Pues ahora, qué cintura más atractiva tiene esta. El bint mayor del grupo, ¿eh? Ah, sí, verdaderamente... atractivo, debo decir.*

*'¿Qué hay de estos otros dos, papi? ¿Puedo tenerlos?'*

*'No, no, hijo mío. El pequeño es mío.*

*'Mmm, bien entonces. De todos modos, los pequeños duran demasiado poco.*

*'Intenta no matar tu parte tan pronto esta vez, ¿quieres?'*

*Pero no puedo evitarlo, papi. Rebanarlos es tan divertido...*

*'Es mejor dejar el corte para sus últimos días; ¿Cuántas veces debo recordártelo, muchacho? Saboréelos suavemente ahora, y aún pueden conservarse durante un buen año.*

...fue el relato desgarradoramente meticuloso de María.

Ningún recuerdo tan profundamente grabado por el cincel del miedo podría ser desgastado tan fácilmente por el plano del tiempo. Lo que ahora resonaba en los oídos de María era sin duda la alegría vulgar del hombre y su hijo.

“...Nos encadenaron entre sí... y nos subieron a un carruaje de lona”, continuó María. “... Yo... yo estaba tr... temblando... todo el camino...”

TRADUCIDO POR ANDY

Su rostro juvenil se arrugó desgarradoramente. Observé, silenciado por su emoción.

“N... nos abrimos paso por un paso de montaña... Allí, una manada de perros divertidos nos acechó. En su miedo, los hombres... me tiraron del carruaje... 'Un cebo para las fieras', dijeron. Y luego... y luego se fueron.

Mi mayor intención era escuchar con la mayor calma posible. Pero antes de darme cuenta, encontré mis manos apretadas y blancas, las uñas clavándose en mis palmas.

“Vi alejarse el carruaje... pensando que este era mi final, ser devorado por las bestias... Pero no fue así. Un jabalí pasó de repente sobre la manada y los atacó. Los sabuesos se alejaron y el jabalí los persiguió... Y luego... me quedé solo.

La soledad, inquietante, incluso ahora.

“No me quedaba nadie... ningún lugar a donde ir... así que deambulé por el camino... hasta que me crucé con una caravana que pasaba. Los mercaderes allí me ayudaron... amables fueron”, el rostro de María se suavizó. “Más tarde se envió una búsqueda del hombre y su hijo, así como de las otras mujeres... pero todo fue en vano”.

Nada, ¿a causa de un rastro frío? ¿O la sonda fue bloqueada por los poderes fácticos?

Sospeché que era una realidad odiosa que probablemente fuera lo último, porque 'bien vestidos' era la evaluación de María del miserable dúo. Otra vez probable era su estatus aristocrático, una casta de clientes ávidos del cruel comercio.

“...A partir de entonces, me entregaron a las casas de trabajo de los huérfanos y me sometieron a un programa para nosotros, los niños perdidos, donde podríamos encontrar algún empleo humilde en las haciendas de la alta sociedad. Fue por ese camino que fui nombrada sirvienta de la Casa Mernesse.

"Ya veo... así que esa es tu historia".

Siempre y siempre Lady Emilie me ha tratado con cariño, por humilde que sea. En mi corazón, ella es una querida hermana para mí..." María sonrió levemente, pero la alegría se desvaneció rápidamente. "... Y fue por eso que apenas podía respirar



TRADUCIDO POR ANDY

cuando no hace unos días, recibimos la visita del prometido de milady y su padre, el vizconde de Albeck".

Los puntos alineados.

"Padre e hijo... ¿Fueron *ellos*, supongo?" Pregunté en voz baja, pero con firmeza. "¿Estás segura de esto, María?"

"Sí, mi señor. Mis ojos reconocieron sus caras de inmediato. El hombre y el niño; sin duda eran el vizconde Albeck y su hijo mayor, el joven Kenneth, el prometido de milady.

¿Qué pesadilla es esta?

No. Para María, esta era una realidad aplastante, que estaba sacudiendo su mundo justo mientras hablábamos. Una palabra tan endeble como "pesadilla" no podía esperar ser el prefacio de su pobre destino.

"¿Has hablado de esto con alguien más?" pregunté de nuevo. ¿Qué hay del barón? ¿Está informado?

"No, mi señor. Eres el primero en enterarse de esto", respondió María claramente. Maese Mernessee, mal puede soportar un golpe tan terrible como otro compromiso anulado para su querida hija. Dadas sus circunstancias tensas, me temo que no prestará atención a mi acusación, basada como está en un recuerdo de ocho inviernos pasados.

"Y uno de un niño de no más de seis años de edad en ese momento, nada menos. De hecho, no hay un vizconde en este reino que sufra tal levedad..."

"Sí. Mis miedos exactamente", dijo María, antes de volver a mirar nerviosamente sus ojos para encontrarse con los míos. "Pero... ¿confiarías... confiarías en mis palabras, Lord Rolf? Es de poca sustancia, lo sé, pero..."

"Yo lo haría, María."

"...R... ¿De verdad...?"

Mi respuesta inmediata se había ganado una honesta sorpresa en su rostro sombreado por las lágrimas. Una expresión de inocencia infantil, la primera que me ha mostrado en todo el día.

TRADUCIDO POR ANDY

"Mi señor... siempre estaré agradecido".

"Escucha bien ahora, María. Soy la única alma que has buscado para contarte esto; deja que se quede así. Esto significa dejar a Emilie fuera de este asunto. Yo me encargaré del resto —susurré con fuerza, inclinándome—. Debería disculparme. Por ahora, solo tendrás que soportar guardarle un secreto a tu querida señora."

"En absoluto, mi señor", ella negó con la cabeza. Pondré toda mi confianza en ti, así como tú has puesto la tuya en mí.

¿Confianza?

Qué cálida palabra. Uno que estaba muy contento de recibir.

Mis días como un despreciado sin gracia me habían entorpecido durante mucho tiempo para la buena voluntad de los demás. Pero a través de María recordé lo inconmensurablemente precioso que era que alguien confiara tanto en mí.

Un parpadeo en el corazón.

Mi determinación estaba establecida.

La confianza de María, no la traicionaría.

†

Los dos fuimos a la biblioteca del 5.º y revisamos su colección de almanaques. Un anuario sobre los asuntos de la aristocracia; dentro de él, descubrimos los detalles del vizconde Albeck.

Muchas veces estuvo casado. Y de las esposas, no menos de cinco fueron fallecidas.

"Muerte por accidente".

Cada cónyuge separado, borrado sin contemplaciones por esas tres palabras. Sin duda, los colmillos del juego sucio estaban trabajando aquí, colmillos ahora expuestos a la propia Emilie, sin saberlo.

TRADUCIDO POR ANDY

¿Quizás para esta ocasión, se quitarían los colmillos hedonistas para siempre? Pero incluso entonces, permitir que Emilie entrara en la guarida de una familia tan mala no le sentó bien. No conmigo.

Algo había que hacer.

Solo que Emilie no debe ser informada de este asqueroso asunto. Al menos, no hasta que este tablero de juego hubiera seguido su curso. Ella era la pieza de dama, pero moverla sería un error inmediato. Sin duda, se esforzaría por disolver el compromiso si fuera consciente de la naturaleza de su prometido, pero ahí estaba el problema: no teníamos pruebas.

Romper el compromiso por motivos infundados sería contraproducente para la Casa Mernesse con una fuerza irresistible, y la herida resultaría fatal: Emilie y su familia, para siempre como parias en la esfera aristocrática.

Y eso sin mencionar la sangre, el sudor y las lágrimas que Emilie había derramado para desempeñar fielmente el cargo de mariscal, que la Casa Mernesse podría soportar. Si ella fuera rechazada por la nobleza, todo sería como nada.

"Sí..." estuvo de acuerdo María, después de que resolví en voz alta la situación potencial. "Eso también me parece más razonable".

El tablero de juego estaba listo, entonces. Ahora sabíamos nuestro juego.

Encuentre pruebas palpables. Denúncialo a las autoridades. Presentar una acusación. No había otra manera. Pero no se debe hacer que la Casa Mernesse se involucre en la acusación. Ese era el problema, y para seguirle el juego, tendría que actuar solo y en las sombras.

Los días hasta la ceremonia de la boda estaban contados. Contra el reloj de arena que gotea, armé mi determinación de una vez.

"Querida María", me arrodillé ante la joven sirvienta. "El camino está trazado; Me dirijo al vizcondado de Albeck al anochecer.

"Sí, mi señor", ella asintió. Por mi parte, me quedaré aquí toda la noche y mañana regresaré a la residencia de Mernesse.

TRADUCIDO POR ANDY

"Bien." Me puse de pie y la insté así. Y para que quede claro: ni una palabra debe llegar a los oídos de Emilie. ¡Prométeme esto, María!

“Lo prometo”, respondió ella con una reverencia, después de lo cual comencé a salir rápidamente de la biblioteca, pero no sin antes escuchar detrás de mí la voz de María por última vez. "Por favor, esté seguro, Lord Rolf".

————— † —————

A caballo, aceleré a través de la luz estrellada de la tarde, los caminos oscuros me señalaron el borde de Norden. Más allá se alzaba el vecino vizcondado de Albeck.

El crepúsculo se oscureció a la luz de la luna. Más arriba en la carretera emergió un poste de la puerta, atendido por guardias e iluminado por braseros.

Un control fronterizo. Sospechaba que los caminos principales estarían así bloqueados. Todavía no había dejado la marcha de Norden, pero ya me encontré con medidas contra cualquier intruso con malas intenciones.

Una seguridad tan estricta era típicamente un lujo empleado por algunos de los pares más estimados de la nobleza, es decir, condes y superiores, pero la Casa Albeck colgaba en un peldaño más bajo de esa escala social. Inusual, pero dado su carácter criminal, no descabellado: sin duda había muchas cosas sombrías que el señor de Albeck deseaba ocultar detrás de filas de hombres erizados.

Me desvié de la carretera principal y me adentré en el valle, con cautela. El tiempo era esencial, y la noche solo se desvanecería de aquí en adelante, pero no tenía otra opción: desafiar los caminos menos transitados era preferible a despertar las sospechas de los hombres del vizconde. Afortunadamente, el vacío en la oscuridad estaba cubierto por el brillo de la luna, por lo que pude galopar a través de las horas oscuras sin obstáculos.

El desvío demostró ser el camino correcto. Al mediodía del día siguiente, me encontré despejado dentro del vizcondado.

Una ciudad. Lo atravesé, aprendiendo de la gente del camino a la mansión de su señor. Según sus palabras, estaba situado no lejos de la localidad misma. Me alejé de inmediato.

TRADUCIDO POR ANDY

El campo abierto conducía a una zona de bosques montañosos. Cabalgando a través del árbol de hoja perenne sombreado, pronto divisé una mansión que se asomaba distante a través del dosel. La guarida del vizconde, sin duda. Me alejé a medio galope hacia un lado y subí un montículo, desde cuya cima observé la residencia.

Sus terrenos estaban ubicados dentro de un claro recortado y cuidado. Y estaba bien custodiado: las paredes rodeaban todo el recinto, mientras que los hombres vigilaban su puerta de entrada.

Irrumpir en la mansión, huir con alguna evidencia de las crueldades cometidas dentro... Sin duda, la forma más conveniente de hacer las cosas. Solo que el "cómo" era el problema. ¿Quizás debería acercarme por la parte de atrás?

En el curso de mi cavilación, escaneé el área.

Movimienot.

A lo lejos, en la distancia velada: un convoy de carruajes se acerca por aquí.

Carros tirados por caballos, para ser exactos, cada uno con sus cargas en lona. ¿Bienes para el buen señor, tal vez? Podría resultar útil.

Me apeé de mi corcel, me agaché, luego corrí a través de los arbustos y bajé la pendiente, acercándome sigilosamente al camino de los carromatos. Se necesitaba una distracción, algo con lo que anclar los ojos de los conductores. Busqué opciones y encontré un árbol grande cerca, arrancado de su tocón y tendido sobre el follaje. Esto, lo usaré.

Trabajando rápidamente, tiré y giré el árbol hasta que estuvo paralelo a la carretera que conducía a la mansión. Bajo de nuevo, esperé. Los cascos y el arrastre de las ruedas resonaron. Cuando se acercó la procesión de carretas, pateé el árbol.

Se derrumbó colina abajo. Los escoltas gritaron a todo volumen ante el susto, tomándolo como una obra de bandolerismo o connivencia.

No hay tiempo que perder. En medio de la conmoción, me escabullí de la escena y di la vuelta al lado opuesto de la loma antes de descender por la pendiente. A

TRADUCIDO POR ANDY

través de los arbustos, describí un semicírculo hacia la retaguardia de la procesión.

Me acerqué al último de los vagones. Con los ojos de los escoltas firmemente alejados de mí, pensé en echar un vistazo al contenido del vagón.

¿Productos alimenticios?

Nada más que un asunto "banal" que se encuentra aquí, por así decirlo. Tenía en mente encontrar alguna evidencia, pero parece que mi paso por el espionaje no terminará pronto.

Sin embargo, los alimentos, ciertamente no son una carga demasiado valiosa. Eso explicaba bien la escasa escolta de los carromatos y su relativa falta de aprensión. A pesar del escaso valor de la carga, fue gracias a ella que pude colarme en medio de la procesión, una oportunidad invaluable en sí misma.

¿Debería esconderme en uno de los vagones?

No, todas sus cubiertas serán revisadas en la puerta de entrada, para estar seguros.

No hay forma de evitarlo. Me agaché y me deslicé debajo del carro. A su parte inferior, me aferré con fuerza: los brazos apoyados alrededor del eje trasero y las piernas envueltas alrededor del alcance. Una posición dolorosa, sin duda, pero no era momento de quejarse.

En poco tiempo, los carros siguieron su camino una vez más, sus escoltas habían deducido que el árbol caído no era más que una casualidad y que el área estaba libre de hostiles. Solo que se olvidaron de comprobar sus sombras, porque ahora un polizón se aferraba al tembloroso viaje.

†

“La comida de siempre, ¿eh? En ese momento, tráiganlos a todos”.

“Sí, ser.”

Los carros fueron llevados a las instalaciones de la mansión, las inspecciones de carga requeridas se completaron sin problemas. Los comerciantes y los hombres

TRADUCIDO POR ANDY

de la mansión estaban enfrascados en una conversación. A partir de aquí, los alimentos se llevarían a la residencia.

Luego, los guardias regresaron a sus puestos; los mercaderes comenzaron su trabajo. Esperé debajo del carro, y en el momento en que sospeché que todos los ojos se habían desviado, salí rápidamente. Con precaución reduciendo mi paso, me deslicé hacia la mansión propiamente dicha y hacia la entrada más cercana.

Nadie a la vista.

"Hasta ahora, todo bien...", articulé.

Obtener pruebas de los delitos de los Albeck requeriría infiltrarse en el mismo lugar en el que se cometieron. Después de todo, no habría algo tan convenientemente condenatorio como un libro de contabilidad tirado por ahí. El vizconde y su hijo estaban involucrados en el tráfico; si hubiera pruebas adecuadas, serían las propias víctimas. Si alguna de esas pobres almas todavía estuviera en las instalaciones, sería mejor rescatarla y obtener su testimonio.

Esto, razoné en mi cabeza, mientras que el resto de mi cuerpo ya había comenzado a adentrarse más en la mansión.

Pero había algo... "raro", en este lugar.

Un salón en el ala este fue donde terminé, pero su diseño difería de lo que había deducido de mi inspección de la mansión. Desde el exterior, la habitación parecía tener una profundidad de unos dos pasos, pero aquí la profundidad que faltaba estaba tapiada.

Miré y miré alrededor de la fachada, hasta que mis ojos vieron una muesca sin pretensiones.

"Una abolladura...?" susurré, sintiendo la pequeña característica con mis dedos. "No... un mango".

La "pared" no era más que un panel deslizante, así que con una mano en la manija, la abrí. Más allá había un espacio sin sol.

"¿Mmm?" murmuró una voz soñolienta. Un guardia, tomado por un ataque de somnolencia, levantó la vista de su media siesta. "¿Mi turno ya terminó?"

TRADUCIDO POR ANDY

"Esto es ahora."

Antes de que nuestros ojos pudieran encontrarse, mi puño atravesó un lado de su mandíbula. La conmoción cerebral resultante lo hizo caer al suelo.

Trabajando a toda velocidad, desabroché sus cinturones, y con ellos até fuertemente sus manos y pies. Lo último, lo guardé para su boca.

"...rrh...! ... jmmr...!" fue su ahogado insulto, hasta que el silencio se apoderó de él por completo.

Rápidamente de nuevo, le quité una llamativa llave y, con ella, atravesé una puerta que se asomaba más adentro. Detrás de ella se reveló un conjunto de escaleras, los escalones se sumergían en la oscuridad.

"Tch..."

Allá en el fondo estaba yo acosado por una escena maligna. Anticipar signos de pecado era una cosa, pero contemplarlos en carne y hueso era otra: la visión atormentada ante mí ganó un chasquido inmediato e involuntario de mi lengua.

Manchando el suelo de piedra había lavados de sangre seca, así como una serie de implementos de tortura esparcidos por todas partes. Las repisas se alineaban en las paredes, cada una equipada con todo tipo de cuchillas, agujas y látigos. Pero había una pared que no lo era, sino que estaba compuesta de barras de hierro que se extendían desde el suelo hasta el techo.

Una celda de la cárcel.

En su interior yacían mujeres, sin un solo retazo de ropa sobre su piel desnuda.

Me acerqué.

"¡Ja... ah...!" gimieron sus voces bajas y desesperanzadas, y al verme, se encogieron de nuevo contra la pared.

Las mujeres eran tres, cada una con heridas lamentables en todo el cuerpo.

"Ahora fácil. He venido a ayudar —les aseguré, descorriendo la cerradura y abriendo las barras de hierro.



TRADUCIDO POR ANDY

*“¡Ah...! ¡Aah!”*

Sin embargo, ninguna de las víctimas se aventuró a dar un paso hacia su libertad. Sin otra opción, entré en la cárcel yo mismo y me acerqué a ellos.

“¡N... no! ¡P-por favor... no...!” gritó una de las mujeres, que luego comenzó a agitar sus brazos y piernas. El esfuerzo desesperado por mantenerme alejado era tangible.

“*Ach*, tranquilo, dije,” traté de calmarme, recibiendo un golpe en la barbilla y la mejilla. “No haré daño a ninguno de ustedes, lo juro”.

*“¡Aaah!”*

Mis palabras no sirvieron de nada. Las arenas del reloj de arena fluían queridas. Me hubiera gustado mucho liberar de una vez a estas mujeres de este pequeño rincón del infierno, pero tomarlas de la mano, por muy poco dispuestas y desconfiadas que fueran, corría el riesgo de herir aún más a sus frágiles personas.

La mujer desconcertada... Apoyé la cara contra sus manos que se agitaban lastimosamente, la miré con calma a los ojos e intenté de nuevo disipar sus miedos.

“Escuchar. He venido a exponer los crímenes del vizconde; Quisiera que lo desenmascararan por el demonio que es, pero debes saber que salvarte aquí no solo sirve para ese propósito”, hablé con tanta firmeza como pude. La lamentable lucha cesó en respuesta. “Tus seres queridos. Todos te están esperando en casa, ¿sí? Me encargaré de que seas devuelto a ellos, sano y salvo.

Lentamente, los ojos de la mujer se encontraron con los míos. “*Ah... ah...*”

“Mi nombre es Rolf,” continué. “¿Tienes todas las familias? ¿Amigos? ¿Alguien en absoluto que pueda preocuparse por su ausencia? Si no, entonces al menos consuélate con esto: yo mismo deseo verlos a todos libres y bien en sus caminos. Y vuelvo a decir: lo haría”.

Un pesado silencio creció entre todos nosotros.

“Está bien, Ina. Él no es uno de ellos”, sonó una voz desde la esquina. “¿Ves lo que lleva puesto? Diferente, ¿no?”

TRADUCIDO POR ANDY

De la oscuridad salió la tercera mujer. Rizos de color zanahoria colgaban de sus hombros, y con ojos grandes y deslumbrantes y una figura grácilmente esbelta, uno sería perdonado por confundir su presencia con la de un gato.

"Muy valiente, ¿no?" sus ojos se estrecharon hacia los míos. "Estoy desnudo, en caso de que no lo hayas notado".

"Disculpas. Pareces ágil, excepcionalmente. Te tomé por un experto en espadas; uno que gana su dinero con la espada, nada menos.

"Y me tomaste bien", sonrió. Me llamo Frieda, una freelance de por aquí. Vine por encargo de las autoridades, buscando pruebas de la criminalidad del vizconde. No resultó como esperaba, como puedes ver —negó con la cabeza—. "'Rolf', ¿verdad? Tienes mi confianza, muchachote.

Y tienes mi agradecimiento. Supongo que sus empleadores le han informado sobre la situación. Eso nos ahorra tiempo. Nos vamos ahora —dije, luego volviéndome hacia las otras dos mujeres delante de mí. "Eres Ina, ¿sí? ¿Y usted, señorita?

"C-Carola, buen ser", tartamudeó la segunda mujer, antes de mirar a la primera. "Ina, él no es uno de los villanos del vizconde. ¿Ver? Todo está bien."

"Aah..." Ina comenzó a hablar entrecortadamente. "S... sí... yo... lo siento..."

No tienes nada de qué arrepentirte, Ina. Pero debemos irnos, y rápido —dije, en voz baja pero segura. "Me duele decirlo, pero soy débil para la magia curativa, ¿cómo van tus heridas? ¿Todos ustedes pueden caminar?

"Que puedo."

"Yo también", asintió Carola. "¿En un?"

"S-sí, creo."

El trío estaba debilitado por sus muchas heridas, pero por sus palabras, estaban lo suficientemente bien para escapar. Yo mismo asentí con la cabeza y salí de la cárcel. El resto los siguió, pero antes de que empezáramos a subir las escaleras, una peculiaridad me llamó la atención. Frente a la celda de la cárcel se extendía un largo estante, sobre el cual descansaba una fila de innumerables cráneos.

TRADUCIDO POR ANDY

Frieda siguió mi mirada. Su voz mordió con amargura. "Ofrendas perdidas hace mucho tiempo, son... para el señor y su hijo".

El arrepentimiento parecía suspirar desde las muchas cuencas de los cráneos. Mirándolos, apreté oscuramente los dientes y di un paso hacia las escaleras.

————— † —————

"Tr-intruso, ¿iverdad!?"

Un grito ahogado de otro guardia nos saludó cuando salimos de la escalera, este se inclinó sobre su colega conmocionado y atado con un cinturón. Probablemente acaba de llegar para relevar a su compañero del deber de vigilancia.

Y justo cuando me vio, el centinela se apresuró a desenvainar su espada. Actué en tándem, subiendo las escaleras con una hoja recién desenvainada.

No era más que una habitación oculta, oscura y confinada: la espada de mi oponente se elevó, solo para morder el techo bajo.

Un momento de torpeza.

Agarrándolo, blandí mi propia espada en un arco preciso.

La nitidez del hierro voló a través de los espacios reducidos.

El aire silbó. Luego, un pulgar lo atravesó, limpiamente cortado.

"¿¡Eh!?" gimió el guardia, dejando caer la espada de su mano ensangrentada.

Pero no antes de que una mano mía tomara su rostro.

Con todo el peso de mi cuerpo, golpeé su cabeza contra la pared de piedra. Un golpe de gracia inmediato: el guardia se derrumbó por completo, uniéndose a su camarada en el suelo.

"¡Quién yo! ¿Qué es eso, justo ahora? Frieda susurró en voz alta desde atrás, con la boca abierta. "¿De dónde sacaste chuletas así, eh?"

"¿Labios?" Parpadeé, antes de girarme para salvar la espada del guardia. A nuestro mercenario se fue. "Le corté el dedo. ¿Lo que de ella?"

TRADUCIDO POR ANDY

"No ese 'chop', no importa", se interrumpió Frieda, tomando la hoja.

Luego, los cuatro salimos al salón propiamente dicho y nos apoyamos contra la pared cerca de la entrada. Con un oído pegado a la superficie, escuché.

"... la próxima chica... ella lista..."

"...el mercenario es el siguiente también... el joven maestro Kenneth se ha saciado..."

Conversaciones vagas allá.

Seis voces, ¿verdad? Quizás más. no sabría decirlo; no de aquí

No obstante, nuestras opciones se hicieron escasas. Nos esperaban situaciones desesperadas si nos encontráramos con magias de cualquiera de esos hombres. Y abrirnos paso a la fuerza con Ina y Carola a cuestas, vulnerables como eran, era atraer el mal humor del destino.

"El camino está cerrado", susurré, sacudiendo la cabeza. "Buscamos a otro".

"Lo lamento. Ninguno de nosotros conoce la distribución exacta de la mansión", confesó Frieda. "¿Cómo crees que abandonamos este lugar?"

"El frente está repleto de guardias en la puerta de entrada, por lo que he visto... Deberíamos huir por el costado, pero no por el este donde estamos ahora. No, el oeste. Allí hay un establo y una pequeña puerta. Ahí es donde apuntaremos. ¿Qué pensáis todos vosotros?"

"Lo suficientemente bien para mí", asintió Frieda. "El primer piso, sin embargo... Es demasiado peligroso para nosotros husmear aquí, creo. Mejor pasamos a la segunda. Lo más probable es que haya una ventana en el ala oeste desde la que podamos caer.

"¿El segundo piso?" Carola se estremeció ante la idea. "¿Es... es seguro allá arriba?"

"'Más seguro' es más la palabra, pero no es garantía. Tanto Frieda como yo evitaremos que ustedes dos sufran daño, eso es lo que puedo prometer — aseguré. "Vizconde Albeck... Tengo la corazonada de que no es un hombre para

TRADUCIDO POR ANDY

soportar a los de baja cuna en los pisos superiores. Podemos esperar menos guardias allá arriba”.

“Mis pensamientos exactamente”, dijo Frieda, mirando a las otras chicas con una sonrisa tranquilizadora.

Asentimientos de acuerdo de cada uno de nosotros.

Luego escuché más en busca de actividad, y al no escuchar nada, abrí la puerta y me asomé. Ahora no hay guardias a la vista; los hombres anteriores deben haberse ido. Pero según las palabras de Frieda, el primer piso debería estar repleto de más ayudantes del vizconde. Una escalera ascendente asomaba no muy lejos; ese sería nuestro destino inmediato.

Con cuidado, pero con el corazón latiendo, salimos del salón, corriendo hacia y subiendo las escaleras. En la parte superior, nos encontramos en el ala este del segundo piso. Nuestro próximo destino esperaba en el lado opuesto de la mansión; una perspectiva agotadora, cruzar una distancia tan incierta.

Nuestro grupo se acercó a él. Frieda se ocupaba de la retaguardia y yo de la delantera. Pronto llegamos a nuestro primer giro del corredor. A la pared de la esquina nos congregamos.

Lentamente, me arriesgué a vislumbrar el salón contiguo...

Un guardia. Paseó en nuestro camino, ajeno.

Hice una señal a los demás para que se quedaran donde estaban antes de presionarme contra la pared.

Allí, esperé con la respiración contenida.

Se acercaron pasos pausados.

Mientras tanto, el miedo deshizo los nervios de Ina y Carola. Pero una mano consoladora de Frieda se posó sobre sus hombros y, al mirar hacia arriba, encontraron en su rostro una leve alegría y un asentimiento tranquilizador. Ella era una mujer bien formada, a pesar de sufrir una buena cantidad de horrores en esta casa infernal.

En ese momento, el guardia comenzó a doblar la esquina.

TRADUCIDO POR ANDY

Me abalancé sobre él, agarrando sus cuellos y tirando de él hacia mí. Luego, con un giro de mis hombros, envié su cabellera directamente a la pared de la esquina.

"¿¡Agh—!?" gritó, antes de desvanecerse en el silencio.

Llamativos, ¿verdad? vino el comentario de Frieda.

"'Lucky' es más como eso", suspiré aliviado. "Y parece que acertamos, solo los guardias más estimados se encuentran aquí".

"Cierto, si nuestro 'afortunado' muchacho aquí es un indicio", dijo Frieda, mirando el manto bordado y la capa que envolvía al guardia caído, prendas de gran lujo en nuestro momento de necesidad. Apresuradamente, desnudé al hombre y luego entregué el manto y la capa a Ina y Carola.

"G-gracias".

"Mi gratitud... Ser Rolf".

Luego, los dos se vistieron con sus cuerpos desnudos con la bendición de la ropa. No hubiera sido prudente tomar las cortinas de las ventanas para este mismo propósito; los hombres de afuera seguramente habrían sentido que algo andaba mal.

Y que yo fuera capaz de inhabilitar a la guardia sin un solo movimiento de la espada fue muy fortuito. Ina y Carola habían sufrido bastante; envolverlos en telas empapadas de sangre habría provocado en sus corazones recuerdos demasiado espantosos para soportar.

"Bien. Adelante, ahora suavemente", susurré a los demás, no sin antes atar a este guardia también con sus propios cinturones. A la sombra estaba su cuerpo inerte, y luego nuestro grupo se deslizó por el corredor, con la cautela guiando nuestro curso.

Mi corazonada resultó cierta: el segundo piso realmente estaba vacío de los centinelas de la mansión. El guardia de antes era la única alma con la que nos hemos cruzado hasta ahora. Por lo tanto, pudimos llegar al ala oeste sin más problemas. Fue allí donde pronto nos encontramos reunidos alrededor de una puerta doble, más allá de la cual estaba el estudio del señor.

TRADUCIDO POR ANDY

Pero la conveniencia fue un artificio del destino, porque aquí terminó nuestra comodidad: mientras tanto, dentro había varios hombres.

Lentamente, abrí una de las puertas, lo suficiente para que las voces del interior se filtraran.

“...entonces, querido papito. ¿Confío en que el buen mensajero de Mernesse se dirija al 5?”

“Confías bien. La Orden debería haberlo recibido hace no más de dos noches. Y me aseguré de que esté bien informado del día y la hora de la boda, de que los detalles estén listos para escuchar a su bella dama.

Al escuchar eso, me volví hacia los demás. Frieda simplemente asintió, pero los otros dos tenían todo el aliento de sus rostros. El miedo en sus ojos implicaba que las voces no eran otras que las de sus opresores: el vizconde Albeck y su heredero, Kenneth.

“¡Oh, mis entrañas! ¡Están en llamas! cantó el hijo. “Mi futura esposa... ¡un mariscal, ella es! No supondrás que moriría demasiado pronto si yo fuera un poco... *brusco* con ella, ¿verdad, papi?”

“De nada, muchacho. Ella es la elogiada Lady Emilie Mernesse, nada menos. Libertadora de Godrika, susurradora del levinblade: su fuerza está atestiguada, te lo aseguro. ¡Dicen que es la dama que sucederá a Tiselius!”

“¡Alardeado, de hecho!” se rió Kenneth. “Ah, una mujer tan encantadora... ¡toda *mía*! ¡Oh, si fuera la noche de bodas!”

—Una buena esposa te he elegido, si puedo decirlo yo mismo —dijo el vizconde sonriendo—. No evitaré que tu mano la rompa en pedazos, pero sé un poco más amable, ¿quieres? Puede que aún te complazca durante más tiempo, muchacho.

“¡No eres de los que hablan de atesorar juguetes, papá!” el adolescente volvió a reírse. “Pero me temo que sus extremidades no durarán mucho; Saborearé su dulce separación en cuanto pueda. Sí... mordido desde las rodillas y los codos hacia abajo. ¡Una perra ladadora, la haré! ¡Atado y con collar! ¡Oh! Y para su morada: ¡no una mazmorra, sino una caseta de perro!”

Una burla del señor. “Tu fidelidad es conmovedora”.

TRADUCIDO POR ANDY

Me hervía la sangre.

La ira latía a través de mis arterias y directamente a mi cabeza.

No, no pude.

Este era un campo de batalla en sí mismo. Había hostiles, víctimas que rescatar: renunciar a toda compostura equivalía a admitir la derrota.

Profundamente, llené mis pulmones y exhalé lentamente. Calmando la tormenta en el interior, eché un vistazo a través de la puerta rota.

Un escritorio grande. Allí estaba sentado el vizconde. Al otro lado estaba su hijo, Kenneth, flanqueado por un guardia a cada lado. Las burlas engatusadoras se plasmaron en los rostros de los soldados mientras la charla pecaminosa de los nobles se deslizaba hasta sus oídos.

Cuatro en total entonces. Manejable. Entraremos y los esposaremos. Suficientemente simple.

Frieda se paró frente a frente, observando la escena por sí misma. Nuestros ojos se encontraron; asentimos. Yo me encargaría de los guardias, mientras que Kenneth sería el objetivo de Frieda. El vizconde, siendo el más alejado de nuestro alcance, sería tratado en último lugar.

A través de señas manuales, esos detalles fueron transmitidos a Frieda, quien asintió de nuevo.

La parte del león de la emboscada sería mía, pero esto era lo mejor. En cualquier medida, nuestro mercenario era excepcional con la espada, pero detestaba cargarla más de lo que su cuerpo cansado y torturado podía soportar. Era tan víctima como Ina y Carola. Esto, no podía ignorarlo.

Muchas almas en su línea de trabajo he conocido durante mis salidas por la ciudad. Todos estaban imbuidos de la misma voluntad de hierro; sin duda habrían rechazado un plan como este. De hecho, esos soldados de fortuna estarían encantados de asumir su parte justa del trabajo, orgullosos de corazón como estaban.



TRADUCIDO POR ANDY

Sin embargo, encontré el acuerdo de Frieda sin ni siquiera un destello de descontento en sus ojos. Entendió bien la situación en cuestión, ya sea en lo que respecta a los números de nuestros enemigos o al estado gastado de su propio cuerpo. En ella encontré una cómplice que merecía la máxima confianza mientras nos encontrábamos cara a cara contra la puerta.

Una última mirada fue compartida entre nosotros.

Nuestras voluntades fueron endurecidas.

Las puertas se abrieron de golpe.

"¿Mm?" murmuró el vizconde, durante lo cual yo ya estaba en movimiento. Un armario alto estaba junto a la puerta: con un fuerte tirón, lo derribé sobre el guardia que estaba de pie a la izquierda.

"¿jWagh!?" el gruñido aulló. Un choque de roble. El suelo retumbó. El mueble impulsado era en verdad pesado; no escaparía ileso.

El otro guardia se apresuró a revelar su espada. Corrió hacia mí, con la intención de atravesarme con él. Esto, predije, estaba demasiado cerca de Kenneth, su protegido, por lo que no podía atreverse a blandir su espada ampliamente.

Con un giro de mi cuerpo, dejé que la hoja pasara, y saltando en medio de él, clavé mi codo profundamente en la cara del guardia.

"¡jBwugh!!" Aire y saliva se derramaron de él cuando todo el impulso de mi cuerpo se estrelló contra sus fosas nasales. Se derrumbó a mi lado, y de su persona robé una daga. No seguiría siendo mío por mucho tiempo: de inmediato, giré y arrojé la pequeña cuchilla.

"¿jGagh!?" Mordió profundamente en el muslo del primer guardia, quien, después de liberarse del gabinete derribado, había pensado en desenvainar su propia espada.

Kenneth quedó atónito, pero el caos continuó. Ya había otra espada surcando el aire, una en manos de Frieda. Un hilo de sangre voló del brazo izquierdo del adolescente.

TRADUCIDO POR ANDY

*“¿¡Eh!?”* —ladró, tropezando con la herida reciente que no era más grande que un simple pulgar. Pero fue producido con una precisión asombrosa, un corte de espada destinado a no hacer más que suprimir al joven.

Sin embargo, la energía de las acciones del mercenario no cesaría allí: el cuerpo de Frieda se movió y saltó de regreso al centro de Kenneth. El movimiento, brillante en el uso de su forma esbelta y ligera como una pluma, terminó con un talón clavado directamente en la rodilla de la adolescente.

*“¡¡Yiiuugh!!”*

Un grito barato que ocultaba el sonido de una rótula rota. El niño luego cayó al suelo. No muy lejos de él estaba yo, saltando sobre el escritorio del señor. Mi espada libre de su vaina, clavé su pomo en el rostro del vizconde.

*“¿¡Uogh!?”*

El noble clamó hacia atrás, silla y todo. Me dejé caer y, de pie a su lado, apunté con mi espada a su cuello. Frieda hizo lo mismo, acercando la suya a la nariz de Kenneth.

Hasta ahora, todo bien.

Pero el hijo del señor no era de los que se quedan callados: retrocedió y abrió su sucia boca.

*“¿¡Q-qué es esto!? ¿¡Por qué estás aquí!?”* Kenneth ladró, señalando a Frieda. *“¡Un juguete! ¡Eso es lo que eres! ¡Un juguete debe saber quedarse en el corralito!”*

Enrojecimiento ardiente emanaba del semblante de Frieda. Durante mucho tiempo había mostrado compostura en el curso de nuestra huida, pero las malas palabras de Kenneth finalmente habían desatado de su corazón una furia secreta. Pero la ira ascendió a nada más que una apertura. Era seguro: por un brevísimo instante, el juicio de Frieda quedó cegado.

Por su parte, Kenneth no parecía de los que inventan semejante astucia. Frieda no era más que una muñeca para él, hecha para su placer y deleite. Y así, llorar y gimotear ante su desafío era muy impropio de él. Sin embargo, esa era

TRADUCIDO POR ANDY

exactamente su situación, por lo que lo que salió de sus labios fueron simplemente palabras forjadas miserablemente por la ironía de todo.

El cuchillo que luego sacó del bolsillo de su pecho claramente no era del tipo para el combate. No, era una cosita delicada, utilizada solo para cortar sus "juguetes", ninguno de los cuales podría haber hecho más que dejarlo salirse con la suya.

Se elevó en el aire, en medio de las patéticas lágrimas y gritos de su portador.

Un cuchillo, por casualidad imbuido de precisión.

Una estocada de su hoja, dirigida a una oportunidad de apertura.

Voló hacia el flanco de Frieda.

Un curso cruel acercándose a su carne desprotegida.

Entonces, un sonido, como un golpe atronador.

Antes de que el hierro fino pudiera morder la piel desnuda, el portador del cuchillo fue derribado desde donde se encontraba junto a dos de sus "juguetes" más: en su intento por salvar a Frieda, Ina y Carola habían entrado en la habitación, y con todas sus fuerzas pudieron reunir, se arrojaron sobre el joven depravado.

El sonido de todo eso fue como una campana para el mercenario, pues la luz de la razón volvió entonces a sus ojos. Una vez más, su espada saltó por el aire...

*"¡Nngyaagh!!"*

...y con él, el oído de Kenneth y los lamentos llorosos.

Frieda se acercó a él. Sus siguientes palabras fueron tan frías como su acero, adiestradas una vez más en los gritos y sollozos de un señor.

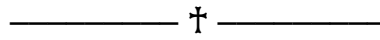
"Todavía esa lengua. O perderlo.

*"¡Ja... ah...!"*

Diez segundos.

TRADUCIDO POR ANDY

No habían pasado más de diez segundos desde que las puertas se abrieron de golpe. La pelea había terminado. Los nobles fueron capturados.



Desde la ventana del ala oeste volaron los señores de Albeck, padre e hijo. Cayeron sobre un pajar debajo, en su mayor parte ilesos por el aterrizaje, pero estando atados como estaban, no pudieron huir. No es que tuvieran intención de hacerlo: sus incesantes quejas nos habían obligado a Frieda ya mí a sacarles el ingenio a palos.

Los cuatro los seguimos de cerca. Con Ina a mi espalda y Carola a la de Frieda, salimos por la ventana y descendimos a través de los caños de lluvia. En la parte inferior, nos encontramos justo antes de los establos. Justo como se planeó.

Corrimos hacia las sombras y desde allí miramos hacia la puerta oeste que se extendía más allá. Los flancos de la mansión estaban escasamente vigilados, como habíamos anticipado: no más de tres hombres ocupaban la salida secundaria.

“Rolf, no pasará mucho tiempo antes de que los lacayos perciban el hedor que hemos cocinado en la mansión”, susurró Frieda. Será mejor que nos abramos camino antes de que nos sigan con fiereza.

"Entonces nos movemos ahora".

Cuanto más nos entreteníamos jugando con los pulgares, más dispuesto estaba el destino a hacernos fracasar en nuestra huida. Se necesitaba una valentía inquebrantable, tal vez con una pizca de imprudencia: a diferencia de mi infiltración en el lugar, irrumpir con fuerza era una carta que ahora podía permitirme jugar.

Nos ayudamos de tres corceles del establo: uno para Ina y yo, otro para Frieda y Carola, y el último para los Albeck. Nuestros cautivos estaban atados a su montura, cuyas riendas yo sostenía desde lejos.

“Ina, Carola. Agárrate fuerte —le advertí en voz baja. “No te preocupes. Todos ustedes serán libres antes de que se den cuenta. Flechas, magia, no nos acosarán. Nuestros nobles rehenes aquí son un buen escudo.

TRADUCIDO POR ANDY

"¡El hogar está en el horizonte, amores!" tranquilizó Frieda. "¡Vamos a movernos!"

Repentinas caídas de cascos llenaron el aire: los galopes de tres caballos corriendo hacia la puerta oeste.

"¿¡Qu-!?"

"¡Bbb-maldita sea, nos tienen señores, lo hacen!"

Cegados por nuestra descarada huida, los guardias no hicieron más que quedarse boquiabiertos mientras pasábamos a toda velocidad por en medio de ellos.

La escapada fue tan indolora como exitosa. Estábamos libres por fin de la guarida del vizconde. Los establos del lado oeste no servirían de nada a nuestros perseguidores, porque montábamos los únicos caballos que teníamos delante de ellos. Cualquiera que haya tenido la intención de pasar al frente y pedir ayuda habría encontrado inútil el esfuerzo, porque para entonces habremos desaparecido mucho más allá del horizonte.

†

Nuestro escape montado nos llevó a unos pocos mīllia-passūs de la mansión. Allí nos detuvimos y desmontamos a orillas de un arroyo que corría por el fondo de un valle verde. El sol se hundió debajo de las montañas. Los cielos se sonrojaron como un vino; caía la noche.

"Gracias, Rolf", dijo Frieda, mirándome. "Las autoridades han mantenido la villanía del vizconde en su punto de mira durante mucho tiempo, pero este diablo ha mantenido la cola demasiado bien escondida, ya ves".

—¿Y confío en que tenga suficiente para que comparezca ante un tribunal?

"Infinidad. Nuestro testimonio será motivo suficiente para una buena limpieza de ese loco señorío. Y la cámara de torturas... bueno, nuestro vizconde aquí antes se pondrá la túnica de monje antes de que de ese lugar le salgan alas para volar. Supongo que resolverá nuestro caso bastante bien —sonrió Frieda—. "Nuestros parafilos principescos están bien atados. No irán a ninguna parte".

TRADUCIDO POR ANDY

"Ya veo..." Mis pensamientos se dirigieron a la cámara de tortura. "Los cráneos. Dales un entierro apropiado para mí, ¿quieres?"

"Tienes mi palabra."

"Y mi nombre y mi rostro deben permanecer en secreto. ¿También tengo tu palabra sobre eso?" Solicité cuidadosamente. "'Un transeúnte en un estado de ánimo servicial, ido después de la fuga'. Esa es mi escasa parte en esta obra. Difícilmente es una mentira, al menos."

"Los escándalos de la aristocracia son como madejas enredadas; No te culparé por querer mantenerte alejado del lío. Pero, ¿realmente quieres separarte sin un mérito para tu nombre?"

"Sí", asentí. "Considéralos todos tuyos".

Como deberían ser.

Mis acciones hasta ahora iban a estar tan divorciadas de la participación y el conocimiento de Emilie tanto como fuera posible. Incluso si la Casa Albeck fuera declarada totalmente culpable de sus transgresiones, si saliera a la luz que yo tenía algo que ver con el asunto, Emilie se sentiría mal.

De hecho, todo sería visto como una investigación encubierta por parte del joven mariscal para forzar la anulación de su propio compromiso. ¿Y quién fue el que husmeó? Por qué, nada menos que un miembro de la 5ª, su propia Orden.

"Fue solo un poco de escrutinio sobre mi futuro esposo". Ninguno entre la aristocracia se atrevería a tolerar tal excusa. Escrito al final de tal escenario sin duda estaría el humilde nombre de la Casa Mernessee, empañado para siempre, y los muchos esfuerzos de Emilie para mantener a flote a su familia, todo como susurros enviados a los cuatro vientos.

No podía permitir que eso sucediera.

"En ese momento", Frieda asintió en respuesta. "Pero no lo olvides: te debemos mucho por tus actos de este día, Rolf. Gracias."

TRADUCIDO POR ANDY

"Y yo te." Nuestras manos se encontraron y se estrecharon. Entonces supe lo que era tener un amigo de armas. Con mucho gusto. "De vuelta a la ciudad contigo, ¿verdad? ¿Para reunirse con tus empleadores?"

"Ese es el plan. De todos modos, dos no sirven para mantener a estas chicas cortadas durante tanto tiempo. Haré que se ocupen de ellos.

"Tú tampoco estás menos cortada, Frieda".

Una risa suave. "Supongo que no."

Debo regresar antes del amanecer. Nos separamos aquí —anuncié. "Disculpas. Los acompañaría a todos a la ciudad, pero me temo que se ha perdido el lujo.

No le hagas caso. El sol se pone; nuestros perseguidores estarán ciegos a nuestro paradero," Frieda sonrió de nuevo. "Estaremos bien de aquí en adelante".

"...oah... mmrgh..." vino un murmullo baboso. "... ¿Qué... dónde... dónde está esto...?" En verdad, habíamos golpeado a los nobles hasta dejarlos inconscientes, pero parece que el vizconde se salvó de un puño demasiado pequeño, porque su ingenio ahora volvió a él. "...¡M-demonios! ¿¡Q-cuál es el significado de esto!?" se retorció.

"Mira y sabes, *demonio*", respondió Frieda. "Tú, tu hijo, la Casa Albeck, tu final está cerca".

"¡Q-deja tu farsa! ¡T-eres todo menos ovejas balando por la leche de mi amapola! ¿ ¡Y *por vergüenza* me enseñarías los dientes!?"

"Antes pareces la oveja que bala que yo, amo vergonzoso".

"¡Silencio! ¡Silencio, tú! ¿¡Te atreves a hablar de vergüenza!?! *¡Hoh!* ¡Lástima! ¡No es más que una vil sombra ante el esplendor de la Casa Albeck! ¡Somos los más destacados entre la nobleza, lo somos! ¡Nuestras tierras son sagradas! ¡Nada menos que el mismísimo St. Rakliammelech residía en estos valles!" alardeó el vizconde. "Fui nombrado mayordomo de esta tierra por la gracia de Su Majestad. ¡No seré humillado por gente como ustedes, chusma variopinta!"

A esto, Frieda ofreció poco más que una sonrisa. "¡Grandes palabras! De un gusano.

TRADUCIDO POR ANDY

"¡Aaach!" el señor enrojeció. Sus ojos estaban enloquecidos. Buscaron a su alrededor con espasmos, decidiéndose por Ina y Carola. A ellos se precipitó su saliva baranda. "¡Tú allí! ¡Moza derrochadoras ambas! Libérame de una vez, ¿quieres?"

"¡Ah...!" retrocedieron.

"¡Detén tus lloriqueos! ¡Hola ahora! ¡Hazme desatar! ¡Vaya, haré que todos ustedes sean cortados y servidos, lo haré! ¡¡Para eso es todo lo que eres bueno!!"

"¡Ah...! ¡N-no... aa... aah!"

"Eso es suficiente de ti". Un nervio mío finalmente fue tocado. Me acerqué al vizconde y sumariamente le tapé la boca con lo que tenía a mano.

"...mmmgh...! ¡Mmrgh...!" su indignación estalló aún más.

"¡Aaaaah! ¡Ah! No...! ¡¡No!!"

"P... por favor... misericordia de nosotros... ¡por favor...! ¡Ah... aah!"

Sin embargo, para Ina y Carola, el silencio de su opresor resultó ser de poca ayuda, porque las pesadillas que aullaban desde sus corazones las acosaban más allá de todo lo soportable.

"¡Mis amores, están a salvo!" vino Frieda, tomándolos en sus brazos. "El dolor ha terminado, ¡eres liberado! ¡Todo está bien ahora!"

Pero a pesar de sus más sinceros esfuerzos, las pobres almas no pudieron calmarse.

"Ina, Carola las dos. Mírame —dije, gentil pero firme.

"¡Automóvil club británico! ¡Aaah...!"

"Mira", repetí, con todo el corazón que pude reunir. "Te lo ruego".

"Ah... aah..."

Un frágil momento de quietud. Esta era mi única oportunidad.



TRADUCIDO POR ANDY

“Todos ustedes han estado asustados y afligidos demasiado, mucho más allá de mi conocimiento. Ni siquiera puedo comenzar a compartir o aliviar tu dolor, y eso me desgarraría sin fin”.

“... Ah... au...”

“Lamento decirlo, pero las heridas que llevas—preferirían sanar muchas veces antes de que te liberes de las pesadillas. Hasta entonces, debes enfrentarte a las muchas noches de insomnio que te esperan”.

Una realización aterradora, saber que el dolor no terminará hoy. El peso de eso dejó a los dos tranquilos.

“Pero, se tienen el uno al otro, y juntos pueden recordar este día de todos los días; esto, espero. El día que te pusiste de pie. El día que luchaste contra tus miedos. El día que salvaste a Frieda de la finta de Kenneth.

Sus cejas se despejaron, como si la aventura se reviviera en sus mentes.

"Si no fuera por tu coraje, ¿no estaríamos perdidos en este momento?"

Sabía bien la respuesta. Tal vez como Ina y Carola, cuyos temblores disminuyeron por fin.

“Hay fuerza en ambos. Un consuelo para agradecerlos contra los demonios asentados en vuestros corazones. De eso estoy seguro.

“... un... ah...”

“El miedo es un enemigo poderoso. Pero puedes *luchar*. Este mismo momento lo atestigua”.

“... S... Ser Rolf...”

“Yo... yo...”

Una chispa volvió a sus ojos. Conoció la alegría entonces.

Me has mostrado un valor digno de un caballero con historia. Haberlos conocido a todos es un tesoro que atesoraré por siempre. Gracias.”

“... N... no... yo... eso...”

TRADUCIDO POR ANDY

“¡Hic... Ser Rolf... Ser Rolf...!”

A través del valle en la oscuridad, sus gritos resonaron.

Como lo hicieron a través de mi corazón, porque entonces me encontré deseando en cada estrella que podía ver una simple esperanza: que las víctimas aquí encontraran paz en sus días de ahora en adelante.

————— † —————

“Bueno, será mejor que nos vayamos”, dijo nuestro mercenario.

“Bien,” asentí mientras preparaba uno de los caballos. “...Frida. ¿Estarás bien?”

He sobrevivido toda una vida de azotes. Pero creo que me las arreglaré. El miedo es un enemigo contra el que hay que luchar, ¿no? ella sonrió.

"Lo es, de hecho", me reí entre dientes.

"Por cierto..."

"¿Qué es?"

“La hora avanza hacia el anochecer, y estamos bien en la naturaleza...” Frieda abordó de manera bastante indirecta. “Desnudo he estado a la vista de todos desde que comenzó nuestra escapada; ¿Supongo que no me harías esperar por algo que ponerme?”

"Ah—" vino la realización relámpago. "R-correcto".

Ahora que lo mencionó, Frieda había estado completamente desnuda desde el momento en que la vi por primera vez en la celda de la cárcel. De alguna manera, no se me había ocurrido la idea de otorgarle la misma comodidad en la ropa que a Ina y Carola.

Te tomé por el tipo de persona a la que le importa poco. Fue superficial de mi parte”.

“¡Y para mí, un shock!” ella empujó.

Me rasqué la cabeza. “M-mis disculpas. Er...”

TRADUCIDO POR ANDY

Después de mirarme a mí mismo, me quité la coraza y el gambesón, y luego luché por quitarme la camisa. Libre de la tela, se la entregué a Frieda.

Ella parpadeó. "¿Qué? ¿Tengo que vestirme frente a ti, ahora?"

"L-lo siento".

Apresuradamente, di la vuelta detrás de ella y colgué la camisa sobre sus hombros.

"... Es más una capa que una camisa, esto", observó, "pero cubre bien un cuerpo más pequeño, ¿no?"

"E-eso lo hace".

Frieda se volvió hacia mí, las mejillas rojas de alegría y una sonrisa amable en los labios. Mientras sostenía la camisa apretada contra su pecho, Ina y Carola observaban con risitas sonrientes.

TRADUCIDO POR ANDY



†

'Que te vaya bien. Esperemos que nos volvamos a encontrar algún día.

Mis últimas palabras a los tres antes de partir en mi corcel. El camino que tenía ante mí serpenteaba ahora hacia un nuevo destino: mi regreso al cuartel general del 5.º.

“La escritura está hecha...” me dije a mí mismo, antes de dirigir mis siguientes palabras a la luna llena y brillante. "... Que todos encuentren consuelo en su sueño".

Una oración solitaria por los sacrificados en vano, que tanto sufrieron en el oscuro rostro de la tortura. Pero las manos que cometieron la depravación fueron finalmente atrapadas y esposadas: este día fue testigo del final de las tragedias de la Casa Albeck, por fin.

†

Como una guerra era el tumulto, acababa de cesar.

El polvo finalmente comenzó a asentarse.

Recortados y apropiados estaban los campos de entrenamiento de la 1ra Orden de Caballería, pero en este momento, parecía más una escena de masacre, ya que había cuerpos esparcidos, ya sea doblados o postrados. No eran menos de una veintena, pero difícilmente eran cadáveres, aunque uno podría ser perdonado por confundirlos así.

Orgullosos caballeros de la 1era eran, sólo que no tenían ni la chispa del orgullo en ellos, vencidos de cuerpo y espíritu como estaban. Pero eso era lo que más se esperaba, porque de pie en medio de sus gemidos de dolor estaba su mariscal.

*"Ja ja..."*

Estelle Tiselius, comandante de estos estimados luchadores. El suyo era un rostro de lo más hermoso, ahora centelleante por el sudor, y sus hombros subían y bajaban suavemente mientras el aliento salía de sus labios, sin prisas ni agobios.

Fue todo menos una sesión de entrenamiento. Había cumplido con su deber al albergar la práctica rigurosa, pero era tanto para su beneficio como para el suyo

TRADUCIDO POR ANDY

propio. De hecho, Estelle solía unirse a sus rigores regulares, en cada sesión enfrentándose deliberadamente a sí misma, y solo a sí misma, contra las hordas de caballeros.

Eso no quiere decir que fueran carne de cañón fácil, no. Cada uno era la crème de la crème de los mejores luchadores del reino, pero era la verdad intachable que al final de estas sesiones de entrenamiento, esta sería la triste escena que se presentaría: caballeros de gran valentía, golpeados y magullados, pero entre ellos, Estelle, de pie con ni una mancha en su cuerpo golpeada por ningún golpe.

"Vamos a romper por el día", anunció con voz tranquila. "Oficiales todos, oren para que descansen lo suficiente".

"A-sí, Mareschal", todos se aseguraron de responder, aunque entrecortadamente. Así se apoyaron el uno al otro en su salida. Muchos de ellos encontrarían esta noche como una noche de insomnio, porque las punzadas de dolor y humillación seguramente los acosarían bien hasta el amanecer.

En contra de la corriente de oficiales que partían, llegó un hombre: Francis Behrmann, su superior, y submariscal del 1.º.

—Vaya, mademoiselle —empezó a decir el anciano caballero—. "Sería una gran tranquilidad para nuestros oficiales si ustedes redujeran su mano, aunque sea un poco. Con tanta lascivia desgarras sus espíritus. ¡Es seguro!

"¿Facilidad?" Para él, Estelle miró. "Dilo ahora, querido Francis. Mucho tiempo desde la última vez que medimos espadas, ¿no? ¿Por qué no tranquilizar a nuestros oficiales y perdonarme a mí en su lugar?"

"¡Hoh!" Francis agitó la mano en señal de protesta. "¡Perezca el pensamiento, mi Señora! ¡Estos huesos están quebradizos por tanta emoción, deberías saberlo!"

"Y deberías saber que apenas tienes la edad para los huesos quebradizos", bromeó Estelle mientras se secaba el sudor de la cara con una toallita. Una leve sonrisa curvó sus labios, una cálida con honestidad, pero rara a la vista de cualquier otra alma además de Francis.

Sin embargo, para contrastarlo, el rostro del anciano caballero se frunció preocupantemente.

TRADUCIDO POR ANDY

Y yo digo, mademoiselle, que una dama de *su edad* debe saber añorar a otra por medios más tranquilos. Mirando con nostalgia por la ventana, o recitando sonetos, digamos”, argumentó de la nada. “Sin embargo, aquí estás. Antes piensas en blandir una espada que un ramo; de hecho, anhelas a tu hombre de la manera más extraña.

"¡La lengua en tus mejillas es demasiado descarada, Francis!" Estelle respondió, antes de darse la vuelta. "No estoy anhelando".

El mariscal de la exaltada 1ra. Tomado por un fugaz ataque de nerviosismo.

Sin embargo, el submariscal solo pudo negar con la cabeza. Después de todo, era su más sincero deseo que ninguno de los queridos oficiales del 1.º se viera tan atrapado en la vorágine de asperezas que supuso el entrenamiento especial de Estelle.

Por su parte, la heroína se resistía a considerar el más mínimo compromiso. De hecho, se entregó por completo a esta búsqueda de la perfección. Por lo tanto, era inevitable que por cada sesión de entrenamiento en la que ella participaba, sus caballeros quedarían golpeados y sin fuerzas para mantenerse en pie.

Pero no siempre fue así.

No. Este impulso encerrador suyo se concibió en el clímax de la Batalla de Erbelde, no hace más de tres años.

Allí, ella lo presencié.

Ese movimiento de una espada, demasiado hermoso para contemplarlo.

Esa brillantez de una batalla, demasiado sublime para silenciarla.

Una vívida visión que de vez en cuando se rebobinaba en los recovecos de su corazón.

Y cada vez que lo hacía, se lanzaba a la agonía de un arduo entrenamiento.

Pero cada vez que lo hacía, conocería la desesperación, porque no había ninguno aquí que pudiera igualar su espada.

TRADUCIDO POR ANDY

Estelle no era una mujer que olvidara tan fácilmente su gratitud por sus criados. Fueron todos ellos caballeros ejemplares y verdaderos. Una evaluación sincera, una que ella se aseguró de que fueran sabias. Incluso frente a los de las otras Órdenes, sus soldados no brillaron menos en su abundante excelencia. Cada uno de ellos era talentoso en su técnica, templado en su temperamento, modelos orgullosos por derecho propio.

Sin embargo, no fueron suficientes.

Y ella tampoco.

No importa cuánto se esforzara en pulir tanto la mente como el cuerpo, ese mismo pensamiento siempre brotaría desde lo más profundo de su corazón. Y al reflexionar sobre esas insuficiencias compartidas, sus pensamientos se volverían... hacia él.

*Ojalá estuviera aquí conmigo.*

*Entonces mi inquietud podría conocer un momento de consuelo.*

El aire cálido rodó de sus labios.

"Es antiestético suspirar tan abiertamente, milady", volvió a pinchar Francis al ver esto. "Para que no quieras perder tu juventud con un suspiro".

"Eso es 'felicidad' que uno suspira lejos, Francis," Estelle hizo un puchero. "Así que no vas a deformar nuestros queridos adagios para tu propia alegría..."

Para alguien tan bella como la heroína de Londosius, incluso su suspiro melancólico era digno de un retrato. Sin embargo, sus verdaderos deseos no se encontraban en ninguna parte en el ilustre título o cualquier otro tipo de complacencia al heroísmo.

"¿Bien?" Estelle dijo de nuevo. "Has leído el informe, lo tomo?"

"De hecho, mi Señora. ¡Fue una lectura fascinante!" Francis asintió, acariciando su barbilla.



TRADUCIDO POR ANDY

De lo que hablaron fue nada menos que de una fatídica operación de dos inviernos pasados: la reconquista de la mina Godrika, completada mediante los dolorosos sacrificios del 5to. El informe fue escrito por las propias manos del 5º y enviado a Central para su revisión.

Estelle simplemente había querido echar un vistazo por su cuenta a la cacareada vicisitud, una que había afilado de nuevo la embotada espada de guerra de Londosius. La proliferación de plata, la expansión de las líneas del frente, la aceleración del derramamiento de sangre, todo se debió a esta operación.

Pero el informe...

Allí estaba escrito el registro de una batalla que traicionó la imaginación.

Un catoblepas, una criatura de lo más repugnante, fue descubierto dentro de los túneles. Lo que debería haber requerido la lucha colectiva de brigadas enteras fue logrado por una sola alma. Sin embargo, a ese oficial se le negó el mérito, porque Central consideró adecuado volver los ojos del honor hacia otra parte.

El asunto exigió mucha reflexión. Por lo tanto, se le pidió a Francis que hiciera uso de algunas conexiones de canal trasero, para que se pueda arrojar más luz sobre esto.

Y allí se constató que *se* opuso a la operación desde el primer momento. Es más, *había* expuesto abiertamente los peligros de actuar sobre la reconquista. Que una batalla tan ambiciosa sembraría las semillas de los frutos caídos de la guerra de hoy era probablemente lo que *su* agudo conocimiento había previsto.

Y, sin embargo, en contra del consejo de *su* propio corazón *entró* en ese campo de batalla. Solo allí, con toda la desesperación y determinación que *pudo* reunir, *puso* fin a ese derramamiento de sangre...

...al reconocimiento de ninguno.

Que repugnante ironía.

Una vez más, de los labios de Estelle salió un suspiro pensativo.

TRADUCIDO POR ANDY

Ciertamente, *él* sería uno de los que quedarían atrapados en tal imprudencia no correspondida. Quizá incluso ahora *se le pueda* encontrar peleando otra batalla inútil.

El título de "héroe" sin duda encajaba más directamente con ese alma invisible y no cantada. Esto, Estelle lo sabía. Esto, su corazón habló.

"Vaya, querida mademoiselle", Francis rompió el silencio. "Llevado a suspirar como pasatiempo, ¿verdad? Es un pasatiempo para damas más verdes, te lo haré saber. Digamos, del tipo de las doncellas.

*Aún soy una doncella".*

Una respuesta de puchero. Y uno irrazonable, tal vez, pero Estelle lo transmitió de todos modos. Luego, medio burlándose de sí misma con una sonrisa melancólica, sacudió la cabeza y se separó del campo de entrenamiento.

Incluso ahora, deseaba fervientemente traerlo *bajo* su ala aquí en el 1er. Que tal fantasía nunca volaría era un futuro que Estelle nunca podría haber presagiado.

Porque ni siquiera la propia heroína puede ver todos los extremos.

## — VI —

A través de la noche tranquila, conduje mi corcel sin obstáculos.

La arena de la hora fluía rápido, pero por fin llegué al cuartel general antes del amanecer. Allí, regresé al cuartel y saboreé unas pocas horas de sueño.

Hoy, la rutina comenzaría de nuevo. Me levanté, me cambié de ropa y me preparé para emprender el entrenamiento matutino, justo cuando la penumbra del cielo despierto se asomaba por las ventanas.

La puerta golpeó. Golpes feroces, uno tras otro.

—¡Rolf Buckmann! Llegó un grito ahogado. "¡Sal de una vez!"

Bastante urgente a esa hora, ¿quién podría ser?

Abrí la puerta.

"Sí—" encontrando tres líderes, "—señores?"

No hay caras conocidas aquí.

Buckmann, verdad? el líder más adelantado fulminó con la mirada. "Estos últimos dos días, ¿qué has estado haciendo?"

"Señor. El mariscal me dio dos días de permiso —empecé a explicar. Que mal. Salí para la ciudad al atardecer de ayer y no regresé hasta altas horas de la noche.

Nada sobre mi escapada en el vizcondado de Albeck podría revelarse aquí. No tenía otra opción: pasar mis días libres en la ciudad sería mi excusa. Era bastante sonido. Después de todo, los miembros de la Orden son libres de hacer lo que les plazca cuando tienen licencia. Toques de queda, pasar la noche en otro lugar, ninguna de esas limitaciones los confinaba. Por lo tanto, mi vagancia en la ciudad no debería haber hecho sonar ninguna campana.

Los líderes intercambiaron miradas.

"Ven", fue su escueta respuesta.



Siguiéndolos, serpenteamos rápidamente a través de los pasillos antes de salir al aire libre. En poco tiempo, me llevaron a los establos. Solo que había algo extraño en la escena aquí. Los mozos de cuadra madrugadores fueron detenidos en sus deberes. Todo estaba en silencio.

Miré a través de los puestos.

Uno de ellos estaba vacío, un puesto con el que estaba muy familiarizado.

“¿Qué te dicen tus ojos, ey?” señaló uno de los líderes. El corcel del mariscal... se ha *ido*. La misma montura que tu cargo, ninguna otra.

"Sin embargo, estaba aquí ayer, cuando lo comprobé por última vez", respondí. Como he dicho, no estuve presente en el cuartel general hasta mi regreso anoche. En ese momento, la responsabilidad del caballo del mariscal debería haber recaído en los mozos de cuadra.

Esos mismos mozos de cuadra dan fe de que no han visto el caballo. No desde ayer”, dijo otro líder. ¿Qué hiciste ayer con el caballo? ¡Dinos!"

“Hice lo que siempre he hecho esa mañana. Cepillé al caballo, lo alimenté y lo saqué a pasear”.

"¿Y entonces que? Tus entumecidos ingenios sacaron lo mejor de ti, ¿verdad? ¡Olvidaste enviar el corcel de regreso a su establo!" un líder levantó la voz, sacudiendo la cabeza. “¡Basura de alcantarilla sin gracia! ¡Un espantapájaros es mejor mozo de cuadra que tú!

“No, señor. Me aseguré de devolver el caballo a su lugar —confirmé. "Una vez más comprobé antes de mi partida nocturna para la ciudad, entonces, también, estaba aquí mismo en este puesto".

“Y vamos a creer tu versión confusa, ¿eh? Las palabras de un alga atontada . ¡Digno de confianza! se burló otro líder. Todos estaban furiosos, más que de costumbre. Pero tenían buenas razones para estarlo: el corcel de Emilie era muy especial. “Al mariscal le legó ese caballo nada menos que *Su Majestad*. Sabes *adónde* ha ido. ¡Dinos!"

TRADUCIDO POR ANDY

“Cualquier alma estaría desquiciada por cuidar de un caballo tan querido, es seguro. ¿Pero dejar que se escape? Demasiado sin espinas, ¿verdad?”

¡Ese corcel se vende por más monedas de las que tú jamás valdrás, sin gracia! ¡¿No nos digas que no te habías dado cuenta de eso?!”

Hablaron verdad.

El caballo desaparecido fue uno que el rey de nuestra tierra le dio a Emilie, una bendición para la reconquista exitosa de la mina Godrika por parte del 5.º hace dos inviernos. El corcel fue realmente invaluable, y tanto para Emilie como para toda nuestra Orden, fue un emblema de gran honor.

No hace falta decir que perder un premio tan precioso era un asunto grave. Había miedo mezclado con la ira de los líderes antes que yo, uno de ganarse el disgusto de nuestro rey, todo por culpa de un tonto sin gracia que dejó escapar al caballo.

Un suspiro acalorado.

"Eso lo hace. Hablamos con el mariscal", cedió un líder mientras comenzaba a salir. "¡Venir!"

†

una puerta

Sobre su cara, una placa grabada. "Cámara de la Dama Mareschal", decía. Y más allá de la puerta estaba yo, de pie frente a Emilie mientras ella estaba sentada en el escritorio de comando. Flanqueándola estaban los tres oficiales ejecutivos, sus ojos fijos en mí en su furia.

—Creo que ya he oído suficiente —dijo Emilie con calma—. "Sin embargo, Rolf ha dejado en claro que devolvió mi caballo a su establo, ¿no es así?"

“Mi bella Mareschal Mernesse”, uno de los líderes se dirigió de manera más deliberada. "Con el debido respeto, seguramente no te has enamorado de las palabras de este tipo".

“Ni una sola vez ha fallado en su oficina. No veo razón para dudar tanto de él.

TRADUCIDO POR ANDY

"¿Fracasar, señora?" otro líder levantó las cejas. "Es un desdentado sin gracia, no apto para la batalla. Sólo pasa los días fregando armaduras y barriendo nuestros lugares. Tal vez no tenga mancha en sus deberes serviles, pero ¿qué hay de eso? ¡No es ni de aquí ni de allá, diría yo!

"Lo conoces desde tus primeros días", pensó el tercero para airear su mente, "eso, lo entendemos muy bien. Pero señora, usted es *Mariscal de nuestra Orden*.

Separe bien sus asuntos privados de su cargo público, no mime a este canalla de un sin gracia: las implicaciones apenas veladas de las palabras de los líderes.

No era ningún secreto que algunos entre nuestras filas tenían un recelo particular: que Emilie no era lo suficientemente imparcial en su relación conmigo. Sin embargo, mis ojos vieron de manera diferente. Emilie siempre fue justa en sus interacciones; fueron los demás los que fueron tomados con parcialidad en sus flagrantes muestras de discriminación. Pero claro, pensaron lo contrario.

Las dudas que albergaban sobre su propio mariscal no se habían ventilado hasta ahora, ya que, como una fina niebla ante el sol naciente, tal inquietud se disipó rápidamente ante el puro carisma de Emilie.

Sin embargo, yo siempre fui la espina clavada en sus corazones celosos, y nunca fui agraciado al lado de su querido mariscal. Era solo cuestión de tiempo antes de que tal rencor saliera a la luz.

Emilie estaba en condiciones de ser la próxima heroína. Eso lo vieron, y estaban ansiosos por coronarla con tal efecto. Pero la coronación, por así decirlo, no pudo continuar debido a quién más que a mí. Una enfermedad en su carne, un defecto en sus maquinaciones. Para entronizar a Emilie, sintieron la imperiosa necesidad de arrojarme lo más lejos posible de su lado.

"Mis líderes. Cálmense, por favor", Emilie tranquilizó a los líderes, antes de volverse hacia mí. "Rolf. ¿Puedo saber de usted sobre su paradero durante estos últimos dos días?

"Sí, Mareschal," respondí. "Verdaderamente me dijeron que descansara de mis deberes por nada menos que usted mismo. Un descanso de dos días.

"Sí. Es seguro que esas fueron mis palabras para ti.

TRADUCIDO POR ANDY

“Solo que los mozos de cuadra no estaban informados de esto. No inmediatamente, al menos. Así fue que en la mañana de ayer, me encargué de cuidar de tu caballo.”

“Ciertamente... te puse de baja de repente. Un hecho hecho en las últimas horas de tres noches pasadas. Fue mi culpa. Me olvidé de notificar a los establos.

“Como de costumbre, alimenté y paseé al caballo, devolviéndolo a su establo después de ordenar el lugar”.

"¡Allá! Ahí es cuando lo sueltas, ¿¡verdad!?" ladró uno de los líderes. Y como sabuesos acalorados, todos echaban espuma por la comisura de la boca.

"No, señor", negué con la cabeza ligeramente. “Como he dicho una y otra vez, me aseguré de traer el caballo de vuelta”.

"Entonces, ¿ ¡ a dónde se ha ido, ay!?"

“Doméstense, ¿quieren por favor?” Emilie hizo callar a los líderes una vez más. “Rolf. Seguir.”

“Sí, Mareschal,” asentí. “Dada la licencia, pensé que lo mejor sería descansar también de mi entrenamiento. Entregué los papeles correspondientes y así se hizo oficial el permiso para ese día y el siguiente. Luego hojeé la biblioteca hasta que llegó el anochecer, y desde allí me dirigí a la ciudad”.

“¿Qué siguió?” Emilie presionó.

“Me quedé en la ciudad hasta que regresé al cuartel general muy tarde anoche”.

“Ah, entonces te quedaste a pasar la noche”, se burló un oficial al instante. En una casa de prostitución, ¿verdad? ¡Te saliste con la tuya con una puta, lo hiciste!

"¿Qué?" Los ojos de Emilie se agrandaron. “¡Eso es una tontería! ¿Verdad, Rolf?

Un silencio denso.

Uno de los líderes aprovechó la oportunidad.

“Ciertamente, hay hombres entre los que esperan la guerra que están... bueno, *obligados* a entregar una moneda bonita por una puta que es sólo la mitad de

TRADUCIDO POR ANDY

bonita. Por nuestra parte, la guerra es nuestro deber, que nos hace apostar nuestras propias vidas. Por lo tanto, incluso los caballeros como nosotros necesitamos 'consuelo', sobre todo en las horas previas a nuestro ajuste de cuentas", expuso el líder, sin dejar de mirarme ni una sola vez. "Nuestro sin gracia aquí no encuentra lugar en nuestras batallas. Sin embargo, pensó en acostarse con una ramera, como para despecho de nuestros buenos sacrificios. ¡Oh! *Para vergüenza.*"

"¿R... Rolf?" dijo Emilie, visiblemente conmovida. "Estabas en la ciudad, ¿qué estabas haciendo allí?"

Efectivamente, Rolf Buckmann. ¿Que estabas haciendo? Revelen cualquier detalle, mentira o no, y la Orden se apresurará a interrogar a los lugareños para cualquier corroboración. Allí, descubrirán con la misma rapidez que en realidad nunca estuviste allí.

Esto no debe suceder. Ellos no deben saber. Debes haber estado allí, pero no más que una sombra a la que nadie prestaría atención. ¿Cuál será entonces tu excusa, Rolf Buckmann?

"Difícil de decir", dije, sin parpadear. "Me temo que me bebí demasiadas botellas para recordar".

La ira corrió por las venas de los líderes.

"¡El *nervio!* ¿¡Te atreves a bromear ante tu Mareschal!?"

"¡Mira esta *mancha* en el escudo de armas de nuestra Orden!"

"¡Esperar! ¡Espere por favor! ¡Sigán sus monturas, todos!" Emilie gritó, habiéndose levantado de su asiento para calmar a los lívidos líderes. Después, ella me miró con seriedad. "Rolf. Tendré noticias tuyas con más detalle mañana. Hasta entonces, te ruego que te comportes lo mejor posible", dijo, con la mayor calma posible. Por favor, Rolf. Recoge tus pensamientos. Tienes mi oído, mientras digas la verdad, escucharé todo lo que tengas que decir.

Así fue como las acusaciones formuladas contra mí debían ser llevadas a cabo al día siguiente. Todos los líderes me lanzaron miradas furiosas, como si sus propios ojos fueran armas hechas para matar.



TRADUCIDO POR ANDY

Por su parte, Emilie no estaba presa de la ira, sino de la ansiedad. Ella miró hacia mí, su rostro malhumorado con las muchas preguntas que deseaba hacer.

†

Al día siguiente.

El crujido denso de los pies arrastrando los pies llenó el aire cuando los líderes entraron en el cónclave de la Orden, un gran espacio de conferencias, uno en el que me encontré de pie en el centro. Ante mí había una mesa en forma de U, de gran longitud, en la que todos los líderes ocuparon sus asientos.

El panel estuvo formado por la totalidad de los oficiales ejecutivos del 5.º. No faltaba nadie, ni siquiera Felicia. Reunidos a instancias de los tres líderes de ayer, sospeché. La ceremonia palpable de todo ello hablaba claramente de la intención de la Orden de abordar el asunto con la mayor seriedad.

En el centro mismo del panel estaba sentada Emilie. Su rostro, que antes parecía un amanecer, estaba hundido con una expresión sombría.

“Reunidos estamos aquí hoy para deliberar solemnemente sobre las fallas de un tal Rolf Buckmann”, anunció uno de los líderes a voz en cuello.

Parece que quieren hacerse jueces de sí mismos. Qué llamativa reunión, de verdad. Envuélvanse los hombros con los mantos de los magistrados y este muy bien podría parecer el tribunal legítimo.

“Se informó que un corcel de la raza Reuscher desapareció de su establo a partir de ayer. Vale la pena mencionar que este mismo corcel fue un obsequio de Su Majestad a nuestra honorable Dama Mareschal, Lady Emilie Mernessee, por sus hechos decisivos en la recuperación de la mina Godrika”, presentó el líder en detalle. “Rolf Buckmann, galán del propio Mareschal, encuentra entre sus deberes serviles el cuidado del mismísimo caballo. Esta audiencia comienza con una acción de investigación sobre su culpabilidad en este grave asunto”.

Un semblante peculiar estaba en el rostro de ese líder. Uno de euforia, o incluso de éxtasis. El fascinante deleite de declamar los pecados de los sin gracia, desde la mirada de él.

TRADUCIDO POR ANDY

Por mi parte, estaba dispuesto ante todos ellos, firme en mis próximas aseveraciones, resuelto en mi racionalidad.

Lo primero es lo primero. El asunto del caballo perdido, antes que nada, no es más que una sucia invención.

Una y otra vez revisé mis acciones de ese día, pensando que podría haber sido negligente en alguna parte. Pero no. Todos mis recuerdos apuntan a una conclusión: esa mañana, había devuelto el caballo a su establo y, al caer la tarde, lo encontré allí una vez más cuando salía de la sede.

En cuanto a los acontecimientos en el vizcondado de Albeck, ciertamente no pronunciaré una sola palabra al respecto, considerando todas las cosas. La posibilidad de lo contrario invitaría a una herida grave en toda la Casa Mernesse, y las manos que infligen no son de las que se detengan tan fácilmente.

La noche que liberamos a Godrika. Lo recordaba con demasiada claridad: Emilie lloraba una y otra vez. Sus lágrimas eran puro arrepentimiento en sí mismo.

*"Mi corazón me dice que renuncie como mariscal"*, había confesado. Sin embargo, hace dos inviernos enteros eso fue. En todo ese tiempo, había estado trabajando duro en sus deberes como nuestra comandante, para que su familia pudiera encontrar un punto de apoyo contra la voluble turbulencia de la vida aristocrática. Para la Casa Mernesse, seguramente mantendría el rumbo, como el brillante mariscal del 5.º, como una hija devota y amorosa de la familia Mernesse.

Qué triste y lamentable se veía aquella noche. Sigue siendo, para mí, una visión inmarcesible. Su alma misma parecía estar sollozando.

Solo que su miseria no ha disminuido. Sus pensamientos todavía están enredados. Sin embargo, Emilie aguantó una y otra vez hasta el día de hoy. No me atrevo a dejar que todo se convierta en nada.

Pero había una verdad punzante: mantener la boca cerrada sobre el incidente de Albeck y admitir falsamente haber perdido el caballo son dos actos que no se excluyen mutuamente. Si me esforzara en ambos, ciertamente se me permitiría permanecer en la Orden. Emilie se aseguraría de ello.

Hasta ahora me había aferrado a la vida aquí en la Orden, para que algún día pudiera ser nombrado caballero.

TRADUCIDO POR ANDY

Un sueño de infancia. Una ambición que define el alma. La aspiración de convertirse en una figura de galantería, como en los cuentos caballerescos de antaño.

El camino iluminado por tanta prosa y poesía me impulsó a una sola conclusión: afirmar mis faltas y disculparme. Muéstrales la sinceridad de mi remordimiento. Espera la venida de sus buenas gracias. Todo para que la espada me golpee los hombros. Todo para ser llamado caballero.

... ¿Pero es eso realmente propio de un caballero?

¿Admitir un crimen no cometido?

¿Pedir disculpas por faltas infundadas?

Si fuera a ser hecho caballero sobre una base de falsedad, entonces, ¿qué es un caballero?

Las muchas reuniones con las que he sido agraciado, las duras batallas que he ganado, todas han encendido la vela del cambio dentro de mí a lo largo de los años. Una vela escasa y solitaria de un cambio, pero una vela que ardió, no obstante.

El Marescal Tiselius.

Cálidamente me colmó de elogios por mis acciones en el campo de batalla. Sin embargo, ¿qué fue lo que ella vio en mí, realmente?

Los catoblepas crueles y astutos.

Luchó desafiantemente hasta su último aliento, una batalla que me sacudió hasta la médula. Sin embargo, ¿qué fue exactamente lo que cruzó mi corazón cuando presencié su momento final?

El trío que conocí en la mansión Albeck.

TRADUCIDO POR ANDY

Con valentía aquellas mujeres emprendieron sus primeros pasos hacia días más apacibles por delante, después de soportar una pesadilla tan larga y lamentable. Sin embargo, ¿qué fue lo que deduje de sus ojos llenos de esperanza?

Qué...

¿Qué clase de hombre quería hacer de mí mismo?

Una pregunta que me había hecho una y otra vez, durante las muchas horas inquietas de un día entero. El final de esa duración de la auto-indagación me encontró ahora de pie en medio de este cónclave.

Mi voluntad es de acero.

Mi alma está lista.

————— † —————

Todos los pasos perdidos quedaron en silencio cuando los líderes se acomodaron en sus asientos. Sus ojos, una veintena y más, enviaron sus miradas a mí.

“Rolf Buckman. Testifica ante nosotros todas las acciones que tomaste el día de la desaparición del corcel.

Una demanda de uno de los líderes: a saber, el presidente encargado de moderar la audiencia.

“Señor”, comencé. “Me dieron licencia oficial tanto para ese mismo día como para el día anterior. En la noche de este último, fui a la ciudad y me quedé allí hasta mi regreso en las horas oscuras del primero.

"Mi mi. Se quedó a pasar la noche, ¿verdad...?"

“Está bastante bien para un sin gracia, ¿no? ¿Para poner algo de dinero para una chica de la esquina?”

"Míralo. Se cree un muchacho afortunado por haberse acostado con una puta.

TRADUCIDO POR ANDY

Murmullos de todos a través del panel de líderes. Verdadero escupitajo hecho solo para mojar el aire. Los rostros que los producían eran como un círculo de burlas a mi alrededor, retorcidos y enrojecidos con un desprecio cada vez mayor.

Le di una mirada furtiva a Felicia, encontrando su mirada amplia por la conmoción en un momento, y arrugada por el disgusto en el siguiente.

“Rolf Buckmann”, prosiguió el presidente. Usted afirma que el caballo Reuscher estaba efectivamente en su establo el día anterior a su denunciada desaparición. Explíquese con todo detalle.

"Sí, señor. En la mañana de ese día, cuidé de dicho caballo según mi rutina. Al final, hice que el caballo volviera a su establo; esto, estoy seguro de. En la noche de ese mismo día, revisé los puestos una vez más antes de dirigirme a la ciudad. Entonces, también, estaba el caballo en el lugar que le correspondía, y de esto también estoy seguro.

"¿Y qué hay de tu paradero exacto en la ciudad?" el moderador presionó más.  
"¡Mente! Estamos bien investidos de la autoridad para recopilar testimonios de la ciudadanía. Di la verdad, y *solo* la verdad".

"No puedo recordar. Me temo que bebí demasiados jarros de hidromiel durante mi salida —afirmé rotundamente, provocando una mezcla de recelos, incredulidad impetuosa y vituperios venenosos en el panel. La conmoción retumbó claramente a través del cónclave.

Por su parte, Emilie y Felicia se vieron presas de una mirada de desesperación.

“¿Y quieres que aceptemos tal incredulidad?” cargó el presidente.

“Creo *que eso* es irrelevante. Esta audiencia delibera mi agencia en la desaparición del caballo, no mis actos en la ciudad —comenté. Las venas saltaban en el rostro del moderador.

“¡Probamos su testimonio precisamente para que podamos deliberar, con alguna justicia, el alcance de su agencia, *galán!* Un hombre ebrio, embarrado de memoria, *'inocente'*, insiste de sí mismo. Dinos: ¿¡Qué mente sensata creería tal locura!?”

TRADUCIDO POR ANDY

"¿Qué mente cabal se desviaría del asunto en cuestión?" Reté una vez más. Una ola de líderes saltó de sus asientos.

"¡Maldita insolencia! ¡Será mejor que este bastardo dome su lengua!

"¡Tu arrogancia no es más que un abuso descarado de la confianza del mariscal en ti, sin gracia!"

Un carrusel de críticas, repleto de dedos acusadores. El cónclave estaba completamente ahogado con ventilaciones de ira.

"¡Calma! ¡Tranquilo, por favor! ¡Todos! ¡Debemos tener orden!" Emilie levantó la voz, trayendo silencio a la audiencia una vez más. Luego me miró, y con claridad y cuidado a la vez, hizo su propia pregunta. "Rolf... Debes saber que es bastante difícil para mí, o para cualquiera, realmente, creer en algo tan absurdo como la pérdida de la memoria por tomar un trago demasiado fuerte. Por favor cuéntanos a todos. ¿Qué... qué estabas haciendo?"

"No me acuerdo."

"Rolf... ¿De verdad lo dices en serio?"

"Sí."

Sus cejas se hundieron. Tristeza, irritación, tal era la sombra en su rostro.

—Es cierto —continuó— que no he prohibido a nuestros oficiales fraternizar con los burdeles. Sin embargo... sin embargo, no puedo pensar que te comprarías una mujer por capricho, Rolf. De todos modos, no puedo pensar que tú, de todos los que conozco, beberías hasta un estupor amnésico. Dime, Rolf... ¿Qué debo creer?"

"Como he dicho antes, Mareschal, mis acciones en la ciudad no son pertinentes a los propósitos de esta audiencia. Ni he soltado el caballo, ni se ha aportado ninguna prueba que incite a lo contrario. Esta es la simple verdad de esto".

"Pero Rolf... Bien recuerdas haber devuelto mi caballo a su establo, pero también afirmas que no puedes recordar lo que ocurrió en la ciudad. ¿No dirías que eso es bastante... conveniente?"

"No, mariscal. Yo no lo haría."

TRADUCIDO POR ANDY

"...Rolf..." Su rostro se volvió sombrío. Sin embargo, los líderes que la rodeaban se apresuraron a abalanzarse sobre su situación.

"Señora. Está claro como el sol de verano que usted no cree que Buckmann sea culpable, ni lo ve como alguien que comete esta falta. Sin embargo, nosotros, los líderes, tenemos una posición que es todo lo contrario".

"¡Acordado!" otro líder interrumpió. "Puede que haya sido digno de confianza en su infancia, pero esos días tan verdes hace mucho tiempo que oscurecieron. ¡Él se presenta como un sin gracia ante todos nosotros, un alga inútil sin gracia, nada menos!

"¡Por qué... señores!" Emilie se volvió hacia ellos, enfadada. "Hablas más allá de tus límites—"

"Para empezar", interrumpí, "me liberaron de mis deberes de caballero durante el tiempo de mi licencia, un tiempo que incluye el día en que desapareció el caballo".

En verdad, Emilie trató de protegerme, sincera y sonoramente, pero más en verdad, una vez más, necesitó protegerse ella misma. Su posición estaba en juego; ella estuvo a punto de ser cuestionada por los líderes por poner nuestra intimidad por encima de la integridad de la Orden. Había que hacer algo antes de que ella diera un paso demasiado lejos.

"Es lógico, entonces: ese día, la responsabilidad por el caballo *no estaba* en mis manos. Acusarme así a pesar de esto es una injusticia", desvié sus acusaciones, una vez más provocando un motín en el panel. Sus quejas llenaron el aire del cónclave, más que nunca.

"¡Qué descarado! ¿¡Estás listo para el desprecio, sin gracia!?"

"¿¡Insistes en tu propia inocencia, pero te atreves a culparnos a todos al mismo tiempo!?"

"¡Todos ustedes! ¡Doméstense! ¡Debemos mantener el orden!" Emilie volvió a intentar calmar a los furiosos líderes, cuya ira y enemistad colectivas estaban llegando rápidamente a un punto de ebullición.

TRADUCIDO POR ANDY

“Emilie, amor”, llamó Raakel en medio del caos. Ese mickle-berk se ha ido y lo ha hecho, realmente creo. Pero míralo. Pretende que la tortuga se ha metido en su caparazón, lo hace, temeroso de que le descubramos a la hiena avergonzada lo que es. Entonces, ¿su próximo plan de acción? Una pequeña ayuda sobre cómo no puede recordar, una mentira apestosa, es, recién salida de su trasero.

"En efecto. Haríamos bien en confiar antes en nuestras narices que en sus palabras", dijo Sheila desinteresadamente. Por su parte, Gerd mantuvo los labios bien cerrados.

“Mi hermoso mariscal. Este tipo Buckmann, parece demasiado terco para disculparse correctamente. Su farsa empaña el brillo de nuestra estimada Orden. Bueno, digo que deberíamos expulsarlo de estos salones. Es nuestro único camino para salir de este circo”, sugirió un líder, a quien los demás se unieron con avidez.

Su mariscal se quedó en silencio, con los ojos cerrados de la escena. Pero en poco tiempo, me miró una vez más.

“...Rolf,” Emilie comenzó en voz baja. “Por favor, di la verdad. te lo ruego...”

Sólo respiré como mi respuesta. Felicia, aparentemente harta, sacudió la cabeza ante mi reticencia. En contraste, Emilie mantuvo su paciencia y siguió adelante.

“...No te arrojaremos a las calles y permitiremos tu regreso solo una vez que hayas recuperado el caballo, esa no es nuestra intención. Deseamos mucho saber la verdad de todo esto, y escuchar de sus propios labios un testimonio apropiado. Eso es todo lo que queremos de ti, Rolf. Realmente.”

Incluso entonces, no me moví.

“Rolf. ¿Es esto realmente mucho pedirte?”

Incluso entonces, me mantuve firme.

“...*Hermano.*” Una llamada de Felicia, pequeña pero de timbre acerado. Una sola palabra que me animó a disculparme de inmediato.

Solo que no lo hice.

"Te convertirás en un caballero algún día, ¿no es así, Rolf?" Emilie continuó, su voz oscura por la desesperación. “Ningún caballero puede mantenerse tan



TRADUCIDO POR ANDY

inmaculado a lo largo de las largas fatigas de su camino; ciertamente, puede errar en alguna parte del camino. Pero cuando lo hace, se asegura de aceptar sus faltas, para poder reflexionar y perfeccionarse aún más. Esto es lo que es un verdadero caballero... ¿no es así? Al menos, me gustaría pensar que sí.

¡Es como dice el buen mariscal!

"¡Podrías hacerte un gran favor al prestar atención a sus palabras, sin gracia!"

“¿¡Qué tal si muestras una pizca de decencia por una vez!? Sé un buen ejemplo para todos tus compañeros buenos para nada, ¿¡eh!?”

Los líderes se hicieron eco arduamente de su adulación a las súplicas de Emilie. Pero esta vez, no hizo ningún esfuerzo por silenciarlos. Más bien, aflojó el agarre de sus correas, para que pudieran continuar con sus ataques de ladridos por un tiempo. Cuando todo se arregló de nuevo, ella habló una vez más.

“Rolf. Debes disculparte de inmediato.

Palabras, claras y tranquilas, transmitidas con su mirada azul fijada directamente en mí. Los líderes estaban en silencio. Su poderoso semblante había detenido su instinto de interjección.

'Sí. Admito la pérdida del caballo. Por eso, lo siento profundamente.

Si pronunciara esas palabras, toda esta terrible experiencia estaría hecha y tratada. Eso era seguro. El liderazgo sin duda estaría insaciable por un final tan insípido. Pero igualmente indudables serían los incesantes esfuerzos de Emilie para protegerme de su ira.

Y así, todo volvería a ser como antes.

Permanecería al lado de Emilie, esforzándome día a día en el camino hacia la caballería.

Días, cada uno pasado en su querida compañía.

Sin embargo, mi alma estaba dispuesta.

Concéntrate en las palabras que deben decirse.

TRADUCIDO POR ANDY

Establecido en una resolución que debe ser revelada.

"No haré."

El silencio que siguió fue como una niebla que caía sobre el cónclave. Emilia estaba asombrada. Inequívocamente así. Las palabras que salieron de mis labios fueron para ella tan imprevistas como un relámpago en un claro día de verano.

"¿Rolf...?"

Su pequeña voz hizo eco.

Sin embargo, el mío no respondió.

"¿Q... no estábamos claros... acaso? Rolf, si te niegas a aceptar tus faltas y te disculpas ante todos nosotros, entonces me temo que... tenemos pocas opciones..."

Su voz se desvaneció.

Sin embargo, la mía era inquebrantable.

"No doblaré la rodilla, no bajo el peso de las probabilidades tan apiladas en mi contra. Coaccionarme así es una grave locura.

"P... por favor, Rolf. ¿No te esforzaste todos estos años para convertirte en un caballero...?"

Silencio.

"¿No era tu sueño más querido...?"

Silencio, una vez más.

"Por qué...!? ¿¡Por qué no cedes!? ¡Solo tienes que disculparte y todo esto terminará!"

TRADUCIDO POR ANDY

De hecho lo hará. El liderazgo anhelaba un final no menos que ella, aunque uno tejido con un hilo diferente, del cual se apresuraron a exponer a su mariscal mientras se despertaban una vez más.

“¡Marescal! ¡Estamos decididos! ¡Encontramos que este tonto no encaja en nuestra Orden!”

"¡Señora! ¡Tu veredicto!

“¡Rolf! ¡Por favor! Pide disculpas y te perdonaré aquí y ahora! ¡Solo... *discúlpate...!*” Emilie levantó la voz claramente en mi dirección, medio ahogada por el ataque de gruñidos de los líderes.

“¡Marescal! ¡Mira cómo desprecia la rama de olivo! ¡Tal desprecio nunca es inculpable!”

siempre lo he sabido

Siempre.

Que llegaría un momento en que Emilie y yo iríamos por caminos separados.

El día que me encontré sin gracia fue el día en que nuestro futuro se separó.

Sin embargo, en medio de tanta desgracia había una bendición. Pequeño, pero apreciado aún más: cinco años.

Cinco más, de su compañía.

Cinco más, a su lado.

Para verla.

Para escucharla.

Para ayudarla.

Pero ahora, nuestro tiempo juntos se pasa seco; la hora-arena, silenciada de su fluir. La he apoyado, le he dado consejos y le he enseñado todo lo que podía serle

TRADUCIDO POR ANDY

útil. La Casa Albeck, el lugar predilecto de los hedonistas que buscaban enviarla a un destino inmundo, encontró el suyo en mis manos.

He hecho por ella todo lo que puedo.

Ella ya no tendrá necesidad de mí.

De aquí en adelante, no tiene más que ejercer su fama, y las fortunas por las que tanto lucha seguramente serán suyas.

"Rolf..."

"Esta audiencia está casi escuchada, Mareschal. Estamos decididos. Estamos decididos. ¡Condénalo!"

"Por favor... Rolf... Esto no es... así no es como..."

"¡Señora!"

Esto fue. Los destinos han jugado su mano. Yo no era más que un peón acorralado por su astucia, pero habiendo visto el juego por lo que era, sabía que nada bueno saldría de vacilar ahora.

He hecho mi paz.

"Mareschal", llamé con firmeza. "Yo también estoy decidido".

"Pero... pero, Rolf... No puede terminar... no así..."

Había confusión en cada faceta de su porte. Y para Felicia, nada más que incredulidad, verse obligada a presenciar a su afligido hermano en el centro de tal tormenta.

Emilie y yo nos miramos largamente. Y al hacerlo, la quietud volvió al cónclave. Los líderes, todos y cada uno, se volvieron hacia su mariscal, esperando con gran expectación sus palabras.

los ojos de Emilia.

TRADUCIDO POR ANDY

Grandes y de un azul cristalino, verdaderas joyas que había contemplado desde el momento en que mi corazón empezó a tomar forma. Esos mismos ojos ahora temblaban de tristeza.

'¿Por qué?' parecen preguntar.

Pero no pude darles ninguna respuesta.

Si hubiera podido, me hubiera gustado mucho agradecerle por llenar mis días tanto de brillo como de belleza. Sin embargo, hacerlo en la lívida compañía de los líderes fue avivar una llama implacable.

No es que este día pudiera haber sufrido tal lujo, de todos modos. El momento de la calidez y la honestidad ya había pasado.

Y precisamente por eso me limité a mirar.

Una y otra vez, sobre esos mismos ojos.

Tal vez no me quedaba nada para decirle. A pesar de ello, no pude evitar mantener mi mirada fija en la de ella.

“Rolf...”

No puedo responder. Dentro de mí no se encontró nada que pudiera decirse.

Y así volvió a crecer otro silencio entre nosotros. Un silencio que anuncia el final de nuestros días felices. Nos paramos frente a frente. Nada más. Nada menos.

Incluso entonces, mi determinación permaneció inquebrantable. Separarse de Emilie fue doloroso, sin duda. Sin embargo, esta fue una herida que elegí soportar.

No había vuelta atrás.

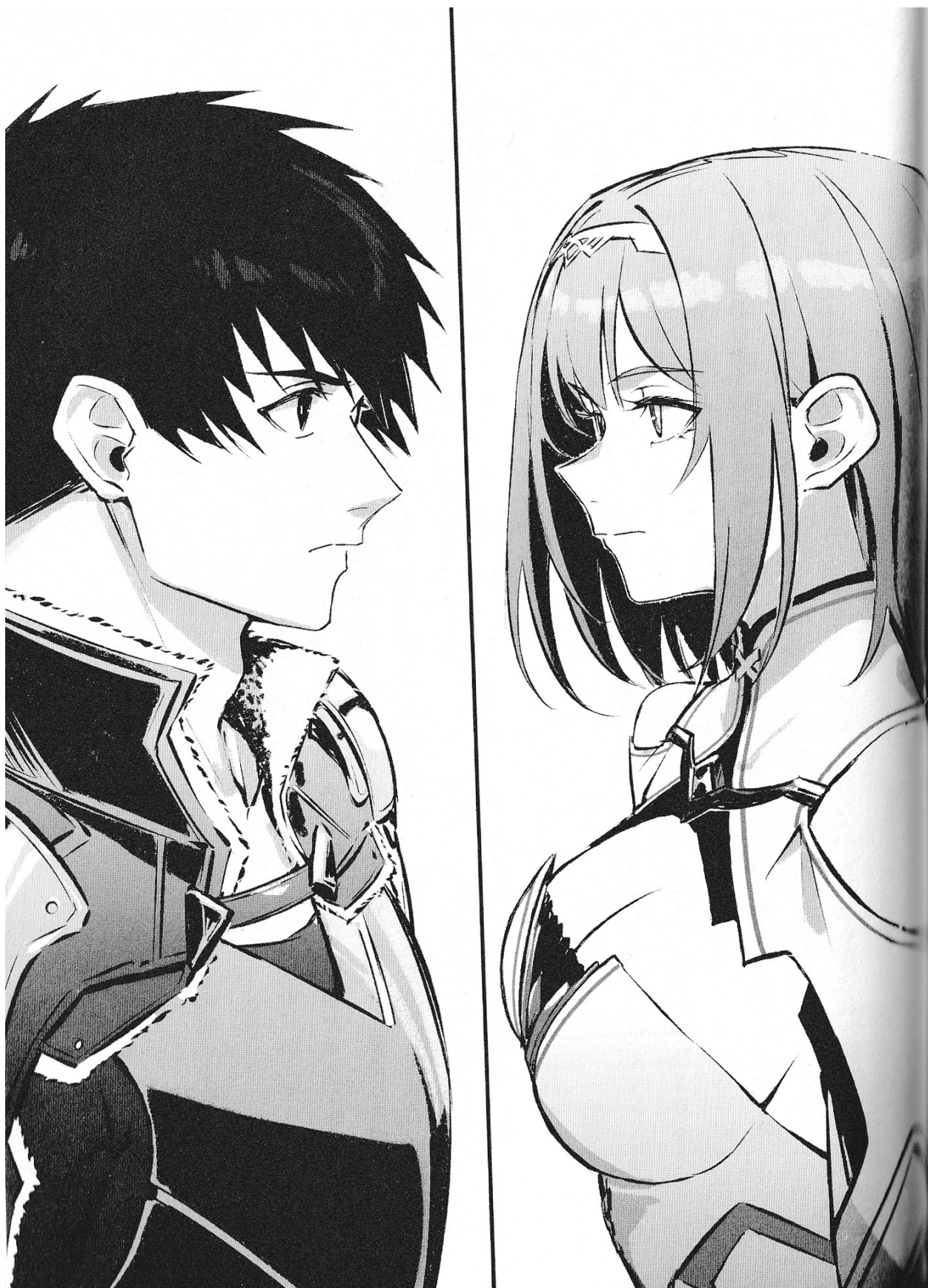
No más segundos pensamientos.

Al final de ese silencio duradero, Emilie cerró los ojos. En poco tiempo, fueron revelados una vez más.

Ojos libres de la amargura y el desconcierto de su corazón.

TRADUCIDO POR ANDY

Los ojos de la "Aureola", la Dama Emilie Mernessee, Dama Mareschal de la 5ª Orden de Caballería.



TRADUCIDO POR ANDY

"...Rolf Buckman".

Llamó con deliberación. Fijando sus ojos en los míos, movió sus labios una vez más, lentamente, para entonar sus siguientes palabras sin una chispa de espíritu en su timbre.

“Por la presente lo despido de su servicio y lo exilio de nuestra Orden”.





# Notas del traductor

## —— Capítulo 1 ——

### **Deiva**

(Idioma: latín antiguo) Una diosa.

### **Nafilim**

(Idioma: Hebreo; singular: *Nafíl* ) Los “caídos”.

### **odilo**

Más comúnmente conocida como “Od”, o la “fuerza ódica”.

### **Behemot**

(Idioma: Hebreo; singular: *behemá* ) Las “bestias” del *Caballero Empapado de Hollín*; terribles criaturas imbuidas de odilo propio.

## —— Capítulo 2 ——

### **Digitus**

(plural: *digitī* ) Unidad de medida utilizada por los antiguos romanos, tomada del ancho de un dedo. 1 centímetro es igual a 0,5405 de un dígito. Un digitus, por lo tanto, puede equipararse aproximadamente a 2 centímetros.

### **Globus Ígneo**

(Idioma: latín; nombre original: “Bola de fuego”) Magia de batalla elemental de fuego. Un hechizo en forma de esfera de llamas, conjurado y lanzado a un objetivo. Explota y se quema al impactar.

### **Alga**

(Idioma: latín; plural: *algas* ) Algo sin valor. Originalmente una palabra que se refería a las algas y otras plantas de agua dulce.

### —— Capítulo 3 ——

#### **Digitus**

(plural: *digitī*) Unidad de medida utilizada por los antiguos romanos, tomada del ancho de un dedo. 1 centímetro es igual a 0,5405 de un dígito. Un digitus, por lo tanto, puede equipararse aproximadamente a 2 centímetros.

#### **paso**

(plural: *passūs*) Unidad de medida utilizada por los antiguos romanos, tomada de la longitud de un paso (2 pasos). 1 metro es igual a 0,6757 de un paso. Un passus, por lo tanto, puede equipararse aproximadamente a 1 metro y medio.

#### **palmera**

(plural: *palmī*) Unidad de medida utilizada por los antiguos romanos, tomada de la longitud de la palma. 1 centímetro es igual a 0,1351 de un palmus. Un palmus, por lo tanto, se puede equiparar aproximadamente a 7 centímetros y medio.

#### **paso**

(plural: *passūs*) Unidad de medida utilizada por los antiguos romanos, tomada de la longitud de un paso (2 pasos). 1 metro es igual a 0,6757 de un paso. Un passus, por lo tanto, puede equipararse aproximadamente a 1 metro y medio.

#### **Ensorcell**

(Nombre original: "Encantar") El acto o estado de ser encantado por la magia.

#### **Flagrum Grandinis**

(Idioma: latín; nombre original: "Hail Whip") Magia de batalla elemental de agua. Un hechizo en forma de un largo zarcillo de agua a presión, hecho para azotar a varios objetivos. Se desgarrar y se desmembra en el impacto.

#### **Glarea Pruinae**

TRADUCIDO POR ANDY

(Idioma: latín; nombre original: “Frost Gravel”) Magia de batalla elemental de hielo. Un hechizo en forma de fragmentos y/o trozos de hielo, dirigidos hacia un objetivo a altas velocidades. Perfora y/o golpea en el impacto.

### **Lancea caloris**

(Idioma: latín; nombre original: “Heat Lance”) Magia de batalla elemental de fuego. Un hechizo en forma de una larga espiral de llamas, disparada hacia un objetivo a altas velocidades. Perfora y explota al impactar.

### **Lūstrāns Ventulus**

(Idioma: latín; nombre original: “Breeze Glint”) Magia de batalla elemental de viento. Un hechizo en forma de un estallido de vendaval chillante, dirigido hacia un objetivo a altas velocidades. Rebanadas y desmembrados en el impacto.

### **Wiċċa / Wiċċe**

(Idioma: inglés antiguo; plural: *wiċċan* ) Una bruja. En *Soot-Steed Knight*, el equivalente Nafílim de un hechicero. *Wiċċa* y *wiċċe* son hombre y mujer respectivamente; *wiċċan* es la forma plural, usada para ambos sexos.

### **Digitus**

(plural: *digitī* ) Unidad de medida utilizada por los antiguos romanos, tomada del ancho de un dedo. 1 centímetro es igual a 0,5405 de un dígito. Un digitus, por lo tanto, puede equipararse aproximadamente a 2 centímetros.

### **Mille-Passus**

(plural: *mīllia passūs* ) Unidad de medida utilizada por los antiguos romanos; conocida como la “milla romana”, tenía una longitud de 1.000 passūs. 1 kilómetro es igual a 0,6757 de una milla-paso. Una mille-passus, por lo tanto, se puede equiparar aproximadamente a 1 kilómetro y medio.

### **Digitus**

(plural: *digitī* ) Unidad de medida utilizada por los antiguos romanos, tomada del ancho de un dedo. 1 centímetro es igual a 0,5405 de un dígito. Un digitus, por lo tanto, puede equipararse aproximadamente a 2 centímetros.

TRADUCIDO POR ANDY

### **Ferum fulgur**

(Idioma: latín; nombre original: "Fierce Volt") Un hechizo de espada elemental levin. La espada está imbuida de un velo de electricidad. Cuando se balancea, se lanza un abanico de rayos que quema y electrocuta a los objetivos atrapados en su interior.

### **Igneō Trūdendō**

(Idioma: latín; nombre original: "Blaze Thrust") Un hechizo de espada elemental de fuego. La espada está envuelta en llamas intensas. Con un empuje, se dispara una repentina ráfaga de fuego. Una verdadera explosión de forma, que incinera y hace volar a los objetivos atrapados en su interior.

### **Levi's Crematorio**

(Idioma: latín; nombre original: "Levia Cremate") Un hechizo de espada elemental de fuego. La espada se balancea lateralmente en un círculo. Del arco de la hoja en forma de anillo brota un pozo de llamas feroces, que incinera instantáneamente a los objetivos externos que hacen contacto con él.

## —— Capítulo 4 ——

### **Pasarela**

En minería, túnel subterráneo que conecta dos salas diferentes. Se colocan vías en el suelo para facilitar el uso de vagones de ferrocarril para el transporte de material.

### **Eje**

En la minería, pasaje perforado en el suelo, generalmente vertical o inclinado, y utilizado para el transporte de materiales hacia y desde las minas que se encuentran debajo. Un "pozo de mina" también puede referirse generalmente a un túnel estrecho que va desde la superficie hasta una mina.

### **parada**

En minería, cámara subterránea excavada una vez que se ha encontrado una veta mineral. El alcance de la cámara aumenta a medida que se extrae más mineral de sus paredes. El material se puede limpiar mediante trabajo manual o medios

TRADUCIDO POR ANDY

explosivos. Los rebajes pueden rellenarse, es decir, rellenarse con el material innecesario extraído de ellos, para evitar que se derrumbe y debilite la estructura de las minas.

### **entrada**

En minería, la entrada a nivel del suelo que conduce a una mina, tomando la forma de un túnel inclinado horizontalmente.

### **Pasarela**

En minería, túnel subterráneo que conecta dos salas diferentes. Se colocan vías en el suelo para facilitar el uso de vagones de ferrocarril para el transporte de material.

### **paso**

(plural: *passūs* ) Unidad de medida utilizada por los antiguos romanos, tomada de la longitud de un paso (2 pasos). 1 metro es igual a 0,6757 de un paso. Un passus, por lo tanto, puede equipararse aproximadamente a 1 metro y medio.

### **parada**

En minería, cámara subterránea excavada una vez que se ha encontrado una veta mineral. El alcance de la cámara aumenta a medida que se extrae más mineral de sus paredes. El material se puede limpiar mediante trabajo manual o medios explosivos. Los rebajes pueden rellenarse, es decir, rellenarse con el material innecesario extraído de ellos, para evitar que se derrumbe y debilite la estructura de las minas.

### **Defensa del espíritu**

(Idioma: latín; nombre original: "Shield Breath") Una magia de socorro. Acrecienta una colección de vientos convectivos, formando un velo que repele los proyectiles.

### **Ferum fulgur**

(Idioma: latín; nombre original: "Fierce Volt") Un hechizo de espada elemental levin. La espada está imbuida de un velo de electricidad. Cuando se balancea, se

TRADUCIDO POR ANDY

lanza un abanico de rayos que quema y electrocuta a los objetivos atrapados en su interior.

### **mitofera**

(Idioma: latín; plural: *mythoferae* ) Un críptido; es decir, una criatura de leyenda o mito. Una rareza entre las rarezas, se supone que son gigantes de la clase más peligrosa.

### **paso**

(plural: *passūs* ) Unidad de medida utilizada por los antiguos romanos, tomada de la longitud de un paso (2 pasos). 1 metro es igual a 0,6757 de un paso. Un passus, por lo tanto, puede equipararse aproximadamente a 1 metro y medio.

### **Radians Aulaeum**

(Idioma: latín; nombre original: “Cortina de brillo”) Una magia de socorro. Manifiesta de forma remota una palidez luminosa que apaga el impulso de los ataques entrantes.

### **Aciēs lūnctūrae**

(Idioma: Latín; nombre original: “Juncture Edge”) Bladespell Levin-elemental. Envuelve la espada en una nube de electricidad. Sus peculiaridades son desconocidas hasta el momento, pero presumiblemente produce una ráfaga de relámpagos con cada golpe de la hoja.

### **Annihilandō**

(Idioma: latín; nombre original: “Aniquilación”) Espada mágica elemental de fuego. Enciende una llama furiosa alrededor de la espada, imbuyendo cada golpe con un martillazo de fuego que continúa incluso si la hoja está bloqueada.

### **Glarea Pruinae**

(Idioma: latín; nombre original: “Frost Gravel”) Magia de batalla elemental de hielo. Un hechizo en forma de fragmentos y/o trozos de hielo, dirigidos hacia un objetivo a altas velocidades. Perfora y/o golpea en el impacto.

### **Globus Ígneo**

TRADUCIDO POR ANDY

(Idioma: latín; nombre original: “Bola de fuego”) Magia de batalla elemental de fuego. Un hechizo en forma de esfera de llamas, conjurado y lanzado a un objetivo. Explota y se quema al impactar.

### **Digitus**

(plural: *digitī*) Unidad de medida utilizada por los antiguos romanos, tomada del ancho de un dedo. 1 centímetro es igual a 0,5405 de un dígito. Un digitus, por lo tanto, puede equipararse aproximadamente a 2 centímetros.

### **Duella**

(plural: *dūellae*) Unidad de medida usada por los antiguos romanos, con el significado diminutivo de “pequeño doble (sextos)”, refiriéndose a su propósito como una subdivisión  $\frac{1}{3}$  de la ūncia, otra unidad de medida. 1 gramo es igual a 0,1095 de una dūella. Una dūella, por lo tanto, se puede equiparar aproximadamente a 9 gramos.

### **Libra**

(plural: *librae*) Unidad de medida utilizada por los antiguos romanos; también conocida como la "libra romana". 1 gramo es igual a 0,00304 de una libra. Una libra, por lo tanto, se puede equiparar aproximadamente a 330 gramos o  $\frac{1}{3}$  de kilogramo.

### **stull**

En minería, carpintería que se levanta contra paredes y techos como protección contra derrumbes y piedras errantes.

### **paso**

(plural: *passūs*) Unidad de medida utilizada por los antiguos romanos, tomada de la longitud de un paso (2 pasos). 1 metro es igual a 0,6757 de un paso. Un passus, por lo tanto, puede equipararse aproximadamente a 1 metro y medio.

### **Sumidero**

En minería, la parte inferior de un eje vertical. Pozo en el que se recoge el material de desecho y, en ocasiones, el agua de drenaje.

—— **Capítulo 5** ——

**Alga**

(Idioma: latín; plural: *algas* ) Algo sin valor. Originalmente una palabra que se refería a las algas y otras plantas de agua dulce.

**Reugol**

(plural: *reugoles* ) Una moneda estándar de Londosius.

**paso**

(plural: *passūs* ) Unidad de medida utilizada por los antiguos romanos, tomada de la longitud de un paso (2 pasos). 1 metro es igual a 0,6757 de un paso. Un passus, por lo tanto, puede equipararse aproximadamente a 1 metro y medio.

**Mille-Passus**

(plural: *mīllia passūs* ) Unidad de medida utilizada por los antiguos romanos; conocida como la “milla romana”, tenía una longitud de 1.000 passūs. 1 kilómetro es igual a 0,6757 de una milla-paso. Una mille-passus, por lo tanto, se puede equiparar aproximadamente a 1 kilómetro y medio.